Desqueerizar el anarquismo

Daniel Hernán Huerta

La Rosa Negra

Poner el dedo en la llaga, dicho popular que significa «conocer y señalar el verdadero origen de un mal, el punto difícil de una cuestión, aquello que más afecta a la persona de quien se habla» (*Diccionario de la lengua española*).

Desqueerizar el anarquismo

Editado por La Rosa Negra Ediciones
Tel. 91 947 66 54
www.larosanegraediciones.es
larosanegraediciones@gmail.com

Primera edición: mayo 2026
Imprenta: Duocromo
Maquetación: David San Martín

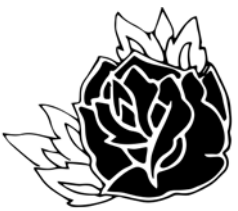
ISBN: 978-84-946886-8-3
Depósito legal: M-12943-2026

La Rosa Negra Ediciones promueve la libertad de reproducción parcial o total de la presente obra a través de cualquier medio posible siempre que se realice citando la fuente y sin ánimo de lucro.

Daniel Hernán Huerta

Desqueerizar el anarquismo

Apuntes contra el relativismo posmoderno



La Rosa Negra

Colección En la Llaga

A mamá
y Juan Ramón

El tiempo trae consejo.
Proverbio popular español

Tras más de una década predicando en el desierto, siendo blanco constante de andanadas y calumnias, he decidido confiar al papel este conjunto de apuntes y reflexiones. No pretenden ser otra cosa que una advertencia para mis queridos camaradas, los anarquistas; no para todos, ciertamente, sino para aquellos que, hallándose entre dos aguas, aún están a tiempo de abandonar la nave y evitar el naufragio al que está abocada la deriva posmodernista en la que el movimiento libertario se enroló hace largo tiempo. Aunque a veces pueda parecer lo contrario, en estas páginas no existe acritud o rencor; lo que las inspira es la convicción inquebrantable de que la anarquía es una causa noble por la que aún merece la pena luchar, en un mundo cada vez más caótico y hostil. *Desqueerizar el anarquismo* es una apuesta teórica para el futuro próximo, en la que palpita el deseo por contemplar un nuevo comienzo para el movimiento libertario, exhausto y desorientado por haberse entregado a los excesos del posmodernismo ideológico.

Hace años que sufro la cancelación *woke* procedente de ciertos entornos posanarquistas, asedio que, soy consciente, será constante mientras decida

mantener activa mi militancia; pero lejos de quebrantarme, he aprendido a incorporarlo en mi quehacer con resiliencia constructiva y, por qué no, con irónica satisfacción. Que la cancelación, el veto y las difamaciones traten de arrojarme al ostracismo son la viva demostración de que mis esfuerzos por *hacer bien las cosas* están dando sus frutos. Entiendo que ser tolerado por el gran público equivale, a menudo, a traicionarse a uno mismo, arrellanándose perezosamente en el tibio anarquismo *mainstream*, el pensamiento poslibertario en boga.

Pero *Desqueerizar el anarquismo* evita el carácter autobiográfico y subjetivo, buscando la crítica racional y objetiva. Me he prometido abordar próximamente, en un lugar más apropiado, mis vivencias en los entornos anarquistas, y presentar batalla a las embestidas *wokes*, las persecuciones ideológicas y los ataques *ad hominem* que el punitivismo de grupos anarquistas queerizados han dirigido contra mí en los últimos años, sin caberme duda de que la ofensiva de mis enemigos se redoblará tras la publicación de este trabajo.

A la hora de emprender la crítica de la ideología *queer*, del relativismo que anida en sus entrañas y de cómo distorsionan al anarquismo hasta convertirlo en algo irreconocible es necesario ir más allá y dirigir nuestra mirada al paisaje general. Hay que tener en cuenta a los movimientos de izquierda y en última instancia a la sociedad en su conjunto, porque el ser humano, como Renaud Garcia indica en su obra *El*

desierto de la crítica[1], es un ser que se construye por sus relaciones con sus semejantes. La crítica se realiza desde un punto anarquista, pero en un sentido socialista. Tiene importancia no perder de vista a otros movimientos de carácter emancipatorio y progresista, porque un anarquismo renovado, erigido en vanguardia de las nuevas tendencias de la ideología liberal, ha ejercido influencia sobre ellos.

El deplorable estado del anarquismo actual, cuya causa está en sus propias elecciones, exige cierta altura. La situación lamentable en la que se encuentra es la consecuencia de que haya asumido principios posmodernistas que crean fuertes tensiones en su corpus teórico. Es importante no esquivar nuestra responsabilidad; es imprescindible mirarnos unos a otros a los ojos, con honestidad. El carácter ruinoso, e incluso cómico, que presenta hoy el movimiento libertario, un engendro monstruoso y casi irreconocible frente a la esperanza libertadora que representó hace no tanto tiempo, se debe a una única causa: el hecho de que la ideología *queer*, cuyo irremisible corolario pedófilo es intolerable, haya parasitado su corazón, abocándole al escepticismo más paralizante y al relativismo más destructor.

El ridículo espectáculo que actualmente ofrece una mayoría anarquista, que disfruta rebozándose en el lodazal del wokismo y el queerismo más

1 Renaud Garcia, *El desierto de la crítica. Deconstrucción y política*, La Cebra, 2023.

vergonzantes, con sus afirmaciones, sin ningún tipo de evidencia científica, sobre el sexo, el género y la sexualidad, y sus característicos gestos histriónicos de indignación ante los privilegios del abominable macho blanco occidental o, dicho con sencillez, los hombres, también los de clase obrera que padecen cada día las embestidas de la explotación capitalista; ese espectáculo, digo, que por desgracia ofrecen muchos anarquistas y es el hazmerreír de nuestros enemigos tradicionales e históricos, también produce en nosotros, una minoría anarquista fiel al *anarquismo de clase*, una profunda consternación, que nos obliga a distinguirnos y reivindicar que aquellos autodenominados anarquistas no son, ni queremos que sean, nuestros compañeros de viaje.

Instalada en una desaliñada decadencia, gran parte de la militancia anarquista decidió abrazar la delirante propuesta de la Teoría Crítica posmoderna y su rechazo de la verdad, la razón y el universalismo. Revertir los efectos de esta descomposición, crear la posibilidad para que el anarquismo vuelva a ser una alternativa seria, fiable y leal para la clase trabajadora, exige humildad para reconocer los errores y enmendar el daño autoinflingido. Si la idea es situar de nuevo las ideas anarquistas en el centro, hay que eliminar todo atisbo de posmodernismo, que produce su corrupción y desvía la atención de lo verdaderamente esencial. Es necesario emprender un viaje hacia el origen del anarquismo, no para tratar de imitar su heroico pasado, sino para construir desde

la experiencia revitalizadora. Es necesario revisitar los momentos de la historia que hicieron posible una de las propuestas más humanistas y consecuentes con la radicalidad de la Revolución francesa. Las tendencias posmodernas que en la actualidad parasitan el corazón del anarquismo son la mayor amenaza para una de las de las teorías políticas más fieles con el espíritu de la Ilustración que jamás haya existido, y que una vez fue capaz de poner contra las cuerdas al Estado, el capitalismo y sus falsos opositores.

Aunque la degeneración enfermiza del anarquismo comenzó a incubarse en los noventa e incluso con anterioridad, los primeros síntomas preocupantes aparecieron hace aproximadamente quince o veinte años, presentando para entonces un cuadro avanzado de descomposición. Como he apuntado ya, las influencias posmodernas del anarquismo no pueden separarse de las influencias posmodernas de la izquierda, que son las mismas y cuyo estudio implica fijar la atención en la sociedad posmoderna en general. En 1991, la caída del muro de Berlín simbolizó mucho más que el derrumbe del Estado bolchevique. Un par de años antes, con el colapso de la Unión Soviética, apareció el artículo «¿El fin de la historia?», que adquirió forma de libro en 1992, titulándose *El fin de la historia y el último hombre*. Su autor, el ideólogo liberal Francis Fukuyama anunció que la desintegración de la Unión Soviética no solo traería el fin de la guerra fría y la inauguración de un nuevo período histórico, sino que estábamos ante el final mismo de la

historia, «la conclusión de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano»[2]. La formulación de esta atrevida tesis, que a los colegas liberales de Fukuyama podía parecer muy atractiva, estuvo acompañada del repliegue hacia posiciones de retaguardia por parte toda fuerza antagónica al capitalismo, y no solo del comunismo de Estado. Las manillas del reloj de la historia parecían haberse detenido; el neoliberalismo, con su proyecto de la sociedad capitalista de consumo, dejó de tener constricciones y contrapesos. El nuevo sentimiento generalizado de que la historia había quedado suspendida, y de que los grandes relatos que explicaban el mundo eran papel mojado, relegó la lucha de clases casi al olvido. Pasaron algunos años, y el eterno presentismo, a través del cual es imposible alcanzar certeza alguna, abrió paso a que las armas de la crítica, como diría Miquel Amorós, fueran sustituidas por el abanico de las recientes ideologías transgresoras y controlables a las que estamos acostumbrados, perritos caniches muy gruñones y ladradores, pero inofensivos. El relativismo posmoderno, que suplantó a la teoría revolucionaria que defendía la libertad de las clases explotadas

2 Francis Fukuyama, «The End of History?», *The National Interest*, núm. 16, verano de 1989, pág. 4, <https://pages.ucsd.edu/~bslantchev/courses/pdf/Fukuyama%20-%20End%20of%20History.pdf>. Puede consultarse en español en <https://pages.ucsd.edu/~bslantchev/courses/pdf/Fukuyama%20-%20End%20of%20History.pdf>.

hasta hacía solo unos años, se afianzó definitivamente. Los áridos años noventa, con sus nazis campando a sus anchas en las calles y en los parques; la crisis del espíritu revolucionario y el capitalismo exacerbado; la globalización y las revueltas de Seattle que la acompañaron, que pudieron significar el comienzo de un cambio real, de no ser por la conformación del nuevo ideario transgresor, que estaba preparándose en consonancia con el capitalismo y que finalmente se abrió paso sin pedir permiso, a codazos; todo ello marcó el fin de siglo.

La línea que recorre las últimas décadas de la historia, desde el final de los sesenta, con el mayo francés del sesenta y ocho, la liberación cultural de las costumbres y su fácil cooptación por el capitalismo, hasta el actual activismo *woke*, es la misma por la que se ha deslizado gran parte del anarquismo. Con las aportaciones de la *french theory*, la izquierda posmarxista y académica fue elaborando desde los ochenta y los noventa el discurso identitario, cada vez más estrafalario, que hoy conocemos; pero no calculó bien los resultados, de manera que en la actualidad la extrema derecha ve una oportunidad en este nuevo campo de juego, en el que se siente bastante cómoda y de momento parece ir ganando la partida. Además, el individualismo identitario de la posizquierda, que renuncia a la acción de masas, conviene bastante a esta nueva derecha alternativa, adscrita, más que nunca, a la ética neoliberal del trabajo asalariado y el consumismo capitalista. El posmodernismo no puede ser entendido

sin aquella izquierda intelectual y decadente, que se abrazó al neoliberalismo como un náufrago desesperado a una tabla de madera, y sin cierto anarquismo cobarde que no tardó en hacer seguidismo de aquel academicismo posmarxista, a falta de teóricos libertarios en sus filas capaces de mantenerlo al margen del embrollo identitario. Los fracasos políticos que se produjeron en los países comunistas supusieron un cambio de actitud en pensadores que antaño abrazaron el marxismo. La Segunda Guerra Mundial, que evidenció cómo la tecnología podía ser puesta fácilmente al servicio de la barbarie en lugar de la emancipación, coadyuvó a este cambio de perspectiva de los intelectuales, que quedaron profundamente impactados por las conmociones bélicas del siglo XX. La majestuosa y sólida edificación del cristianismo, que durante siglos se había mantenido firmemente en pie ofreciendo una interpretación cabal del mundo y de la existencia humana, también terminó por desmoronarse estrepitosamente, sin que ninguna otra gran explicación universal viniese a sustituirla.

Es importante advertir que el posmodernismo apareció en la esfera intelectual, irrumpiendo en la teoría estética, en el arte. Después se extendió a la filosofía y tuvo especial incidencia en la izquierda académica, que emprendió una crítica, hasta cierto punto justificada, contra la razón y el progreso, fundamentos de la Edad Moderna. El influjo intelectual del posmodernismo se produjo, pues, desde arriba hacia abajo, desde los departamentos universitarios, con la publicación de

artículos y libros ininteligibles y pedantes, hacia una población preocupada por salir adelante en un mundo cada vez más competitivo, individualista y hostil, que no estaba interesada en extrañas teorías incomprensibles. Apoltronados en sus sillones, los profesores de universidad adoptaron posiciones tan extremadamente escépticas con relación al conocimiento que no tardaron en negar la existencia de la realidad. La teoría de la verdad como correspondencia o adecuación entre el juicio y la cosa, la vieja concepción aristotélica que atraviesa la historia de la filosofía y posibilitó la creación y el desarrollo de las ciencias, fue encerrada bajo llave en un cajón. La teoría posmoderna se rige por un principio gnoseológico que rechaza la posibilidad de conocer objetivamente la realidad, que proviene de una concepción ontológica de carácter idealista; y se rige también por un principio político que estructura la sociedad en torno a sistemas o redes de poder[3]. El enfoque altamente disruptivo de los primeros teóricos del relativismo posmoderno, que suspendieron la teoría tradicional del conocimiento y se dedicaron a ridiculizar el estilo de vida occidental, nació con sus propias limitaciones. Las variaciones teóricas del posmodernismo eran tributarias de la deconstrucción, un método altamente corrosivo que desemboca, más temprano que tarde, en el nihilismo más atroz.

3 Esta concepción del poder, como poder-saber, atraviesa la obra de Michel Foucault. En *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, 1991, puede encontrarse en el capítulo «El dispositivo de la sexualidad».

Para nuestro propósito, conviene pertrecharse de una definición rigurosa de anarquismo con la que poder realizar una crítica certera de las influencias posmodernas de las que es objeto. Durante nuestras conversaciones, un buen amigo me ha enseñado con acierto que el anarquismo consta de pocos principios, pero deben estar reunidos en su definición, o en caso contrario no podríamos hablar con propiedad de anarquismo. Estos principios necesarios y suficientes, conjugados de forma adecuada, forman la definición completa de anarquismo que necesitamos: socialización de los medios de producción, federalismo antiestatal, toma de decisiones colectiva y horizontal, libertad del individuo, visión científica del mundo y laicismo[4]. Piotr Kropotkin elaboró una definición de anarquismo para la Enciclopedia Británica que conviene desempolvar:

> Anarquismo es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en la que se obtiene la armonía, no por sometimiento a ley, ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.

4 Alfredo González, *¿Qué es el anarquismo?*, Antorcha, 2018.

En una sociedad desarrollada sobre estas directrices, las asociaciones voluntarias que han empezado ya a abarcar todos los campos de la actividad humana adquirirían una extensión aún mayor hasta el punto de sustituir al Estado en todas sus funciones. Representarían una red entretejida, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones de todos los tamaños y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales, temporales o más o menos permanentes, para todos los objetivos posibles: producción, consumo e intercambio, comunicaciones, servicios sanitarios, educación, protección mutua, defensa del territorio, etcétera; y, por otra parte, para la satisfacción de un número creciente de necesidades científicas, artísticas, literarias y de relación social.

Además, tal sociedad no se pretendería inmutable. Por el contrario, como sucede en todo el conjunto de la vida orgánica, se derivaría la armonía de un ajuste y reajuste perpetuo y variable del equilibrio de la multitud de fuerzas e influencias, y este ajuste se obtendría, dicho brevemente, si ninguna fuerza gozase de la protección especial del Estado.[5]

Además, nuestra crítica necesita incorporar un estudio del posmodernismo, conocer en qué consiste esta corriente ideológica para poder evidenciar su incompatibilidad con un pensamiento y una acción verdaderamente emancipadores[6], puesto que

5 Piotr Kropotkin, «Anarquismo», *Enciclopedia Británica*, 1910.

6 Para comprender con rigurosidad qué es el posmo-

el relativismo y el escepticismo extremos son incompatibles con el espíritu racional e ilustrado del anarquismo. Conceptos como revolución, igualdad o autonomía son indisociables de la teoría política anarquista original, que los considera principios fundamentados en la experiencia. Hijo predilecto de la Revolución francesa, último reducto ideológico de Occidente capaz de conducir hasta sus últimas consecuencias el programa inconcluso de la Ilustración, el anarquismo es nuestra única puerta de emergencia disponible y «la última reserva que le queda al socialismo», en palabras de Federica Montseny, antes de adentrarnos en la última fase del tardocapitalismo, que amenza con arrojarnos inexorablemente a conflictos bélicos definitivos y la destrucción irreversible del planeta. Una vez fracasado tanto el socialismo de Estado como su variante descafeinada de la socialdemocracia, el socialismo libertario es «la última expresión del socialismo auténtico», «la esperanza que el mundo tiene dentro de una concepción socialista de las relaciones humanas»[7].

---

dernismo, recomiendo la lectura de la conocida obra de François Cusset, *French Theory: Foucault, Derrida, Deleuze & Cía y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Melusina, 2006. Una lectura más asequible, que incorpora una visión actual, puede encontrarse en el libro de Helen Pluckrose y James Lindsay, *Teorías cínicas. Cómo el activismo académico hizo que todo girara en torno a la raza, el género y la identidad… y por qué esto nos perjudica a todos*, Alianza Editorial, 2020.

7 Federica Montseny, «El anarquismo español (parte

Atrofiado por fuertes influencias opuestas al espíritu ilustrado, el anarquismo presenta hoy signos preocupantes de decadencia, un agotamiento profundo de su otrora energía creativa. Rudolf Rocker advirtió que el anarquismo es la expresión más auténtica de la Revolución francesa, configurándose como la confluencia de las dos grandes corrientes políticas, el socialismo y el liberalismo, que durante la Gran Revolución y más adelante fueron el tema principal de la intelectualidad europea[8]. Siguiendo las ideas del anarquista alemán, decimos, por un lado, que el anarquismo hunde sus raíces en la Ilustración, en el sentido de que el individuo racional se opone a toda forma de autoritarismo; y, por otro lado, que el anarquismo no se limita a ser un retoño del liberalismo, sino que incorpora decididamente las ideas socialistas de la época. En este sentido sostenemos que aquellos mismos grandes ideales del liberalismo clásico, que tomaron con determinación partido contra la dominación del hombre por el hombre, embarrancaron ante la explotación del hombre por el hombre. Hasta cierto punto, el liberalismo se enfrentó con valentía contra la dominación del Estado; sin embargo, fue cómplice de la explotación capitalista, no queriendo

1)», *La víspera de nuestro tiempo. Diálogos con la Historia*, Televisión Española, 1982, <https://www.rtve.es/play/videos/la-vispera-de-nuestro-tiempo-dialogos-con-la-historia/anarquismo-espanol-1/945998/>.

8 Rudolf Rocker, *Anarcosindicalismo (Teoría y práctica)*, Fundación Anselmo Lorenzo, 2009, pág. 40.

entender que la dominación estatal y la explotación económica son dos caras de una misma moneda que deben combatirse de manera conjunta. Estaba reservado para la tendencia más libertaria, antiburguesa y popular del socialismo, encarnada durante el período revolucionario en los *sans-culottes*, los *enragés* y los hebertistas, la misión ilustrada de alcanzar la emancipación de los seres humanos en todos los órdenes, la mayoría de edad de la humanidad a la que se refirió Immanuel Kant. El anarquismo demostró ser la continuación más fiel de la obra de la Revolución francesa, puesto que se lanzó a la consecución por todos los medios de una verdadera igualdad económica y social, y no solo política. «Esta igualdad no puede nacer más que de la lucha contra el capitalismo y el Estado, y mediante la abolición del trabajo asalariado»[9]. Conviene recordar las palabras de Kant en su escrito *¿Qué es la ilustración?*, que podrían ser suscritas por cualquier anarquista consecuente:

> Ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* «¡Ten valor de servirte de tu propio

9 González, *op. cit.*, pág. 9.

> entendimiento!» es pues la divisa de la Ilustración. La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena *(naturaliter majorennes)*, permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros el erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médico que dictamina acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré esforzarme. Si solo puedo pagar, no tengo necesidad de pensar: otro asumirá por mí tan fastidiosa tarea.[10]

La revista vallisoletana *Amor y rabia*[11] elaboró un interesante monográfico sobre las raíces anarquistas de la Revolución francesa, mostrando el espíritu libertario que la inspiró. La publicación incluía el breve ensayo *La Gran Revolución francesa*, escrito por Kropotkin y publicado en 1892, donde denunció las tergiversaciones y falsedades vertidas acerca del acontecimiento revolucionario de 1789, aprovechado por la burguesía para ensalzar las supuestas virtudes y bondades del Estado moderno. El pequeño ensayo

10 Immanuel Kant, «Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?», *Filosofía de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 25-37.

11 *Amor y rabia*, «La Gran Revolución. Las raíces anarquistas de la Revolución francesa», núm. 73, 17 de julio de 2018, <https://noticiasayr.blogspot.com/2018/07/segunda-epoca-de-amor-y-rabia.html>.

sirvió al científico ruso para elaborar un amplio trabajo de investigación homónimo que fue publicado en 1909[12]. En el seno de la Revolución francesa se produjo una revolución aún más radical formada por el campesinado y la plebe urbana. Los sectores más radicalizados del tercer estado no transigieron con los dictados de la burguesía y pusieron en práctica un ambicioso programa basado en el comunismo y la democracia directa. Pero la Revolución francesa quedó abruptamente interrumpida, inconclusa, cuando la burguesía ahogó el instinto popular del socialismo y la descentralización política, instaurando un centralismo estatal que liquidó la autonomía que habían demostrado aquellos auténticos revolucionarios al practicar y defender un tipo de democracia radical. Aunque la revolución fuese sofocada por la burguesía, quedó inaugurado el camino hacia la socialización de los medios de producción que los grandes levantamientos obreros posteriores del siglo XIX, como la Revolución de 1848 o la Comuna de París, incluyeron entre sus objetivos, así como, en el caso de la facción más avanzada del proletariado y el campesinado, la sustitución del Estado por la organización de los trabajadores.

12 Piotr Kropotkin, *La Gran Revolución francesa (1789-1795)*, Antorcha, 2024.

En torno a los años sesenta se produjo un giro fundamental en el pensamiento occidental que dio al traste con las intenciones modernas de emancipación universal. Este cambio de paradigma estuvo relacionado con las contribuciones teóricas de algunos pensadores franceses, entre los que se encuentran Michel Foucault, Jacques Derrida y Jean-François Lyotard. Aunque se trataba de aportaciones filosóficas provenientes del ámbito académico, su carácter casi esotérico, bastante elitista y apenas comprensible para la gente común no impidió que revolucionasen radicalmente nuestra concepción del mundo, y décadas después este pensamiento fue capaz de permear a la sociedad entera. En torno a la década de los cincuenta surgen los primeros destellos artísticos del posmodernismo, pudiendo citarse los trabajos literarios de Jorge Luis Borges, adelantados a su tiempo. Existieron precedentes en la filosofía que establecieron las bases del pensamiento posmoderno desde el comienzo mismo de la modernidad, como es el caso de la duda metódica cartesiana que suspende el juicio con su duda radical[13]. Más adelante, la distinción kantiana entre el fenómeno, aquello que aparece, y el noúmeno o la cosa en sí, inaccesible para la capacidad cognoscitiva humana, supuso un giro copernicano en la teoría del conocimiento[14]; al

13 René Descartes, *Discurso del método*, Espasa Calpe, 1991.

14 Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Porrúa, 1987, pág. 142.

delimitar el acceso directo a la realidad objetiva, Kant estableció, sin pretenderlo, las condiciones que posibilitaron ulteriormente un escepticismo extremo. Entre los antecedentes filosóficos del posmodernismo, encontramos también la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, autor situado en un cambio de época, entre el final de los gigantescos sistemas racionales de la filosofía moderna, caracterizados por su coherencia racional interna, y la incipiente desfragmentación intelectual contemporánea, que Friedrich Wilhelm Nietzsche anunció por primera vez en boca de uno de sus personajes, un loco que en la plaza pública exclama, mientras sus conciudadanos se burlan de él, «¡Dios ha muerto! ¡Dios ha muerto!»[15] Con las palabras «la verdad no es una moneda acuñada que pueda entregarse y recibirse sin más», Hegel quiso decir que la verdad no es atemporal, sino el producto de una época[16]. Al entender que la realidad es el despliegue del Espíritu en el tiempo, Hegel introdujo la idea de que la racionalidad no es una estructura dada, sino construida. Rompiendo con la tradición desde la Grecia clásica, el maestro del idealismo alemán consiguió que el conocimiento dejase de ser considerado una relación de correspondencia con la realidad, estable y estática, y pasase a ser entendido

15 Friedrich W. Nietzsche, *La gaya ciencia*, Akal, 2011, págs. 160 y 161.

16 Georg. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, 1971, pág. 27.

como una construcción temporal y cultural. Poco después, Nietzsche expresará en uno de sus aforismos que «no existen fenómenos morales, sino solo una interpretación moral de fenómenos»[17]; y, todavía con mayor contundencia, su célebre frase «no hay hechos, solo interpretaciones» preparó, junto con la anunciación de la muerte de Dios, la inauguración de una nueva era que se abría paso sin posibilidad de retorno. Más tarde, Nietzsche habló a través de la figura legendaria de Zaratustra, también conocido por el nombre de Zoroastro, profeta persa que reformó la antigua religión politeísta iraní y creó el zoroastrismo, un sistema monoteísta que introducía el dualismo del bien y del mal y que influyó decisivamente en la conformación del judaísmo, el cristianismo y el islam. Resulta irónico, incluso cínico, que Nietzsche escogiese esta vez al antiguo profeta Zoroastro, quien introdujo las ideas del diablo como enemigo de Dios, el paraíso y el infierno, el juicio final y la resurrección de los muertos —componentes esenciales de las religiones abrahámicas—, para anunciar el colapso de los valores cristianos y la disolución espiritual de Occidente. El filósofo alemán narra que Zaratustra decidió descender de la montaña y adentrarse en los bosques, donde halló a un anciano y santo eremita que le reconoció. Años antes le había visto ascender la montaña, pero ahora el anciano percibió una transformación profunda en Zaratustra.

17 Friedrich W. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Alianza, 1995, pág. 99.

Cuando le interrogó acerca de por qué abandonaba la paz de la montaña, Zaratustra respondió que amaba a los hombres y les llevaba un regalo. Entonces el viejo santón le recomendó apartarse de ellos, porque son imperfectos y amarlos es dañino. El anciano había decidido entregar su amor sólo a Dios. Tras un diálogo sobrecogedor sobre el funcionamiento de la psicología humana, Zaratustra decidió retirarse sin contrariar al eremita, y cuando estuvo solo habló así a su corazón: «¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que *Dios ha muerto*!»[18]

Nietzsche prefigura la crisis de valores a la que Occidente se enfrenta desde largo tiempo en este texto:

> Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno «solo hay hechos», yo diría no, precisamente no hay hechos, solo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* «en sí»: quizás sea un absurdo querer algo así. «Todo es subjetivo», decís vosotros: pero ya eso es *interpretación*, el «sujeto» no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. —¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis.
>
> En la medida que la palabra «conocimiento» tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es *interpretable* de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, «perspectivismo».

18 Friedrich W. Nietzsche, *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, Alianza, 1995, págs. 32-34.

> Son nuestras necesidades *las que interpretan el mundo*: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos.[19]

Con la escritura dislocada y fragmentaria, el sentido irónico de las comillas en las palabras «hechos» y «sujeto», la desestabilización de conceptos tradicionales como conocimiento o positivismo, el razonamiento genealógico que abandona perseguir esencias, la crítica del sujeto estático, el antirrealismo, la pluralidad interpretativa a la que aboca el perspectivismo o el irracionalismo de los impulsos que guían la conducta humana Nietzsche es considerado un antecedente temprano del posmodernismo, facilitando herramientas conceptuales con las que más tarde Foucault abordará el estudio de la historia.

La denominada Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (no confundir con la Teoría Crítica posmoderna) asentó los cimientos conceptuales que posteriormente permitieron el desarrollo del pensamiento francés de posguerra. El libro de Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*[20], introdujo la idea de que la razón ilustrada, destinada a liberar

19 Friedrich W. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, vol. IV, Tecnos, 2006, pág. 222.

20 Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, 1998.

al ser humano, se había transformado en una razón instrumental y técnica al servicio de la barbarie del totalitarismo. Se trataba de una obra crítica con la Ilustración, pero esa crítica debía servir supuestamente para enmendar los errores de la modernidad y culminar sus objetivos emancipadores. La Escuela de Frankfurt, con la excepción de Jürgen Habermas, terminó sirviendo en cierto sentido al pensamiento francés y su obsesión por derribar el programa ilustrado en su totalidad.

Martin Heidegger desarrolló su concepto de *Destruktion*[21]. La *Destruktion* heideggeriana no significa destruir en el sentido de aniquilación, sino que se refiere a un método para desensamblar la historia de la ontología, desmantelando las interpretaciones metafísicas de la tradición filosófica que han ocultado «la central pregunta que interroga por el ser»[22]. Considerado erróneamente un ente más entre los entes, Heidegger señala la filosofía de Platón como el inicio del olvido del ser. La crítica radical a la metafísica occidental, acompañada del rechazo al racionalismo moderno y el diagnóstico de la técnica como una forma del nihilismo, posicionan a Heidegger en el centro de atención del futuro pensamiento posmoderno.

Es importante prevenir del error de considerar a los autores mencionados como autores posmodernos. Aunque unos estén más cerca que otros del

21 Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 30.

22 *Op. cit.*, pág. 11.

posmodernismo, solo lo prefiguran, pero son susceptibles de una interpretación de carácter moderno. La reflexión de que la posmodernidad es una evolución de la modernidad resulta bastante sugerente. Pensamiento moderno y posmodernismo podrían ser posiciones no tan enfrentadas, ya que esta incluye muchas de las ideas que luego desarrollará aquella. Por otro lado, debemos admitir la crítica posmoderna que denuncia los excesos a los que ha conducido la modernidad, ejemplificados en el campo de concentración nazi de Auschwitz, la Dirección General de Campos y Colonias de Trabajo Correccional (GULAG) bolchevique o las bombas atómicas lanzadas por Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki, cuestiones de las que son responsables respectivamente los tres hijos de la modernidad, el fascismo, el comunismo y el liberalismo. Si bien estos acontecimientos pueden entenderse como *una línea de la modernidad* y no como su consecuencia lógica, podría resultar pertinente la idea de realizar algunas correcciones en el programa ilustrado.

Los años sesenta marcaron un cambio cualitativo en el pensamiento, cuando la deconstrucción de Derrida marcó uno de los momentos fundacionales del posmodernismo. A propósito, ¿cómo es posible que la deconstrucción, un término tan técnico de la filosofía, se haya popularizado hasta el punto de poder escucharse en una tertulia televisiva que «los hombres debemos deconstruirnos»? O ¿cómo es posible que un restaurante de última tendencia ofrezca a

sus comensales tortilla de patatas deconstruida? Con la intención de realizar una exégesis de la tradición filosófica, el filósofo francés retomó el concepto heideggeriano de *Destruktion*, rebautizándolo como deconstrucción[23]. Se trata de una técnica de interpretación de textos literarios, novelísticos, filosóficos o periodísticos, basado en la idea de *différance*, que consiste en analizar los márgenes, las notas al pie, los ejemplos o el prefacio de la obra; en definitiva, aquello que no pertenece a la centralidad del texto. Se da importancia interpretativa a los aspectos aparentes o marginales del texto frente a los esenciales o centrales; o, dicho de otra forma, se revela que lo esencial o central de un texto es precisamente lo que tiene de aparente o marginal. Este recurso de la teoría literaria es una estrategia que permite comprender realmente qué hay oculto en el texto.

La deconstrucción derridiana se aplica al texto entendido en un sentido amplio, de manera que se trata «de deshacer, descomponer, des-sedimentar estructuras (todo tipo de estructuras, lingüísticas, (…) socioinstitucionales, políticas, culturales y, sobre todo, y en primer lugar, filosóficas)»[24]. La idea de *différance* es central en la deconstrucción. En realidad, la palabra «diferencia» en francés se escribe

23 Jacques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI, 2011.

24 Jacques Derrida, «Carta a un amigo japonés», *Psyché. Invenciones del otro*, La Cebra, 2017, págs. 465-471.

différence, pero Derrida introdujo el neologismo *différance* con una «a» en lugar de una «e». Este juego lingüístico consiste en que ambas palabras se pronuncian igual, pero la variación «a» produce un doble sentido. Por un lado, *différance* significa «diferencia espacial» entre signos lingüísticos en un texto; es decir, el significado no se encuentra en una palabra aislada, sino que se genera por la diferencia relacional, por la distinción entre una palabra y otra dentro de un texto. Por otro lado, *différance* significa diferir, en el sentido de «diferencia temporal» del significado; dicho de otro modo, el significado de un texto nunca se da plenamente, sino que se posterga en el tiempo y alcanzarlo implica seguir la cadena indefinida de significantes. Bajo una lectura crítica atenta, la deconstrucción descubre el sentido auténtico del texto, de manera que lo importante no es lo que significa, lo que inicialmente pensábamos que significaba, o incluso lo que el autor creyó que significaba lo que escribió, sino el aspecto diferencial entre sus signos lingüísticos en el espacio y el tiempo.

Con su capacidad altamente subversiva, el método de la deconstrucción promete deshacer toda realidad, desestabilizando el significado al revelar sus contradicciones, jerarquías y presupuestos ocultos, con la finalidad de posibilitar nuevos espacios y perspectivas interpretativas. Puede sonar *a priori* atractivo para un pensamiento pretendidamente emancipador. Según Derrida, pensamos el mundo

mediante oposiciones binarias y jerarquías. Por ejemplo, hombre y mujer, donde la mujer está supeditada al hombre; ser humano y animal, donde los animales están supeditados a los humanos; razón occidental y otras formas de pensar, donde otras formas de discurrir están supeditadas al *logos* o razón occidental. Derrida propone deconstruir el *carnofalocentrismo*, donde el término combina «carno», en el sentido de comer carne animal; «falo», en el sentido de dominio masculino; y «logocentrismo», en el sentido de primacía del *logos*, la lógica, la razón, la palabra. La deconstrucción evidencia que el término que supedita no puede existir sin el término supeditado, existiendo una relación de interdependencia. El objetivo de la desconstrucción es desestabilizar la jerarquía y mostrar su carácter construido frente a su pretensión de verdad natural.

Derrida pertenece a los autores de primera hora a los que me refería antes que llevaron demasiado lejos la crítica, tanto que vuelve sobre sí misma para autofagocitarse. La cuestión está en que la aplicación del método deconstructivo parece prolongarse indefinidamente, como si fuese imposible depurarlo y decir «¡Ya está! ¡He terminado! Este texto quiere decir esto». La deconstrucción de un texto ¿admite la deconstrucción de lo deconstruido? ¿Dónde decidimos poner el límite del proceso de deconstrucción? Este límite ¿tiene algún tipo de justificación? ¿Es arbitrario? En caso de que exista una realidad última, estable e indeconstructible, ¿qué valor deberíamos otorgar al método

de la deconstrucción como herramienta para entender la realidad?

Deconstruir algo, un texto de filosofía, el género o, incluso, un plato de comida es parecido a esas muñecas rusas de madera, llamadas matrioskas, que están huecas y unas incluyen a otras. Puesto que el significado de las palabras es inestable, siempre se posterga. Como hemos visto, Derrida denominó a este fenómeno *différance*. Pero entonces aparece un nuevo discurso, un discurso imprevisto dentro del discurso original, como juegos de reflejos en un laberinto de espejos donde nos extraviamos y nuestra cabeza termina por estrellarse contra el cristal; reflejos de reflejos que nos desorientan y confunden, que nos arrastran y nos impulsan a su voluntad. Nuevos discursos que contienen más discursos imposibles de contener, que producen un agotamiento desesperanzador que empuja al nihilismo

Sobre el deconstruccionismo en los movimientos emancipadores, recomiendo la lectura de *El desierto de la crítica*[25], de Renaud Garcia. Escrita en 2015 y traducida al castellano en 2023, se trata de una obra bastante desconocida en los círculos anarquistas que, si bien precisa una lectura atenta por su tecnicismo filosófico, realiza una crítica en profundidad de la deconstrucción que merece la pena seguir, mostrando que aquellos movimientos, obsesionados en deconstruir todo y deconstruirse a sí mismos *ad infinitum*, han descuidado el campo de batalla social. Una extrema

25 O*p. cit.* Ver nota 1.

derecha audaz y oportunista ha ocupado las posiciones abandonadas tras el repliegue revolucionario hacia posiciones identitarias, enarbolando las banderas arrojadas en la huida que no hace mucho fueron seña distintiva de la izquierda y el anarquismo.

El lector puede advertir la importancia que el carácter paradójico de la deconstrucción tiene para nuestra investigación. La deconstrucción es un potente disolvente de la realidad, que arroja, irremediablemente, a un fuerte relativismo con consecuencias imprevisibles y devastadoras. La influencia del pensamiento de Jaques Derrida es bastante apreciable en la teoría *queer*, que problematiza la cisheteronormatividad al conducir la categoría de género al límite, vaciándola de sentido mediante la «queerización», que es el nombre que recibe el método ideado por Derrida cuando se aplica al sexo, el género y la sexualidad. La teoría *queer* es una especie de religión secular ideada por la Santísima Trinidad, formada por Gayle Rubin, Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick, siendo Butler la Suma Sacerdotisa a la que rendir culto a través de sus ininteligibles e iniciáticos textos sagrados. Esta teoría es una amalgama de conceptos idealistas, individualistas y relativistas en complaciente e indisimulada consonancia con el pulso neoliberal, que se ha apropiado del anarquismo cual huevo de cuco colocado en nido ajeno, dicho con la certera expresión de José Errasti. La teoría *queer* ha sido abrazada por colectivos y sindicatos anarquistas, convirtiéndose en los adalides

impostados del nuevo credo capitalista auspiciado por el Estado, los medios de comunicación y las redes sociales. Punta de lanza del transgresor e irracional credo neoliberal, el anarquismo ha sucumbido al oscurantismo conceptual y el irracionalismo filosófico. El esperpento ideológico, militante y estético ha dado paso a aberraciones de todo tipo basadas en la obesidad, la comida, el sexo, la raza o la cultura. Según una idea equivocada de libertad, el anarquismo —o, habría que decir, el neoanarquismo o posanarquismo— ha abandonado la consecución de una organización socialista de la sociedad con la finalidad de crear individuos integrales, y ha preferido cobardemente replegarse en el hedonismo y la autosatisfacción neoliberales ante su propia derrota política, la desproletarización de las masas y el avance del capitalismo en todos los órdenes de la vida.

Regresando a la pregunta acerca de qué es el posmodernismo, hay que anotar que ninguna de sus ideas es completamente nueva, sino que están contenidas en el pensamiento moderno. El escepticismo, entendido como duda metódica, puede rastrearse en la obra de René Descartes, de manera que el escepticismo posmoderno solo es una versión histriónica del momento inicial del método cartesiano. Igualmente encontramos en la modernidad algunas críticas a la objetividad de las cosas, que también serán exacerbadas

por el posmodernismo. Desde el empirismo, David Hume[26] cuestionó la objetividad de los conceptos de causalidad e inducción, al sostener que nuestro conocimiento no procede de la razón objetiva, sino de la experiencia y la costumbre humana de asociar mentalmente acontecimientos que se repiten. La Ilustración implicó poner en duda la tradición y la religión, y la configuración del método científico de Bacon, Newton y Galileo necesitó importantes dosis de cuestionamiento del pensamiento anquilosado en prejuicios y supersticiones.

El origen de la era posmoderna, actual período histórico de la humanidad, se caracterizó por el surgimiento de una nueva y extraña ideología que trastocó por completo el pensamiento humano. El posmodernismo, corriente de pensamiento surgida en consonancia con el nuevo capitalismo financiero de los años setenta, fue responsable del comienzo de la degradación cultural que hoy aqueja a Occidente. Se desarrolló bajo la reordenación social que trajo la crisis del petróleo de 1973 y el triunfo de los postulados económicos de la Escuela de Chicago sobre el keynesianismo, que había dominado la economía política desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Podemos escoger 1973 como el momento que marcó el cambio de era, pero sin obviar que la emergencia del paradigma posmoderno responde a varias causas. En cualquier

26 David Hume, *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, Alianza, 2015.

caso, el pensamiento que surge en los años setenta tiene la impronta del individualismo neoliberal, la marca definitoria del posmodernismo. Tolerado por las élites en el poder, surge como el correlato ideológico de la nueva fase por la que atraviesa el liberalismo económico tras la crisis del petróleo y la profunda atomización que provoca en la población, un tipo de individualismo nunca antes conocido que perdura por más de medio siglo.

> Pero la dinámica individualizadora y el abandono de cualquier proyecto político de transformación también tiene que ver, y no es casual la coincidencia, con el cambio de parte de la izquierda filosófica: los grandes intelectuales que marcan tendencia pasaron de posiciones emancipadoras a la renuncia y el conformismo del pensamiento posmoderno. La pinza ultraliberal y el posestructuralismo impusieron la subjetividad, la crítica a la Ilustración y el consumo como gran proyecto de vida. El antiguo sujeto histórico de cambio, la clase obrera, parecía dispuesta a conformarse con participar en la fiesta del consumo y alcanzar cierto nivel de propiedad. Esta nueva izquierda, que sostiene que no tiene ni es posible un proyecto emancipador en lo social y económico, encuentra en el concepto de «diversidad» la nueva piedra filosofal. Así, es posible convertir nuestra individualidad en una aparente lucha política a través del activismo social en defensa de las víctimas y de las microculturas que se vayan promoviendo. Este nuevo narcisismo inducido disfruta de la diversidad, pero ahora detesta lo colectivo.

Evita el conflicto de fondo para sumergirse en lo específico.[27]

Si algo caracterizó a los movimientos revolucionarios del siglo XIX y gran parte del XX en sus luchas por la emancipación, tanto en su versión marxista como anarquista, fue la priorización del fortalecimiento de las relaciones sociales de los trabajadores frente al capitalismo explotador y la opresión del Estado liberal. La idea de solidaridad se encuentra altamente elaborada en la obra *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*[28], de Piotr Kropotkin, donde el autor muestra a través de los datos que reunió durante su estancia en Siberia y Manchuria que aquellas especies que practican la cooperación tienen más probabilidad de sobrevivir y progresar. Kropotkin criticó el darwinismo social decimonónico en boga al trasponer las conclusiones alcanzadas para las especies animales a la antropología. El hombre posmoderno ha olvidado el carácter social del ser humano, olvido que es un signo característico de nuestro tiempo. Las últimas décadas de historia se han caracterizado por un intenso neoliberalismo, junto con un individualismo malentendido y una atomización de las masas asalariadas, lo que no parece remitir, ni que vaya a hacerlo próximamente.

27 Josep Burgaya, *La razón y sus enemigos. Sobre el «mal francés» y la condición reaccionaria de la posmodernidad*, El Viejo Topo, 2025, pág. 14.

28 Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, La Rosa Negra, 2025.

Desde los años setenta, coincidiendo con la llegada de la era posmoderna, tendemos a contemplar la realidad con un claro sesgo individualista y competitivo. Los artefactos culturales poseen una clara impronta en este sentido y puede apreciarse muy bien en las elaboraciones de la industria cinematográfica. El anarquismo ha comprado las identidades que ofrece el supermercado neoliberal, en relación con la comida, el sexo o el lenguaje, y ha relegado al olvido su antigua preocupación por las cuestiones económicas y la emancipación social. En este sentido, podemos atender al siguiente texto dirigido a la izquierda, pero útil también para los anarquistas:

> La izquierda, el progresismo, debería recuperar la preocupación por los temas fundamentales, que tienen su punto de arranque en la economía y en las políticas económicas que generan polaridad de rentas y practican el *laissez-faire* en relación con la creación de círculos cada vez mayores de empobrecimiento. Es necesario priorizar la recuperación de los grupos sociales —las clases— que se representan y establecer objetivos y prioridades emancipadoras de todo tipo de sujeciones y dominaciones sociales y culturales, sin perder de vista ni el origen de todo esto ni tampoco su finalidad. Debería salir de la celda que representa anclarse en las cuestiones «culturales». Los factores culturales y económicos interactúan de manera compleja. Los agravios económicos profundos pueden encontrar su expresión en conflictos culturales. Nadie, salvo la izquierda política, liderará la lucha por la repolitización de la

economía y las transformaciones sustanciales que se requieren en las políticas monetarias y fiscales.[29]

Resulta decepcionante que el anarquismo, tanto en su versión sindicalista como en la autónoma, haya capitulado frente a la ofensiva posmodernista. Por supuesto, el problema no es declararse defensor de las minorías sexuales, sino dejarse atrapar por la trampa de la diversidad diseñada por el neoliberalismo para relegar a un segundo plano, e incluso suprimir, la lucha de clases. *En la trampa de la diversidad*, Daniel Bernabé señala que «nuestras identidades basadas en lo específico, no en lo grupal, parecen representarnos, pero solo acaban por romper el grupo al que realmente pertenecemos»[30]. El autor argumenta que las identidades de los individuos y de los pequeños grupos debilitan la lucha colectiva contra la desigualdad económica estructural. La ideología neoliberal utiliza hábilmente la defensa de las minorías y las políticas identitarias para fragmentar a la clase trabajadora e impedir la concienciación social contra el sistema de producción capitalista. El capitalismo mercantiliza la diversidad, abre un supermercado de identidades donde comprar la que nos resulte más apetecible y suprime la lucha de clases.

29 Burgaya, *op. cit.*, pág. 25.

30 Daniel Bernabé, *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Akal, 2019, pág 114.

Dentro de la izquierda existen debates de actualidad que también son pertinentes para los anarquistas. Es importante que presten atención, ya que van un paso por detrás de las controversias que se plantean. Desde comienzos de siglo, el anarquismo ha acogido acríticamente las políticas identitarias, y en concreto se ha implicado fuertemente con el transgenerismo y la teoría *queer*, además de apostar por el veganismo, la gordofilia, el movimiento disca, el antindustrialismo primitivista o el decolonialismo. La reconstrucción de un sujeto revolucionario capaz de confrontar con el capitalismo y el Estado precisa el abandono *ipso facto* de todas aquellas posturas en consonancia con el neoliberalismo en lugar de con la lucha de clases. La lacra de los neoanarquismos y el supermercado de las identidades, entre las que además de las citadas también se hallan la insurreccionalista, la okupa y la punk, están enclaustrados en sus patéticos discursos antisociales, inoperantes e incontestables, y son una poderosa rémora para la conflictividad social[31].

31 En *Una crítica anarquista al posmodernismo y al posanarquismo*, texto aparecido en el portal Kaosenlared.net, en octubre de 2025, y firmado por Chimpancés del Futuro, puede leerse: «Ante la caída y crisis de estos movimientos revolucionarios parece que muchos encontraron una salida: el repliegue en la subjetividad del individuo y la huida hacia el mercado como garantizador de una felicidad sustentada en la privatización de la vida (la destrucción de la comunidad) y en el hiperconsumo

El abandono de la tradicional búsqueda de la verdad, que la filosofía emprendió a través de los siglos desde la Antigüedad griega, quizá sea el rasgo principal del posmodernismo. Desde los años sesenta, las élites intelectuales francesas y, algunos años después, los departamentos universitarios estadounidenses, seducidos por el «mal francés», abanderaron con complacencia este dramático olvido de la verdad, así como una desquiciada aversión hacia la objetividad de las cosas y los juicios verdaderos que le corresponden. Los nuevos gurús de la posverdad surgidos en los años setenta y ochenta, revestidos con los andrajos de la paupérrima y confusa filosofía posmodernista, provocaron una conmoción intelectual tan insidiosa en el pensamiento y la cultura occidentales que es difícil predecir si la civilización europea será capaz

---

propios de la posmodernidad. Destacar especialmente el hiperconsumo de identidades». Y más adelante: «El Individuo posmoderno no es un individualista asocial, sino que busca ramificaciones y conexiones en colectivos con intereses miniaturizados e hiperespecializados, que no buscan el conflicto con el Estado ni con el capitalismo. Buscan gente con sus mismos deseos identitarios: colectivos de "racializados", grupos de veganos, asociaciones de "discas" o grupos transfeministas, lugares donde emprender la solidaridad de microgrupo, fragmentando las luchas políticas y revolucionarias. Forman diversidad de grupos que ya no buscan crear esos momentos de tensión o conflicto que nos puedan llevar a la revuelta generalizada». <https://kaosenlared.net/una-critica-anarquista-al-posmodernismo-y-al-pos-anarquismo/>.

alguna vez de recuperar la senda ilustrada que una vez transitó con orgullo.

El modernismo, la tendencia intelectual predominante a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, fue rechazado por el posmodernismo, negando algunos fundamentos del pensamiento moderno, pero al mismo tiempo criticando que algunos de sus aspectos no habían ido suficientemente lejos. Rechazó fuertemente el amor a la verdad, la idea de progreso, el sentido histórico, la universalidad y los *metarrelatos* unificadores[32], mientras que llevó el escepticismo moderado de la modernidad hasta sus últimas consecuencias, llegando a presumir de un cinismo irónico y ácido que disolvía los fundamentos de la civilización occidental, construidos precisamente gracias a aquel espíritu escéptico moderno. La modernidad trajo una profunda transformación cultural de la sociedad medieval al abolir la superstición y la superchería en favor de la razón y la ciencia, y al posibilitar la aparición de sistemas sociales cada vez más democráticos frente al fanatismo político de los monarcas absolutos; ahora, bajo el signo del posmodernismo, se pretende que todo esto parezca una fábula que ha sido narrada como un cuento infantil a la humanidad. Lytorad, en la introducción de *La condición posmoderna*, señaló que «se tiene por "postmoderna" la incredulidad con respecto a los metarrelatos»; más

32 Jean-Francçois Lyotard, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Cátedra, 1987.

adelante, expuso el problema de la legitimación del saber al preguntarse «¿quién decide lo que es saber, y quién sabe lo que conviene decidir?»[33]

Resulta difícil definir qué es el posmodernismo, pero es necesaria una aproximación a sus principios para conocer en qué sentido ha influido en el anarquismo. Su origen fue revolucionario, desencadenando una conmoción profunda en el pensamiento occidental. Sin embargo, en solo unos años experimentó un intenso agotamiento. Rápidamente supo reponerse reelaborando su discurso y sus objetivos. Se trató de la primera transmutación del posmodernismo, con la que sobrevivió a sus propias limitaciones. La influencia posmoderna que ha recibido el anarquismo proviene del giro crítico del posmodernismo redivivo, la llamada Teoría Crítica contemporánea. Es cierto que los principios filosóficos y los temas originales altamente teóricos que se hallaban en el posmodernismo primigenio están contenidos también en la Teoría, pero reciclados de forma que han logrado influir sobre la cultura popular y el activismo político, además de posibilitar una abundante investigación académica relativa a las humanidades y las ciencias sociales. Esos principios que impulsan las nuevas corrientes posmodernas de la Teoría Crítica son el escepticismo respecto de la realidad objetiva, el lenguaje como elaborador del conocimiento, la construcción del sujeto individual y la predominancia del

33 *Ibidem*, págs., 4 y 10.

poder. En cualquier caso, una significativa simplificación del posmodernismo, que ha posibilitado su acceso a amplias capas poblacionales, es apreciable; ideas muy concretas y más manejables han podido implementarse en el activismo, dando lugar a la aparición de nociones como «justicia social», expresión utilizada tradicionalmente por los anarquistas, pero —hay que prevenir— con un sentido bastante diferente aquí. Los enfoques posmodernos originarios franceses, que tomaron la teoría de la deconstrucción como herramienta principal de análisis y comprensión del mundo, han tenido un influjo crucial en el nuevo posmodernismo, pero con la diferencia de que su ámbito de influencia ha sido mayoritariamente el mundo anglosajón, contagiándose después al resto del mundo occidental.

Fenómeno con múltiples aristas intelectuales, artísticas, culturales y sociológicas, que presume vanidosamente de pluralidad, ambivalencia, confusión y contradicción, el posmodernismo también es difícil de datar históricamente, pues dependiendo si atendemos al arte o la filosofía, nos referiremos a un momento u otro. En cualquier caso, supuso un cambio radical de enfoque, modificando no solo qué y cómo pensamos, sino el acto mismo de pensar. En este sentido, puede decirse que todos somos hijos de nuestra era posmoderna, y encarnamos rasgos culturales distintivos del pensamiento posmodernista.

La opinión general consiste en que el posmodernismo se ha extinguido. Algunos autores sostienen

que tras su nacimiento en los años sesenta y setenta y su consolidación en los ochenta, habría sido superado en los noventa. Jürgen Habermas consideró que el posmodernismo era altamente problemático al rechazar la razón y la verdad, y concluyó que conducía al peligroso callejón sin salida del relativismo y la falta de criterios. Afirmó que la modernidad realmente no había terminado, sino que es un proyecto inacabado[34]. En 2004, Gilles Lipovetsky sostuvo que el posmodernismo había dado paso a la hipermodernidad, caracterizada por el consumo exagerado, la aceleración del tiempo, el individualismo extremo, la incertidumbre y el control tecnológico[35]; en 2009, Alan Kirby afirmó que la defunción del posmodernismo abrió el camino al actual paradigma cultural, el digimodernismo, regido por la revolución digital, Internet y la participación activa de los usuarios[36]; Timotheus Vermeulen y Robin van den Akker propusieron en 2010 que el posmodernismo había sido superado en favor del metamodernismo, una nueva «estructura de sentimiento», una sensibilidad que oscila entre la

34 Jünger Habermas, «La Modernidad: un proyecto inacabado», conferencia pronunciada al recibir el premio Adorno, en 1980. En 1985, el autor vuelve a desarrollar esta tesis, en *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, 1989.

35 Gilles Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, 2006.

36 Alan Kirby, *Digimodernism: How New Technologies Dismantle the Postmodern and Reconfigure Our Culture*, Continuum, 2009.

sinceridad del entusiasmo moderno y la ironía posmoderna[37].

Los autores Helen Pluckrose y James Lindsay han ofrecido un enfoque que considero acertado. Según su opinión, el posmodernismo no ha finalizado, sino que ha evolucionado. Es cierto que las primeras ideas posmodernas mostraron un rápido agotamiento por su radicalidad nihilista, pero pudieron reconvertirse en un posmodernismo atemperado y diluido, lo que posibilitó que pudieran escabullirse de la soledad de los despachos universitarios y colonizar la sociedad: el posmodernismo aplicado[38]. A propósito de la pregunta que nos hacíamos antes acerca de cómo es posible que el término deconstrucción se convirtiera en un icono de la cultura popular, apareciendo en platós de televisión y salones de restaurantes, la explicación está en el carácter aplicado que se imprimió al posmodernismo. La teoría *queer*, cuya paternidad debe al posmodernismo primigenio, fue igualmente alumbrada en los despachos universitarios —¡no en la calle!—, pero fue suficientemente atractiva para lograr descender a la sociedad a través

37 Timotheus Vermeulen y Robin van den Akker, «Notas sobre el metamodernismo», *Journal of Aesthetics & Culture*, vol. 2, 2010, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.3402/jac.v2i0.5677>. Puede consultarse también Robin van den Akker, Alison Gibbons y Timotheus Vermeulen, *Metamodernismo. Historicidad, afecto y profundidad después del posmodernismo*, Mutatis Mutandi, 2023.

38 Pluckrose y Lindsay, *op. cit.*, pág. 6.

del mundillo estudiantil contestatario, el gueto marginal pseudorrevolucionario y otros tentáculos sociales y culturales sin conexión con el espíritu de la clase obrera. La idea de deconstrucción, vehiculada por la teoría *queer*, transitó, así, de la alta intelectualidad al pueblo llano.

Ciñéndonos a la explicación de Pluckrose y Lindsay, el posmodernismo original de los años setenta tiene dos principios constantes y cuatro temas persistentes. El giro posmoderno aplicado de los años noventa y comienzo del siglo XX mantiene intactos los dos principios, que sirven de base para las cuatro variaciones temáticas.

- El principio posmoderno del conocimiento: escepticismo radical hacia la posibilidad de alcanzar conocimientos objetivos o la verdad, y defensa del constructivismo cultural.
- El principio político posmoderno: la creencia de que la sociedad está formada por sistemas de poder y jerarquías, los cuales deciden qué se puede saber y cómo.

Los cuatro temas principales del posmodernismo:

1. La difuminación de los límites.
2. El poder del lenguaje.
3. Relativismo cultural.
4. La pérdida de lo individual y de lo universal.[39]

39 *Ibidem*, pág 37.

Los autores señalan que los seis conceptos han permanecido sin alteraciones a lo largo del desenvolvimiento del posmodernismo, desde sus primeras críticas desesperanzadas y destructivas hasta el activismo casi religioso de nuestros días, permitiéndonos comprender el pensamiento posmoderno.

Resumiendo, conviene retener que a finales de los años ochenta y principio de los noventa, el posmodernismo experimentó una profunda reconversión interna, que preparó la escena de decadencia cultural que sobrevino en los años diez y que hoy padecemos. Este giro fue necesario para que la ideología posmoderna no se consumiera en sí misma por su obsesión deconstruccionista. Era imprescindible, hemos dicho, encontrar un nuevo objeto ideológico que sortease el callejón sin salida al que el planteamiento derridiano de la deconstrucción abocaba sin remedio. El influyente libro *La condición posmoderna*, de Jean-François Lyotard, había sido publicado en 1979; pero, de forma prematura, el posmodernismo daba los primeros signos de fatiga a comienzo de los ochenta. Para sobreponerse era necesario resituar la teoría, encontrar nuevos objetos de estudio y abordar esta empresa de una manera menos radical. El posmodernismo resurgió rebajando su relativismo extremo y *asumiendo que existen algunas realidades objetivas*. La realidad dejó de resbalarse entre los dedos; se ató en corto al disolvente método deconstruccionista que una temprana hornada de pensadores posmodernos, con una visión general de las cosas que

no descendía al terreno práctico, desarrolló teóricamente. Una segunda generación de teóricos replanteó los problemas filosóficos, de manera que ya no se trataba tanto de elaborar una crítica que desmantelase la realidad, el saber occidental y sus instituciones, y se centró en la cuestión del poder y cómo funciona en la sociedad, con la finalidad de reordenarla de una forma más «justa». Este reordenamiento, de acuerdo con los principios posmodernos del conocimiento y la política, suponía aceptar que existían algunas realidades *indeconstructibles*. Al identificar estas realidades, el posmodernismo se procuró un fundamento, un faro con el que guiarse en un mar repleto de incertidumbres. Estas nuevas verdades asumidas o axiomas son el punto de partida incuestionable, *las verdades que nadie debe poner en duda*. La teorización posmoderna pudo proseguir sin peligro a extraviarse al abandonar un escepticismo radical nihilizante, identificando aquellas realidades últimas verdaderas a las que se asió, *estructuras de poder que generaban opresiones y privilegios* que debían ser denunciados y eliminados administrando «justicia social».

El plan estaba diseñado. Ahora solo había que empezar a desarrollarlo. Una vez que remitió el potente componente crítico del posmodernismo primitivo, un enfoque tan disruptivo que impedía posicionamientos morales y políticos definidos, ya no se trataba tanto de elaborar una crítica que desmantelase totalmente la realidad, sino de dirigir la atención hacia la sociedad, con todo el aparato teórico que los

padres intelectuales de los años sesenta y setenta habían legado. Comenzó a pensarse en la cuestión del poder y sus relaciones; sobre cómo está organizado y cómo se replica creando distintas opresiones y grados de opresión, privilegios y grados de privilegios. Entre los posmodernistas de primera hora encontramos a Michel Foucault, Jaques Derrida o Gilles Deleuze; entre los segundos, a Edward Said, Judith Butler o bell hooks (pseudónimo con minúsculas, tal y como quería ser nombrada Gloria Jean Watkins). La teoría del posmodernismo aplicado, que pretende mejorar el mundo mediante la «justicia social», tiene tres pilares teóricos de un mismo edificio: la teoría poscolonial, la teoría *queer* y la teoría de la raza. «El hombre blanco heterosexual y omnívoro, potencial racista y violador»[40], es el enemigo a batir que estas teorías invocarán constantemente y tratarán de exorcizar del mundo para convertirlo en un lugar *mejorado* y más «justo». Es importante no confundir la justicia social *en sentido woke*, como mera «batalla cultural», con la justicia social que los anarquistas han defendido históricamente y llegaron incluso a practicar en Ucrania entre 1917 y 1921 o en España entre 1936 y 1939, una justicia solo posible mediante la colectivización de los medios de producción y enmarcada en la lucha de clases. La justicia social anarquista, a diferencia de

40 Miquel Amorós, *¿Qué es el anarquismo?*, La Rosa Negra, 2025, pág., 50. Incluye también los ensayos «Anarquismo hoy» y «Las causas probables del ascenso de la extrema derecha en el mundo capitalista».

la *woke*, sigue la máxima comunista «a cada cual según sus necesidades; de cada cual según su capacidad».

La segunda transición del posmodernismo se produjo en la década de los diez. Es la que más nos interesa, aunque es inconcebible sin comprender la elaboración posmodernista anterior. Supone una evidente degradación respecto a las formulaciones anteriores, protagonizada por una caterva de activistas por la «justicia social», un constante bombardeo de eslóganes de jóvenes *youtubers queers*, la difusión de la aberrante ideología *woke*, el delirante identitarismo posizquierdista y el degenerado transgenerismo *mainstream*, presente incluso en instituciones públicas, partidos políticos y la militancia radical, lo que coincide, no casualmente, con el resurgimiento de la extrema derecha en todo el orbe occidental. Escorados a la izquierda, los nuevos discursos y actitudes relativistas e irracionales, con mensajes simples y acientíficos, han sido aprovechados hábilmente por la derecha más reaccionaria, que muestra buena predisposición a la confrontación en un tablero de juego que le favorece, para obtener la aprobación social en nombre del *sentido común*. Las nuevas tendencias identitarias de la izquierda son el hazmerreír de la extrema derecha, pero también causan auténtico bochorno en algunos sectores críticos de la izquierda y, en menor medida (por desgracia), del anarquismo. La cultura posizquierdista ha motivado el crecimiento de un movimiento organizado de extrema derecha, que ha repercutido en el auge de partidos políticos como la

Agrupación Nacional francesa, los Hermanos de Italia o Vox en España. Las banderas del sentido común han sido entregadas al enemigo al negar la realidad material y biológica del sexo, como en el caso de las denominadas «mujeres trans», que no dejan de ser de hecho varones biológicos que han «transicionado» social, farmacológica o quirúrgicamente; al posicionarse a favor de un supuesto multiculturalismo —cuya manifestación son los vertederos culturales de los cinturones depauperados de las grandes ciudades donde habita la clase obrera—, que relativiza la defensa de los derechos humanos universales, tolerando prácticas culturales perversas como el uso del velo, desde el hiyab hasta el burka, de la mujer islámica; o al sostener una agenda moral estricta que limita la libertad de expresión bajo la amenaza constante de la *cancel culture* y la censura, lo que ha impulsado a muchos personas hacia posturas anti*wokes* defendidas por la extrema derecha. El efecto del sinsentido ideológico de la posizquierda ha beneficiado a los sectores más ultraconservadores del espectro político, que han visto una inmejorable oportunidad para conquistar el espacio público ante el vacío narrativo de la izquierda. El auge de la extrema derecha y la consolidación de sus políticas en todo el mundo occidental tiene bastante relación con la orfandad a la que se ha desterrado a la clase obrera en favor de las políticas identitarias. No es posible continuar mirando hacia otro lado y pensar que la ampliación de la jornada laboral a dieciséis horas de Javier Milei, en Argentina, o la política imperialista de Donald Trump,

con resultados devastadores en Oriente Medio y en todo el planeta, no han sido escenarios propiciados durante los últimos años por un activismo identitario irreconciliable con la lucha de clases.

La militancia anarquista ha sido acrítica con el posmodernismo; en el mejor de los casos, ha mirado cobardemente hacia otro lado para no tener que confrontarlo, aunque en privado haya reconocido la depravación de la que estaba siendo víctima el anarquismo. Presentar batalla a las tendencias posmodernas del anarquismo implica sufrir las consecuencias de la cancelación política y el ostracismo social. En el peor de los casos, el anarquismo ha sido punta de lanza de la ideología *woke*, siendo cómplice, por ejemplo, de secuestros de Encuentros de Libros Anarquistas por asambleas fuertemente queerizadas. En las fotografías de perfil de las redes sociales de los sindicatos anarcosindicalistas, puede contemplarse la exhibición de la *Intersex-Inclusive Progress Pride Flag*[41], que combina el diseño arcoíris tradicional con las franjas de colores de las comunidades trans, intersexual y de los osos. El nombre de Solidaridad Obrera o los acrónimos

41 La bandera del progreso intersexual-inclusivo fue confeccionada para la marcha del Orgullo de 2022 en Chile. Es la última versión mejorada del colectivo LGBTIAQ+. Puede consultarse «Marcha por la igualdad: Desvíos de tránsito en la región Metropolitana este sábado 11 de noviembre», *T13*, 10 de noviembre de 2023, <https://www.t13.cl/noticia/nacional/marcha-por-la-igualdad-desvios-transito-region-metropolitana-este-sabado-11-noviem-10-11-2023>.

CNT y CGT aparecen a menudo recortados sobre el fondo de esta novedosa bandera, que viene a sustituir la tradicional rojinegra anarquista, signo evidente de claudicación ante el *lobby* LGBTIAQ+[42]. Además, hay

42 Madrid atrajo a doscientos mil visitantes durante la semana de celebraciones del Orgullo Gay de 2018. Supuso un amplio despliegue de medios de gestión por parte de la Administración municipal, el sector privado de servicios y las propias organizaciones LGBTIAQ+. El Ayuntamiento colaboró destinando alrededor de cinco millones de euros como aportación para la organización. Entre los organizadores del Orgullo están la Asociación de Empresas y Profesionales para Gais y Lesbianas de Madrid; la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales; y el Colectivo de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales de Madrid. No es extraño que España sea el destino favorito del turismo LGBTIAQ+. El impacto económico del macroevento de 2018 pudo llegar a alcanzar los doscientos millones, superando los ciento quince del año anterior, en el que Madrid fue proclamada sede mundial del Orgullo. El turismo LGBTIAQ+ aporta anualmente a la economía española alrededor de seis mil millones según las estimaciones gubernamentales. En nuestro país existe la Asociación Española de Empresas Gay Friendly, una organización que otorga distintivos para incentivar el comercio, que cuenta con más de mil quinientas empresas adheridas. El presidente de la Confederación de Comercio Especializado de Madrid calculó un gasto medio por visitante en torno a quinientos euros; y su correligionario Hilario Alfaro de Madrid Foro Empresarial valoró el gasto medio diario del turista LGBTIAQ+ entre un treinta y un cuarenta por ciento más elevado que el producido por un visitante común. Puede consultarse: Inma López, «Orgullo Gay 2018 generará

sobrada documentación anarcosindicalista alineada expresamente con el concepto transgenerista de «identidad de género», la ideología *queer* y el acientífico no binarismo[43], por no mencionar la abundante bibliografía posmodernista que puede hallarse en determinados espacios virtuales[44]. Desde hace apenas

más de 150 millones de euros en Madrid», Bolsamanía, 28 de junio de 2018, <https://www.bolsamania.com/noticias/economia/orgullo-gay-2018-generara-150-millones-euros-madrid--3371757.html>; Asociación Española de Empresas Gay Friendly, <https://empresasgayfriendly.org/>; y Noelia Martínez, «Así es el universo de las empresas gay-friendly», *Hablemos de empresas*, 28 de junio de 2019, <https://blog.masorange.es/empresa/empresas-gay-friendly/>.

43 «Guía n.º 16. Estrategias de acción sindical: diversidad sexual y de género en el ámbito laboral», Acuerdos XII Congreso Confederal CNT, CNT Comarcal Sur, 2023. Igualmente, el sindicato Solidaridad Obrera ha mostrado en muchas ocasiones su adhesión a la ideología transgenerista, llegando a difundir material en defensa de la queerización del anarquismo, como el libro *Anarquismo queer. Abordar y desnudar el poder y el deseo*, edición a cargo de C. B. Daring, J. Rogue, Deric Shannon y Abbey Volcano, 2012. El sindicato CGT aprovecha el 8 de marzo, día de la mujer trabajadora, para introducir la agenda *queer*, el antibinarismo, el lenguaje transinclusivo, la «identidad de género», la gordofilia, el anticapacitismo y otros delirios identitarios en *Rojo y Negro. Especial 8M*, Rojo y Negro, 2025, cuyo primer artículo contiene en su cabecera una cita de Paul B. Preciado en defensa del movimiento *queer*.

44 En el Ateneo Libertario Virtual del sindicato Solida-

tres o cuatro lustros, asistimos estupefactos a una mutación del movimiento anarquista que afecta profundamente tanto a la conducta de su militancia como a su producción teórica. Los principios de la filosofía posmoderna de finales del siglo XX; sus tentáculos aplicados a la teoría *queer*, la teoría decolonial y la teoría crítica de la raza; y, en general, el pensamiento y las actitudes posmodernas *wokes* más estrambóticas y estridentes han supuesto una preocupante redefinición radical de los principios filosóficos que fundaron en el pasado la doctrina original anarquista, lo que puede encontrase bastante desarrollado en los textos de Tomás Ibáñez —paradójicamente, veterano militante libertario de primera hora— en favor del posanarquismo, siendo quizá el intento más inquietante por posmodernizar el anarquismo hasta distorsionarlo por completo. Si bien en el ámbito marxista español existen precedentes de autores que han sentido la necesidad de desvincularse de las nuevas influencias posmodernistas[45], en el anarquismo este hecho es

ridad Obrera puede encontrare títulos anarquistas mezclados con textos de la primera y la segunda ola del posmodernismo a las que nos hemos referido: <https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html>.

45 Roberto Vaquero, *Resistencia y lucha contra el posmodernismo*, Letrame, 2019; Santiago Armesilla, *La vuelta del revés de Marx*, El Viejo Topo, 2020; Lidia Falcón, Juana María Aguilera Tenorio, Paula Antelm Américo, Jaume Badens Rodríguez, Ana de Blas, *et alia*, *Democracia Woke*, El Viejo Topo, 2024.

insólito, pero es posible citar a los compañeros Amorós y Garcia[46].

La idea de la ubicuidad del poder con forma de retícula es fundamental para el posmodernismo aplicado. El wokismo es una de sus manifestaciones. Primero hemos considerado el posmodernismo puramente deconstruccionista, que se agotó en los ochenta; después, desde los ochenta hasta la primera década del presente siglo, contemplamos cómo se reconvirtió, aplicándose de forma menos radical a temáticas como el género; y en la reciente década de los diez se ha producido la segunda transmutación del posmodernismo, en la que esa idea de ubicuidad de poder redobla su fuerza y ofrece sustento al concepto de «justicia social» de la ideología *woke*. Para explicar en qué consiste este segundo giro, señalemos primero qué se entiende por «justicia social» en el activismo *woke*. Como he mencionado, la «justicia social» no guarda relación con las ideas de lucha de clases y expropiación de los medios de producción capitalistas, sino con la idea de *batalla cultural*. El activista *despierto* trata de evidenciar aquello que hay en el discurso del poder que tiende a reproducir y perpetuar el racismo, la homofobia, el machismo y otro tipo de prejuicios,

46 Miquel Amorós, «En proa al mal francés», *Geografías del combate*, Milvus, 2018; Garcia, *op. cit*.

pero pasando por alto las causas materiales que los producen. El wokismo es un estado de alerta permanente ante la omnipresencia de un poder «injusto» que se manifiesta en los prejuicios y los convencionalismos a través de discursos autorreplicantes.

El origen del uso de la palabra *woke* se remonta a los años cuarenta. La comunidad negra estadounidense la adoptó para incitar al militantismo sindical, y desde entonces la expresión *stay woke* apunta a permanecer alerta frente a las distintas formas de racismo[47]. En 1965, Martin Luther King usó esta expresión en su discurso *Remaining Awake Through a Great Revolution* y su uso se extendió por la comunidad afroamericana; pero la popularización del término *woke* se produjo mucho después, en 2013, con el movimiento Black Lives Matter. Este movimiento civil denunció la muerte de Trayvon Martin, un chico de diecisiete años que, desarmado, murió a manos de un vigilante de seguridad de ascendencia peruana, resultando muy posible que tuviese que disparar en defensa propia. Después de este desgraciado acontecimiento, la palabra *woke* amplió su significado para referirse a cualquier tipo de circunstancia que atentase

47 Abas Mirzaei, «De dónde surgió el término "woke" y por qué los profesionales del *marketing* deberían pensarlo dos veces antes de sumarse al movimiento del activismo social», *The Conversation*, 8 de septiembre de 2019, <https://theconversation.com/where-woke-came-from-and-why-marketers-should-think-twice-before-jumping-on-the-social-activism-bandwagon-122713>.

contra la «justicia social», entendida en el sentido de batalla cultural.

La recuperación de la expresión *stay woke* por el movimiento Black Lives Matter se extendió al movimiento #MeToo contra el acoso y el abuso sexual, y más adelante se invocó contra todo tipo de «injusticias»[48], hasta la actualidad.

Para entender qué es el reciente fenómeno del wokismo conviene ubicarlo dentro de los activismos contemporáneos, que están basados en *cómo deberían ser las cosas* —por supuesto, según quienes practican tales activismos— en lugar de comenzar por un análisis empírico y una interpretación racional de la realidad. Lo normativo, cómo deberían ser las cosas, desplaza a lo descriptivo, cómo son las cosas, de manera que esta concepción altamente antirrealista e idealista imposibilita toda crítica acerca de los objetivos o procedimientos del activismo. Quienes osen poner en duda las verdades del activismo de los despiertos, un atentado contra la emocionalidad —a falta de observación empírica y juicio racional— que está detrás de la ideología de los nuevos activistas, serán sometidos a la cancelación, la nueva herramienta inquisitorial con la que la izquierda posmoderna censura y condena al ostracismo social a quienes ofrezcan argumentos en su contra. La cultura de la cancelación, a la que tan entusiastamente se han adscrito muchos

48 Redacción CNN, «Qué es exactamente el movimiento woke y de dónde proviene», 7 de enero de 2022, <https://cnnespanol.cnn.com/2022/01/07/movimiento-woke-orix>.

anarquistas, solo pudo surgir gracias a los medios de comunicación de masas y la tecnología de las redes sociales; tiene básicamente este cruel funcionamiento: someter a boicot prolongado o escarnio público a la víctima hasta hacerla retroceder y desaparecer por completo (el suicidio incluido[49]), o al menos obtener su silencio y hacerla pasar desapercibida. Esta forma de proceder tiene bastante relación con la emocionalidad que hay detrás de los preceptos morales de la cosmovisión *woke* y de la ausencia de argumentos racionales para confrontar a quienes disientan del activismo posizquierdista. Además, se trata de una estrategia de desacreditación del oponente a la que pueden hacer frente personas con un alto perfil y recursos para aminorar sus efectos y sobrellevar las repercusiones, mientras que quienes no cuenten con este tipo de privilegios se verán arrojados a un olvido y un silencio perpetuos sin posibilidad de defensa. La dinámica de la cultura de la cancelación trata de

49 En el ámbito de la militancia anarquista, existen al menos dos casos, que yo conozca, de suicidio. También existen casos de personas que se han esfumado definitivamente, sin que sus antiguos compañeros hayan mostrado interés por dónde están o cómo se encuentran, en la línea del duro punitivismo que impera en el posanarquismo. Otros, han recalado en las drogas o el alcoholismo, la depresión o la ansiedad. El punitivismo de la cultura de la cancelación también se ha cobrado vidas de otras víctimas fuera del ámbito anarquista, lo que puede rastrearse por Internet.

moldear la percepción social ante lo que considera una «injusticia social». Paradójicamente, al igual que el término *woke*, la expresión *cancel culture* también proviene de la tradición vernácula afroamericana hasta su apropiación indebida y hábil por parte de la extrema derecha. En origen, la palabra «cancelación» se refería a una práctica de grupos marginados que consistía en denunciar comportamientos discriminatorios; después, la *cancel culture* estalló como amplio fenómeno social en las comunidades *queers* negras a principios de la década de los diez, en la comunidad digital Black Twitter, y el movimiento #MeToo[50].

Junto con la cultura de la cancelación y estrechamente relacionado con ella, no puede dejarse de señalar aquí un aspecto de la cultura *woke* muy presente en el anarquismo. Se trata del punitivismo como forma de abordar los problemas relacionales. Entre los contenidos críticos que Raque Ogando comparte a través de las redes sociales, encontramos una descripción de cuál es la situación actual en relación con el punitivismo en los ambientes libertarios. Sin pertenecer ideológicamente al anarquismo, Ogando advierte bien el problema desde fuera y toca la tecla exacta:

50 Puede consultarse Meredith D. Clark, «DRAG THEM: A brief etymology of so-called "cancel culture"», University of Virginia, 16 de octubre de 2020, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2057047320961562>.

El problema que hay en el anarquismo es que, por un lado, hay quien intenta justificar su rechazo al Estado diciendo que promueve la impunidad, por lo que entonces renunciamos al Estado y optamos por la ley de la selva, el ojo por ojo, la ley del talión y *a xustiza pola man*, como decimos en Galiza. Este es el sector del anarquismo ultrapunitivo. Y luego está ese sector que dice que no es que el Estado promueva la impunidad, sino que el Estado promueve la cultura del castigo.

[…] No tenemos que llevar todo conflicto relacional por la vía de lo penal y judicializar todo, sino que tenemos que poder permitir otras vías, según la tesis de la justicia restaurativa centrada en lo terapéutico y la mediación. Desgraciadamente, esa parte del anarquismo antipunitivo es pequeño y el anarquismo loco punitivista es enorme.[51]

El género es el conjunto de prácticas que corresponden a cada sexo; según la concepción butleriana, el lenguaje asigna a cada sexo un papel que debe interpretar. Por ejemplo, corresponde al hombre desenvolverse en la esfera pública, mientras que el ámbito doméstico corresponde a la mujer, y esto es producto de unas prácticas discursivas. Sin embargo, la lucha histórica de las mujeres por su emancipación, en

51 Raque Ogando, *Soma*, marzo de 2026. Puede consultarse el perfil Raque Ogando, @raqueogando (s. f.), Instagram, <https://www.instagram.com/raqueogando>

busca de la igualdad con los hombres, ha consistido más bien en denunciar las relaciones materiales de sometimiento entre los sexos. A lo largo de la historia, el sexo se ha entendido como algo correlacionado con el género, pero al mismo tiempo diferenciado: una serie de prácticas, usos y costumbres están asociadas al animal macho, mientras que otras lo están al animal hembra. Esta forma de entender el género, a la que se han enfrentado las mujeres más combativas en el pasado, se ha denominado *esencialismo biológico*. La lucha de mujeres de la primera ola del feminismo en el siglo XIX propició que la concepción esencialista comenzase a resquebrajarse, cuando las sufragistas lucharon por la equiparación de derechos entre hombres y mujeres; principalmente, por la obtención del derecho al voto. De esta manera entró en crisis la idea de una correspondencia unívoca entre sexo y género. Con la llegada de la segunda ola, el esencialismo biológico recibió un segundo hachazo cuando las mujeres comenzaron a acceder a todas las esferas sociales tradicionalmente consideradas masculinas. Los derechos de gais y lesbianas experimentan un reconocimiento social paralelamente a los avances feministas, pero, y esto es lo importante, en función del reconocimiento de sus raíces biológicas. Dicho de otra forma, para los teóricos *queers*, la sexualidad, es decir, ser gay o ser lesbiana, continúa participando de la idea de binarismo. Piensan que la manera en la que hablamos de las cosas no solo es algo importante, sino que posee una

capacidad constituyente de la realidad. Puesto que el lenguaje es el vehículo a través del cual el poder codifica la realidad, la deconstrucción de las categorías lingüísticas juega un papel principal.

La teoría *queer* [52] se caracteriza por sostener que las categorías de sexo, referida a macho y hembra —hombre y mujer—, de género, los roles asignados en función del sexo, y de sexualidad —heterosexual, homosexual y bisexual— son en sí mismas opresivas. Este planteamiento supuso una fuerte disrupción teórica, atacando no solo la concepción heterosexual tradicional, sino también criticando que la homosexualidad, e incluso la transexualidad, participasen del binarismo sexogenérico, de la norma binaria. Los teóricos *queers* consideran que hay que transgredir la «normatividad», a la que suelen anteponer prefijos como *hetero* o *cis*, hasta alcanzar algo así como una fluidez total. Entienden que un hombre homosexual, aunque sienta atracción sexo afectiva por otros hombres (sexualidad), participa en cierto grado de la normatividad, en tanto en cuanto se considera un hombre biológico (sexo) que adopta un rol propio

52 Una crítica interesante a la teoría *queer*, y al posmodernismo en general, está en la revista libertaria *Cul de Sac. Revista de pensamiento crítico,* «Posmodernidad: de la crítica a la impostura», El Salmón, núms. 3 y 4, 2014. En concreto, Séverine Denieul, «La ofensiva de los Estudios de Género. Reflexiones sobre la cuestión *queer*», <https://usercontent.one/wp/www.edicioneselsalmon.com/wp-content/uploads/2020/03/Cul-de-Sac-3.-Posmodernidad-impostura.pdf>.

de hombre (género). Según la teoría *queer*, los límites de *lo normal* deben ser cuestionados y transgredidos para propiciar la liberación de la opresión del género y la sexualidad, e incluso del sexo. Si bien es comprensible que el género sea criticado porque ha sido históricamente opresivo, ¿en qué sentido el sexo y la sexualidad pueden ser opresivas?

Para los teóricos *queers*, la categoría de sexo es artificial. En consonancia con el relativismo duro del posmodernismo, consideran que no existe una realidad objetiva a la que sea posible referirse con la palabra «sexo». Creen que el sexo posee un carácter social y culturalmente construido, no siendo más que *una forma con la que hablamos* sobre lo que consideramos sexo. Pero ¿queda así aclarado en qué sentido el sexo es socialmente construido?

La única forma de sostener el carácter construido del sexo es cuestionando, en primer lugar, que exista un mundo objetivo al que sea posible referirse; es decir, una alta dosis filosófica de idealismo e infravaloración de la ciencia. En segundo lugar, hay que proceder a negar que exista una realidad objetiva sexuada. Por un lado, se desautoriza a la biología. Al mismo tiempo, se adopta una estrategia hipócrita que consistente en combinar una fuerte sospecha hacia la ciencia y un uso torticero de la misma cuando interese para defender determinadas posiciones. Si bien la teoría *queer* desconfía profundamente del método científico, la forma de conocimiento más rigurosa de la que disponemos hasta hoy —o, si se

prefiere, menos inexacta—, no tiene escrúpulos en recubrir con una pátina pseudocientífica el principal argumento del que dispone, el argumento de la intersexualidad, su argumento estrella, con el fin de relativizar la realidad objetiva sexuada para poder extraer conclusiones distorsionadas en torno al género.

Según los teóricos *queers*, el sexo es un constructo social que se perpetúa a través del discurso. De ahí esa obsesión *woke* por imponer un lenguaje supuestamente inclusivo que fuerza la gramática al sustituir las vocales de los artículos, pronombres, nombres y adjetivos por la «e» o la «x», con la pretensión de poner en cuestión el género e ignorando, en primer lugar, que el género gramatical no es lo mismo que el género entendido como categoría sociocultural y analítica; en segundo lugar, desconociendo que los cambios lingüístico se producen lentamente, a lo largo incluso de siglos, y supeditados a las transformaciones de las relaciones materiales, nunca a la creación de una jerga que un colectivo minoritario trata de imponer al conjunto social.

Cuando el lenguaje inclusivo del feminismo de la igualdad desdobla el género gramatical en femenino y masculino, o cuando elimina el masculino en favor del femenino, comete el mismo error que el lenguaje inclusivo *queer* o trans —«e» o «x»—. El género gramatical es una convención para clasificar y establecer concordancia entre las palabras, pero no posee relación directa con el género social o el sexo biológico, existiendo una independencia funcional.

Existen múltiples ejemplos con una amplia diversidad de matices, pero basta con mencionar los sintagmas nominales «la desaventurada víctima» o «el personaje olvidado», que incluyen tanto a hombres como a mujeres siendo femenino el primero y masculino el segundo. Por otro lado, el masculino genérico es el término no marcado, el término verdaderamente inclusivo, un recurso de la gramática española que funciona abarcando a todos los individuos con independencia de su sexo, por lo que el lenguaje inclusivo feminista es redundante —«los y las escritores y escritoras acudieron a la conferencia»— y el lenguaje inclusivo *queer* es una aberración lingüística —«lxs obrerxs se enfrentaron a les empresaries»—. La violación del lenguaje por una imposición política de una minoría dificulta la comunicación, y sobre todo no sirve para el fin de transformar la realidad, puesto que la lengua refleja a la sociedad, pero no es su causa. Primero deben producirse cambios sociales profundos para que se produzcan los consecuentes cambios lingüísticos.

La teoría *queer* no acepta la idea de verdad entendida como concordancia entre juicios y hechos. Según Aristóteles, la verdad consiste en una relación entre nuestro pensamiento y la realidad, *adaequatio rei et intellectus*. Esto significa que una proposición es verdadera cuando tiene correspondencia con un hecho de la realidad y es falsa cuando no lo tiene[53].

53 En su obra *Metafísica*, Aristóteles comprende el co-

Con distintas variaciones, se trata de una teoría sobre la verdad presente a lo largo de la historia de la filosofía occidental, en filósofos como Sócrates, Platón, Santo Tomás de Aquino o Bertrand Russell. El carácter apofántico de la verdad como adecuación, propio de la ciencia, consiste en declarar o enunciar una cosa o un estado de cosas que realmente existen.

En 1990, Butler, profesora de Departamento de Literatura Comparada y Estudios de la Mujer de la Universidad de California y doctora *honoris causa* de numerosas universidades de todo el mundo, escribió *El género en disputa*[54]. El libro supuso una conmoción en el pensamiento feminista al replantear la cuestión del género. Para quien no esté acostumbrado a la jerga butleriana, hay que advertir que es abstrusa y alambicada, redundando en una ambigüedad calculada que produce interpretaciones polisémicas. Este carácter confuso y oscuro del discurso posmoderno es producto de una aversión hacia la racionalidad, que bajo la visión posmoderna es entendida como despótica. Al lenguaje ininteligible de Butler hay que añadir algunos juegos retorcidos de prestidigitación intelectual. Por ejemplo, el empleo de una retórica

---

nocimiento como una adecuación entre el entendimiento y las cosas. La concepción de la verdad se desarrolla a partir de un análisis ontológico y epistemológico concreto. Véase Libro Quinto, capítulo XXIX; Libro Sexto, capítulo IV; y Libro Noveno, capítulo IX. Aristóteles, Metafísica, Austral, 2000.

54 Judith Butler, *El género en disputa*, Paidós, 2019.

capciosa que consiste en invertir el orden de los elementos de la argumentación[55]. Según esta retórica torticera, «se puede decir que una persona va al ginecólogo para hacerse un test de embarazo porque es de un sexo determinado; también se puede decir que es el hecho mismo de ir al ginecólogo lo que produce su "sexo"»[56]. La cita anterior no es más que una variación de otra de sus ideas —también sorprendente, puesto que revierte de forma mágica el principio de causalidad—, según la cual el médico asigna el sexo al neonato, y que merece ser recordada por su carácter cómico, pero a la vez inquietante por las implicaciones que tiene para la teoría del conocimiento y la ontología:

> Consideremos el caso de la interpelación médica que (a pesar de la reciente incorporación de otros apelativos más generales) hace pasar a un niño o una niña de la categoría de «el bebé» a la de «niño» o «niña» y la niña se «feminiza» mediante esa denominación que la introduce en el terreno del lenguaje y el parentesco a través de la interpelación de género. Pero esa «feminización» de la niña no termina ahí; por el contrario, las diversas autoridades reiteran esa interpretación funcional a lo largo de varios intervalos de tiempo para fortalecer o combatir este efecto naturalizado. La denominación es a la vez un modo

55 Séverine Denieul, *op. cit.*, pág. 107.

56 Judith Butler, *Humain, inhumain: le travail critique des normes (Entretiens)*, Amsterdam, París, 2005, pág. 9.

de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma.[57]

Mediante el discurso de las autoridades sanitarias, que según Butler ostentan el poder, se reitera una interpretación acerca de la realidad, que la condiciona o, más exactamente, ¡la crea! Cuando el médico dice «¡Es una niña!» está feminizando al bebé, como si el neonato naciese con un sexo indeterminado, o sin sexo, y el discurso performativo clínico se lo asignase. Butler lleva el constructivismo social a un extremo sin sentido, difícilmente asumible para una persona con una visión racional del mundo. Considera que el sexo forma parte, o es un efecto, del género, sin quedar claro el límite entre uno y otro. El concepto de performatividad, que consiste en la reiteración o repetición de actos, gestos y comportamientos —formas de hablar, de vestir, de caminar—, crea la ilusión de que la «identidad de género» es estática. El género deja de ser una categoría del feminismo tradicional con la que explicar la desigualdad entre hombres y mujeres; en la visión butleriana, se trata de una elección personal que se articula bajo el concepto de «identidad de género». Con la idea de performatividad, Butler trata de desestabilizar no solo el género, sino también las identidades sexuales. La «metafísica de la

57 Judith Butler, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, 1993, págs. 25.

sustancia»[58] consiste en la creencia errónea de que el sexo biológico es una realidad natural y prediscursiva que determina al género. Butler desnaturaliza las identidades sexuales de hombre y mujer, entendidas como realidades biológicas dadas, de manera que la normatividad de la heterosexualidad es subvertida. El objetivo es poner en entredicho la hegemonía del binarismo sexual. La confusión entre sexo y género que mencionaba antes resulta aquí muy provechosa para la profesora de la Universidad de California, ya que mediante una acrobacia conceptual pretende que, al igual que el género es una construcción social, también lo sea el sexo en él subsumido. El aspecto paródico de la performatividad consiste en transgredir burlonamente el régimen cisheteronormativo obligatorio hasta evidenciar su carácter absurdo mediante actos, gestos y comportamientos reiterativos; en definitiva, la parodia performativa, con la que se trasgreden los límites de las categorías imperantes, es el mismo mecanismo que produce el sistema de opresión actual basado en el binarismo sexual y la normatividad del género.

> Dichos actos, gestos y realizaciones —por lo general interpretados— son *performativos* en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. El hecho de que el cuerpo con

58 Butler, *El género en disputa*, Paidós, pág. 70.

> género sea performativo muestra que no tiene una posición ontológica distinta de los diversos actos que conforman su realidad. Esto también indica que si dicha realidad se inventa como una esencia interior, esa misma interioridad es un efecto y una función de un discurso decididamente público y social, la regulación pública de la fantasía mediante la política de superficie del cuerpo, el control fronterizo del género que distingue lo interno de lo externo, e instaura de esta forma la «integridad» del sujeto. En efecto, los actos y los gestos, los deseos organizados y realizados, crean la ilusión de un núcleo de género interior y organizador, ilusión preservada mediante el discurso con el propósito de regular la sexualidad dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva. Si la «causa» del deseo, el gesto y el acto puede situarse dentro del «yo» del actor, entonces las regulaciones políticas y las prácticas disciplinarias que crean ese género, presuntamente coherente, en realidad desaparecen. El desplazamiento de la identidad de género de un origen político y discursivo a un «núcleo» psicológico no permite analizar la formación política del sujeto con género y sus invenciones acerca de la interioridad inexplicable de su sexo o de su auténtica identidad.

Un ejemplo de claridad discursiva... En definitiva, Butler viene a decir que no existe una base material del sexo. Entre los despropósitos de la teoría *queer*, encontramos su negación del binarismo. La idea de que existen dos sexos no encuentra su justificación en una realidad biológica que diferencia entre sexo femenino y sexo masculino, sino en una mera conducta

performativa repetida en el tiempo, que crea la normatividad. La palabra «normatividad» es pretendidamente polisémica y ambigua, pudiéndose ser entendida en varios sentidos que aparecen entreverados en el discurso: normatividad factual, moral o convencional. El hecho de que algunas cosas pueda ser comunes, normales o normativas *de facto* entre los seres humanos y, además, moralmente deseables es, desde la perspectiva *queer*, una doble limitación de las posibilidades referidas al sexo, el género y la sexualidad. Quiero decir, la normatividad en sí no tiene por qué ser perjudicial éticamente hablando. En primer lugar, nadie podrá poner en duda que en la naturaleza abunda la heterosexualidad, y que el binarismo ha sido la estrategia principal y más efectiva para la perpetuación de las especies animales. Contrariamente, la agenda *queer* combate la *hetero*normatividad, lo que no es homosexual, y la *cis*normatividad, la concordancia entre sexo y el género, al aducir que se trata de meras convenciones socioculturales.

La teoría *queer* es un subproducto de los pensamientos de Michel Foucault y Jaques Derrida. Del primero toma la concepción del poder; del segundo, la deconstrucción. Esta teoría combina la concepción foucaultiana del poder con la deconstrucción derridiana, y básicamente solo es esto. Resumiendo, los teóricos *queers* piensan que las categorías de sexo, género y sexualidad son esencialmente opresivas y están desvinculadas de la biología, configurándose como constructos sociales que se perpetúan a través

del lenguaje. Esta visión resulta chocante, cuando no absurda, si se piensa detenidamente. ¿La opresión social tiene una conexión directa y exclusiva con el lenguaje, ámbito desde el cual los discursos generan categorías que actúan como organizadoras de la realidad? Una categorización rígida define el sentido de las cosas, de manera que establece qué es normal y qué no lo es, dentro de un marco discursivo de carácter binario en el que existen oposiciones terminológicas referidas al sexo, macho y hembra, o al género, hombre y mujer. La sexualidad es construida con términos como heterosexual, gay, lesbiana y bisexual, que generan y perpetúan un binarismo básico y estático. ¿De verdad se nos intenta convencer con un idealismo tan ramplón?

Por un lado, la teoría *queer* adopta una teoría del conocimiento posmoderna, fundamentada en un relativismo radical y un escepticismo extremo que rechazan toda objetividad. La ciencia, según Lyotard, es un relato sin un estatus superior respecto a otros relatos, en la medida que no posee un estatus privilegiado como verdad última y universalmente legitimada[59]. No es exagerado decir que el discurso científico que desarrolló Galileo Galilei acerca de la concepción heliocéntrica del universo, en su obra

59 Lyotard, *op. cit.* En el capítulo dos, «El problema: la legitimación», puede leerse que «el saber científico no es todo el saber; siempre ha estado en excedencia, en competencia, en conflicto con otro tipo de saber, que para simplificar llamaremos narrativo».

Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, y el arte de la cafeomancia, habilidad esotérica y ancestral de adivinación del porvenir en la borra del café después de ingerirlo, son igualmente válidos, ya que tanto uno como otro responden a una lógica interna y unos criterios propios de validez que no son universales ni absolutos en ningún caso. Por otro lado, para la teoría *queer* la sociedad está estructurada en sistemas de poder que se perpetúan y refuerzan a través del lenguaje, de manera que el activismo debe insistir en identificar las categorías lingüísticas creadoras de la opresión. En primer lugar, deben ser visibilizadas; después, siguiendo el método deconstructivo, desactivadas. La teoría *queer* revisita la filosofía posmoderna precedente y rescata la idea del poder del lenguaje, creador de categorías impuestas y codificadoras de la realidad social. Según esta visión, la imposición de categorías opresivas puede ser revertida difuminando sus límites mediante la *queerización*, que consiste en mostrar cuán absurdas y arbitrarias son.

De igual modo que existen personas heterosexuales que pueden compartir los postulados *queers*, hay lesbianas, gais y bisexuales que no los comparten —e incluso trans—, sintiéndose incómodos bajo el acrónimo LGBTIAQ+, un *totum revolutum* donde no hay distinciones y prevalece la confusión en beneficio de la cooptación Q. La organización británica

Alliance LGB, creada en 2019, defiende los derechos de las personas lesbianas, gais y bisexuales basándose en el sexo biológico; es decir, sin aceptar la confusión entre sexo y género típica de la Q, donde el primero es incluido en el segundo[60]. El movimiento LGB defiende la existencia de la orientación sexual como una realidad material y no como una ideología; es decir, la atracción emocional y sexual hacia personas de un mismo sexo es un hecho biológico y psicológico intrínseco al individuo, no una elección voluntaria o accidental[61].

El colectivo LGB no es la reunión de «identidades de género» libremente escogidas. La orientación sexual de un hombre gay es la homosexualidad; su sexo biológico, macho; y su género, hombre. Incluso las personas transgénero participan del binarismo, en tanto en cuanto tienen un sexo, una orientación sexual y un género definidos; las personas «transexuales», aunque no pueden cambiar su sexo con meras operaciones cosméticas o quirúrgicas que remeden el sexo que pretenden adoptar, también participan del binarismo, puesto que su sexo, tanto el real como el que pretenden alcanzar, está totalmente definido. De manera que en los ejemplos puede advertirse la incongruencia entre la G —e incluso la T— y la Q en el

60 «¿Qué es la Alianza LGB?», *Tribuna Feminista*, 13 de noviembre de 2019, <https://tribunafeminista.org/2019/11/que-es-la-alianza-lgb/>.

61 Enrique Cano, «La orientación sexual no se elige», *El Común*, 4 de julio de 2024, <https://elcomun.es/2024/07/04/la-orientacion-sexual-no-se-elige/>.

acrónimo LGBTQ. Las categorías LGB(T), que participan del binarismo, son ajenas a la desestabilización que pretende la teoría *queer*, las cuales considera constructos sociales elaborados desde el poder que ejercen los discursos imperantes, categorizaciones cuya finalidad es perpetuar y reproducir el estado de dominación y opresión. Un individuo, insiste Butler, no *es* homosexual, sino que *representa* el papel de homosexual. Se trata de la dimensión performativa del género de la que hemos hablado. La idea hegemónica, consistente en que existen dos sexos, macho y hembra, que se correlacionan con dos géneros, masculino y femenino, respectivamente, y con una determinada sexualidad u orientación sexual, es, según la teoría *queer*, algo sin un correlato material y, por tanto, sexo, género y sexualidad pueden ser libremente escogidas.

El término *queer* se refiere a toda realidad no binaria, a todo lo que se encuentre fuera de las oposiciones hombre y mujer, masculino y femenino o heterosexual y homosexual. Es legítimo preguntarse en qué puede consistir esa realidad que se encuentra fuera del binarismo. ¿En qué sentido la teoría *queer* afirma que existe una realidad sexual no binaria? En realidad ¿esto es posible? El término *queer*, además, se refiere a las estrategias que desafían el binarismo y su relación con la sexualidad; por ejemplo, aquellas formas de comportamiento performativo que cuestionan que un gay sea un hombre al que por su naturaleza le atraen otros hombres (sexualidad), que una mujer tenga obligatoriamente vagina (sexo) o que un hombre deba

tener un comportamiento masculino (género). El acrónimo LGBTQ puede ser divido en LGBT, por un lado, y Q, por otro; es decir, lo *queer* no subsume lo gay, lo lesbiano y lo trans, dado que se trata de hombres y mujeres atraídos por otros hombres y otras mujeres que mantienen intacta la lógica binaria y quedan anulados bajo el amordazamiento queerizante. T puede mantenerse junto al conjunto LGB siempre y cuando rechace el concepto de «identidad de género» y comprenda que el sexo es una realidad biológica, de forma que la expresión feminizada de un hombre no es motivo suficiente para considerarlo una mujer. Si es capaz de comprender que los autodiagnósticos realizados por las personas con disforia de género no son un elemento racional en favor de la transición efectiva de un sexo a otro, entonces T se liberaría del secuestro de Q. Estaríamos, como veremos luego con el caso de Sandra Mercado y Mel Supernova, ante una interesante posición disidente y minoritaria dentro del movimiento trans hegemónico, pero que tiene todos los ingredientes lógicos y racionales para abrirse paso y plantar cara al discurso trans.

En una nota del libro *Teorías cínicas*, los autores señalan acertadamente que «la letra "Q" aquí parece estar cooptando el estatus de LGBT para su propio proyecto político, que puede que los otros no apoyen (y de hecho a menudo no lo hacen)»[62]. Es interesante detenerse aquí un momento, reflexionar

62 Pluckrose y Lindsay, *op. cit.*, pág. 353, nota 5.

sobre qué significa esta extraña alianza entre el colectivo homosexual y el activismo *queer* y quién realmente sale aquí beneficiado. Quienes consideramos que el colectivo LGBTIAQ+ es un *lobby* bastante perjudicial, ya sea en su versión *mainstream* —sistémica, institucional y estatal— o ya sea en su versión alternativa —«crítica», «radical» y marginal—, a menudo somos acusados de asumir el discurso de la extrema derecha, al otorgar a este término el significado amplio que la ideología *woke* concede. Como hemos comprobado con la Alliance LGB, existe un movimiento LGB que disiente de la teoría *queer*. En general, no solo puede comprenderse fácilmente que lesbiana, gais y bisexuales consideren la sexualidad de forma binaria, de manera que el hecho de que una persona no sienta atracción por otra del sexo opuesto y prefiera a la del propio no significa que las categorías fundamentales de hombre y mujer queden dislocadas, difuminadas o suspendidas, sino que, como también hemos visto, incluso personas trans, aun sometiéndose a operaciones quirúrgicas y optando por un género femenino o masculino, continúen concibiendo el binarismo sexual, aunque crean haber logrado «transicionar» de hecho de un sexo a otro, cosa biológicamente imposible más allá del mero aspecto cosmético. De manera que esta visión de las cosas pone en entre dicho las acusaciones que suelen verterse contra quienes somos críticos con los seguidores de la teoría *queer* —que puede no ser defendida por personas homosexuales y, de hecho, no suele serlo—,

anulándose el argumento de nuestro seguidismo de la extrema derecha. Hay personas homosexuales que no solo viven de espaldas a la negación del binarismo sexual; que no solo consideran que son hombres o mujeres; que, simplemente, les gustan otros hombres y otras mujeres; que no solo perciben que lo único que cambia en sus vidas es una determinada orientación sexual (e, incluso, la asunción del género femenino o masculino, en el caso de las personas trans), sino que consideran, con razón, que el antibinarismo sexual y la relativización del sexo amenazan los que constitutivamente son.

Aunque el objetivo principal de la teoría *queer* sea examinar las categorías del lenguaje referidas al sexo, el género y la sexualidad, para difuminar sus límites o transgredir sus codificaciones binarias, pronto desborda su propio ámbito y cree advertir de rebote que todo se construye desde el lenguaje de acuerdo con unas normas. Todo lo que esté fuera de esas normas es extraño, marginal, *raro*. La Teoría, deudora de la *french theory*, adopta el concepto foucaultiano de poder y el método deconstructivo de Derrida. Aunque surge como una reflexión acerca del género, su análisis sobre tales cuestiones afecta a la gnoseología y la ontología. Rebasa su ámbito de estudio e implica un cambio profundo en la concepción del mundo y la teoría política. Sus principales postulados acerca del

sexo, el género y la sexualidad tienen implicaciones profundas en la concepción de la verdad y el ser. (O, mejor dicho, una determinada concepción de la verdad y el ser antecede a los postulados). Por ejemplo, la obesidad es considerada *queer*, ya que los gordos no se ajustan a la normatividad corporal, en el sentido ambiguo antes referido de los cuerpos que son comunes de hecho y los cuerpos que son moralmente aceptables. De manera que los gordos son raros y se encuentran al margen, de hecho y moralmente. El activismo *queer* se refiere en este ámbito a la normatividad de los cuerpos con el término «gordofobia». Al desafiar la normatividad en todas sus manifestaciones, la teoría *queer* va más allá de su objeto de estudio fundacional y se identifica con toda minoría oprimida. La totalidad de la diferencia entra de pleno en su análisis, de manera que *queer* sirve «como convergencia para todos los marginados, apartados y oprimidos. *Queer* es lo anormal, lo extraño, lo peligroso»[63].

La trasposición del método deconstructivo a la teoría *queer* es, como he indicado, la *queerización*, que, de manera análoga a cómo la deconstrucción desestabiliza el significado de los signos lingüísticos, desestabiliza no solo la categoría de género, sino también las de sexo y sexualidad, conduciéndolas a sus propios

63 «Hacia la insurrección más *queer*», Peligrosidad Social, marzo de 2012, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/100-hacia-la-insurreccic3b3n-mc3a1s-queer.pdf>.

límites, transgrediéndolos. *Queerizar* es, entonces, transgredir las categorías rígidas del lenguaje que estructuran opresivamente la realidad, mostrando así su carácter relativo y abriendo espacio para otras posibilidades. En este sentido, es posible *queerizar* el anarquismo, deconstruir sus conceptos fundamentales, desestabilizarlos y mostrar su carácter relativo en la medida que pueden ser transgredidos. Es posible porque se somete al anarquismo a una reinterpretación que cuestiona sus normas de sexo, género y sexualidad, relativizando de forma extrema y asumiendo la idea de «identidad de género», el no binarismo y el carácter construido del sexo. El anarquismo critica al Estado y las jerarquías; la perspectiva *queer* añade que también hay que cuestionar las jerarquías sexuales y de género, pero el fuerte escepticismo que implementa respecto a estas cuestiones tiene un efecto en cadena que afecta a sus presupuestos fundacionales y ponen en peligro la *razón anarquista*. Conviene reflexionar seriamente sobre el hecho de que no es posible admitir cierto grado de relativismo en ciertas cuestiones sin que afecte a todas las demás; quizá esta reflexión nos conduzca a despegarnos de una vez por todas de una compañera de viaje tan tóxica como la teoría *queer*. Considerar que el sexo es algo relativo al discurso, que no puede definirse haciendo referencia a una realidad material, es un dislate que tiene serias implicaciones para nuestra teoría del conocimiento, la verdad y el ser. «Cuando los académicos hablan de *queerizar* algo se refieren a que quieren extraerlo de las

categorías dentro de las cuales lo entendemos ahora para analizarlo de formas nuevas y contraintuitivas»[64]. Abrir la puerta a un relativismo y un escepticismo tan extremos tiene consecuencias no previstas que no solo atentan contra los fundamentos ilustrados y racionales del anarquismo, sino contra el *sentido común* más básico. Según los teóricos *queers*, la normatividad, ya sea relativa al género, ya sea relativa a la teoría anarquista, es limitante y constrictiva, por lo que hay que desnormativizar para expandir y liberar las posibilidades de las personas y de la sociedad. En primer término, estos teóricos parten de la idea, sin duda equivocada, de que lo normativo y dominante es *per se* opresivo; en segundo lugar, las desigualdades entre hombres y mujeres han supuesto históricamente una preocupación para los anarquistas, corregible sin necesidad de recurrir al problemático generismo *queer*, que crea problemas nuevos allí donde nunca los hubo.

La *queerización* del anarquismo es inquietante. Debería quitarnos el sueño. Algunos anarquistas ya empiezan a contemplarla con profunda preocupación, porque entienden que está en juego la propia supervivencia política del anarquismo. La definitiva hibridación entre teoría *queer* y anarquismo a comienzos de la década de los diez, prefigurada en años anteriores, ha tenido por resultado la degeneración del anarquismo histórico en anarquismo posmoderno, una suerte de ideología liberal con tintes

64 Pluckrose y Lindsay, *op. cit.*, pág. 114.

antiestatales que en su versión más aberrante solo presta atención a cuestiones secundarias vinculadas a la sexualización de la cotidianeidad y la marginalización de ciertas minorías, así como la comida, la talla de ropa o el lenguaje. El problema está en que es muy difícil desencadenar un debate dentro del anarquismo acerca de estas influencias degradantes, puesto que sus acérrimos defensores consideran que son moralmente superiores y sus posiciones ideológicas no deben ser puestas en cuestión. La teoría *queer* parte de la idea de que las cosas deben ser de una determinada forma, y hay que adaptar los hechos a las ideas, en lugar de las ideas a los hechos, lo que resulta paradójico. Igual sucede con la «justicia social» del wokismo más rancio: lo que debe ser, lo que el activista cree que debe ser, no puede ser puesto en duda, de ahí el talibanismo imperante y las estratagemas como la *cancel culture*.

ᔓ

En 1994, Murray Bookchin publicó su libro *Historia, civilización y progreso*[65], un texto que prevenía acerca del veneno del relativismo que el posmodernismo había inyectado en las venas del anarquismo, hasta el dramático punto de que aquel relativismo resultaba irrebatible, ya que rechaza los marcos racionales

65 Murray Bookchin, *Historia, Civilización y Progreso. (Esbozo para una crítica del relativismo moderno)*, Madre Tierra-Nossa y Jara, 1997.

del entendimiento que permiten la discusión entre las personas con posturas contrarias, una trampa que servía para validar las nuevas ideas de moda. Bookchin data el inicio de la decadencia intelectual de nuestra época precisamente en la revuelta de Mayo del 68, asimilada en provecho por la sociedad que combatía, cuando dice que

> los estimulantes acontecimientos de mayo y junio del sesenta y ocho con la consigna «¡La imaginación al poder!», fueron seguidos unos años más tarde de un arranque en la popularidad del posmodernismo y el posestructuralismo nihilistas entre la élite intelectual, por una insípida metafísica del «deseo» y una llama apolítica a la «imaginación» nutrida de un anhelo de «autorrealización». Más que nunca, debo insistir, tenemos que invertir la sentencia de Nietzsche «todos los hechos son interpretaciones» y exigir que todas las interpretaciones estén enraizadas en la objetividad.[66]

El relativismo nihilista del método deconstructivo, según el cual todo es susceptible de deconstruirse *ad infinitum* sin remisión a una primera realidad estable, ha penetrado en los sindicatos anarcosindicalistas, en los centros sociales okupados, en las ferias de libros anarquistas, en la producción teórica del anarquismo y en el corazón de su militancia desnortada, cínica y recelosa ante cualquier tímido destello de objetividad. La gravedad del problema radica

66 *Ibidem*, pág. 51.

en que la asunción de la ideología *queer*, una forma extrema de relativismo, crea por necesidad fuertes tensiones en la concepción racional de la sociedad y el mundo que posee el anarquismo, atrayendo todo tipo de suspicacias respecto a sus principios fundacionales. El relativismo al que arroja la deconstrucción es incompatible con la consecución del objetivo de reorganizar la sociedad de forma libertaria, lo que implica concepciones claras y definidas acerca del mundo y la condición humana. El método deconstructivo ocupa un lugar principal en la teoría *queer*; cualquier idea, cualquier teoría, cualquier movimiento social que ose aproximarse a esta teoría será corroído hasta su disolución. Es similar al acrónico LGBTIAQ+, donde la Q secuestra al resto de letras, pero el resto de letras jamás tiene capacidad de influir en la corrosiva Q. Las personas homosexuales pueden convivir con la problematización de categorías que plantea la teoría *queer* mientras no afecte a lo que son o a sus preferencias sexuales, aun cuando tengan que aceptar el antibinarismo y el carácter performativo de su homosexualidad. Pero nunca podrá suceder en sentido contrario; es decir, jamás podrá ser aceptado por la teoría *queer* que la homosexualidad sea una forma de binarismo consecuente con la normatividad.

La infiltración *queer* en el anarquismo no solo tuvo una recepción acrítica, sino incluso una acogida entusiasta. Una parte del anarquismo se echó en brazos del posmodernismo en los años ochenta y noventa, como Bookchin constató y criticó; en los años

noventa, y sobre todo en la primera década del presente siglo, comenzó la infiltración *queer*; la hibridación con el anarquismo culminó en la segunda década, y en la actualidad el movimiento libertario cuenta con el abochornante mérito de haberse convertido en punta de lanza del posmodernismo, ejemplificado en la ideología y el activismo *woke*, transgenerista y *queer*, contagiando muchas de las nuevas ideas al resto de la izquierda radical e incluso institucional, como ha señalado Renaud Garcia en su excelente libro *El desierto de la crítica*.

En España, comienza a detectarse actividad *queer* significativa en los espacios libertarios a comienzos de la segunda década, si bien, como digo, en la primera se producen los primeros movimientos que preparan la futura escena, como el cenador vegano y travesti celebrado por el Local Anarquista Magdalena en la capital madrileña, en 2005; o la creación de *Queer Ekintza*, colectivo vasco creado en Vizcaya en el mismo año. Existen una intensa actividad *queer* durante los últimos quince años en los espacios más decadentes y marginalizados del anarquismo autónomo, informal e insurreccionalista, pero también en sindicatos y ateneos. A riesgo de abrumar al lector con abundancia de datos, voy a enumerar a continuación algunos eventos producidos en los primeros años de la década de los diez.

Las IV Jornadas Anarcofeministas de Extremadura «Mujeres y otros cuerpos libres», celebradas en 2010, incluían en su programa una mesa redonda

sobre «Teoría Queer y Transfeminismos. "Extremadura Entiende"». En el mismo año, las Jornadas Anarcofeministas de CNT incluyeron una charla-debate sobre diversidad sexual a cargo del colectivo *queer* D-género, en Barcelona.

En la capital, en 2011, la actividad *queer* está presente por todas partes. El mencionado Local Magdalena organizó unas jornadas *queers* en ese año, y el Centro Social Okupado Casablanca ofreció el taller Tango *Queer*. Tras el movimiento 15 de mayo de 2011, emergió la Asamblea Transmaricabollo de Sol, que reunió en su seno a un movimiento *queer* madrileño hasta entonces disperso. La nueva ideología se propagó por el Centro Antiautoritario Libre de Drogas (CALDO) vegano, que ofreció el taller Open *Queer* y las jornadas sobre Teoría *Queer*. En el Komplejo Okupado Autogestionado Laberíntico Anarquista (KOALA) surgieron el colectivo Rebelión Consciente y la distribuidora alternativa Peligrosidad Social, la cual se erigirá a partir de ese momento como referente intelectual del activismo *queer* anarquista. El Octubre Trans madrileño se concretó en diversas actividades en CSO Casablanca y en el Espacio Polivalente Autogestionado Patio Maravillas, aunque es en el KOALA, centro social más próximo al anarquismo que los dos anteriores, donde se celebraron la Fiesta Trans y el Koala *Queer*. Puede constatarse con las anotaciones que hice anteriormente que el Local Magdalena es responsable de propagar la ideología *queer* por el anarquismo madrileño; en

ese mismo año, presenta el libro *Invertidos y rompepatrias. Socialismo y homosexualidad en el Estado español* [67], un libro pretencioso e historiográficamente poco fiable por contener escaso rigor metodológico y sesgos interpretativos al mezclar análisis histórico y posicionamientos políticos, pero al mismo tiempo aplaudido por el posanarquismo transgresor y vanguardista de moda. De nuevo, el KOALA es protagonista al celebrar las Jornadas *Ano*-arquistas, que enmarcan el debate *De la huelga de género a la huelga de especie zoofílica*, y la proyección del documental *Fake Orgasm* (2010), que cuestiona la «identidad de género». En el COKO, también conocido como La Kondenada, se celebra el debate *Deconstruyamos los géneros*.

Hay que señalar la creación en 2013 del blog *La rebelión de las palabras. Contrainformación anarquista por la extensión de la revuelta*, que pretendía ser un canal de referencia informativa de carácter insurreccionalista y *queer*. Debido a la acusación que recibe el promotor del blog de haber realizado una delación a la policía acerca de una acción ilegal frustrada con el fin de esquivar las consecuencias judiciales, los propios insurreccionalistas, sobre todo los veteranos, dan la espalda a la iniciativa *La rebelión de las palabras*. En 2014, el Centro Social Anarquista La Gatonera organizó unas jornadas denominadas Agresiones y Respuestas con connotaciones *queers*,

67 Piro Subrat, *Invertidos y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*, El Imperdible, 2019.

en las que también se trató la «identidad de género» y se proyectó el documental posporno *Mi sexualidad es una creación artística* (2011); en 2015, La Gatonera organizó la presentación del libro *Acción travesti callejera revolucionaria. Supervivencia, revuelta y lucha trans antagonista*, la del fanzine *Fuego queer* y una charla sobre la historia del movimiento *queer*; en 2016, el mismo centro social, que siempre ha presumido de ser la referencia más anarquista de la escena okupa, acogió el Mad Grrrl Fest, donde participan veinte bandas musicales formadas por mujeres bolleras y trans.

En 2011, fuera de la capital madrileña, se produjo la Kafeta *Queer*, con actividades como el taller *drag king* o la proyección del documental *La prueba de la vida real* (2009), que trata sobre la «identidad de género» de cinco personas transgénero. Se trataba con ello de dar soporte financiero a la segunda edición de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla, celebrada en el Centro Social Okupado Autogestionado Sin Nombre. En el mismo año, destacó el Octubre Trans en Barcelona, que organizaba una mesa redonda sobre «trabajadoras sexuales» y una Kafeta Transputabollofeminista en el Centro Social Autogestionado Can Vies. En La Coruña, se produjo la II Fiesta Transxénero en el CSO Palavea.

En 2012, se celebraron unas charla LGTB y *queer* en el zaragozano Centro Social Okupado Kike Mur. En Cangas do Morrazo, Galicia, hubo una Festa Transxénero en el Centro Social Okupado Autogestionado O Salgueirón. En la III Feria Anarquista

del Libro de Sevilla y en el Ateneo Libertario del Cabanyal se presentó el mencionado libro *Invertidos y rompepatrias*; en años ulteriores, será presentado a lo largo y ancho del territorio español en diversos espacios alternativos y libertarios, por lo que omito aquí citarlo más veces. El Ateneo del Cabanyal también organizó el *Open Queer*, que incluía un «juego de las parafilias». En Santurzi, en La Kelo Gaztetxean, se impartió un taller sobre BDSM y se proyectó el mencionado documental *Mi sexualidad es una creación artística*. Las Jornadas Anarcofeministas de Salamanca incluyeron en su programa una charla y un debate titulado Movimiento *Queer*. En Lleida, en las III Jornadas por la Liberación de la Tierra se celebró «Los retos identitarios: construyendo alianzas transfeministas» y un taller *bondage* (esclavitud sexual). La librería de izquierda radical Traficantes de Sueños presentó y distribuyó el fanzine R.E.I.N.A. (Revista Extra-ordinaria Invertida Náufraga Anti-todo), que se autodefinía como un «proyecto editorial *queer*, revolucionario y transfeminista». Enmarcado en las Jornadas Vegan*Queer*, la Biblioteca Social Hermanos Quero organizó la presentación del fanzine *Anarqueer*. El Centro Social Okupado 15 Gatxs acogió el Open*Queer* y un taller sobre contrasexualidad. La asociación libertaria Malayerba organizó las III Jornadas Transmaribollo en la Universidad Autónoma de Madrid. En Murcia, en el Centro Social Okupado El Retal, se celebraron unas jornadas *queers*. En 2013, en Soria, se celebraron las III Jornadas VeganQueer.

Esta relación de actividades que tuvieron lugar durante aquellos primeros años de la década de los diez, cuando se produce la hibridación definitiva entre una parte del anarquismo y la ideología *queer*, es solo una pequeña muestra. Bastan los eventos culturales mencionados para hacerse una idea aproximada de la penetración *queer*, sin ningún tipo de oposición, que tuvo lugar en el movimiento anarquista. La parrilla de este tipo de celebraciones continuó durante los siguientes años hasta la actualidad, donde hallamos un incesante bombardeo *queer*, como por ejemplo:

En 2024, el II Encuentro del Libro Anarquista de Santander incluyó el taller introductorio de «Teatro de los oprimides» y el conservatorio «Vamos a cuirizarlo todo. Sobre la importancia de cuirizar nuestros espacios y de construir alianzas entre lo cuir y otras luchas». La XXIV Muestra del Libro Anarquista de Valencia incluyó la presentación del fanzine *Postures*, sobre, entre otras cosas, transfeminismo y decolonialismo. En la XV Feria Anarquista del Libro de Sevilla de 2026, fuertemente *queerizada*, encontramos en su parrilla la presentación del libro escrito por «disidentes sexogenéricos» *Una bolsa de semillas*; la presentación del libro antiabolicionista *La puta del pueblo*, dirigido a «aliades pilinguis» y a favor del «trabajo sexual»; y la inclusión de una emisión en directo de Radiobajeras, pódcast feminista malagueño transfeminista y *queer*, que, valga como termómetro de la gravedad del asunto, cuenta con una entrevista realizada al fenómeno *mainstream* Samantha Hudson.

La relación anterior se centra en eventos que se han producido en la escena anarquista, dejando de lado la ingente cantidad de literatura *queer* y trans que ha sido publicada desde una perspectiva supuestamente libertaria. Animo el lector a que dé una vuelta por Internet y las redes sociales para contemplar los catálogos de librerías y editoriales libertarias o los programas de ciertos encuentros de libros anarquistas, para apreciar cómo la ideología *queer* ha penetrado hasta el tuétano del anarquismo[68].

ᔓ

La desconfianza hacia la ciencia es una herencia de la *french theory*. Foucault pensaba que la ciencia y, particularmente, las ciencias sociales y humanas no buscan un conocimiento objetivo y verdadero; la ciencia es un sistema de poder que establece qué es normal y, por tanto, excluye todo «lo anormal». Foucault dice que «la "verdad" está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. "Régimen" de la verdad»[69]. Según esta idea de la verdad,

68 Por citar algunos ejemplos entre muchos, Aldarull, librería libertaria de referencia en Barcelona, y Descontrol, conocida editorial, también libertaria, de la Ciudad Condal, están escoradas hacia la ideología *queer*, que propagan con la venta de todo tipo de materiales mezclados con textos anarquistas.

69 «Vérité et pouvoir», entrevista realizada por Alessandro Fontana en la revista *L'Arc*, núm. 70 especial, págs. 16-26.

como producto del poder e inductora de poder, no puede ser aislada y rescatada de los sistemas de poder, sino que cada período histórico cuenta con su propio «régimen de verdad», una ciencia situada en la época que opera como un sistema de producción de saber que impone qué es verdadero y qué es falso. En su obra *Vigilar y castigar*, Foucault señala el carácter circular de lo que denomina poder-saber; de sus palabras se deduce la fulminación de la objetividad del método científico creado por Galileo Galilei, Francis Bacon y René Descartes sobre el que se erige el edificio moderno del conocimiento occidental.

> Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de «poder-saber» no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder, sino que hay que considerar, por lo contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conoce y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus trasformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reacio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo

> atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento.[70]

Las ciencias naturales sancionan el conocimiento que el poder extiende en la sociedad a través del lenguaje. El termino foucaultiano *biopoder* designa la producción ideológica del poder-conocimiento. En *Historia de la sexualidad*, Foucault dice:

> La sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII —llámesela como se quiera, burguesa, capitalista o industrial—, no opuso al sexo un rechazo fundamental a reconocerlo. Al contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos.[71]

Según el filósofo francés, estos «discursos verdaderos» en torno al sexo obtuvieron la sanción de la sociedad, cosa que no hubiese sido posible sin el prestigio social que tiene la ciencia, lo que redunda en esta capacidad para influir en las ideas de las personas. El «biopoder» es la legitimación del conocimiento, y en consecuencia del poder a través del discurso científico, que penetra en la sociedad e influye en sus concepciones más íntimas.

---

70 Michel Foucault, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, pág. 28.

71 Foucault, *Historia de la sexualidad I*, pág. 87.

Foucault aportó las bases filosóficas para la teoría *queer* de los noventa, que incluían un profundo recelo de la ciencia como ejercicio de poder opresivo en vez de productora de conocimiento, el escepticismo hacia todas las categorías que describen el género y la sexualidad, el compromiso con el constructivismo social y una atención extrema al lenguaje por ser el medio a través del cual el poder, disfrazado de conocimiento, se infiltra en los niveles de la sociedad y establece lo que consideramos normal.[72]

Esta es la concepción del poder de Foucault:

Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y «el» poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.[73]

72 Pluckrose y Lindsay, *op. cit.*, pág. 119.

73 Foucault, *op. cit.*, pág. 113.

En el debate que Noam Chomsky y Michel Foucault mantuvieron sobre la naturaleza humana en 1971, en la Universidad de Eindhoven[74], Foucault anticipa el constructivismo radical que años después asumirá la teoría *queer*. Según el filósofo francés, las estructuras sociales, los factores externos, determinan al ser humano, no encontrando en el individuo algo que podamos denominar innato; el lingüista norteamericano, por el contrario, defendió la existencia de una naturaleza humana de carácter universal con una razón capaz de alcanzar conceptos objetivos, entre los que podemos hallar el de justicia. Al margen del reformismo exasperante que Chomsky ha mostrado en muchas ocasiones, es interesante su papel durante el debate y cómo hace un planteamiento correcto desde mi punto de vista. Además, hay que reconocer el mérito a Chomsky de que haya reflexionado con acierto acerca del mensaje humanista radical que el anarquismo ha heredado de la Ilustración, cuando dice que «el socialismo libertario ha preservado y difundido el mensaje humanista radical de la Ilustración y los ideales liberales clásicos»[75].

Durante el debate, Chomsky criticó el binomio foucaultiano poder-saber al sostener que imposibilitaba la lucha revolucionaria organizada por la justicia,

74 RebeldeMule, vídeo de YouTube, «Noam Chomsky y Michel Foucault. La naturaleza humana: justicia versus poder (1971)», 19 de enero de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=zcbNhfr9i0s&t=26s>.

75 Noam Chomsky, «Apuntes sobre anarquismo», *Razones para la anarquía*, Malpaso, 2020, págs. 34 y 35.

puesto que toda forma de resistencia al poder no es sino otra forma de poder, un contrapoder. Según Foucault, el poder es omnipresente: está difuminado por toda la sociedad y sigue un patrón reticular de relaciones que le confiere un carácter difuso y descentralizado. Se trata de un conglomerado de micropoderes en forma de redes que interseccionan unas con otras. Desde luego, puede advertirse que esta no es la concepción del poder de la teoría política anarquista. El carácter ubicuo del poder desvía la atención del principal foco de poder de la sociedad posmoderna capitalista: el conglomerado económico financiero mundial y las grandes corporaciones multinacionales. Si todo son relaciones de poder y todos nos encontramos abocados a ser relaciones de poder, todo antagonismo al poder no es sino otra forma de poder, lo que en definitiva deja suspendido en el aire cómo, desde una posición foucaultiana, puede combatirse la injusticia social del Estado y el capitalismo. Frente a la teoría ubicua y descentralizada del poder, el anarquismo plantea que es principalmente relativo al Estado y a la estructura económica. Chomsky sostiene en el debate que combatir la autocracia de las grandes corporaciones es lo fundamental, y mucho más perentorio que denunciar el control disciplinario que puedan ejercer instituciones como el manicomio, el hospital o la escuela, al fin y al cabo, sometidas al poder económico.

Las autoras creadoras de la teoría *queer* abrevaron de la teoría del poder de Foucault; y el anarquismo

queer, de esas autoras. Este tipo de anarquismo, por desgracia hoy el hegemónico, se ha visto en la tesitura de tener que anular, o por lo menos rebajar, la fuerza de sus conceptos centrales, como la lucha de clases y la justicia social, al dar la mano a nociones relativistas que disuelven la idea moderna de emancipación de la clase trabajadora. Una de las críticas argüidas contra la teoría foucaultiana del poder consiste precisamente en que el desmantelamiento de la noción tradicional de verdad objetiva, que está fuertemente vinculada a su planteamiento, tiene por consecuencia que el conocimiento no sea más que una forma de dominación que imposibilita la valoración del saber y la ciencia[76]. La verdad no es independiente, sino que se produce dentro de regímenes de poder-saber, los discursos vinculantes en la sociedad. Sin embargo, no puede perderse de vista que el anarquismo siempre ha mantenido una alta actividad cultural al fundar escuelas racionalistas y ateneos libertarios en pueblos y barrios, o al publicar periódicos obreros y editar libros en el sindicato y en los grupos de afinidad, bajo la convicción no solo de que poder y saber son cosas distintas, sino de que el conocimiento es la condición de posibilidad de la autorrealización humana, como siempre ha sido entendido desde el nacimiento de la filosofía en Grecia, pasando por el Renacimiento y la Ilustración.

76 Haugaard, «Foucault y poder: una crítica y reteorización», *Critical Review*, vol. 34, núms. 3-4, págs. 341-371, <https://www.researchgate.net/publication/365110898_Foucault_and_Power_A_Critique_and_Retheorization>.

La teoría del poder de Foucault ha sido objeto de abundantes críticas[77]. Llama la atención que exista interés por hacer conjugar esta teoría con el anarquismo. Recuerdo el caso de una conocida editorial libertaria que incorporó a su catálogo la obra *Vigilar y castigar*, con la intención, imagino, de «enriquecer» la teoría anarquista con un «beneficioso» aporte teórico[78]. Opino que el pensamiento de Foucault no solo es difícilmente conjugable con el carácter moderno de las ideas anarquistas, sino que diría que posee un alto grado de antianarquismo. La concepción de la dimensión ubicua del poder, fragmentado en una micromultiplicidad indeterminada de líneas que interseccionan en una estructura en forma de red, y la concepción de la biopolítica, el conjunto de intervenciones institucionales que opera sobre la población a través del manicomio, el hospital o la escuela —que Chomsky había criticado por ser la consecuencia de un poder superior, el poder económico—, hunden al anarquismo en un estado de confusión y en un distanciamiento de la que debería ser su principal preocupación, la sustitución del Estado por una sociedad organizada territorial y productivamente en confederaciones comunistas.

77 Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, FCE, 1994; Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, 1993; Nicos Poulantzas, *Estado, poder, socialismo*, Bellatierra, 2025; Jean-Marc Mandosio, *Foucault. La longevidad de una impostura*, El Salmón, 2015.

78 Michel Foucault, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Descontrol, aproximadamente 2017.

Es imposible no echarse a temblar con el carácter impersonal que posee la red de poder difuso que Foucault describe en todas sus obras. Butler replica el pensamiento del maestro, por lo que las siguientes preguntas pueden dirigirse tanto a uno como a otra. ¿Dónde queda el individuo y su autonomía para decidir qué puesto ocupar en la red de poder y qué estrategia de oposición diseñar contra la injusticia? ¿Es posible la acción colectiva contra el poder sin replicar la estructura misma del poder? La absorción acrítica de los postulados de Foucault y su discípula nos interroga acerca del olvido de la libertad positiva y la posibilidad de configurar una sociedad libertaria que siempre ha defendido el anarquismo. Además, el carácter conservador de la obra de Foucault, autor que se limita a describir minuciosamente el carácter capilar del poder, retira el foco de atención hacia las clases dominantes. En la medida en que todos los individuos de la sociedad ejercen el poder, parece que nadie es responsable de la injusticia estructural, lo que impide identificar a los agentes realmente involucrados en el mal social. Marx había enseñado que el poder era ejercido por la burguesía, la clase dominante y propietaria de los medios de producción; y Bakunin había añadido que una minoría privilegiada, formada por la élite política, utilizaba el Estado como herramienta de opresión y explotación. Todo esto parece quedar relegado a un segundo plano. El anarquismo siempre ha estado pendiente de denunciar a quienes ejercen el poder de una forma brutal y de posicionarse a favor

de quienes lo sufren, resultando cínico pensar que todos somos igualmente responsables. Una consecuencia peligrosa de que no exista un agente reconocible en el ejercicio del poder es la supresión del deseo de crear una sociedad mejor, puesto que, al diluir la responsabilidad en una red horizontal de poderes, desaparece la posibilidad de identificar la causa de la injusticia, lo que conduce a una postura pasiva y conservadora ante los males que aquejan al mundo. Butler, la autora en la que el anarcotransqueerismo siempre ha puesto entusiastamente su atención, heredó del maestro ese espíritu conservador que arroja más tarde o más temprano a la inacción política y la parálisis ante la explotación capitalista y la opresión estatal. Desde luego, Foucault y Butler, camuflados en una transgresividad excéntrica que sedujo las mentes de profesores universitarios, estudiantes y activistas, disimularon hábilmente una profunda aversión a la revolución social, introduciendo el virus letal de un conservadurismo atroz con un grado de pasividad tan cruel como aplaudido en silencio por el neoliberalismo. Que el anarquismo se haya dejado seducir por esta filosofía inmunda, por este extraño pensamiento que no ama la verdad —¡que ama la posverdad!—, es un giro demasiado pronunciado para continuar ignorándolo y ser cómplice.

Entre mediados de los ochenta, con la publicación del artículo «Reflexionando sobre el sexo», de Gayle Rubin, y los libros *Epistemología del armario*, de Eve Kosofsky Sedgwick, y *El género en disputa*, de

Judith Butler, ambos publicados en 1990, los aspectos fundamentales de la teoría quedaron esbozados.

En «Reflexionando sobre el sexo», Rubin señaló que existen grupos en el poder que imponen a través de sus discursos qué es moralmente bueno y malo acerca de la sexualidad:

> Igual que el género, la sexualidad es política. Está organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras. […] El moderno sistema sexual ha sido objeto de lucha política desde que apareció, y como tal se ha desarrollado.[79]

Rubin entendía la sexualidad en el mismo sentido que Foucault expuso en su *Historia de la sexualidad*; es decir, como una construcción social que aparece en el siglo XIX por diversos motivos, y por consiguiente sin poseer entidad propia a lo largo de la historia. La autora aportó a la teoría *queer* el rechazo hacia el «esencialismo sexual», la idea de que el sexo biológico es una constante sociohistórica que determina la «identidad de género» de una persona,

> la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da forma a instituciones.

79 Gayle Rubin, *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», pág. 187, Carole S. Vance (comp.), Revolución, 1989.

> El esencialismo sexual está profundamente arraigado en el saber popular de las sociedades occidentales, que consideran al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico.[80]

Además de compartir con Butler y Kosofsky la idea foucaultiana de que existen grupos de poder que imponen unas determinadas categorías acerca del sexo, el género y la sexualidad a través de sus discursos, Rubin también compartía con sus correligionarias una profunda desconfianza hacia la ciencia. Para ella, entender el sexo como algo sociohistórico y desconectado de sus raíces biológicas sirve para eliminar la opresión que, desde su punto de vista, es una consecuencia de la diferencia sexual, como si las diferencias biológicas en sí mismas autorizasen la desigualdad de trato y la discriminación entre hombres y mujeres. Desde una visión anarquista, no es necesario realizar esta concesión gratuita y no explicada racional ni científicamente para argumentar que la discriminación es injustificable. Esta manera de forzar la idea de sexo hasta el absurdo es incompatible con la biología y la ciencia en general. El rechazo de la teoría *queer* hacia la ciencia la asemeja más a una iglesia con sus feligreses que a un pensamiento riguroso.

En «Reflexionando sobre el sexo», Rubin propuso un diagrama que denominó «jerarquía sexual:

80 Rubin, *op. cit.*, pág. 130.

el círculo mágico versus los límites exteriores»[81], que muestra «una versión general del sistema de valores sexuales». En el centro del diagrama, una circunferencia, «el círculo mágico», contiene una descripción de «la sexualidad buena, normal, natural y sagrada —heterosexual, dentro del matrimonio y monógama— y, en la periferia del diagrama, un círculo mayor, «los límites exteriores», que muestra las características de «la sexualidad mala, anormal, antinatural y maldita» —homosexual, fuera del matrimonio y promiscua—. Rubin trazó un paralelismo entre ambos tipos de sexualidad a las que corresponden, respectivamente, los mencionados pares contrapuestos «heterosexual»/«homosexual, «en matrimonio»/«en pecado» y «monógama»/«promiscua», más los siguientes: «no comercial»/«comercial», «en pareja»/«solo en grupos», «en una relación»/«esporádica», «entre miembros de una misma generación»/«intergeneracional», «en privado»/«en público», «sin pornografía»/«con pornografía», «solo con cuerpos»/«con objetos manufacturados» y «vainilla» (suave)/«sadomasoquista». En tal sistema de jerarquía sexual, la sexualidad «buena, normal y natural» es heterosexual, marital, monógama, reproductiva y no comercial, dándose en parejas, dentro de la misma generación y en hogares, y excluyendo la pornografía, los objetos fetichistas, los objetos sexuales, de manera que todo lo que caiga fuera de este esquema es considerado pernicioso por la sociedad.

81 *Op. cit.*, pág 139.

Es posible convenir con Rubin que no toda sexualidad sujeta al esquema considerado moralmente bueno por la sociedad es necesariamente mala; por ejemplo, no es moralmente malo ser homosexual, promiscuo o practicar sexo no marital. Todos estamos de acuerdo en que la homosexualidad ha sido injustamente tratada a lo largo de la historia; el desacuerdo surge cuando la pornografía, las prácticas sadomasoquistas y la prostitución, ámbitos que en sí mismos contienen relaciones jerárquicas y vejatorias de dominación, deban ser toleradas. Desde una moralidad anarquista es incomprensible renunciar a la aspiración de abolir todo tipo de jerarquías e implantar relaciones libres e igualitarias entre las personas. Cualquier anarquista en su sano juicio comprende que en las relaciones sadomasoquistas hay siempre una jerarquía, aun cuando exista consentimiento por parte de la persona sometida. Ningún anarquista sancionaría positivamente las relaciones jerárquicas entre el Estado y el capital sobre la clase trabajadora, aun cuando haya trabajadores que consientan tal relación de dominación. Las prácticas BDSM, el proxenetismo, el exhibicionismo o la pornografía son obstáculos para alcanzar la anarquía, incluso cuando una de las partes implicadas consienta en ser vejada o humillada, de igual modo que, como anarquistas, nunca aceptaremos las relaciones capitalistas de producción por el mero hecho de que existan trabajadores que sean complacientes con ellas, las defiendan o aspiren a ser dueños de los medios de producción. Pensamos que

existen unos valores objetivos de igualdad, libertad y dignidad humana que son incompatibles con la violencia y la coacción en general, y con la práctica sexual en particular.

Pero lo que hace sonar nuestras alarmas es la contraposición entre la sexualidad generacional y la sexualidad intergeneracional. Cuando se emprende el análisis de la teoría *queer*, tarde o temprano surge la cuestión de la pedofilia, porque, como defenderé más adelante, la defensa del estupro, e incluso de las prácticas sexuales con menores de doce años, es su corolario necesario. Rubin podría estar refiriéndose a las relaciones sexuales entre, por ejemplo, personas en la etapa vital de la senectud con personas de dieciocho años, de manera que las acusaciones contra Rubin por ser una defensora de la pedofilia estarían injustificadas, aunque a pocos nos pase inadvertido que las relaciones sexoafectivas entre personas con una diferencia de edad tan pronunciada sean producto de importantes deficiencias de desarrollo emocional. El problema radica en que en varios pasajes de «Reflexionando sobre el sexo» la autora se mostró condescendiente con los *boy-lovers*, eufemismo que, por otra parte, es adoptado durante la posmodernidad por organizaciones homosexuales que aprueban las relaciones sexuales entre adultos y niños, con la finalidad de evitar el término socialmente denostado «pedófilo»[82]. Rubin señaló que

82 Entre las asociaciones pedófilas que usan la expresión *boy-lovers*, se encuentra la pionera North American Man/Boy Love Association (NAMBLA).

> a la mayoría de la gente le resulta más difícil simpatizar con los verdaderos *amantes de los chicos*. Al igual que ocurría con los comunistas y los homosexuales en la década de los cincuenta, los *amantes de los chicos* [las cursivas son mías] están tan estigmatizados que es difícil encontrar defensores de sus libertades civiles, y mucho menos de su orientación erótica.[83]

Rubin pretendía que aceptásemos la pedofilia en los mismos términos que la homosexualidad. En su artículo, Rubin realizó algunos apuntes que evidencian no solo una actitud permisiva respecto de la pedofilia, sino incluso reivindicativa, apoyando de paso la prostitución y el sadomasoquismo como opciones sexuales legítimas, como opciones de identidad sexual junto a la homosexualidad, cuando dijo que

> se considera el sadomasoquismo, la prostitución, la homosexualidad o el amor intergeneracional como algo

83 En la edición en castellano de *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, que contiene «Reflexionando sobre el sexo», de la editorial madrileña Revolución, los traductores, Julio Velasco y María Ángeles Toda Iglesia, optaron por camuflar hábilmente el término original *boy-lovers*, con la eufemística expresión, menos inquietante, «las personas que mantienen relaciones con jóvenes», con la intención de rebajar la connotación pedófila que posee el texto en inglés. Para comparar con el original y advertir este importante detalle, véase Gayle Rubin, *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, «Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality», Carole S. Vance ed., 1984.

misterioso y problemático en una forma en que no lo son las sexualidades «respetables».[84]

Rubin mencionaba en un momento dado a Women Against Pornography (WAP), un colectivo de mujeres feministas opuesto a la pornografía por considerarla una forma de violencia que promueve la dominación machista y la degradación femenina. Este colectivo feminista denunció que la pornografía no era una expresión genuina de la sexualidad humana, sino una herramienta para controlar y oprimir a las mujeres. Rubin relató las discrepancias que surgieron entre Women Against Pornography y el colectivo de lesbianas sadomasoquistas, defensoras de la pornografía y las prácticas BDSM, acrónimo que significa Bondage[85], Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo.

Rubin incurría aquí en la típica atribución de los activistas trans y *queers*, consistente en tildar a sus oponentes ideológicos de irrazonables e intransigentes respecto a la postura de las «inconformistas eróticas». Denominó como «preferencia sexual» a las prácticas aberrantes enumeradas, y comparó a las feministas pertenecientes a WAP que las criticaban con los liberales respecto a los comunistas cuando los

84 *Ibidem*.

85 *Bondage*, término francés que se traduce por «esclavitud» o «cautiverio». Es una práctica sexual que consiste en inmovilizar mediante ataduras.

acusan de radicales y tratan de marginarles. Es esa idea corrupta y capciosa de que el relativismo sexual de las «militantes sexuales radicales» —donde vale todo, incluida la pedofilia o, como en el caso del sadomasoquismo, infringir sufrimiento a otra persona con su consentimiento— es patrimonio de una visión avanza y liberadora del ser humano, mientras que los anarquistas, comunistas o izquierdistas que disientan y señalen que se trata de meras aberraciones posmodernas son acusados automáticamente de ser ultraconservadores que adoptan el discurso de la extrema derecha.

En cuanto a la pedofilia, Rubin celebró en su artículo que el Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales de su época (DSM-III) de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana por fin había excluido la homosexualidad de la categoría de desórdenes mentales, dejando de ser considerada una disfunción psicológica y pasando a su normalización. Sin embargo, lamentaba y manifiesta contrariedad por el hecho de que la pedofilia continuase siendo considerada un desorden mental e, incluso, que la ley hubiese endurecido la posesión de material sexual sin una finalidad comercial, porque, parece ser, el problema para Rubin no era tanto la posesión en sí como que pudiera usarse con fines lucrativos.

> El fetichismo, el sadismo, el masoquismo, la transexualidad, el travestismo, el exhibicionismo, el voyerismo y la

pedofilia están firmemente clasificados como disfunciones psicológicas. Aún se siguen escribiendo libros sobre la génesis, etiología, tratamiento y cura de estas supuestas patologías.[86]

La tolerancia con la pedofilia también está presente en este extracto:

Resulta difícil para los gais encontrar un empleo en que no tengan que fingir, y la dificultad es doble o triple para los individuos de orientaciones sexuales más exóticas. Los sadomasoquistas dejan sus ropas fetiche en casa, y saben que deben tener especial cuidado en ocultar su identidad real. Si un pedófilo fuese descubierto por sus compañeros de trabajo, posiblemente saldría a pedradas de su oficina. Tener que mantener un secreto tan absoluto es una carga considerable. Incluso quienes están satisfechos con mantener el secreto pueden ser descubiertos accidentalmente. Los individuos no convencionales eróticamente se arriesgan a no poder encontrar trabajo o a no poder seguir sus vocaciones profesionales.[87]

Después de relatar la grotesca experiencia de una periodista profesional llamada Jacqueline Livingston, quien estuvo a punto de ser sometida a un proceso judicial de acuerdo con la ley sobre pornografía infantil y fue investigada por los servicios

86 *Ibidem*, pág. 138.

87 *Ibidem*, pág. 157.

sociales para determinar si estaba capacitada para ejercer de madre, por exhibir imágenes de hombres desnudos entre las que había fotografías de su propio hijo de siete años masturbándose, en lo que Rubin no tenía problema en describir como un «clima creado por el pánico a la pornografía infantil», añadió:

> Es fácil ver a alguien semejante a Livingston como una víctima de la guerra de la pornografía infantil, pero a la mayoría de la gente le resulta más difícil simpatizar con las personas que mantienen relaciones con jóvenes. Al igual que ocurría con los comunistas y los homosexuales en la década de los cincuenta, el estigma que pesa sobre estas personas es tal que resulta difícil encontrar abogados que defiendan sus libertades civiles, no digamos ya su conducta erótica. En consecuencia, la policía se ha cebado sobre ellas. El FBI, las fuerzas de policía local y los inspectores del correo postal se han unido en un inmenso aparato, cuya única finalidad es eliminar de la comunidad a los hombres que aman a jóvenes menores de edad. Dentro de veinte años o así, cuando la humareda se haya disipado, al menos en parte, resultará mucho más fácil demostrar que estas personas han sido víctimas de una caza de brujas salvaje e injustificada. Serán muchos los que se avergüencen de haber colaborado en ella, pero será demasiado tarde para poder hacer algo por estos hombres que han pasado sus vidas en prisión.[88]

88 *Ibidem*, pág. 125.

Por fortuna, Rubin erró en su previsión de que «dentro de veinte años o así» la pedofilia sería socialmente aceptada, y bastantes años después es incluso más repudiada que en los setenta. La defensa pedofílica de la autora tiene un antecedente en uno de los máximos representantes de la *french theory*. París, 4 de abril de 1978: el gurú de nuestra era, Michel Foucault, junto con el actor y jurista, Jean Danet, y el novelista y activista gay, Guy Hocquenghem, conversaban en el programa de radio *Dialogues*, dirigido por Roger Pillaudin para France Culture. El tema a tratar: la abolición de la ley que regulaba la edad de consentimiento sexual en Francia. *La ley del pudor* es el título con el que se conoce la transcripción de esta conversación radiofónica que se publicó originalmente en Francia[89].

Las palabras que Hocquenghem pronuncia durante la emisión radiofónica pueden interpretarse en el sentido de que no existe un hecho en sí mismo delictivo por su carácter pedófilo, sino que la creación sociológica y psicoanalítica de la categoría de un tipo pervertido y monstruoso, el pedófilo, reinterpreta el hecho como un caso delictivo de pedofilia.

> La tendencia general en la actualidad es indiscutiblemente no solo fabricar un tipo de delito que es simplemente la relación erótica o sensual entre un niño y un

89 «La loi de la pudeur», *Recherches* 37, 1979, *Fous d'enfance*, págs. 69-82 <http://1libertaire.free.fr/MFoucault317.html>.

adulto, sino también, dado que esto puede aislarse en forma de delito, crear una cierta categoría de la población definida por el hecho de que tiende a entregarse a esos placeres. Existe, pues, una categoría particular de pervertidos; en sentido estricto, de monstruos cuyo objetivo en la vida es practicar sexo con niños. De hecho, se convierten en pervertidos y monstruos intolerables desde que el delito como tal es reconocido y constituido, y ahora reforzado por todo el arsenal psicoanalítico y sociológico. Lo que estamos haciendo es construir un tipo de criminal completamente nuevo, un criminal tan inconcebiblemente horrible que su crimen va más allá de cualquier explicación, de cualquier víctima. Se parece un poco a ese monstruo jurídico que es la expresión «ataque sin violencia»: un ataque sin violencia que en ningún caso es demostrable y que no deja rastro, ya que ni siquiera el anoscopio consigue encontrar la más mínima lesión que pueda legitimar de algún modo la noción de violencia. Así, en cierto modo, la indignación pública contra la decencia también lo comprende, en la medida en que el delito en cuestión no requiere público para cometerse. En el caso del «ataque sin violencia», el delito en el que la policía no ha podido encontrar nada, absolutamente nada, el criminal es simplemente un criminal porque es un criminal, porque tiene esos gustos. Es lo que solía llamarse un delito de opinión. […] La constitución de este tipo de criminal, la constitución de este individuo lo suficiente-mente perverso como para hacer algo que hasta entonces siempre se había hecho sin que nadie considerara correcto meter las narices, es

un paso extremadamente grave desde un punto de vista político.[90]

Danet añadió a las palabras de Hocquenghem que el «ataque sin violencia» al que se refería su compañero podía ser usado por el Estado por razones políticas contra personas «inconvenientes», como el caso que se produjo en la localidad de Nantes, cuando un profesor fue juzgado en 1976 por incitar a menores a actos inmorales por el hecho de haber suministrado anticonceptivos a muchachos que estaban a su cargo.

Junto a sus correligionarios, las palabras del maestro de la *french theory* Foucault, quien influyó tan poderosamente en la posmodernidad y en el triunvirato formado por Rubin, Butler y Sedgwick, tienen especial interés. Además de señalar, en consonancia con Hocquenghem, que estaba surgiendo un nuevo sistema penal, un nuevo sistema legislativo, cuya función no era tanto castigar las infracciones de estas leyes generales de decencia como crear una concepción nueva de sexualidad, añadió:

Podría ser que el niño, con su propia sexualidad, haya deseado a ese adulto, incluso haya consentido, incluso haya dado el primer paso. Incluso podríamos estar de acuerdo en que fue él quien sedujo al adulto; pero los especialistas, con nuestro conocimiento psicológico, sabemos perfectamente

90 *Ibidem.*

> que incluso el niño que seduce corre el riesgo, en todos los casos, de resultar dañado y traumatizado por el hecho de haber tenido relaciones sexuales con un adulto. En consecuencia, el niño debe ser protegido de sus propios deseos, incluso cuando estos lo dirijan hacia un adulto. El psiquiatra es quien podrá decir: «Puedo predecir que un trauma de esta importancia ocurrirá como resultado de tal o cual tipo de relación sexual». Por lo tanto, es en el nuevo marco legislativo —destinado básicamente a proteger a ciertos sectores vulnerables de la población con el establecimiento de una nueva facultad médica— donde se basará una concepción de la sexualidad, y sobre todo de las relaciones entre la sexualidad infantil y la adulta; una concepción sumamente cuestionable.[91]

Foucault también sostuvo que el límite de edad para el consentimiento de una relación sexual no tenía sentido, siendo algo inaceptable, un abuso contra la infancia, pensar que los niños no tienen capacidad para consentir relaciones sexuales. Todos los discursos a favor de la pedofilia comienzan más o menos de la misma manera, al afirmar que el niño es un ser pensante y sintiente que puede tomar sus propias decisiones en función de sus intereses. Se pretende que el niño debe ser tenido en cuenta de la misma forma que se considera a los adultos, pero sin serlo. En realidad, está obviándose que el niño está en proceso de formación; que, al igual que su cuerpo, su psique, el conjunto de

91 *Ibidem*.

sus procesos mentales y emocionales, aún no ha madurado; y que, por consiguiente, no puede ser tratado como si fuera un adulto, debiendo ser protegido en muchas ocasiones de sus propias decisiones, dentro un proceso de maduración personal en el que gradualmente va concediéndosele mayor grado de libertad. En contra de esta sensata visión, Foucault reivindica la «capacidad» infantil:

> Ahora bien, en lo que respecta a los niños, se supone que tienen una sexualidad que nunca puede dirigirse a un adulto, y punto. En segundo lugar, se supone que no son capaces de hablar de sí mismos, de ser lo suficientemente lúcidos consigo mismos. Son incapaces de expresar sus sentimientos sobre todo el asunto. Por lo tanto, no se les cree. Se piensa que son incapaces de sexualidad y no se piensa que sean capaces de hablar de ella.[92]

Resultan bastante impactantes las reflexiones de Foucault acerca de la credibilidad de los menores en los juzgados. Criticó que se diera por supuesto que un niño es incapaz de hablar lúcidamente sobre sí mismo y que sus palabras no sean tenidas en cuenta para dilucidar qué ha sucedió entre él y una persona adulta. Sus palabras fueron:

> Pero, después de todo, escuchar a un niño, oírle hablar, oírle explicar cómo fueron realmente sus relaciones con alguien,

92 *Ibidem*.

> adulto o no, siempre que se escuche con suficiente compasión, debe permitir establecer más o menos qué grado de violencia, si es que hubo alguna, se empleó o qué grado de consentimiento se dio. Y suponer que un niño es incapaz de explicar lo sucedido y de dar su consentimiento son dos abusos intolerables, totalmente inaceptables. En cualquier caso, una barrera de edad impuesta por la ley carece de sentido. De nuevo, se puede confiar en que el niño diga si fue o no sometido a violencia.[93]

Acerca del consentimiento sexual infantil como un hecho contractual, Hocquenghem dijo que «esta noción de consentimiento es una trampa. Nadie firma un contrato antes de hacer el amor», lo cual, aun siendo cierto, produce escalofríos cuando nos referimos a niños. Todavía más, Danet advirtió que el consentimiento puede no estar siempre presente cuando dijo que, «por supuesto, no decimos que el consentimiento siempre está ahí», pero parece que según él esto no implicaba violación, ya que, a propósito de la petición al parlamento francés, «nos preocupamos mucho de hablar exclusivamente de un acto indecente que no implica violencia e incitación de un menor para cometer un acto indecente. Tuvimos extremo cuidado de no tocar de ninguna manera el problema de la violación, el cual es totalmente diferente»[94].

93 *Ibidem*.

94 *Ibidem*.

La ley del pudor, la transcripción de esta conversación radiofónica entre Foucault, Hocquenghem y Danet, fue publicada también en inglés como *Sexual Morality and the Law*[95] y, más tarde, como *The Danger of Child Sexuality*[96]. En las postrimerías de los setenta fue posible que tres intelectuales defendieran en público la idea de que es posible mantener relaciones sexuales con un menor sin que exista abuso, algo solo posible en el ambiente de la revolución sexual en la que valía casi todo, lo que en la actualidad sería inconcebible.

En 1977, existió un precedente de esta conversación radiofónica entre Foucault y sus colegas, en la que defendieron la despenalización de las relaciones «consensuadas» entre adultos y menores de quince años, la edad de consentimiento a la sazón en el país galo. El parlamento francés debatía la reforma del Código Penal y, aprovechando la ocasión, alrededor de ochenta intelectuales franceses firmaron una petición para que fuesen derogados varios artículos de la ley sobre la edad de consentimiento

95 Michel Foucault, *Politics, Philosophy, Culture – Interviews and other writings 1977-1984*, Lawrence D. Kritzman, 1988. Capítulo 16, «Sexual Morality and the Law», págs. 271-285.

96 Michel Foucault, *Foucault live (interviews, 1961-1984)*, S. Lotringer, 1996, págs. 264-274. Reimpreso como *The Danger of Child Sexuality*, 4 de abril de 1978, <https://www.uib.no/sites/w3.uib.no/files/attachments/foucaultdangerchildsexuality_0.pdf>.

sexual, así como la despenalización de todas las relaciones consentidas entre adultos y menores de quince años[97]. Entre los firmantes se hallaban Michel Foucault, Jean-Paul Sartre, Jacques Derrida, Louis Althusser, Roland Barthes, Simone de Beauvoir, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jean-François Lyotard y otras personalidades destacadas, además de algunos importantes médicos y psicólogos. Los firmantes pedían que se revisara la ley, ya que no tenía en cuenta los cambios acontecidos en la moral francesa a la sazón, por lo que la corrupción de menores, la prohibición de las relaciones sexuales con menores de quince años y la prohibición de las relaciones homosexuales entre menores de quince y dieciocho años eran asuntos que debían ser revisados.

Ese mismo año, una carta abierta[98], rubricada por sesenta y nueve personas —entre ellas, de nuevo, Michel Foucault, Jacques Derrida, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y compañía—, fue publicada en el diario de centroizquierda *Le Monde*. Fue justo en la víspera del juicio a tres hombres —Bernard Dejager, Jean-Claude Gallien y Jean Burckardt— acusados de

97 «Carta abierta a la Comisión de Revisión del Código Penal para la revisión de algunos textos que regulan las relaciones entre adultos y menores», Archives Françoise Dolto, París, <https://web.archive.org/web/20200125093636/http://www.dolto.fr/fd-code-penal-crp.html>.

98 *Le Monde*, 26 de enero de 1977, <https://web.archive.org/web/20120830145351/http://www.ipce.info/ipceweb/Library/00aug29b1_from_1977.htm>.

haber mantenido relaciones sexuales con niñas y niños de trece y catorce años. La carta señalaba que el hecho de que dos de los acusados permanecieran en prisión preventiva desde 1973 era escandaloso. El texto les disculpaba aduciendo la desproporción entre la denominación de sus actos como delito de estupro y la naturaleza de los hechos; señalaba que las acusaciones entraban en contradicción con el hecho de que los adolescentes franceses eran considerados plenamente responsables de sus actos desde los trece años; y argumentaba que si las adolescentes de trece años tenían derecho a recibir la píldora anticonceptiva, entonces también deberían poder dar su consentimiento sexual y tener el derecho, incluso niñas de doce años, a «tener relaciones con quienquiera que elijan».

La carta publicada en *Le Monde* decía exactamente:

> Los días 27, 28 y 29 de enero, ante el Tribunal de lo Penal de Yvelines, Bernard Dejager, Jean-Claude Gallien y Jean Burckardt comparecerán por atentados al pudor no violentos contra menores de quince años. Fueron arrestados en otoño de 1973 y ya llevan más de tres años en prisión preventiva. Solo Bernard Dejager se ha beneficiado recientemente del principio de libertad del acusado. Una prisión preventiva tan prolongada para investigar un simple caso de «moral» en el que los niños no fueron víctimas de la más mínima violencia, sino que, por el contrario, dejaron claro a los jueces de instrucción que consintieron (aunque la justicia actual les niega cualquier derecho a consentir),

ya nos parece escandalosa. Hoy en día, corren el riesgo de ser condenados a una pena de prisión grave, ya sea por haber mantenido relaciones sexuales con estos menores, niños y niñas, o por haber fomentado y fotografiado sus juegos sexuales.

Consideramos que... existe una clara desproporción, por un lado, entre la calificación de «delito» que justifica tal gravedad y la naturaleza de los hechos alegados; por otro, entre la obsolescencia de la ley y la realidad cotidiana de una sociedad que tiende a reconocer en niños y adolescentes la existencia de una vida sexual (si una niña de trece años tiene derecho a la píldora, ¿para qué sirve?). La legislación francesa se contradice al reconocer la capacidad de discernimiento de una menor de trece o catorce años, a quien puede juzgar y condenar, mientras que le niega esta capacidad en lo que respecta a su vida emocional y sexual. Tres años de prisión por caricias y besos son suficientes. No entenderíamos que el 29 de enero Dejager, Gallien y Burckhart no fueran liberados.[99]

En 1979, apareció una carta en el periódico fundado por Sartre, *Libération*[100], que apoyaba a Gérard R., un pedófilo que llevaba dieciocho meses a la espera de juicio. La carta fue firmada por sesenta y tres personas; entre ellas, Roland Barthes, Simone

99 *Ibidem.*

100 «Quelques pétitions ou lettres ouvertes pas sans équivoque», *Libération*, marzo de 1979, <https://web.archive.org/web/20050404190912/http://www.decadi.com/dignaction/Fpetit.html>.

de Beauvoir, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Daniel Guérin, Guy Hocquenghem, Jean-François Lyotard, Jean-Paul Sartre y otros intelectuales. Los firmantes denunciaban «la moral de Estado» y que «el orden moral busca mantener la sumisión de los menores al poder adulto»; instaban a los lectores, especialmente a las mujeres, a suscribir este párrafo escalofriante: «El amor por los niños es también el amor por sus cuerpos. El deseo y el juego sexual libremente consentido tienen su lugar en las relaciones entre niños y adultos. Esto es lo que Gérard R. pensó y experimentó con niñas de entre seis y doce años, cuya plenitud atestiguaba la felicidad que encontraron con él a los ojos de todos, incluidos sus padres». La carta fue posteriormente reproducida en el periódico *L'Express*, en el número del 7 de marzo de 2001.

Después de haber expuesto esta inquietante cuestión, y mostrado que existe una línea argumental que defiende la pedofilia y une al maestro de la *french theory* con su discípula Rubin, línea que avanza en el tiempo y alcanza a teóricos y activistas *queers* de última hora, como tendré oportunidad de exponer más adelante refiriéndome a algunos textos representativos de la degradación intelectual y la depravación moral en las que está instalado el posanarquismo; una vez hecho esto, continúo exponiendo algunas definiciones útiles y analizando algunos aspectos del pensamiento de Butler, para terminar dando algunas pinceladas sobre las ideas de Sedgwick y así culminar el estudio de la Santísima Trinidad *queer*.

En primer lugar, recordemos que el término *queer*, proveniente del mundo anglosajón, era usado despectivamente para referirse a las personas raras, desviadas o anormales. En la década de los ochenta su significado mutó y empezó a utilizarse para referirse a gais y lesbianas, aunque no es un sinónimo de homosexualidad. Un grupo de personas decidió conferir un nuevo sentido a la palabra apropiándose de su significado y haciendo una bandera de la lucha contra la normatividad. El término *queer* posee un significado amplio. Engloba a todas las minorías sociales que presentan características anómalas y son marginadas, reivindicando orgullosamente su aspecto diferencial. He rescatado la siguiente definición de un conocido manifiesto anarco*queer*:

> Algunas personas leerán *queer* como sinónimo de gais y lesbianas o LGTB. Esta lectura se le queda corta. Aquellos que quieran colocar el término dentro de las construcciones «L», «G», «T» o «B» no harían más que limitarlo. *Queer* no es un término estable donde permanecer. *Queer* no es simplemente otra identidad más que puede enmarcarse dentro de una lista de categorías sociales predefinidas; tampoco es una suma cuantitativa de nuestras identidades. Más bien es la oposición cualitativa a presentarla como una identidad estable, dando problemas al manejar los límites identitarios convencionales. *Queer* es un territorio de tensión, definido contra el dominio histórico del heteropatriarcado blanco y monógamo, además de servir como convergencia para

> todos los marginados, apartados y oprimidos. *Queer* es lo anormal, lo extraño, lo peligroso. *Queer* implica nuestra sexualidad y nuestro género, pero es mucho más. Es nuestro deseo y nuestras fantasías, y más todavía. *Queer* es la cohesión de todo aquello que está en conflicto con el mundo heterosexual capitalista. *Queer* es el total rechazo al régimen de lo normal. (…) La posición *queer* ataca lo normativo; es más, es una posición que entiende y ataca cada una de las maneras en que lo «normal» es reproducido y reiterado. Al desestabilizar y problematizar la normalidad, podemos desequilibrar y hacernos una traba para la Totalidad.[101]

El manifiesto también menciona que una «trabajadora del sexo» o «un adolescente fugado»[102] también son *queers*, mientras que parece excluir, sorprendentemente, a la clase trabajadora cuando señala que «el proletariado como sujeto revolucionario margina a todos aquellos que viven fuera del modelo del trabajador heterosexual»[103]. Un profundo arrebato contrarrevolucionario y ultraconservador, más propio de la extrema derecha que de una doctrina pretendidamente emancipadora. Por otro lado, el manifiesto también menciona que «las primeras personas que hablaron públicamente de la liberación

101 «Hacia la insurrección más *queer*», pág. 3.

102 *Ibidem*, pág. 4.

103 *Ibidem*.

sexual en este país fueron anarquistas»[104], lo cual no deja de ser cierto, pero los autores parecen obviar que esos anarquistas pioneros nunca defendieron el antibinarismo, por lo que estaban situados fuera de la teoría *queer*. El nihilismo también hace acto de presencia cuando los autores dicen que «si deseamos un mundo sin restricciones, debemos reducir el actual a cenizas»[105]. En cualquier caso, la definición de *queer* que ofrece el manifiesto es imprecisa, más retórica y artificiosa que conceptualmente rigurosa. Las palabras de la teórica Judith Butler no aportan mayor rigurosidad:

> Para mí, *queer* es una expresión que desea que uno no tenga que presentar una tarjeta de identidad antes de ingresar a una reunión. Los heterosexuales pueden unirse al movimiento *queer*. Los bisexuales pueden unirse al movimiento *queer*. Ser *queer* no es ser lesbiana. Ser *queer* no es ser gay. Es un argumento en contra de la especificidad lesbiana. Que si soy lesbiana tengo que desear de cierta forma, o si soy gay tengo que desear de cierta forma. *Queer* es un argumento en contra de cierta normativa, de lo que una adecuada identidad lesbiana o gay constituye.[106]

104 *Ibidem*, pág. 11.

105 *Ibidem*, pág. 15.

106 Entrevista realizada por Regina Michalik a Judith Butler, *La Ventana*, núm. 23, 2006, <https://www.researchgate.net/publication/328093088_El_deseo_como_filosofia>.

En *El género en disputa*, Butler expone una controvertida teoría sobre el género y el sexo que modificó radicalmente la teoría feminista. Desde entonces, la autora ha sido venerada en el medio universitario, contribuyendo al desarrollo de los llamados «estudios de género» y a la creación de la teoría *queer*. Desde luego, estamos ante una derivada de la *french theory*, formulada a lo largo de las décadas de los setenta y los ochenta del pasado siglo y con Michel Foucault y Jacques Derrida a la cabeza, «en el sentido de que aplican los principios filosóficos posmodernos a la cuestión de la homosexualidad y la "identidad de género"»[107]. La polémica en torno a la teoría butleriana del sexo y el género, que no consiste en otra cosa sino en afirmar que el sexo está incluido en el género, ya que

> quizá esta construcción denominada «sexo» esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.[108]

Aplicando los principios filosóficos posmodernos y la teoría del poder de Foucault en particular, Butler reflexiona que «el poder parecería centrarse en la producción de ese mismo marco binario

107 *Op. cit.,* «La ofensiva de los Estudios de Género», pág. 108.

108 Butler, *op. cit.*, pág. 55.

para reflexionar acerca del género»[109]. A diferencia del feminismo tradicional que sostenía que el sexo es biológico y el género es una construcción social, Butler sostiene a lo largo de *El género en disputa* que ambos son construcciones discursivas y performativas, constructos sociales. Con Foucault susurrando a su oído, la autora ha ido más allá de la teoría *queer* y sus ideas han influido en otros campos del conocimiento e incluso en la sociedad. La idea dominante de esta pensadora, presente en toda su obra, consiste básicamente en que no existen relaciones necesarias entre sexo, género y sexualidad. Dicho de otro modo, no hay conexiones necesarias entre ser biológicamente hombre o mujer, los comportamientos típicos asociados a ser biológicamente hombre o mujer y la naturaleza del deseo sexual. Por ejemplo, un hombre biológico puede asumir roles de mujer y ser pansexual. Pero no solo esto. Por un lado, la cuestión principal, según Butler, está en que el género es una construcción social que no guarda relación con el sexo biológico; pero, por otro lado, parece querer decir que lo que denominamos «sexo biológico» siempre ha sido en realidad algo que forma parte del género. Pero ¿en qué sentido el sexo puede formar parte del género? ¿Acaso en un sentido figurado? Cuando no referimos al sexo biológico —a las *categorías* biológicas de hombre y mujer, en la jerga butleriana—, el *concepto* «sexo biológico» está ya cargado de connotaciones referidas a los roles de género,

109 *Ibidem*, pág. 36.

como si el sexo en realidad nunca hubiese dejado de ser género. Es un planteamiento confuso, pero sirve muy bien, como veremos, a los objetivos de Butler. Si Butler quiere decir que *lo que* pensamos cuando nos referimos al sexo biológico es género, no está diciendo, en realidad, nada nuevo ni sorprendente, en el sentido de que las consideraciones acerca del sexo que podamos realizar pueden estar condicionadas por los roles de género que la sociedad impone a los individuos. Pero ¿es esto lo que Butler quiere decir?

La idea de que el sexo nunca ha dejado de ser género, que aparece en *El género en disputa* en el marco de la teoría sobre la construcción social y cultural sexogenérica, tiene importancia en otro sentido. Tradicionalmente, el feminismo ha distinguido entre sexo y género. El primero es biológico y natural, incluyendo cromosomas, genitales y hormonas; mientras que el género es sociocultural y artificial, e incluye el conjunto de comportamientos asignados a los sexos biológicos. El sexo es el sustrato sobre el que la sociedad y la cultura construyen el género. La teoría butleriana pone en cuestión este planteamiento y sostiene que el sexo no antecede a la cultura ni es natural, sino que la forma en la que lo consideramos es una interpretación mediada por el género. Pero ¿qué significa esto? ¿Significa que la ciencia de la biología es un constructo social? ¿Que cuando nos referimos a un hecho biológico estamos haciéndolo a través de categorías culturales, de forma que no es posible que el científico sea objetivo cuando hace ciencia?

Butler no está interesada en determinar si la objetividad de la ciencia es o no posible. Se limita a afirmar, siguiendo al maestro de la *french theory*, que las categorías sexuales se construyen a través del discurso médico, pero también social, cultural y político. Aunque Butler no niega explícitamente la existencia física de los cuerpos o que sean susceptibles de estudio por la ciencia, niega que la división binaria del sexo sea natural y previa a la cultura, por lo que de alguna manera está negando implícitamente la existencia física de los cuerpos y que sean susceptibles de estudio por la ciencia. Si en algún sentido el sexo es un «efecto» o un «producto» de las normas de género del poder y el género no se construye sobre el sexo ¿sobre qué se construye? ¿Sobre discursos? ¿Por qué, entonces, si echamos un vistazo a la sociedad, el sexo biológico suele coincidir con el sexo asignado? Si la objeción consiste en que la pregunta está mal planteada porque el sexo nunca dejó de ser género, entonces parece que se nos está obligando a abandonar el mundo sensible de las cosas, el que podemos tocar y ver, para elevarnos a las nubes de un idealismo donde opera un sexo despojado de su materialidad y subsumido en el género. Además del desprecio foucaultiano por la ciencia, encontramos aquí también la idea de Simón de Beauvoir «no se nace mujer: se llega a serlo»[110], precedente inconfundible de la teoría queer.

110 Simone de Beauvoir, *El Segundo sexo,* Cátedra, 2019, pág. 341.

De manera que nada impide que, por ejemplo, un hombre pueda adquirir roles de mujer; es decir, pueda *elegir libre y conscientemente* su «identidad de género». Sin embargo, ¿el género puede ser una elección personal? ¿No lo definimos como el conjunto de roles que la sociedad asigna a los sexos? Cuando un hombre se comporta como se espera socialmente que una mujer lo haga, no está dejando en realidad de ser un varón; solo está reproduciendo, mejor o peor, lo que la sociedad entiende que debe ser el comportamiento de una mujer o, mejor dicho, ese hombre está comportándose como él *cree* que debe comportarse una mujer. Además de la dimensión social del género, no debemos olvidar que existen factores evolutivos que han hecho que hombres y mujeres seamos sensiblemente diferentes tanto a nivel psíquico como conductual, por lo que, en realidad y en última instancia, jugar a pretender ser el sexo contrario nunca podrá ser un juego al que pueda jugarse bien del todo por mucho que uno se esfuerce. La respuesta de Butler a esto, puede imaginarse, sería algo así como que la ciencia es un constructo social, y que esos «factores evolutivos» de los que hablamos están influidos por categorías sociales y culturales. De este modo, hemos trazado un círculo y estamos de nuevo en la casilla de partida. Pero nosotros seguiremos sosteniendo, de acuerdo con la observación científica, que nada ha cambiado en ese hombre que se autopercibe mujer, aun cuando la sociedad entera también percibiese a ese hombre como mujer y solo

unos pocos viésemos, como en el cuento de Hans Christian Andersen *El traje nuevo del emperador*, que el rey va desnudo.

La fobia hacia la biología tanto de Rubin como de Butler resulta ridícula, pero puede comprenderse si sabemos ponerla en relación con los objetivos filosóficos de las autoras. Para Butler, el género es una construcción social, pero una construcción social que el individuo puede ponerse y quitarse como quien se pone o se quita un sombrero o un cinturón. Las feministas de la igualdad piensan que el género es el conjunto de normas, estereotipos y roles *impuestos socialmente* a las personas en función de su sexo. Es decir, no escogemos personalmente estas imposiciones normativas. El género es un instrumento que favorece y perpetúa la situación de subordinación en la que se encuentran las mujeres. Las feministas piensan que entender el género como una «identidad» implica *esencializarlo*, de manera que desaparece la posibilidad de combatir las imposiciones que implica como sistema de opresión.

La *performatividad de género* es el concepto con el que Butler trata de hacer entender que el género no tiene relación con el sexo. En *Cuerpos que importan*, Butler explica confusamente la idea de performatividad como «ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula y constriñe»[111]

111 Judith Butler, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, 1993, págs. 19.

y, más adelante, indica que «la performatividad se construye como ese poder que tiene el discurso para producir efectos a través de la reiteración»[112]. La performatividad, que nunca queda muy claro en el pensamiento butleriano de dónde proviene exactamente o, mejor dicho, por qué se configura de determinada forma y no de otra en el discurso, ya que el idealismo filosófico y la desconsideración de Butler hacia la realidad material del sexo, y de las cosas en general, lo impide; la performatividad, ese poder casi sobrenatural cuyo origen se desconoce, esa fuerza metafísica del lenguaje que introduce, mediante la reiteración de categorías significativas comportamientos, ideas, expectativas, creencias, códigos, suposiciones, prejuicios, etc., en el mundo social... posee una función productora y reproductora de la realidad.

Entender el concepto de performatividad de género como una representación teatral supondría una mala comprensión del mismo. Cuando un actor representa un papel femenino no solo continúa conservando su identidad masculina, sino que conserva su conciencia de ser un hombre. Butler entiende el concepto de performatividad en sentido lingüístico, de manera que el lenguaje aparece dotado de una extraña capacidad mágica de crear efectos en el mundo real, más allá de la mera representación de la realidad que ejecuta un actor de teatro. Que el género es performativo significa que los roles de género se

112 *Ibidem*, pág. 45.

enseñan y aprenden de forma consciente o inconsciente a través de la socialización y concretamente a través del lenguaje, que crea categorías significativas con capacidad performativa. La idea de performatividad no tiene relación con la actuación teatral o la representación cinematográfica, sino con la lingüística y su capacidad de repercutir en la realidad. El caso del actor que representa el papel de un personaje femenino supondría «una identidad preexistente con la que pudiera medirse un acto o un atributo»[113] y, sin embargo, Butler piensa que

> el hecho de que la realidad de género se determine mediante actuaciones sociales continuas significa que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o feminidad verdadera o constante también se forman como parte de la estrategia que esconde el carácter performativo del género y las probabilidades performativas de que se multipliquen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos de dominación masculinista y heterosexualidad obligatoria.[114]

Dicho de manera comprensible, los seres humanos solo *actuamos* como hombres o mujeres, como heterosexuales u homosexuales, pero en realidad *no* somos esencialmente hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales. La performatividad

113 Butler, *op. cit.*, pág. 275.

114 *Ibidem*.

de género permite la ilusión de que creamos que *somos*, cuando solo *hacemos*. De aquí que la teoría y el activismo *queer* tenga por objetivo mostrar que fuera de los marcos binarios heteronormativos es posible vivir el sexo, el género y la sexualidad de otras formas. Mostrar que es posible un marco no binario pone automáticamente en entredicho el marco binario, pero la cuestión que está en juego aquí es si realmente existe algo así como un *marco no binario*.

En *El género en disputa*, *Cuerpos que importan* y otros textos[115], Butler argumenta que las «identidades de género» se construyen a través de actos repetitivos que operan bajo normas o discursos de exclusión de lo que es normal o anormal. En concreto, en *El género en disputa*, señala que existen «tipos de identidad» que no pueden existir para producir y mantener la heterosexualidad:

> La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre «femenino» y «masculino», entendidos estos conceptos como atributos que designan «hombre» y «mujer». La matriz cultural —mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género— exige que algunos tipos de

115 Judith Butler, *Deshacer el género*, Paidós, 2007; Judith Butler y Marie Lourties, «Actos performativos y la Constitución de género: un ensayo en fenomenología y teoría feminista», *Debate Feminista*, vol. 18, 1 de octubre 1998, <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/526>.

> «identidades» no puedan «existir»: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género. En este contexto, «consecuencia» es una relación política de vinculación creada por las leyes culturales, las cuales determinan y reglamentan la forma y el significado de la sexualidad. En realidad, precisamente porque algunos tipos de «identidades de género» no se adaptan a esas reglas de inteligibilidad cultural, dichas identidades se manifiestan únicamente como defectos en el desarrollo o imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo.[116]

En este sentido, podríamos afirmar que la pedofilia es un tipo de sexualidad excluida de la matriz cultural al igual que otras identidades. Es cierto que Butler no menciona una relación de sexualidades ilegítimas que incluya la pedofilia, y que ha expresado explícitamente su rechazo a esta parafilia[117]. En relación con las «prácticas desordenadoras»[118] excluidas

116 Butler, *El género en disputa*, pág. 72.

117 En noviembre de 2019, con motivo del coloquio internacional *Los fines de la democracia* celebrado en São Paulo, Butler fue increpada por grupos ultraconservadores y acusada de defender la pedofilia; poco después, la filósofa declaró su oposición a ella. Puede consultarse: Patricia Reguero Ríos, «Recogen 370 000 firmas contra Butler y queman una imagen de la filósofa en Brasil», *El Salto*, 13 de noviembre de 2019, <https://www.elsaltodiario.com/brasil/ultraconservadores-firmas-judith-butler-brasil-insultos>.

118 Butler, *op. cit*., pág. 73.

de la matriz cultural que menciona, bien podríamos aquí, ¿por qué no?, incluir, junto a la homosexualidad o la bisexualidad, otras prácticas sexuales aberrantes y desviadas, como la coprofagia, la necrofilia y la pedofilia. Un análisis de exclusión total y preciso tendría en cuenta estas parafilias, que, al igual que otras formas de sexualidad legítimas como la homosexualidad o la bisexualidad, instauran la heterosexualización del deseo y lo condicionan.

Aunque Butler haya dicho expresamente no apoyar la pedofilia, en los siguientes fragmentos justifica el incesto entre padres e hijos:

> No es necesario imaginar el incesto entre padres e hijos como un impacto unilateral sobre el niño por parte de los padres, ya que cualquier impacto que se dé será también registrado en la esfera de la fantasía. De hecho, para comprender la violación que puede ser el incesto —y también para distinguir entre aquellas ocasiones de incesto que son una violación y las que no lo son no— es necesario concebir el cuerpo del niño como una superficie exclusivamente impuesta desde el exterior. Por supuesto, lo que se teme es que, si resulta que el deseo del niño ha sido explotado o incitado por el incesto, esto de alguna forma restará valor a la comprensión del incesto entre padres e hijos como una violación. La reificación del cuerpo del niño como una superficie pasiva constituiría así, en el plano teórico, una privación más para el niño: la privación de una vida psíquica.[119]

119 Judith Butler, *Deshacer el género*, pág. 221.

¿Cómo? ¿Considerar víctimas a los niños violados por adultos es, en un nivel teórico —parece una broma—, privarles de su vida psíquica?

> Así que sigo añadiendo esta matización: «cuando el incesto es una violación», sugiriendo que creo que puede haber ocasiones en las que no lo sea. ¿Por qué hablo así? Bueno, creo que probablemente hay formas de incesto que no son necesariamente traumáticas o que adquieren su carácter traumático en virtud de la conciencia de vergüenza social que producen.[120]
>
> [...] Entonces puede que sea necesario repensar la prohibición del incesto como aquello que en algunas ocasiones ofrece protección frente a una violación, pero que en otras ocasiones se convierte en el propio instrumento de violación.[121]

Los textos anteriores están escritos por el hada madrina Butler, venerada desde hace décadas desde el medio universitario hasta la okupa más infecta y cochambrosa de cualquier barrio del extrarradio de Madrid. Resulta hipócrita que cuando ha sido presionada para que expresase claramente su posición acerca de la pedofilia negara defenderla.

Al margen de estos textos tan explícitos, puede identificarse un mismo patrón ideológico en Rubin y Butler, según el cual la exclusión de las desviaciones

120 *Ibidem*, pág. 223.

121 *Ibidem*, pág. 228.

sexuales condiciona la instauración de aquello que es considerado socialmente aceptable, pareciendo dar a entender que la normalización de aquello que es considerado socialmente indeseable comprometería, en un sentido positivo, las categorías sexuales hegemónicas. Esta idea nos conduce a afirmar, como se ha hecho en alguna ocasión[122], que la teorización *queer* disuelve los resortes normativos de la sexualidad que operan como contención de ciertas prácticas sexuales abusivas, entre las que se encuentran la pedofilia y otras parafilias aberrantes. La teoría *queer*, influida por el posmodernismo filosófico y una deprava intelectualidad francesa *boy-lover* que abrió el debate sobre la despenalización de la edad de consentimiento, adquirió una problemática herencia acerca de la pedofilia que ha tenido que sobrellevar hasta el presente, como mostraré más adelante seleccionando algunos pasajes de textos publicados recientemente por dos sellos editoriales anarco*queers* en España.

Finalicemos apuntado algunas ideas de la tercera fundadora de la teoría *queer*, Eve Kosofsky Sedgwick. Su obra fundamental es *Epistemología del armario*[123], cuya fecha de publicación, 1990, coincide con *El género en disputa*. Al igual que esta, su

122 Sheila Jeffreys, *Unpacking Queer Politics*, Polity, 2003; Janice G. Raymod, *The transsexual empire: The making of the she-male*, Beacon, 1979.

123 Eve Kosofsky Sedgwick, *Epistemología del armario*, La Tempestad, 1998.

objetivo es revelar la supuesta incoherencia entre las categorías de sexo, género y sexualidad con el fin de invalidarlas. Por ejemplo, la autora entiende que la heterosexualidad no existiría si no fuera por la existencia de la homosexualidad como categoría diferenciadora e inferior, pero se distingue en incorporar a su pensamiento la contradicción que supone aceptar conscientemente la diversidad de planteamientos del activismo y los estudios gais y lésbicos: acepta la incoherencia hasta el punto de rechazar cualquier sentido racional de las cosas. Su idea de que el binarismo homosexual/heterosexual ha engendrado el pensamiento dicotómico en general, todos los restantes binarismos sociales, la impele a tratar de comprender la supuesta fluidez que subyace en la sexualidad para fulminar el binarismo. Sedgwick lleva el concepto *queer* al extremo, en el sentido de que no solo es utilizado en relación con la «identidad de género», sino que abarca todo lo que sea peculiar, extraño, curioso o raro. Con Sedgwick, si cabe, avanzamos a mayores cotas de irracionalidad.

En *Epistemología del armario*, la autora cuestiona la restricción del binarismo en la sexualidad humana. Heterosexual y homosexual son comúnmente entendidos como opuestos con sus definiciones propias que actúan de manera que la heterosexualidad es considerada como algo superior. Sedgwick señala que esto no es sino una creencia, un prejuicio, y que la sexualidad humana es fluida. Si bien no todas las personas son bisexuales, esta autora afirma que todos

tenemos en nuestro interior tendencias bisexuales, sin aclarar cómo puede tener la certeza de algo semejante, puesto que no es observable que alguien con una conducta plenamente heterosexual pueda poseer inclinaciones si no las expresa explícitamente.

Sedgwick trata de desestabilizar las categorías tradicionales, para lo que parte de la idea posmoderna de que los «actos discursivos» construyen y perpetúan el binarismo. La autora utiliza el símbolo del «armario» para identificar la falsedad de lo binario. El lenguaje juega un papel fundamental, ya que «las relaciones del armario —las relaciones de lo conocido y lo desconocido, lo explícito y lo implícito en torno a la definición de la homo/heterosexualidad— pueden ser especialmente reveladoras acerca de los actos discursivos del modo más general»[124]. El armario simboliza la asunción de la contradicción, lo que no supone un problema para Sedgwick, puesto que

> nunca estamos del todo dentro o fuera del armario. Algunas personas conocerán su propia sexualidad, y otras no. Unas cosas serán dichas, y otras no, y podemos obtener conocimiento tanto de lo expresado como de lo callado.

Por ende, para Sedgwick el armario simboliza ocupar diferentes realidades contradictorias al mismo tiempo. Aceptar y visibilizar esto es el núcleo de su pensamiento de la teoría *queer*, y en ello vemos los

124 *Ibidem*, pág. 13.

comienzos de la expansión de lo *queer* a asuntos fuera de la sexualidad, así como de su uso como verbo[125].

La autora emprende la deconstrucción derridiana de las relaciones de poder binarias indicando que la heterosexualidad es tributaria de la homosexualidad, en el sentido de que no existiría si no fuese establecida una relación asimétrica, donde homosexualidad actúa como categoría subalterna con un estatus subordinado. Según la autora, la estructura de este análisis puede ser empleado para otros binarismos que se dan en la sociedad y que no tiene que ver con la sexualidad, con el objetivo de deconstruir o desestabilizar otro tipo de relaciones jerárquicas. Esta idea de Sedgwick supuso conducir lo *queer* más allá de la sexualidad y *queerizar* otros campos sociales. Respeto de la sexualidad, la autora asume un enfoque aparentemente contradictorio que le sirve para analizar la tensión existente entre una concepción «minorizadora» y una concepción «universalizadora». En la concepción minorizadora, los homosexuales pertenecen a una minoría de personas, de manera que esta concepción es un espectro diferenciado; en la concepción universalizadora, los heterosexuales pertenecen a una mayoría, por lo que la concepción universalizadora es un espectro en el que están todas las personas o, dicho de otro modo, todas las personas son más o menos gais.

125 *Ibidem*.

En la historia del anarquismo, existen precedentes que los anarquistas pueden considerar sin necesidad de comulgar con ideas extrañas y contradictorias con sus fundamentos. Quienes promueven el activismo *queer* en las filas anarquistas y a la vez ensalzan la experiencia de Mujeres Libres durante los años treinta, cosa que es habitual observar, deberían reflexionar si no quieren incurrir en una contradicción fundamental. El carácter moderno e ilustrado del humanismo integral de la agrupación Mujeres Libres, que nació en 1936 y llegó a tener veinte mil afiliadas[126], consiste en la unidad del feminismo y el masculinismo, entendidos como las expresiones naturales y genuinas de la mujer y el hombre. Es interesante la idea de estas mujeres de que hay que construir una sociedad no igualándose a los hombres, sino dando lo específicamente femenino que hay en la mujer. Esto entra en contradicción con la negación *queer* de la naturaleza de la mujer[127]. En el primer

126 Marta Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, 2017. Para conocer la historia de la lucha pionera de las mujeres: Ana Muiña, *Rebeldes periféricas del siglo XIX*, La Linterna Sorda, 2021.

127 «El tema de las mujeres ya no se ve en términos estables o constantes», Butler, *El género en disputa*, pág. 46; «¿[El feminismo] llegará a deshacerse de su creencia en La Mujer?», Julia Kristeva, «El tiempo de las mujeres»,

número de la publicación *Mujeres Libres*, puede leerse una crítica al feminismo burgués,

> feminismo que buscaba su expresión fuera de lo femenino, tratando de asimilarse virtudes y valores extraños que no nos interesan; es otro feminismo, más sustantivo, de dentro a afuera, expresión de un modo, de una naturaleza, de un complejo diverso frente al complejo y la expresión y la naturaleza masculinos.[128]

Si no quiere hundirse en la parálisis y en la atrofia, compele al anarquismo, en tanto en cuanto ha sido sometido a un intenso y rápido proceso de queerización desde el comienzo de la década de los diez, deliberar si reniega definitivamente de su propio pasado, incompatible con la deriva relativista *queer*, o resurge de sus cenizas y reafirma sus fundamentos, evitando el naufragio cultural, histórico y político que sus nuevos «aliades» le tienen reservado. Quiero creer que aún es posible evitar el naufragio. El anarquismo, desde los anarquistas clásicos, pasando por Mujeres Libres, hasta un sector de los anarquistas contemporáneos, ha sostenido que existe una naturaleza humana, y que esa naturaleza humana está basada en la sociabilidad y la libertad. En varios pasajes, Mijaíl

---

34/44, Universidad París, VII, núm. 5, 1979, págs. 5-19, <https://es.scribd.com/doc/295820859/El-tiempo-de-las-mujeres-Julia-Kristeva>.

128 *Mujeres Libres*, núm. 1, 1936, pág. 1.

Bakunin describe impulsos o tendencias naturales hacia la libertad, la sociabilidad y la rebelión dentro de una concepción decididamente materialista del mundo y de la realidad racional humana:

> La libertad del hombre consiste únicamente en esto, que obedece a las leyes naturales, porque las ha reconocido él mismo como tales y no porque le hayan sido impuestas exteriormente por una voluntad extraña, divina o humana cualquiera, colectiva o individual.[129]

La queerización del anarquismo también resulta problemática con las ideas de Piotr Kropotkin, quien sostuvo que la capacidad social y cooperativa del ser humano es el producto natural del factor evolutivo del apoyo mutuo, de manera que

> se trata del instinto de sociabilidad, desarrollado con lentitud entre los animales y los hombres en el transcurso de un período de evolución extremadamente prolongado desde los estadios más elementales, que les enseñó a tener conciencia de la fuerza que pueden obtener practicando la ayuda y el apoyo mutuos, así como el placer que puede hallarse en la vida social.[130]

129 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado*, LaMalatesta, 2014. Ideas parecidas pueden consultarse en *El Imperio Knuto-Germánico y la Revolución Social*, La Piqueta, 1979: «Existe en las masas populares un instinto profundo de rebelión contra todo lo que oprime y explota».

130 Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo. Un factor de evo-*

Pierre-Joseph Proudhon afirmó que el sentido de la justicia y su inclinación hacia la reciprocidad es el rasgo definitorio de la naturaleza humana:

> El hombre es sociable por naturaleza; busca en todas sus relaciones la igualdad y la justicia.[131]

Anteriormente hemos mencionado que Simone de Beauvoir, junto con otros intelectuales franceses, firmó una carta abierta defendiendo la pedofilia. También conocemos que la intelectual feminista tuvo conductas inapropiadas con sus alumnas por las que fue apartada de la docencia, por no mencionar que trabajó para Radio Vichy bajo la ocupación nazi[132]. Es importante recordar estas vergüenzas del feminismo de la segunda ola porque la apropiación *queer* de la idea «no se nace mujer: se llega a serlo» expuesta por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*[133] proporciona la base para que Butler pueda deslindar

---

lución, La Rosa Negra, 2025, pág. 24.

131 Pierre Joseph-Proudhon, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*, Libros de Anarres, 2005, pág. 208.

132 Lídia Puigvert-Mallart, Rosa Valls-Carol, Ana Vidu y Garazi López, «Presentar a Beauvoir como una feminista ocultando su defensa y acusaciones de pederastia», *Social and Education History*, vol. 11, núm. 2, junio de 2022, <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/hse/es/article/view/9934>.

133 Beauvoir, *op. cit.*

el sexo biológico del género cultural, para a renglón seguido sostener que el sexo puede ser subvertido porque no es natural. La teoría *queer* tiene un antecedente claro en el feminismo sesentayochista. Las cuatro investigadoras españolas que se atrevieron a publicar el artículo «Presentar a Beauvoir como una feminista ocultando su defensa y acusaciones de pederastia», en el que desmontan la falsa reputación de la feminista, afirman que:

> Las jóvenes y adolescentes merecen una educación basada en evidencias y alineada con lo que todos dicen defender. Beauvoir escribe una cosa, pero hace otra. Seguir encumbrándola como símbolo feminista eclipsa a otras personas que podrían ser referentes, que lucharon sin fisuras por la libertad de la mujer.[134]

Y en una de las quince entrevistas que incluye el artículo a feministas de la segunda ola formadas en ciencias sociales, leemos:

> Es evidente que no es la primera feminista, si es que una mujer que defiende estas ideas puede considerarse feminista. Mucho antes que ella, hubo otras mujeres que también fueron invisibilizadas. Mujeres Libres fue el primer movimiento de mujeres trabajadoras organizado independientemente de cualquier partido político o sindicato, en 1936. Fue la confluencia de diversas mujeres que

134 Puigvert-Mallart, Valls-Carol, Vidu y López, *op. cit.*

> pertenecían a distintas organizaciones del movimiento libertario. Realizaron grandes contribuciones y transformaciones, ya que enfatizaron la educación femenina y todo lo relacionado con la organización de la solidaridad entre mujeres. Más de veinte mil mujeres se organizaron para superar lo que llamaban la triple situación de esclavitud de la mujer trabajadora: por ser trabajadora, por ser mujer y por no haber tenido acceso a la educación. (Lorena).[135]

El olvido al que se ha relegado al colectivo Mujeres Libres no es casual ni inocente. Los planteamientos y las prácticas de estas militantes anarquistas, como la eliminación de la prostitución mediante la educación y la capacitación laboral de los liberatorios de prostitución que crearon, entran en conflicto con la ideología *queer*. Es habitual escuchar desde el anarcoliberalismo posmoderno de moda denominar «trabajo sexual» a la prostitución y la explotación femenina, cuando es un hecho que la mayoría de las mujeres no eligen libremente prostituirse[136]. Aun en el caso de que una minoría elija practicar sexo a cambio de dinero, nada tiene que ver con el ideal de amor libre que el anarquismo quiere implantar entre hombres y mujeres, ni en la manera en que los anarquistas quieren construir una sociedad nueva.

---

135 *Ibidem*, pág. 114.

136 Daniel Hernán Huerta, «La carne como mercancía», *La hoja ácrata de Vallecas*, 2016.

Emma Goldman también pensaba que la prostitución era denigrante para la mujer. En 1910, la conocida anarquista escribió «Tráfico de mujeres», donde decía que «la prostitución ha sido, y es, un mal muy extendido, aunque la humanidad no le ha prestado atención, perfectamente indiferente al sufrimiento y el dolor de las víctimas»[137]. Goldman dice expresamente que la prostituta es una víctima.

ᔓ

Los medios de comunicación *mainstream*, que apoyan el transactivismo y la moda *queer*, han promocionado a la cantante autodenominada Samanta Hudson, cuyo nombre original es Iván González Ranedo, un hombre autopercibido mujer que interviene en pregones del Orgullo LGBTIAQ+, está presente en las redes sociales y participa en tertulias y entrevistas televisivas. Entre bromas y actitudes informales, inocula píldoras ideológicas *queers* sin fundamento científico en sus vídeos de YouTube. Recuerdo que una de sus intervenciones televisivas, donde explicaba qué es una «persona no binaria», llamó mi atención por un apunte histórico que realizó para ilustrar su explicación:

> Hay que entender que está el sexo, que vendría a ser lo que es el pene, la vulva o una genitalidad ambigua en el caso

137 Emma Goldman, «Tráfico de mujeres», en *La palabra como arma*, Tierra de fuego-LaMalatesta, 2008, pág. 103.

de la gente intersexual, popular y erróneamente conocida como «hermafrodita». Luego está la identidad de género, que es como tú te sientes, y la expresión de género, que es como manifiestas ese sentimiento. El no binarismo es un posicionamiento político en contra de la idea de que solo existen hombre y mujer, no para generar una tercera etiqueta, sino más bien para decir que entre el blanco y el negro existe toda una escala de grises maravillosa, donde tú te puedes sentir identificada, cosa que puede parecer fruto de la modernidad, pero nada más lejos de la realidad, porque a lo largo de la historia y en distintas civilizaciones han existido identidades no binarias que siguen resistiendo, algunas de ellas, a día de hoy, como, por ejemplo, las *muxes* en México o las *hijras* en la India.[138]

Presentar la existencia de *muxes* e *hijras* como apoyo de la causa política del no binarismo, como demostración de que existe un «tercer género», y por consiguiente como prueba de que la realidad rebasa el par hombre y mujer, no es acertado. En relación con *muxes* e *hijras* y, en general, con toda sociedad indígena en la que pueda producirse el fenómeno del llamado «tercer género», hay que puntualizar que, en primer lugar, se trata de varones biológicos, con lo cual, de momento, el binarismo sexual no es transgredido.

138 RTVE, 59 segundos, «Debate sobre las identidades de género y sobre la reducción de la jornada laboral», 12 de febrero de 2025, <https://www.rtve.es/rtve/20250211/59-segundos-debate-identidades-genero-reduccion-jornada-laboral/16445828.shtml>.

En segundo lugar, estos *hombres travestidos* adquieren roles de mujer, pero no por ello inauguran un género nuevo. En la cultura zapoteca, en México, los *muxes* juegan un papel importante en la producción etnosimbólica, realizando trabajos relacionados con los cuidados de los progenitores y respetando especialmente a la madre; además, los *muxes* cumplen un papel fundamental durante las festividades, asumiendo tareas relacionadas con la decoración, la gastronomía, la vestimenta, la peluquería y el maquillaje. No obstante, «la mujer principal es la madre, que es la dadora de vida; el *muxe* no entra en competencia con la madre: le gusta vestirse y verse como una mujer, pero no va a entrar en la competencia de quién es más mujer»[139]. Por tanto, el llamado «tercer género» no es más que *hombres vestidos con ropa femenina* que asumen roles de género tradicionalmente asignados a la mujer. Las razones por las que este hecho cultural se produce, por la que al sexo masculino se correlaciona, de forma ocasional y minoritaria, con el género femenino pueden ser variadas, pero en ningún caso son prueba de la existencia de un género diferenciado. Algo parecido puede decirse acerca de los *hijras* de la India, quienes, sin considerarse hombres o mujeres, no dejan de ser una mezcla de ambos géneros, lo cual en ningún caso significa que pertenezcan a un tercero.

139 María Luisa Santillán, «Los muxes, el tercer género», Universidad Nacional Autónoma de México, 4 de noviembre de 2019, <https://ciencia.unam.mx/leer/925/los-muxes-el-tercer-genero->.

«Los hijras no se consideran hombres ni mujeres, sino que son una mezcla de ambos géneros»[140], pero no constituyen *stricto sensu* un tercer género más que como una forma metafórica de referirse a esa realidad.

Los activistas e ideólogos *queers* tratan de desafiar el binarismo tradicional occidental de hombre y mujer con estos ejemplos históricos y culturales, sugiriendo una especie de «liberación del género» en algún sentido. El feminismo ha criticado, con razón, esta supuesta liberación, asegurando que el género no se libera, sino que se refuerza; es decir, el hecho de que una minoría de hombres asuma roles típicos de mujeres, tareas como cocinar, coser o maquillarse, solo refuerza que esos roles son propios de mujeres y, en lugar de combatirse la opresión de género, se crea un espacio donde poder estar quienes no encajan en el estereotipo dominante de varón. Muchas de estas mujeres piensan acertadamente que el género no es algo que el individuo siente, sino el conjunto de roles impuestos socialmente sobre el sexo biológico para mantener la subordinación de las mujeres. ¿Qué entendemos por género? Solo existen sexos a los que se les atribuye un modo u otro de estar en el mundo, pero nada más.

Otra forma con la que la teoría *queer* trata de desestabilizar el binarismo para proponer a renglón

140 Sonia Ruz Comas, «Hijras: historia y características de esta comunidad de la India», *Psicología y Mente*, 17 de noviembre de 2022, <https://psicologiaymente.com/social/hijras>.

seguido su concepto de «identidad de género» —ese género que flota por encima de nuestras cabezas y que uno puede asir cuando quiera en función de cómo se sienta— es mediante su interpretación sesgada del hecho intersexual. A propósito del papel de la ciencia en torno a la intersexualidad, he tenido la oportunidad de debatir con compañeros anarquistas que se posicionan contra el binarismo al aducir que la ciencia demuestra su imposibilidad. Es muy probable que estos compañeros tengan en mente el artículo de Anne Fausto-Sterling, donde, basándose en la realidad intersexual, la autora propone básicamente pensar el sexo como un espectro biológico y no como un binario rígido[141]. Pero Fausto-Sterling ha sido rebatida por autores que señalan que la autora sobreestima el hecho intersexual al pensar que implica la existencia de más de dos sexos biológicos[142]. En *Nadie nace en*

141 Anne Fausto-Sterling, «The Five Sexes, Revisited», *The Sciences*, vol. 40, núm. 4, 2000, págs. 18-23, <https://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD%202016%20readings/IPD%202016_3/FAUSTO_STERLING-2000-The_Sciences%205%20sexes%20revisited.pdf>.

142 Leonard Sax, «How Common Is Intersex? A Response to Anne Fausto-Sterling», *The Journal of Sex Research*, vol. 39, núm. 3, agosto de 2002, págs. 174-178, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12476264/>; y Alex Byrne, «Are Women Adult Human Females?», *Philosophical Studies*, vol. 177, núm. 12, 4 de diciembre de 2019, págs. 3783-3803, <https://philarchive.org/rec/BYRAWA>.

un cuerpo equivocado[143], los autores previenen que los estudios sobre el sexo entendido como un espectro se encuentra políticamente motivados y aportan bibliografía científica en sentido contrario[144]. Acerca de las declaraciones de las revistas *Scientific American* y *Nature* sobre el carácter espectral del sexo, señalan que no está científicamente fundadas y citan a Colin Wright:

> Podemos reconocer la existencia de casos muy raros en humanos en los que el sexo es ambiguo, pero esto no niega la realidad de que el sexo en humanos es funcionalmente binario. Estos editores (*Scientific American* y *Nature*) no son más que una forma de sofistería científica con motivaciones políticas. La fórmula de cada uno de estos artículos es sencilla. Primero enumeran una multitud de condiciones intersexuales. En segundo lugar, detallan los genes, las hormonas y los complejos procesos de desarrollo que conducen a estas afecciones. Y, en tercer y último lugar, alzan las manos e insisten en que esta complejidad significa que los científicos no tienen idea de qué es realmente el sexo. Todo esto es muy falaz y engañoso, ya que los procesos de desarrollo involucrados

143 José Errasti y Marino Pérez Álvarez, *Nadie nace en un cuerpo equivocado. Éxito y miseria de la identidad de género*, Deusto, 2022, pág. 41.

144 Por ejemplo, Nathan Hodson, «Sex development: beyond binaries, beyond spectrums», *Inventig Transgender Children and Young People*, Michele Moor y Heather Brunskell-Evans (eds.), Cambridge Scholars Publishing, 2020, págs. 108-120.

> en la creación de cualquier órgano son enormemente complejos, pero casi siempre producen productos finales completamente funcionales. Hacer una mano también es complicado, pero la gran mayoría de nosotros terminamos con la variedad funcional de cinco dedos.[145]

El argumento estrella de la teoría *queer*, el mejor «razonamiento» que son capaces de ofrecernos algunos de sus defensores, consiste en tratar de deducir conclusiones ideológicas a partir de una compresión sesgada del hecho intersexual. Tal argumento estriba en una interpretación tendenciosa de la intersexualidad que es ajeno al rigor científico. En general, el discurso posmoderno resta importancia al principio de no contradicción y menosprecia el discurso metódico de la ciencia; coherencia y rigurosidad argumental no son una prioridad, sino cómo deben ser las cosas según ciertas preferencias ideológicas. Los teóricos *queers* incurren en la incongruencia de negar, por un lado, la importancia de la materialidad del sexo biológico al afirmar que la «identidad de género» define el sexo de una persona y, por otro lado, echan mano de la ciencia y de casos concretos cuando creen que favorecen sus posiciones, como en el caso del fenómeno intersexual. Además de contradecirse al asumir el axioma idealista de que el sexo es un subproducto de la «identidad de género» sin correspondencia con la realidad biológica

145 Colin Wright, «The New Evolution Deniers», *Quillete*, 30 de noviembre de 2028, https://quillette.com/2018/11/30/the-new-evolution-deniers/>.

y, a la vez, echar mano de casos fácticos para tratar de justificar tal axioma, resulta que el mejor argumento de la teoría *queer*, el argumento de la intersexualidad, es erróneo, ya que trata de inferir que el género es fluido *porque el sexo no es binario*.

La intersexualidad consiste en la presencia de rasgos sexuales masculinos y femeninos en un mismo individuo, pero tal individuo continúa siendo un hombre o una mujer. Se produce una discordancia o un desalineamiento entre los cromosomas (XX para las mujeres y XY para los hombres), las gónadas (ovarios y testículos) y los genitales (vagina y pene). Si aceptamos la definición de persona intersexual como aquella «que se desvía del ideal platónico de dimorfismo absoluto cromosómico, gonadal, genital y hormonal», la frecuencia de la intersexualidad no es superior a un dos por ciento de la población mundial[146]. La ONU considera que esta cifra es inferior, hasta el punto de equiparar el número de personas intersexuales con el número de personas pelirrojas, estimando que solo entre el 0,05 % y el 1,7 % de la población mundial es intersexual[147]. Incluso Fausto-Sterling, autora que en

146 Melanie Blackless Anthony Charuvastra, Amanda Derryck, Anne Fausto-Sterling, Karl Lauzanne y Ellen Lee, «How sexually dimorphic are we? Review and synthesis», *American Journal of Human Biology*, vol. 12, núm. 2, marzo de 2000, págs. 151-166, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11534012/>.

147 ONU, Ficha de datos, 2014, <Intersex. https://unfe.org/system/unfe-72-Intersex_Factsheet_SPANISH.pdf>.

1993 identificó la existencia de cinco sexos distintos, reconoce en su libro *Cuerpos sexuados*[148] que la prevalencia de la intersexualidad no excede el 1,7 %. En definitiva, el número de personas intersexuales en la sociedad es bastante reducido.

En *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, Errasti y Pérez señalan que el dato que ofrece Fausto-Sterling según el cual no existe más que un 1,7 % de personas intersexuales deriva de las cifras que aporta. Según estas cifras, la población intersexual está distribuida de la siguiente forma:

- Hiperplasia adrenocortical congénita tardía: 1,5 %.
- Síndrome de Klinefelter: 0,0922%.
- No XX o no XY (salvo síndrome de Turner y de Klinefelter): 0,0639%.
- Síndrome de Turner: 0,0369%.
- Hiperplasia adrenocortical congénita clásica: 0,00779%.
- Síndrome de insensibilidad a los andrógenos: 0,0076%.
- Hermafroditas verdaderos: 0,0012%.[149]

Ahora bien, de acuerdo con Leonard Sax[150], Errasti y Pérez advierten que «las cinco condiciones más comunes citadas no se consideran intersexuales, sino que pivotan sobre uno u otro de los sexos, de manera

148 Anne Fausto-Sterling, *Cuerpos sexuados*, Melusina, 2020.

149 *Ibidem*, pág. 75.

150 Sax, *op. cit.*

que, restadas, la cifra de Fausto-Sterling sería en realidad cien veces menor, del 0,018%, dos de cada diez mil nacidos»[151]. En este caso, el 99,98% de la población, la inmensa mayoría, poseería un sexo definido nítidamente.

No obstante, la cantidad de intersexuales existentes no es la cuestión principal. Al margen de la guerra de cifras, no es posible determinar un espectro o una gradación sexual. La palabra «intersexualidad» resulta equívoca, dando a entender que existe algo intermedio entre el sexo masculino y el sexo femenino, cuando en realidad solo existen dos sexos observables, no siendo la realidad intersexual sino una mixtura en distinta proporción de características masculinas y femeninas, pero manteniéndose en toda circunstancia el binarismo sexual y el dimorfismo de la especie humana.

Las peculiaridades intersexuales son habitualmente observables desde el nacimiento, aunque no siempre; por ejemplo, un recién nacido con un falo demasiado pequeño para ser considerado un pene, pero demasiado grande para ser considerado un clítoris. En otros casos transcurren algunos años hasta descubrirse la condición intersexual; por ejemplo, una niña quejumbrosa con un dolor abdominal que delata la existencia de unos testículos que aún no han descendido. Hay algunos casos que no son conocidos hasta la pubertad; por ejemplo, la situación de una joven

151 Errasti y Pérez, *op cit.,* pág. 39.

que, habiendo alcanzado la edad de menstruación, no expulsa sangre porque nunca desarrolló el útero. Durante buena parte del siglo XX, la ciencia médica instaba a una intervención quirúrgica inmediata de asignación sexual cuando un recién nacido presentaba atributos intersexuales. Creían que definir rápidamente el sexo evitaba el conflicto identitario causado por una socialización inadecuada y por un extrañamiento del niño ante su propio cuerpo. Recientemente, la tendencia de los expertos es retrasar la intervención el máximo tiempo posible sin riesgo para la salud para hacer partícipe al niño de la toma de decisión. Desde el Consenso de Chicago de 2006[152], la atención a recién nacidos con trastornos o variaciones del desarrollo sexual se realiza habitualmente mediante equipos multidisciplinares que incluyen endocrinólogos, pediatras, cirujanos, genetistas y urólogos, y que llevan a cabo estudios cromosómicos, hormonales y anatómicos. La asignación de sexo se basa en un conjunto de factores clínicos y en datos de seguimiento a largo plazo de personas con diagnósticos similares, aunque

152 Peter A. Lee, Christopher P. Houk, S. Faisal Ahmed y Ieuan A. Hughes, «Declaración de consenso sobre el tratamiento de los trastornos intersexuales. Conferencia Internacional de Consenso sobre Intersexualidad», conferencia organizada por la Sociedad de Endocrinología Pediátrica Lawson Wilkins y la Sociedad Europea de Endocrinología Pediátrica, *Pediatría*, 2006, <https://www.researchgate.net/publication/309437072_Declaracion_de_consenso_sobre_el_manejo_de_desordenes_intersexuales1>.

en algunos casos persiste un grado de incertidumbre y debate sobre el mejor enfoque.

Al margen de que las peculiaridades intersexuales no siempre sean observables desde el nacimiento, no existe una realidad diferenciada respecto a los sexos existentes de hombre y mujer. Para una correcta evaluación de las interpretaciones ideológicas surgidas a partir de la realidad intersexual con las que las categorías hombre, mujer, sexo y género son problematizadas por la teoría *queer*, son necesarias algunas precisiones sobre biología que desmonten tales tergiversaciones.

Los cromosomas son estructuras con forma de hilo que se encuentran en el núcleo de las células de los animales y las plantas. Un cromosoma está compuesto de proteínas combinadas con una sola molécula de ácido desoxirribonucleico (ADN), que contiene instrucciones específicas que determinan a los seres vivos y son transmitidas de los progenitores a sus descendientes. Los seres humanos tienen 46 cromosomas, organizados en 23 pares, uno de los cuales corresponde a los cromosomas sexuales, que determinan el sexo biológico. La mitad de los cromosomas que hereda el feto proceden del padre; la otra mitad, de la madre. Los cromosomas contienen genes, que influyen en los rasgos de cada individuo, como el color de los ojos o la estatura. Las mujeres tienen dos cromosomas X (46,XX); y los hombres, un cromosoma X y otro Y (46,XY)[153].

153 «Cromosomas», *National Human Genome Re-*

Desde la escuela primaria se enseña acertadamente que un cromosoma X de la madre y un cromosoma X del padre producen una hembra genética (XX), mientras que un cromosoma X de la madre y un cromosoma Y del padre producen un macho genético (XY). En la fecundación humana, cada progenitor aporta 22 cromosomas no sexuales y uno sexual. El óvulo siempre aporta un cromosoma X, mientras que el espermatozoide aporta un cromosoma X o Y, de manera que el cromosoma aportado por el padre determina el sexo cromosómico del embrión.

Después de la fertilización, el feto comienza a desarrollarse. Al principio, sus órganos sexuales se manifiestan como una gónada sin género o glándula sexual, básicamente una pequeña y gruesa cresta de tejido cerca de lo que se convertirá en el abdomen. El sexo «predeterminado» (es decir, sin ningún otro aporte adicional) es en realidad femenino; sin embargo, la presencia de un gen llamado SRY (Región determinante del Sexo del cromosoma Y) en el cromosoma Y inicia la liberación de testosterona y la formación de órganos sexuales masculinos. SRY es un factor de transcripción, un elemento genético que puede activar la expresión de otros genes. De esta manera, SRY es el interruptor principal para activar el conjunto de genes «masculinos» en un organismo en

---

search Institute, 2019, <https://www.genome.gov/es/about-genomics/fact-sheets/Cromosomas>.

desarrollo. Por lo tanto, la presencia de un solo cromosoma Y activa la vía masculina[154].

De manera excepcional, una combinación anómala de los cromosomas, portadores de la información genética, altera la disposición de las gónadas y los genitales. Es importante comprender qué es realmente la intersexualidad, una combinación de *rasgos sexuales* que puede ser totalmente contraria al sexo cromosómico. En cualquier caso, no existe un sexo distinto a los dos que conocemos. Las múltiples alteraciones asociadas a la intersexualidad se clasifican en cuatro categorías: intersexualidad 46, XX, intersexualidad 46,XY, intersexualidad gonadal verdadera e intersexualidad compleja o indeterminada[155].

Las personas intersexuales 46,XX tienen los cromosomas y los ovarios de una mujer, pero los genitales externos tienen apariencia masculina, resultado de un feto femenino expuesto a un exceso de hormonas masculinas antes del nacimiento. Los labios mayores se fusionan y el clítoris se agranda simulando un pene, y suele haber un útero y trompas de Falopio.

Las personas intersexuales 46,XY poseen cromosomas de un hombre, pero los genitales externos

154 *Katherine J. Wu, «*I'm XY and I Know It: Sex Determination Systems 101», *Harvard University, 2 de agosto 2016,* <https://sitn.hms.harvard.edu/flash/2016/im-xy-know-sex-determination-systems-101/>.

155 «Diferencias del desarrollo sexual», *Medline Plus*, Biblioteca Nacional de Medicina de EE. UU., 2019, <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001669.htm>.

no están formados por completo, son ambiguos o claramente femeninos. Los testículos pueden ser normales, presentar malformaciones o estar ausentes. La malformación de los genitales depende de una producción y funcionamiento deficientes de las hormonas masculinas.

Las personas con intersexualidad gonadal verdadera tienen tejido ovárico y testicular. Puede presentarse en la misma gónada como un ovotestículo o puede presentarse como un ovario y un testículo independientes. Poseen cromosomas XX, cromosomas XY o ambos. Los genitales externos pueden ser ambiguos o con apariencia masculina o femenina. Se desconoce la causa, aunque algunos estudios vinculan esta afección con la exposición a pesticidas comunes para la agricultura.

Las personas con intersexualidad compleja o indeterminada están afectadas por combinaciones de cromosomas distintas a las típicas 46,XX y 46,XY, lo que puede ocasionar trastornos del desarrollo sexual. Puede darse la alteración cromosómica 45,X0 (solo un cromosoma X); o también la alteración 47,XXY o 47,XXX, donde en ambos casos hay un cromosoma sexual X o Y adicional. Estos trastornos no ocasionan una afección donde haya discrepancia entre órganos genitales externos e internos, pero pueden aparecer problemas con los niveles de hormonas sexuales, el desarrollo sexual en general y la cantidad de números de cromosomas sexuales.

En todos los casos posibles incluidos en alguna de las cuatro categorías principales existe ambigüedad

sexual, en el sentido de una combinación variable de atributos, pero los individuos afectados por estas alteraciones no dejan de ser machos o hembras. Por ejemplo, el síndrome de Klinefelter, que pertenece al grupo de intersexualidad compleja o indeterminada, afecta a los hombres. Nacidos con un cromosoma X de más, tienen 47 cromosomas en sus células: 47,XXY. Son hombres, pero tienen un cromosoma X de más. Denominados «superhombres», no son conscientes de ser intersexuales hasta que tratan de tener descendencia y descubren su infertilidad[156].

Sugerir que la intersexualidad apunta hacia una tercera vía o un espectro sexual es un error de comprensión. Además, el conjunto de problemas de salud asociados a la intersexualidad no autoriza a semejantes elucubraciones irresponsables. Aun cuando no sea así considerada con el fin de evitar la patologización, la intersexualidad es un trastorno hormonal, un defecto genético o una malformación del fenotipo que dificulta o incapacita la perpetuación de la especie. Aunque en algunos casos la persona afectada alcance la edad adulta sin descubrir su condición intersexual, los tratamientos médicos y las intervenciones quirúrgicas son necesarios cuando aparecen cuadros que comprometen el bienestar o la salud de la persona. En el mencionado síndrome de Klinefelter, los síntomas, además de la habitual infertilidad, se

156 «Síndrome de Klinefelter», *Medline Plus*, Biblioteca Nacional de Medicina de EE.UU., 2020, <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000382.htm>.

completan con proporciones corporales anormales (piernas largas, tronco corto, hombro igual al tamaño de la cadera), agrandamiento anormal de las mamas, problemas sexuales, vello menor a la cantidad normal, testículos pequeños y firmes, estatura elevada y pene reducido. Pueden surgir complicaciones como cáncer de mama, depresión, dificultad de aprendizaje, dislexia, tumor de células germinativas extragonodales, enfermedad pulmonar, osteoporosis y venas varicosas. Los afectados presentan muy a menudo agrandamiento de los dientes junto con adelgazamiento de la superficie, lo que se conoce como taurodontismo; además, el síndrome puede provocar complicaciones como trastorno de hiperactividad y déficit de atención, trastornos autoinmunitarios como lupus, artritis reumatoidea y síndrome de Sjögren[157].

Además del síndrome de Klinefelter, existen otros como el síndrome de Morris, de la Triple X o de Turner. El síndrome de Morris o de insensibilidad a los andrógenos afecta a los hombres. Nacidos con un sexo genético 46,XY, se desarrollan físicamente como una mujer. Las hormonas encargadas de desarrollar las características físicas masculinas, los andrógenos, no son asimiladas por las células, causa de que el cuerpo se desarrolle, dependiendo del grado de gravedad, con una apariencia total o parcialmente femenina. La sintomatología consiste en una vagina sin cuello uterino ni útero, hernia inguinal con testículos palpables en

157 *Ibidem*.

un examen físico, testículos en el abdomen u otros lugares inusuales y mamas femeninas normales. Pueden surgir complicaciones como esterilidad, cáncer testicular y problemas psicológicos y sociales complejos[158].

El síndrome de la Triple X o 47,XXX afecta a las mujeres, denominadas «supermujeres». Las características físicas incluyen estatura alta, piernas largas, talla baja al sentarse, perímetro cefálico por debajo del valor medio, pliegues epicánticos y clinodactilia. «También son hallazgos asociados las anomalías renales y genitourinarias (displasia renal, malformaciones ováricas) y el FOP (Fibrodisplasia Osificante Progresiva). Además, se han descrito cardiopatías congénitas, estreñimiento y dolor abdominal. Las niñas con el síndrome de la Triple X tienen tasas más altas de retraso motor y del habla en comparación con la población general, con un mayor riesgo de déficits cognitivos y problemas de aprendizaje que se presentan en edad escolar. El déficit de atención, los trastornos del estado de ánimo (como la ansiedad y la depresión) y los trastornos de adaptación, también son más prevalentes que en la población general. También se ha descrito una mayor susceptibilidad a enfermedades autoinmunes en la edad adulta, como el lupus eritematoso sistémico y el glaucoma»[159].

158 «Síndrome de insensibilidad a los andrógenos», *Medline Plus*, Biblioteca Nacional de Medicina de EE. UU., 2020, <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001180.htm>.

159 «Síndrome triple X», *Mayo Clinic*, 16 de marzo de 2019, <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/

El síndrome de Turner afecta a las mujeres. Puede diagnosticarse cuando la infanta está aún en crecimiento, por lo que puede tratarse con hormonas de crecimiento. Las niñas presentan menor altura que la correspondiente a su edad. La pérdida precoz de la función ovárica hace que las chicas con el síndrome sean estériles y no puedan quedar embarazadas. Estas chicas pueden presentar muchos síntomas mientras que otras solo unas pocas complicaciones médicas. Tienen características como cuello alado, unos pliegues de piel adicional que se extienden desde la parte superior de los hombros hasta ambos lados del cuello; línea de cabello baja en la parte posterior de la cabeza; orejas bajas; rasgos anómalos en los ojos, incluyendo los párpados caídos; desarrollo óseo anormal, sobre todo en los huesos de las manos y de los codos; falta de desarrollo de los senos a la edad esperada, generalmente sobre los trece años; amenorrea (ausencia de menstruación); y una cantidad mayor a la habitual de lunares en la piel. Las niñas con síndrome de Turner no tienen el desarrollo ovárico típico; prácticamente todas las chicas afectadas por este síndrome serán estériles. Otros problemas son complicaciones renales o cardíacas, hipertensión arterial, obesidad, diabetes mellitus, problemas en la vista, problemas en la glándula tiroidea y un desarrollo óseo anormal. Pueden tener problemas de apren-dizaje, sobre todo en las

---

triple-x-syndrome/symptoms-causes/syc-20350977>.

matemáticas. Muchas de ellas también tiene problemas en las tareas que requieren habilidades espaciales, como la lectura de mapas, o de organización visual. Los problemas auditivos y el TDAH son más frecuentes en las chicas con síndrome de Turner que en las que no lo padecen. Algunas chicas también tienen problemas con su imagen corporal o con su autoestima[160].

Tal y como aclaran con sencillez Errasti y Pérez:

> Las personas intersexuales no están «entre» el sexo masculino y el femenino, y la etiqueta «intersexual» comete el mismo error que en su día cometió la arcaica etiqueta de «hermafrodita»: no estamos ante personas que sean a la vez Hermes y Afrodita, ni ante personas que estén en medio de Hermes y Afrodita. Una mujer que presente el síndrome de Turner no es un noventa por ciento mujer y un diez por ciento varón. Es tan mujer como cualquier otra. Un varón que presente el síndrome de Klinefelter no es un noventa por ciento varón un diez por ciento mujer. Es tan varón como cualquier otro. Lo que determina el sexo de un individuo es la función que cumple en la reproducción sexual anisogámica; es decir, el tipo de gameto que aporta a la reproducción. *Intersexual* es un término que puede dar lugar a equívocos, porque no existen los *intergametos*, células que estén a medio camino entre los espermatozoides y los óvulos.

160 Judith L. Ross (revisor médico), «Síndrome de Turner», *Nemours Teen Healths*, 2021, <https://kidshealth.org/es/teens/turner.html>.

> No hay situaciones intermedias entre fecundar y gestar.[161]

Desde el ámbito *queer*, el hecho intersexual es interpretado como algo capaz de poner en jaque al sistema sexual binario, pero olvida que el tipo de gameto que se aporta a la reproducción es lo que define el sexo[162]. Según la teoría *queer*, la existencia de las personas intersexuales es la constatación de que el sexo no puede ser reducido a dos formas estrictas. La intersexualidad vendría a proveer del argumento definitivo en favor del antibinarismo, gracias a la prueba empírica de que existe una multiplicidad sexual inaprehensible. Se trataría de la demostración de que el sexo no es binario, lo que vendría a demoler la idea de que existen dos formas sexuales estrictas, macho y hembra. Así puede comprenderse la afirmación de que el sexo es una construcción social. La diferencia biológica intersexual es considerada una grieta por la que el género hace aguas. La teoría *queer* sugiere que el hecho de que surjan dudas y no pueda asignarse un determinado sexo a un recién nacido con características sexuales ambiguas plantea la cuestión de si el género construye

161 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 40.

162 Byrne, *op. cit.*, donde el autor precisa que el argumento antibinario confunde niveles distintos de clasificación biológica y que el sexo es definido por la biología en función del tipo de gameto producido, óvulos o espermatozoides.

el sexo, incluso la cuestión de que el sexo siempre fue en realidad género. La equivocidad de los rasgos sexuales, la ambigüedad de los genitales y las gónadas, provee un margen donde el sexo es neutral y su interpretación queda temporalmente suspendida; pero esta suspensión temporal del juicio, he aquí lo importante, no significa que el bebé no tenga un sexo objetivo y binario.

El posanarquista Tomás Ibáñez ha usado el término «absolutismo»[163] para caricaturizar tanto el realismo ontológico, la posición que afirma la existencia de la realidad con independencia del sujeto cognoscente, como el realismo epistemológico, la posición que afirma la posibilidad de conocerla, de manera que el conocimiento es válido en tanto en cuanto accede al mundo real. El intento de Ibáñez por posmodernizar el anarquismo, que es elaborado y demuestra conocimiento filosófico, implementa un relativismo tan radical en la teoría política anarquista que la desfigura. La cuestión por determinar es si el Frankenstein creado por Ibáñez, ensamblando distintos miembros procedentes del posestructuralismo en el anarquismo, puede continuar considerándose

163 Tomás Ibáñez, «Relativismo contra absolutismo: la verdad y la ética», *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y posanarquismo*, Virus, 2015, pág. 127; y en *Municiones para disidentes*, Gedisa, 2001, pág. 55.

anarquismo. Su visión posmoderna, detrás de la que están Derrida, Foucault y Lyotard, cuadra bien, eso sí, con la teoría *queer*.

Ibáñez se refiere a la anarquía, entendida como «una entidad, como un estado de cosas que existe realmente», con el término *esencialismo*. En este contexto, menciona que la anarquía «no goza de existencia en sí, sino que solo accede a ella con motivo de una actividad, necesariamente humana, que construye una determinada conceptualización de la anarquía». O, expresado de otro modo, la anarquía es un acontecimiento situado por la actividad humana.

> En efecto, contra el dogma esencialista hay que admitir que, en la medida que *el ser no excede el conjunto de sus formas de existencia*, no puede haber a su lado o además de sus formas de existencia algo que sería *su esencia*. En este sentido, la anarquía no puede ser esto o aquello *en sí*, sino que es el producto circunstancial de un conjunto de relaciones; y solo adquiere sentido en el contexto de una cultura, de una sociedad y de una época determinada. Más precisamente, el contexto en el cual la anarquía tiene sentido, por antinomia, es un contexto de dominación, experimentado como tal por las personas que viven en dicho contexto.[164]

164 Tomás Ibáñez, *Anarquismo es movimiento*, Virus, 2015, pág. 13.

Podemos convenir que la anarquía, en tanto en cuanto es un estado circunstancial de cosas, tiene un carácter contingente. Solo permanecen los principios que enuncia la teoría del anarquismo, pero no lo que enuncia en sí mismo, la anarquía. Ahora bien, el hecho de que la anarquía sea un estado de cosas situado no significa necesariamente que solo tenga sentido, por oposición, en un contexto de dominación, como Ibáñez parece querer decir:

> Esto significa que, genealógicamente, para que la anarquía acceda a la existencia, para que se construya como una entidad diferenciada y específica, no solo deben existir dispositivos de dominación y resistencias frente a estos dispositivos, sino que, además, la dominación y la resistencia deben entrar en el campo de *la experiencia posible* de los sujetos.[165]

Una vez que la anarquía accede a la existencia por oposición a la dominación ¿puede mantener su existencia independientemente de las causas que la hicieron posible? Con independencia de la percepción de la dominación por parte de los sujetos, la anarquía ¿accede completamente a la existencia, y podemos considerarla un estado efectivo de cosas, desde el momento en que existen dispositivos de dominación, *y estos dispositivos se mantienen sin ser vencidos*? Dicho de otra manera: si todavía hay estructuras, leyes,

165 *Ibidem*.

«dispositivos de dominación» funcionando y no han sido eliminados, ¿podemos decir que la anarquía realmente existe? ¿En qué sentido existe la anarquía? La gravedad de que tenga sentido en un contexto de dominación significa paradójicamente que, desaparecido el estado de dominio que la hizo posible, la anarquía regrese a un estado de inexistencia y emerja de nuevo la dominación, en un juego dialéctico, eterno y endemoniado, entre dominadores y dominados. Esto recuerda a la idea foucaultiana de que «donde hay poder, hay resistencia», en el inquietante sentido de que la resistencia «nunca está en posición de exterioridad respecto del poder»[166]. Poder y resistencia o, transponiéndolo a nuestro interés, *poder y anarquía* se complementan recíprocamente, y uno no es posible sin la otra. Pueden adivinarse las consecuencias catastróficas de este enfoque para una teoría general del anarquismo. «Respeto del poder no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo —alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario»[167]. La idea de que no puede escaparse del poder y de que, en última instancia, la resistencia está *en* el poder, *es* una forma de poder, reaparece con Butler cuando muestra que no es posible escabullirse cabalmente de la normatividad que impone el discurso imperante. Para Butler, solo es posible burlar, transgredir o parodiar la

166 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, 1991, pág. 116.

167 *Ibidem*, pág. 116.

normatividad, mediante un acto performativo que lleve al límite del absurdo las categorías de sexo, género y sexualidad. Las posiciones de Foucault y Butler son profundamente conservadoras, frente al objetivo tradicional del anarquismo de *sustituir* el Estado y el capital por la organización horizontal de los trabajadores y la colectivización de los medios de producción, que gestionarían las realidades política, económica y cultural de la sociedad en ausencia de sus enemigos de clase. En concordancia con Foucault y Butler, casi indistinguible respecto a ellos, la posición de Ibáñez me parece igualmente conservadora.

En la idea de que la anarquía es posible por antinomia de la dominación no solo hay reminiscencia del maestro de la *french theory*; también puede rastrearse un eco de François Lyotard, quien, en *La condición posmoderna*, plantea que la sociedad contemporánea ha perdido la confianza en los metarrelatos, grandes narraciones de carácter universal acerca de la historia, la verdad, el progreso, la emancipación del proletariado, la razón, la naturaleza del ser humano, la libertad y la religión, que otorgaban un sentido totalizante a la existencia y empujaban a la humanidad hacia un objetivo preciso. Según la visión de Lyotard, que Ibáñez sigue de cerca, la realidad, fraccionada y múltiple, hecha de girones de discursos y contextos dislocados a través juegos de lenguaje, no comporta una esencia única y verdadera.

Vimos anteriormente que Lyotard contempla que la ciencia no tiene un estatus privilegiado respecto

a otros relatos. La ciencia, el método de conocimiento más preciso del que disponemos, es extremadamente cauta en las conclusiones temporales que adopta, estando siempre dispuesta a revisarlas. Al margen de sus precauciones, o sobre todo gracias a ellas, la ciencia es el «discurso» que mejor ha resistido el embate relativista de la posmodernidad, poniendo en duda, con su mera existencia y sus logros indiscutibles, toda la charlatanería en torno a la posverdad y el fracaso de los «metarrelatos». Pero la evidencia científica, el conjunto de datos y conclusiones obtenidos a través de métodos rigurosos y sistemáticos de observación, experimentación y revisión, permiten validar o refutar hipótesis sobre el mundo natural, enunciando juicios temporalmente verdaderos en la medida que mantienen correspondencia o adecuación con aquello a lo que se refieren. La posición «absolutista», en el sentido que Ibáñez concede a la palabra, evoca no solo el irracionalismo de quien afirma arbitrariamente qué es o no real, sino también el autoritarismo del gobernante que impone su política. El realismo ontológico, epistemológico y moral parece referirse aquí a una posición irracional que pretende conservar o imponer una situación de poder.

El *cogito ergo sum* de René Descartes, uno de los científicos y filósofos fundadores de la modernidad, expresa una duda metodológica, pero no sustancial; el escepticismo racionalmente motivado del que parte la filosofía cartesiana sirve a un propósito: *la búsqueda de la verdad*. Pero el escepticismo posmoderno, no

hay que olvidarlo, es muy diferente al helénico: si bien este surgió con la descomposición de las polis griegas tras la muerte de Alejandro Magno, aquel aparece justo en sintonía con la eclosión del neoliberalismo financiero y especulativo de los años setenta. El primero ponía en cuestión al poder, con un Diógenes «el Perro» que, a plena luz del día, gritaba «¡Busco a un hombre! ¡Busco a un hombre!», con una lámpara encendida en la mano por toda Atenas; el segundo está en sintonía con el poder, con un Andy Warhol reproduciendo el sistema de producción capitalista en serie con su obra *Latas de sopa Campbell*.

Entre los autores anarquistas que se han opuesto al relativismo, encontramos al citado Murray Bookchin[168], junto a John Zerzan[169]. En cuanto a este último, se trata de una crítica al posmodernismo realizada, curiosamente, desde el anarcoprimitivismo. Al igual que el posmodernismo, el anarcoprimitivismo rechaza el progreso, los logros de la ciencia y la tecnología, y los valores de la Ilustración, argumentando que la Revolución industrial e incluso la Revolución neolítica son causantes de la alienación, las jerarquías y la destrucción ecológica que asolan el planeta. La crítica de Zerzan, realizada en 1991, reviste un interés extraordinario, aun cuando no haya trascendido tanto en el medio anarquista como la

168 Bookchin, *op. cit.*

169 John Zerzan, «La catástrofe del posmodernismo», *Futuro primitivo*, Numa, 2001.

realizada por Bookchin con su *Historia, Civilización y Progreso*, en 1994.

Para llevar a cabo los objetivos posmodernos de la agenda trans*queer*, se recurre a invocar los Principios de Yogyakarta de 2006 o la versión extendida de 2017 (PY+10), pero ¿qué es realmente esta declaración que recibe su nombre de una ciudad de Indonesia? Estos principios son una serie de preceptos sobre cómo debe aplicarse la legislación internacional relativa a los derechos humanos a las cuestiones de identitarismo de género.

Escogida a conciencia por su condición musulmana y asiática, la ciudad indonesia de Yogyakarta congregó durante cuatro días a veintinueve especialistas en derecho internacional y derechos humanos en la Universidad de Gadjah Mada. Reunidos a sugerencia de Louise Arbour, a la sazón alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el colectivo de especialistas redactó el documento de Yogyakarta a título individual y sin representar a ninguna organización internacional. El objetivo era elaborar un documento que sirviese como referencia para la legislación de la orientación sexual, la «identidad de género» y los derechos humanos del colectivo LGBTIAQ+ en distintos países, y al término de su redacción fue distribuido por todo el mundo, haciéndose llegar copias a órganos legislativos, ONG´s y fundaciones de grandes

empresas. Errasti y Pérez reparan acertadamente en que en las treinta páginas del texto la fórmula «orientación sexual e identidad de género» aparece ciento ochenta y seis veces, pero ninguna las expresiones «orientación sexual» o «identidad de género» en solitario, artimaña para dar a entender que son expresiones intercambiables y referidas a un mismo fenómeno, lo que en realidad es un intento de cooptación de las luchas históricas del colectivo tradicional LGB por parte del colectivo posmoderno TQ+[170].

A pesar de la insistencia de Irene Montero y sus acólitas, los PY+10 no tienen entidad jurídica para comprometer a los Estados. Tampoco son un convenio internacional ratificado por España ni por la Unión Europea. No solo no son aceptados por la ONU, sino que han sido rechazados por la Asamblea General y el Consejo de los Derechos Humanos siempre que fueron propuestos. A pesar de no tener carácter vinculante, el documento indonesio inspira a ONG's, materiales didácticos destinados a centros educativos, programas de agrupaciones políticas posizquierdistas —y algunas conservadoras—, legislaciones sobre educación, leyes de autoidentificación registral del sexo y resoluciones de organismo internacionales.

La actualización de los PY de 2006 realizada en 2017, los PY+10, fue rubricada de nuevo por un grupo de presión formado esta vez por treinta y tres personas, la mayoría pertenecientes a grupos LGBTIAQ+

170 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 84.

subvencionados con millones de dólares por organizaciones empresariales. No solo España no ha ratificado los PY+10, sino que tales principios pueden entrar en contradicción con la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), convención ratificada por España en 1983. Consiste en un tratado de la ONU ratificado internacionalmente, «la carta fundamental de derechos de las mujeres», instrumento jurídicamente vinculante para los Estados. La Unión Europea, a través de todos sus Estados miembros, lo ratifica adoptando políticas y directivas que refuerzan sus principios. Tina Elaine Minkowitz ha argumentado que el reconocimiento legal de la «identidad de género» mediante políticas de autoidentificación de género entra en conflicto con los derechos y la autonomía basados en el sexo de las mujeres, de manera que al reemplazar sexo por identidad estarían poniéndose en riego las protecciones jurídicas contenidas en la CEDAW[171]. El reconocimiento de la «identidad de género» supone una nueva discriminación para las mujeres. La cacareada pretensión de incluir a las denominadas «mujeres trans» en el colectivo de mujeres

171 Tina Elaine Minkowitz, «Female Autonomy vs Gender Identity. A critical analysis of gender identity in CEDAW jurisprudence and the Yogyakarta Principles», Universidad de Oslo, 2016, <https://lesbianalliance.org.uk/feminism/female-autonomy-vs-gender-identity-a-critical-analysis-of-gender-identity-in-cedaw-jurisprudence-and-the-yogyakarta-principles/>.

no amplía derechos, sino que los limita. Al introducir la noción *queer* de «identidad de género» en los PY+10, los derechos de las mujeres se restringen, ya que el género no es una identidad, sino un conjunto de roles impuestos a hombres y mujeres. Interpretar la idea de mujer como algo desconectado del cuerpo, como un espectro flotante en el éter que se decide libremente aprehender o rechazar, significa negarse a reconocer la base material del sexo y proceder escandalosamente a lo que se ha denominado «borrado de las mujeres», pues al dejar de considerar a la mujer como un *ser humano adulto hembra* y pasar a ser una preferencia identitaria se procede a su invisibilización histórica, material y judicial. El problema de la creciente influencia de los PY+10 en la elaboración de las leyes está en la tendencia a equiparar el sexo con el género sentido a edades cada vez más tempranas al margen de la autorización paterna y en ausencia de supervisión médica, poniendo a disposición del menor bloqueadores de la pubertad, que son la antesala de la intervención quirúrgica con efectos irreversibles.

El mencionado grupo de «expertos», que apoya los PY+10 y cuenta con apoyo de corporaciones globales, practica la estrategia de interferir en el funcionamiento de diferentes organismos internacionales para pervertir la noción tradicional de derechos humanos. Este *lobby* está tergiversando cómo fueron concebidas y consensuadas las políticas públicas de igualdad entre hombres y mujeres en favor de un pernicioso

identitarismo de género, el transhumanismo y la ideología transgenerista, así como favoreciendo la corrupción de la infancia y la adolescencia. Los PY+10 tratan de consolidar jurídicamente la construcción social del género como una identidad humana a la carta. Esta idea disruptiva de «identidad de género», que ha logrado implementarse exitosamente en la sociedad a través de las leyes trans, perturba seriamente la igualdad entre los sexos y la existencia de la mujer. En la legislación española, los PY+10 se mencionan explícitamente en las leyes trans autonómicas de Galicia, Madrid (hasta 2023), Aragón, Murcia, Extremadura, Castilla La Mancha, Andalucía y Valencia.

En 2007, España promulgó la ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas, según la cual cualquier persona puede modificar el registro de su sexo y su nombre tras acreditar un diagnóstico de disforia de género y haberse sometido durante al menos dos años a un tratamiento hormonal para aproximar su cuerpo con el sexo solicitado. En 2023, nuestro país promulgó la ley para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas Trans y para la Garantía de los Derechos LGBT, más conocida como la Ley Trans, que, a diferencia de su predecesora de 2007, dio un golpe de timón en relación con la transexualidad, poniendo en serio riesgo la salud física y mental de las personas trans. Desde 2021, PSOE y Unidas Podemos, los partidos que a la sazón formaban una coalición de gobierno, mantuvieron

discrepancias fundamentales sobre la actualización de la ley de 2007. En un primer momento, el PSOE mostró cautela frente a las exigencias podemitas respecto a la edad mínima y los requisitos para realizar la modificación registral del sexo; incluso (hay que decirlo a favor de sectores feministas del Partido Socialista, representados por la ex-vicepresidenta Carmen Calvo) hubo cierta oposición. También se produjeron movimientos políticos de importancia, entre los cuales destacan la salida del gobierno de Calvo por su enfrentamiento con Montero[172], y la solicitud de baja del PSOE y la incorporación a Podemos de Carla Antonelli, hombre autopercibido como mujer, debido a los supuestos retrasos en la tramitación de la Ley Trans[173]. Finalmente, el PSOE se plegó a los dictados podemitas y las voces díscolas entre sus filas fueron debidamente acalladas.

La Ley Trans, al eliminar la necesidad de realizar un diagnóstico de la disforia de género, perjudica a las propias personas trans, desmantelando las

172 Mariola Lourido, «Un 8-M roto por la ley trans y la posición sobre la prostitución», Cadena SER, 8 de marzo de 2022, <https://cadenaser.com/2022/03/08/un-8-m-roto-por-la-ley-trans-y-la-posicion-sobre-la-prostitucion/>.

173 Isabel Valdés, Paula Chouza y Javier Casqueiro, «Carla Antonelli solicita la baja del PSOE por los retrasos en la tramitación de la "ley trans"», *El País*, 18 de octubre de 2022, <https://elpais.com/sociedad/2022-10-18/carla-antonelli-solicita-la-baja-del-psoe-por-los-retrasos-en-la-tramitacion-de-la-ley-trans.html>.

unidades integrales en las que actualmente reciben tratamiento. Ser mujer no es un sentimiento, sino una realidad material. No se trata de una ley que solo afecte al 0,3% o 0,5% de personas trans existente en la sociedad —cifra estimada según la Organización Mundial de la Salud[174]—, sino que afecta a toda la población: el cambio de sexo es posible solo con un período de espera de tres meses desde la primera solicitud, además de abrirse la posibilidad a los menores de catorce años; un maltratador puede inscribirse como mujer y acceder a vestuarios públicos para mujeres, así como a módulos penitenciarios; hombres autoidentificados como mujeres pueden acceder al deporte femenino; las estadísticas que se usan para combatir la desigualdad que sufren las mujeres pueden dejar de ser fiables; etc. Con esta ley, el movimiento *queer*, a través de la educación afectivo-sexual, tiene carta blanca para inducir a los niños a pensar que pueden haber nacido en un cuerpo equivocado, lo que provocará lógicas dudas acerca de sus propios cuerpos y aumentará la probabilidad hacia una transición al sexo contrario. Siguiendo a Tina Elaine, el reconocimiento legal de la «identidad de género» es susceptible de generar situaciones en las que personas nacidas como hombres se autoidentifiquen como mujeres,

174 Pilar Álvarez, «¿A cuántas personas beneficia? ¿Qué cambia? Preguntas y respuestas sobre la "ley trans"», *El País*, 4 de febrero de 2021, <https://elpais.com/sociedad/2021-02-03/a-cuantas-personas-beneficia-que-cambia-preguntas-y-respuestas-sobre-la-ley-trans.html>.

lo que provoca que sea imposible definir qué es una mujer. Las dificultades que Irene Montero ha enfrentado en varias ocasiones al ser interrogada acerca de qué es una mujer están documentadas[175]. En una ocasión, tuvo la ocurrencia de responder que una mujer es una persona con mayor probabilidad de sufrir pobreza o violencia, lo que desde luego no es una respuesta que solucione el problema. Durante una entrevista, Montero señaló que una mujer es una persona que tiene una posición de desigualdad en la sociedad frente a los hombres; el entrevistador le preguntó irónicamente si estaría dispuesta a incorporar esa definición al diccionario. La siguiente pregunta fue si se consideraba a ella misma una mujer, ya que su propia definición era incompatible con el hecho de que sea una persona con acceso público y poder adquisitivo, que no sufre discriminación porque ha alcanzado evidentes cotas de poder y privilegio[176].

Elena Armesto advierte que el organizador de la reunión de Yogyakarta, ARC International, es una entidad creada *ad hoc* para promocionar los PY en

175 EFE, «Feministas contra la "ley trans" interrumpen el acto de Montero y le preguntan: "¿Qué es una mujer?"», RTVE, 8 de marzo de 2023, <https://www.rtve.es/noticias/20230308/8m-feministas-contra-ley-trans-interrumpen-acto-montero-preguntan-ser-mujer/2430582.shtml>.

176 El sentido de la birra con Ricardo Moya, YouTube, «Entrevista completa. Irene Montero: Auge y declive de Podemos», 28 de abril de 2024, <https://www.youtube.com/watch? v=0IU-nb08HR4 25 de enero de 2024>.

las distintas instancias de Naciones Unidas y otros cuerpos legislativos locales y nacionales. Las cuentas económicas de este grupo de presión no son claras, habiendo hecho solo públicas las comprendidas entre 2011 y 2016, período en el que empleó cuatro millones de dólares principalmente provenientes de «donaciones». Los períodos anteriores, incluido el que corresponde a la organización de la reunión de 2006, no están fiscalizados[177].

Michael O'Flaherty fue el encargado de redactar el borrador de los PY de 2006, a la sazón miembro del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y actual Comisionado de Derechos Humanos del Consejo de Europa. Hay que destacar que O'Flaherty fue uno de los ponentes principales de la primera convención de la Arcus Operating Foundation, donde se captaban ingentes cantidades de donaciones cuya finalidad era la promoción legislativa en materia de orientación sexual e «identidad de género» de la Stryker Corporation[178]. «Arcus es, junto a la Open Society Foundations de Soros, una de las fundaciones billonarias que más dinero han invertido en esta esfera. Tanto Stryker Corporation como

177 Elena Armesto, «La trampa de los Principios de Yogyakarta», *Contra el borrado de las mujeres*, 20 de marzo de 2021, <https://contraelborradodelasmujeres.org/elena-armesto-la-trampa-de-los-principios-de-yogyakarta/>.

178 Jennyfer Bilek, «The Billionaires Behind the LGBT Movement», *Firts Things*, 2020, <https://firstthings.com/the-billionaires-behind-the-lgbt-movement/>.

Soros Fund Management, tienen grandes inversiones en los campos médico y farmacéutico»[179].

La cosa no termina aquí. En 2017, la redacción de los Principios de Yogyakarta Plus 10 corrió a cargo de Mauro Cabral, signatario de la primera edición y directivo ejecutivo de GATE.org, organización financiada por la OSF (Open Society Foundations), una red de fundaciones de George Soros que promueve la democracia y los derechos humanos y que entrega subvenciones a grupos locales e internacionales, también dedicada a la «igualdad para los colectivos trans, de la diversidad genérica e intersex». Al parecer, GATE.org también se ha dedicado a monitorizar a los movimientos feministas críticos con las teorías de «identidad de género» en Europa y, en especial, en España y Reino Unido.

Además del texto central, los congregados en Indonesia emitieron en inglés, español, francés y alemán la *Guía del Activista*, un texto detallado para la implementación de los principios, siendo uno de sus objetivos principales «alentar la promoción de los Principios de Yogyakarta entre políticos y legisladores, entre quienes toman las decisiones y la población en general, y también entre los defensores de los derechos humanos y todos los portadores de derechos»[180]. Esta

179 Armesto, *op. cit.*

180 «Guía del activista para usar los Principios de Yogyakarta», Hivos, Dreilinden y The fund for global human rights, pág. 41, <https://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2016/10/Guia_del_activista_nov_14_2010.pdf>.

guía de los PY contiene los sellos de las organizaciones internacionales Hivos, Dreilinden y The fund for Global Human Rights, que invierten en activismo financiando grupos a favor de los derechos humanos y concretamente a grupos LGBTIAQ+. Las inversiones económicas de estas empresas sociales, fundaciones, filántropos y *lobbies* durante los últimos veinte años han sido un éxito decisivo para impulsar el desarrollo de la agenda trans*queer* en los cuerpos legislativos estatales y el activismo a pie de calle.

Los altos cargos de Podemos Irene Montero y Beatriz Gimeno, exdirectora del Instituto de la Mujer, han dado a entender en alguna ocasión que el concepto de «identidad de género» es incuestionable, del mismo modo que lo son los derechos humanos. En una entrevista concedida a Televisión Española, Montero declaró, antes de que fuese aprobada la Ley Trans, que «la autodeterminación de género es una exigencia de las organizaciones internacionales a nuestro país»[181]; es decir, algo imperativo de instancias internacionales que España debería asumir. Y en un tuit, en la misma línea que Montero, Gimeno publicó que «España había firmado convenios internacionales al respecto»[182]. En la actualidad, la Ley Trans

181 «Irene Montero, sobre el archivo del "caso Dina": "Lo que hay es un caso Villarejo, un caso cloacas del Estado"», *La Hora de la 1*, RTVE, 28 de enero de 2021, <https://www.rtve.es/play/videos/la-hora-de-la-1/montero-sobre-archivo-del-caso-dina-hay-caso-villarejo/5774341/>.

182 Beatriz Gimeno, @enterblitz, 3 de diciembre de 2020,

contempla la autodeterminación de género mediante la modificación registral del sexo sin otro requisito que la voluntad manifiesta del demandante. No obstante, ambas declaraciones pueden conducir a error a quien las escuche, puesto que la exministra de la cartera de Igualdad y la exdirectora del Instituto de la Mujer adoptan una retórica que parece estar en consonancia con las exigencias del cumplimiento de los derechos humanos, con la diferencia de que la autoidentificación registral del sexo no entra en la categoría de derecho humano internacionalmente reconocido. Sin margen de error, puede afirmarse que, al igual que en los casos de la edad, la nacionalidad o la discapacidad, la «autodeterminación del sexo», sea lo que signifique esta expresión, no es un derecho humano. Reivindicar el registro del sexo sentido es tan absurdo como reivindicar el registro de la especie animal sentida. En el caso de la discapacidad o la edad, hay que acreditarlas por las garantías jurídicas que se siguen. Igual debe suceder con el sexo. Ahora bien, exigir la debida acreditación de la nacionalidad o la edad ¿supone restringir los derechos de los inmigrantes o los ancianos? El reemplazo injustificado del sexo biológico, objetivo, binario y observable, por la «identidad de género», subjetiva, espectral e imperceptible, tiene consecuencias jurídicas de gran calado que afectan a las mujeres, así como consecuencias para la

X, *Está incluida en varios convenios internacionales que España ha firmado* [tuit], <https://x.com/enterblitz/status/1334459186311262209?s=20>.

concepción de la verdad y la percepción ontológica, que perturban sobremanera cómo Occidente comprende y conoce el mundo basándose en criterios objetivos y racionales, una comprensión del mundo que el anarquismo histórico y gran parte de la tradición intelectual occidental desean conservar, puesto que entienden que lo contrario es entregarse a los brazos de la devastación nihilista y la decadencia de nuestras costumbres.

La condición *mainstream* de la teoría *queer* se debe a su carácter transgresor de la normatividad, que, en tanto en cuanto solo reta, burla o desobedece, hace posible que permanezca bajo el paraguas del mismo sistema normativo que trasgrede, pero que realmente no combate ni compromete. Esa condición sistémica de la teoría es evidente en la Ley Trans aprobada bajo el mandato ministerial de Irene Montero, donde algunos artículos se entrecruzan con las concepciones *queers*[183]. En el artículo tres, en la definición de «intersexualidad», se dice que las personas intersexuales son quienes no corresponden con las «nociones socialmente establecidas de los cuerpos masculinos o femeninos», dando a entender que poco o nada importa lo que la ciencia tenga que enseñar en relación con la sexuación

183 Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI.

de los seres humanos, y que es la costumbre social lo que nos separa entre hombres y mujeres; y en las definiciones de «persona trans» e «identidad sexual» se habla de «sexo asignado al nacer»[184]. Mientras la teoría

184 El artículo cuarenta y tres de la ley permite «la rectificación de la mención registral relativa al sexo» en el Registro Civil para menores de entre doce y catorce años que soliciten una autorización judicial, de manera que el juez no podrá tener en cuenta ningún tipo de recomendación de un informe técnico, tal y como indica el artículo cuarenta y cuatro: «El ejercicio del derecho a la rectificación registral de la mención relativa al sexo en ningún caso podrá estar condicionado a la previa exhibición de informe médico o psicológico». El artículo cuarenta y tres permite el cambio nominal de sexo para menores de catorce a dieciséis años, asistidos por sus representantes legales; y lo permite para toda persona mayor de dieciséis años sin condiciones y, lo que es más preocupante, a los discapacitados intelectuales. Especial gravedad reviste el artículo diecinueve, donde se pasa de cuestiones meramente nominales, aunque con implicaciones legales importantes (el hecho, por ejemplo, de que un hombre con una mención registral modificada pueda acceder legalmente a espacios de mujeres, como vestuarios de piscinas, centros penitenciarios o competiciones deportivas), a cuestiones de modificación corporal: «En el caso de personas menores entre doce y dieciséis años, solo se permitirán dichas prácticas [modificación genital] a solicitud de la persona menor siempre que, por su edad y madurez, pueda consentir de manera informada a la realización de dichas prácticas»; y aunque el artículo diecinueve se centra en los intersexuales, este punto no concreta que se trate solamente

queer se centra en *desafiar* las categorías binarias de sexo y género al sostener que se tratan de construcciones sociales y no de entidades naturales, la Ley Trans, por otro lado, reconoce la idea transgenerista de «identidad de género»; es decir, la supuesta capacidad de «autodeterminación de género».

El relativismo moral de Irene Montero se manifestó en unas polémicas declaraciones que realizó en el Congreso de los Diputados, que vienen a confirmar que quienes sostienen la ideología *queer* asumen irremediablemente el corolario pedófilo. Estas palabras deplorables, encuadradas en una supuesta necesidad de educación sexual infantil, solo contribuyeron a conferir un aspecto de razonabilidad y sentido común a las críticas de la extrema derecha. En relación con la ley de interrupción voluntaria del embarazo señaló de forma desquiciada:

> Los niños, las niñas y les niñes de este país tienen derecho, ¡tienen derecho!, a conocer su propio cuerpo; a saber que ningún adulto puede tocar su cuerpo si ellos no quieren, ¡si ellos no quieren!, y que eso es una forma de violencia. Tienen derecho a conocer que pueden amar o tener relaciones sexuales con quien les dé la gana, basadas, eso sí, en el consentimiento. Y eso son derechos que tienen reconocidos.[185]

---

de ellos y, dado que en el resto de la ley no se fija un procedimiento para los trans en ningún otro artículo, es razonable deducir que este precepto será de aplicación tanto a intersexuales como transexuales.

185 «Vox y Ciudadanos piden la dimisión de Irene Montero

«Basadas, eso sí, en el consentimiento». En estas palabras obscenas, observamos de nuevo la influencia del maestro de la *french theory* y cómo sus postulados son aplicados, en este caso, a la política institucional *queer*, que destruye límites por el mero hecho de destruirlos, por un afán de transgredir las fronteras de la normatividad. Pero la normatividad es un conjunto de normas que emerge en la historia, guarda relación con la realidad material, puede progresar en un sentido u otro y, con sus excepciones, es razonable y necesario. En este caso, la argumentación pedófila *queer* destruye la frontera que delimita mantener relaciones sexuales con niños empleando el *mito del consentimiento*. Las relaciones entre los seres humanos responden, según se preocupó en explicarnos el maestro, a relaciones de poder que actúan reticularmente y de punto a punto en el conjunto del entretejido social. En el caso de la pedofilia, parece que están, ahora, ausentes por completo, produciéndose un

---

y la acusan de admitir la pederastia», RTVE, 22 de septiembre de 2022, <https://www.rtve.es/play/videos/rtve-noticias-video/irene-montero-vox-cs-piden-dimision-admitir-pederastia/6698236/#:~:text=Ante la Comisión de Igualdad%2C la ministra,su cuerpo y al consentimiento en las>. El artículo diez de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo promueve la educación sexual en el ámbito educativo. Sin embargo, ni esta ley ni ninguna otra reconocen, por fortuna y para tranquilidad de las familias, los derechos que Montero asigna a «los niños, las niñas y les niñes».

inexplicable vacío de poder en el que el niño es libre para consentir relaciones sexuales con adultos De manera que la idea del maestro, según la cual la interacción social revierte indefectiblemente en nuevas formas de poder, queda aquí misteriosamente suspendida. El mito del consentimiento justifica cualquier tipo de agresión y violencia contra la infancia, disfrazándolos de reconocimiento de derechos y libertades de los niños. Cuando Montero parece estar ampliando los derechos infantiles, está en realidad justificación una aberración sexual, una parafilia; es decir, la bajada o eliminación de la edad de consentimiento se promueve y presenta como una defensa de los derechos de la infancia, cuando en realidad es una defensa del *derecho de abusar* de los pedófilos. Existe una adultización e hipersexualización de la infancia para justificar las relaciones sexuales con niños.

La pedofilia es el corolario lógico de la teoría *queer*, y podríamos retar a quien ponga en duda este aserto. Es preocupante que existan propedófilos en el seno del mismo anarquismo. Por desgracia, la normalización de títulos de libros que contienen ideas en favor de la pedofilia puede contemplarse en escaparates y anaqueles de librerías de izquierda radical, así como en ferias de libros anarquistas. Libros sobre transgenerismo y transexualismo, temas transversales en el que coinciden el partido posmoderno Podemos y el anarquismo *queer* más vanguardista, pueden encontrarse también en grandes superficies y cadenas de librerías, junto con autores como Michel Foucault, Gayle Rubin

o Sophie Lewis, que han defendido la eliminación de la edad del consentimiento sexual y la pedofilia. Tras el colapso de la URSS y la caída del muro de Berlín, la árida década de los noventa, con el triunfo del capitalismo y «el fin de la historia», acentuó la degradación cultural occidental que ya estaba en marcha en décadas anteriores. En el nuevo orden mundial del neoliberalismo triunfante, la serpiente de la ideología *queer* rompió el cascarón del huevo, incubado en años anteriores, y serpenteó sinuosamente por una serie de movimientos libertaruchos y marxistoides con su característico siseo en torno a la corrupción y la violación de menores.

En 2011, aparece el primer número de la publicación *Anarqueer* en los ambientes libertarios matritenses. Se trata de una colección de ocho libelos centrada en la ideología y el activismo *queers*, cuyo último número se publicó en 2015. La aparición de los fanzines, cada cual más esperpéntico, coincide con el período detallado con anterioridad en el que se produce la eclosión de la oferta cultural *queer* en los circuitos libertarios. Los textos contienen una defensa explícita de parafilias como la zoofilia, el incesto, el sadomasoquismo o la pedofilia. Defienden las teorías más rocambolescas y disparatadas, casi siempre sin citas bibliográficas y con un tono que pretende ser provocador y animar a la transgresión, lo que puede considerarse el aldabonazo de salida de la decadencia por la que se precipitó una fracción considerable del anarquismo informal español. El colectivo anarcopunk,

los centros sociales okupados y otros medios alternativos son los principales lugares donde se distribuyó el fanzine *Anarqueer*. Este descenso al infierno solo pudo acontecer con el silencio cómplice de aquellos anarquistas que recelaban de la deriva *queer* y la entronización de Foucault, Derrida o Butler, autores en realidad próximos al socialismo marxista, a la socialdemocracia e, incluso, al partido demócrata, y al mismo tiempo dóciles con el neoliberalismo e integrados en las estructuras académicas. La falta de oposición de los anarquistas que disentían del posmodernismo *queer* fue cómplice de la situación. La actitud pasiva de estos anarquistas evitó que desde el comienzo se elaborase una crítica interna frente al borrado de las mujeres que empezaba a ser una norma incuestionable. Esta actitud cobarde se debía, en primer lugar, al pánico que producía ser señalado públicamente y cancelado *semper et in aeternum* por oponerse a la nueva verdad *queer* revelada. En segundo lugar, se debía a la escasa formación intelectual que existía para confrontar con el nuevo activismo *woke*, que, a decir verdad, tampoco tenía una formación brillante, pero era decidido y contaba con suficientes adeptos entre sus filas dispuestos de defender los dogmas *queers* con la intimidación y bajo la amenaza constante de excomunión de los centros sociales, los encuentros de libros anarquistas o incluso los sindicatos.

Los artículos publicados en *Anarqueer* son anónimos, por lo que desconocemos quiénes fueron exactamente los autores. Difundidos durante años hasta la

actualidad en encuentros de libros anarquistas y otros entornos *undergrounds*, el número dos contiene el artículo «Sexofobia sin Estado», que justifica, entre otras cuestiones aberrantes, la pedofilia. Los defensores de la pedofilia tienen siempre la misma forma de defenderla: quitando hierro al asunto, presentándola como algo inocuo y apelando a los derechos del niño. Comparten también lugares comunes, como el recurso justificativo de que en la Grecia antigua existía una cultura de la pederastia. Hay que recordar que la pederastia estaba circunscrita a la clase aristocrática guerrera y limitada al ámbito pedagógico, no siendo una práctica generalizada que practicasen los esclavos y las clases bajas, ni realizada por igual en todo período histórico y ni en todas las ciudades[186]. El hecho de que la pederastia estuviese normalizada no significa que sus víctimas no sufrieran secuelas psicológicas. Suponer lo contrario no se sostiene. Enid Bloch analizó jarrones griegos y pudo observar que era habitual que los menores griegos quedasen traumatizados. En una de las cerámicas se aprecia que «un niño permanece de pie

186 Kenneth James Dover, *Homosexualidad griega*, El Cobre, 2008; y el estudio histórico de William Amstrong Percy III, *Pederasty and Pedagogy in Archaic Greece*, University of Illinois Press, 1996, que supone un enfoque funcionalista más que una defensa moral de la pederastia, presentándola como una herramienta deliberada para el control de la natalidad y evitar la superpoblación de las clases aristocráticas y posibilitar la cohesión militar entre las clases altas.

completamente inmóvil, mientras un hombre se estira hacia sus genitales». Este ejemplo de alfarería griega, con la que a veces trata de justificarse el consentimiento del joven, indica más bien que el menor pudo haber estado «inmovilizado psicológicamente, incapaz de moverse o huir»[187]. Incluso, existe un jarrón donde puede observarse que un adolescente está huyendo del dios Eros, a propósito del cual Glenn W. Most escribe que «esta lujuria no está exenta de violencia y puede contener algo ligeramente aterrador (al fin y al cabo, el chico está huyendo)»[188].

Los autores del editorial se refugian en el etarismo, la discriminación que sufren ancianos y niños por motivo de su edad, «la gran discriminación olvidada de la sociedad occidental —señalan— equiparable al veganismo»[189]. Con la excusa del edadismo, los autores advierten que en «la niñez existe sexualidad,

187 Enid Bloch, «Sex between Men and Boys in Classical Greece: Was It Education for Citizenship or Child Abuse?», *The Journal of Men's Studies*, vol. 9, núm. 2, marzo de 2001, págs. 183-204, <https://journals.sagepub.com/doi/10.3149/jms.0902.183>.

188 Glenn W. Most, «El cuerpo del atleta en la antigua Grecia», *Stanford Humanities Review*, 1998, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/50-anarqueer-ii-rosa-morado.pdf>.

189 *Anarqueer*, II, pág. 30, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/50-anarqueer-ii-rosa-morado.pdf>.

si bien no en el sentido en que la entendemos»[190], sin dar más detalles. Es importante señalar que la biología evolutiva muestra que la sexualidad infantil está en continuo desarrollo y no es equivalente a la adulta; pero los autores, que adoptan un constructivismo social extremo, no parecen tenerlo en cuenta. Esta forma de pasar de puntillas sobre la sexualidad infantil es un recurso de mala fe, como el recurso que usan de problematizar la edad de los individuos implicados en una relación sexual con el fin de relativizar el sexo con menores hasta normalizarlo. Así, se trata de confundirnos con el siguiente a ardid sofístico:

> Criminológicamente, la pederastia o la pedofilia es delito si se practica con sujetos menores de doce años. Y, por supuesto, para considerarse delito debe ser realizada por personas mayores de dieciocho años. ¿Es que acaso no hay personas con una sexualidad reproductora ya bien definida a los diez y once años? ¿Y acaso un menor de dieciocho años no puede violar a alguien de dicha edad (como ya ha ocurrido)? Pero en este último caso no es pederastia; casualmente, aquí es violación sin ninguna connotación más.[191]

190 *Ibidem*, pág. 32.

191 En España, mantener relaciones sexuales con un menor de dieciséis años es un delito, según el Código Penal de 2015. La edad de consentimiento era trece años en el momento en el que los autores escriben esto, según el Código Penal de 1999, artículo ciento ochenta y uno.

El planteamiento confunde malintencionadamente cuestiones biológicas, legales y morales, y además contiene errores de bulto. En primer lugar, afirma que existen púberes con diez y once años con una sexualidad completamente desarrollada, cosa, dicho de paso, bastante inusual; después, menciona el caso jurídico de que un menor de dieciocho años —se entiende que cercano a esa edad— puede violar a otro menor con la edad mencionada de diez u once años, sin que este supuesto sea considerado pederastia, sino mera violación. Los autores parecen estar sugiriendo la alocada conclusión de que, si existe la posibilidad de una sexualidad temprana y existen menores capaces de agredir sexualmente a otros menores, entonces la prohibición de relaciones sexuales entre adultos y menores es arbitraria.

El planteamiento es engañoso porque el hecho de que una sexualidad desarrollada a una edad temprana sea posible no significa que las relaciones con menores sean legítimas desde los puntos de vista ético, social y legal. Aunque una persona de diez u once años presente un desarrollo sexual avanzado, «una sexualidad reproductora bien definida» implica poseer madurez emocional e intelectual, conciencia de las consecuencias de las acciones, formación del juicio propio y experiencia vital. Es perverso deslindar estas competencias fundamentales del mero desarrollo biológico. Sabemos que el cerebro humano —en concreto, la corteza prefrontal, responsable del control de impulsos y evaluación de riesgos— continúa

desarrollándose hasta los veinte e incluso veinticinco años. En el siguiente estudio científico se menciona que

> La reciente utilización de técnicas de resonancia magnética ha proporcionado una información muy interesante acerca de los cambios que tienen lugar en el cerebro durante los años de la adolescencia. Estos cambios afectan fundamental a la corteza prefrontal, estructura fundamental en muchos procesos cognitivos y que experimenta un importante desarrollo a partir de la pubertad que no culmina hasta los primeros años de la adultez temprana. Otros cambios afectan al circuito mesolímbico, relacionado con la motivación y la búsqueda de recompensas, que va a verse influido por las alteraciones hormonales asociadas a la pubertad. Como consecuencia de esas modificaciones, durante los primeros años de la adolescencia se produce un cierto desequilibrio entre ambos circuitos cerebrales, el cognitivo y el motivacional, que puede generar cierta vulnerabilidad y justificar el aumento de la impulsividad y las conductas de asunción de riesgos durante la adolescencia. Estos hallazgos y sus implicaciones prácticas para la educación y la política social son presentados y discutidos en este artículo.[192]

192 Alfredo Oliva Delgado, «Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia», *Apuntes de psicología*, 2007, vol. 25, núm. 3, págs. 239-254, <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/77>.

Cuando la mente del legislador diseña la ley no contempla exclusivamente la biología reproductiva, sino, sobre todo, la protección de la infancia. Además, existe la «cláusula Romero y Julieta», una disposición que exime de responsabilidad penal cuando existe proximidad de edad con el menor. En cualquier caso, más allá del Código Penal, aquí debe imponerse el *sentido común*, el mismo sentido común que los activistas *queers* y la izquierda *woke* entregan a la extrema derecha, que crece de año en año amenazando con colonizar todas las instituciones del Estado. El sentido común de cualquier persona adulta no solo acepta, sino que defiende una edad mínima de consentimiento sexual, basada en la evidencia científica, que estructure las relaciones sexuales y afectivas de la sociedad. En una sociedad anarquista, no hay problema en aceptar este tipo de limitaciones sociales; el hecho de que no exista un sistema judicial burgués no significa que no puedan existir otras formas de entender el derecho respecto a las relaciones sexuales con menores o cualquier otro asunto. El abuso sexual de menores produce traumas psicológicos y complicaciones en el desenvolvimiento personal de los afectados. Existen investigaciones científicas que muestran la correlación entre el abuso sexual infantil y trastornos psicológicos, entre los que se encuentran la depresión, la ansiedad, el estrés postraumático o la dificultad para relacionarse durante la edad adulta[193],

193 Jutta Lindert, Ondine S. von Ehrenstein, Rachel

convirtiendo el abuso sexual de menores en un serio problema de salud pública. Además, existe una asimetría entre el poder del adulto y el menor, donde el primero es más fuerte físicamente, tiene más experiencia vital, mayores habilidades sociales, poder económico y una capacidad desarrollada de persuasión e incluso de manipulación psicológicas, hechos que sitúan al menor en una situación de desigualdad.

Parece que en la mente de los autores del editorial está el concepto de pederastia socialmente aceptada que circulaba en Grecia, ya que mencionan que «la pedofilia es delito *si* se practica con sujetos menores de doce años» y que, «por supuesto, *para considerarse delito* debe ser realizada por personas mayores de 18 años» (las cursivas son mías), incurriendo en la confusión antes mencionada entre una pederastia buena y otra mala. En España, la pederastia siempre es un delito y no caben excepciones.

Grashow, Gilad Gal, Elmar Brähler y Marc G. Weisskopf, «Sexual and physical abuse in childhood is associated with depression and anxiety over the life course: systematic review and meta-analysis», *International Journal of Public Health*, vol. 59, núm. 2, abril de 2014, págs. 359-372 <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24122075/>; y Vasiliki Boumpa, Aikaterini Papatoukaki, Anastasia Kourti, Sofia Mintzia, Eleni Panagouli, *et alia*, «Sexual abuse and post-traumatic stress disorder in childhood, adolescence and young adulthood: a systematic review and meta-analysis», European Child and Adolescent Psychiatry, vol. 33, núm. 6, junio de 2024, págs.1653-1673, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35716220/>.

La Ley Orgánica 10/1995, Título VIII, «Delitos contra la libertad e indemnidad sexuales», trata sobre el consentimiento (artículos ciento setenta y ocho, y ciento setenta y nueve), los agravantes ante la falta de consentimiento (artículo ciento ochenta) y las agresiones sexuales a menores de dieciséis años (artículos ciento ochenta y uno, y ciento ochenta y tres bis), y también sanciona los actos obscenos ante menores o incapaces (artículos ciento ochenta y cinco) y regula la corrupción de menores (artículo ciento ochenta y nueve bis). Tanto la pederastia como la pedofilia, que es la antesala de la pederastia, son rechazas contundentemente por la gran mayoría de la población española. La normatividad sexual —expresión del gusto de la teoría *queer*— o las costumbres sexuales son en la mayoría de los casos beneficiosas para la sociedad, estructurando la conducta humana e impidiendo el caos social.

El artículo ciento ochenta y tres bis tiene interés porque prevé la cuestión que plantea el editorial en relación con el hecho de que un joven pueda mantener relaciones sexuales con un púber, cosa que debe ser analizada caso por caso por el juez y puesta debidamente en contexto.

> Salvo en los casos en que concurra alguna de las circunstancias previstas en el apartado segundo del artículo ciento setenta y ocho [violencia, intimidación o abuso sexuales], el libre consentimiento del menor de dieciséis años excluirá la responsabilidad penal por los delitos

previstos en este capítulo cuando el autor sea una persona próxima al menor por edad y grado de desarrollo o madurez física y psicológica.

Los autores distinguen entre pederastia y pedofilia, tratando de atemperar la gravedad del abuso sexual más que por un interés etimológico. La palabra griega «pedofilia» está formada por *paidós*, que significa niño o muchacho, y *filía*, que significa amor o amistad. De manera que pedófilo es quien se siente sexualmente atraído por niños o adolescentes. La trampa que tiende el artículo consiste en hacer creer que ser pedófilo, en tanto en cuanto «no implica necesariamente penetración», es inocuo, una forma de argumentar habitual en todo discurso propedofilia. Sin embargo, la palabra griega «pederastia» está formada por *paidós*, que significa, como mencioné, niño o muchacho, y *erastés*, que significa amante, e implica mantener una relación sexual «con penetración de por medio»[194]. De manera que pederasta es quien no solo se siente atraído, sino que también mantiene relaciones sexuales con menores de edad. Aunque la palabra «pederastia» tenía relación con la instrucción militar y era socialmente aceptada en Grecia, de manera que el guerrero adulto, el amante o *erastés*, transmitía su saber a través del semen al joven discípulo, el amado o *erómeno*, actualmente se usa en el sentido de abuso sexual cometido contra

194 *Ibidem*, pág. 31.

niños. El artículo «Sexofobia sin Estado» induce a pensar que la pedofilia, «un amor más mental que físico»[195], no es perjudicial porque no implica relación sexual, cuando es evidente que es la antesala que posibilita el abuso del menor. Los autores usan la palabra pederastia en un sentido extraño y ambiguo, cuando dicen que «la pederastia tiende a la violación *salvo si* no es autorreprimida por quien la desea (por supuesto, con excepciones)», y añade que «la pedofilia es totalmente lícita y legítima y no implica ningún sometimiento autoritario del objeto amado como sí lo *suele* implicar la pederastia» (las cursivas son mías). A juzgar por sus palabras, los autores parecen dar a entender, con cierta confusión consciente, que hay una pederastia buena y otra mala, una pederastia casi indistinguible de la definición que habían dado anteriormente de pedofilia, y que consiste en amar al niño sin violarle (como indican las expresiones «salvo si» y «suele»), y otra pederastia que es abuso sexual. Sin decirlo, parecen dar a entender que la pederastia, o pedofilia —los términos acaban siendo intercambiables—, es aquella en la que el menor *consiente* la práctica sexual.

Por otro lado, que un menor viole a otro menor no significa, como da por sentado el editorial, que el daño sea considerado menor; significa que la categoría criminológica es distinta, independientemente de la diferencia terminológica que comporta hablar

195 *Ibidem*.

de violación y no de pederastia. Es muy cruel que los autores insinúen que la sociedad considera que hay menos daño si la agresión es realizada por un menor hacia otro menor. El daño es igual y así se reconoce en la figura legal. El sistema judicial español, como el resto de sistemas de otros países, no reconoce delitos de pederastia, sino de agresión sexual; están contemplados en la ley, en los artículos mencionados, sin importar la edad de quien lo realice. Cosa distinta es la circunstancia de que la pena impuesta pueda reducirse porque el agresor sea menor de edad.

La sección sobre pedofilia del artículo «Sexofobia sin Estado» finaliza validando la pedofilia desde un punto de vista moral e incluso presentándola como algo deseable. Acusa de autoritarismo a quienes nos oponemos a este tipo de prácticas depravas y nos culpa cínicamente de minusvalorar la capacidad infantil de decisión. Por último, culpa a los padres por las posibles agresiones psicológicas y físicas que puedan perpetrar a sus propios hijos, a la vez que hipócritamente les sobreprotegen para que no puedan ejercer sus libertades sexuales con personas adultas.

Sin detenerme demasiado en el resto del artículo, solo señalaré que el desvarío febril continúa sobre la legitimación de la prostitución, una forma machista de violencia contra las mujeres, con invectivas contra el abolicionismo del «feminismo tradicional sexualmente moralista». Desde un punto de vista anarquista, la defensa *queer* de la prostitución debería considerarse profundamente machista. Esta

defensa obvia el contexto en el que surge, no tratándose de un tipo más de trabajo —el llamado «trabajo sexual»—, sino de una institución estructural de desigualdad que reproduce la explotación de las mujeres en situación de vulnerabilidad, por no hablar de las mafias de trata que hay detrás, muchas veces relacionadas con el tráfico de drogas y de armas. Aunque exista una minoría de mujeres que elija libremente la prostitución, lo cual no deja de ser un fenómeno denigrante para el colectivo de las mujeres, es un fenómeno correlacionado con la pobreza. Aunque es cierto que en la sociedad capitalista existe una explotación general del trabajo, en una sociedad anarquista continuaría habiendo albañiles o panaderos, pero la prostitución sería suprimida, convirtiéndose, a lo sumo, en mera promiscuidad.

El artículo hace también unas lamentables defensas del sadomasoquismo, de la zoofilia y del incesto, que recomiendo que sean leídas para comprobar al nivel de degradación moral que puede llegar a alcanzarse en los medios libertarios.

El editorial del número seis de *Anarqueer* también trata sobre pedofilia. Afirma que el «escándalo público» o la «corrupción de menores» han sido tipificados por diversos códigos penales, incluyendo el «Código de la Democracia»[196]. En relación con el carácter perverso de la pedofilia que defienden

196 *Anarqueer*, VI, marzo de 2014, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/anarqueer-61.pdf>.

grupúsculos posmodernos dentro del anarquismo, el hecho de que el Estado se oponga legalmente a las relaciones sexuales con menores, así como otras muchas cuestiones reprobables que podríamos enumerar, no debe empujarnos, como anarquistas, a tolerarlas. Hay que recordar que una verdad tiene valor independientemente de quien la enuncie, al margen de las motivaciones que tenga para hacerlo. Después de bastantes años militando en círculos anarquistas autónomos, he observado que aquellos sectores queerizados, libertaruchos y marginales tienden a oponerse a determinadas cuestiones por el mero hecho de que se consideren normales o estén normalizadas. Sin embargo, no todo es perjudicial en nuestra sociedad actual; es más, existen muchos elementos que son beneficiosos y deben ser protegidos para un proyecto social futuro basado en la justicia y la igualdad.

El editorial incurre en la misma confusión conceptual que hemos anotado anteriormente, al definir pederastia y pedofilia de forma ambigua:

> «Pederastia» se refiere a la relación sexual entre un «adulto» y un «menor», *la mayor parte de las veces* [las cursivas son mías] de connotaciones claramente no consensuadas, es decir, de violación. La «pedofilia» *suele* [las cursivas son mías] utilizarse para definir relaciones no necesariamente sexuales entre los sujetos mencionados; por ejemplo, un sentimiento afectivo que puedan tener entre ellos, adulto y menor.

Este párrafo es confuso. ¿Puede haber relaciones pederastas consensuadas? Y ¿puede haber relaciones pedófilas con relaciones sexuales? ¿Qué diferencia entonces a unas de otras? Ni existe pederastia consensuada ni la pedofilia supone relaciones sexuales, aunque sea la antesala necesaria de la agresión sexual pederasta.

> La palabra *pederastia* es apropiada para referirse al abuso sexual que se comete con niños, y no *pedofilia* o su variante *paidofilia*, que alude únicamente a la atracción erótica o sexual que una persona adulta siente por los niños, aunque no abuse de ellos. La vigesimotercera edición del diccionario académico incluye bajo *pederastia* la acepción «inclinación erótica hacia los niños», significado que comparte con *pedofilia*; pero no sucede lo mismo al contrario; es decir, la definición de *pedofilia* no recoge el abuso de menores. Así, la atracción erótica hacia los niños puede ser llamada *pedofilia* o *pederastia*, pero para referirse a la consumación de esos actos lo apropiado es usar el término *pederastia*, no *pedofilia*. Además, como explica el Diccionario de términos médicos, «en los últimos años se aprecia una tendencia a reservar el término *pedofilia* para designar la mera atracción sexual o tendencia parafílica, y se prefiere *pederastia* para la relación sexual como conducta delictiva (tipificada como abuso sexual)». Por todo ello se recomienda emplear *pedofilia* para hacer referencia a la atracción erótica hacia los niños y reservar *pederastia* para los abusos sexuales cometidos contra ellos.[197]

197 *Pedofilia y pederastia no son equivalentes*, Fun-

El editorial continúa alabando la labor en favor de la pedofilia de la North American Man/Boy Love Association (NAMBLA) y su reivindicación histórica de la abolición de las leyes que penalizan las relaciones sexuales con menores[198]. El artículo comete varias imprecisiones y errores que corrijo a continuación, lo que debilita los argumentos pedófilos que expone. Según los autores, la edad de consentimiento sexual era de veintiún años cuando la NAMBLA se creó en 1978, incrementándose en algunos estados en casos de relaciones homosexuales; critican la restricción legal de veintiún años por ser demasiado elevada y denuncian que hubo personas acusadas de pederastia por mantener relaciones sexuales con jóvenes de dieciocho y veinte años. Desconozco en qué están basadas estas apreciaciones, porque *Anarqueer* adolece de citas bibliográficas que sostengan sus afirmaciones históricas. En primer lugar, el editorial confunde la mayoría de edad civil con edad de consentimiento sexual. En Estados Unidos, la mayoría de edad ha sido históricamente de veintiún años, aunque cambió a dieciocho en la mayoría de los estados en los años setenta; por otro

déuRAE, 29 de marzo de 2010. <https://www.fundeu.es/recomendacion/pedofilo-y-pederasta-no-son-equivalentes-566/>.

198 El movimiento pedófilo se creó en Holanda, en la década de los cincuenta. Puede consultarse, «Historia del movimiento pedófilo», Química.es. <https://www.quimica.es/enciclopedia/Historia_del_activismo_ped%C3%B3filo.html>.

lado, la edad de consentimiento sexual oscilaba entre los dieciséis y los dieciocho en gran parte del país durante las décadas de los sesenta y setenta, como puede comprobarse consultando las diferentes regulaciones legales. A finales del siglo XIX, la edad de consentimiento sexual en Estados Unidos era de diez y doce años dependiendo del territorio; hacia 1920, bajo la influencia de diferentes campañas de reforma, la mayoría de los estados revisaron al alza la edad de consentimiento, estableciéndola en dieciséis años, y en algunos estados a dieciocho, manteniéndose estas cifras hasta la actualidad[199]. Es falso, entonces, que la edad de consentimiento sexual fuera de veintiún años en Estados Unidos durante la década de los setenta, situándose en dieciséis años en gran parte del país. Esto es importante porque desmonta la idea de que la edad de consentimiento sexual era muy elevada, tratándose de justificar el activismo de la NAMBLA para eliminarla o al menos rebajarla. Por otro lado, el editorial comete otro error con relación a la edad mínima para mantener relaciones sexuales con un menor en España. Menciona erróneamente que es

199 Tabla de leyes de la edad de consentimiento, Children and Youth in History, <https://cyh.rrchnm.org/primary-sources/24.html>; como dato complementario, en España la edad de consentimiento sexual era de doce años antes de 1999, una de las más bajas de Europa. La reforma del Código Penal de 1999 la elevó a los trece años; y la reforma de 2015, a los dieciséis.

catorce años, cuando en realidad en el momento en que se escribe es trece años, según el artículo ciento ochenta y uno del Código Penal de 1999. Esto también es importante porque de nuevo debilita la idea de que la ley era muy restrictiva en aquellos años, siéndolo menos de lo que los autores critican.

Continúa la cadena de inexactitudes y mencionan que la edad de consentimiento sexual «se incrementaba en algunos estados en caso de ser relaciones homosexuales»[200]. Aunque es cierto que existía un trato legal discriminatorio hacia los homosexuales, no era porque existiese una edad de consentimiento mayor para ellos, sino porque las relaciones homosexuales masculinas estaban directamente condenadas por la ley incluso entre adultos. Los autores añaden que «hubo agresiones contra personas que tuvieron relaciones sexuales con chicos de dieciocho o veinte años acusados de pederastas»[201]; si hubo agresiones —que, por supuesto, son condenables— estaban motivadas por la homofobia, pero no por constituir casos legales de pederastia.

Más allá de que la NAMBLA fuese investigada —como, por otro lado, cabe esperar de una organización que defiende de forma abierta la pedofilia—, el resto de afirmaciones que vierte el editorial acerca de que la organización fue reprimida no tienen citas bibliográficas que las sostengan. Por ejemplo,

200 *Anarqueer*, VI, pág. 10.

201 *Ibidem*.

nunca se procedió a su prohibición, porque la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos protege la libertad de expresión, lo que dificulta que una organización puede ser prohibida solo por defender determinadas ideas, aunque sea socialmente rechazadas. La NAMBLA ha podido mantenerse en funcionamiento hasta la actualidad, a pesar de haber estado involucrada en algunos casos escabrosos, como el arresto de siete de sus miembros en una operación encubierta del FBI en 2005, acusados de planear un viaje a Méjico para tener relaciones sexuales con menores de edad, y un octavo acusado de distribuir pornografía infantil[202]. El editorial señala que se atentó contra la privacidad de algunos de sus miembros, lo que tampoco es cierto al menos con relación a la operación encubierta mencionada[203]. El tribunal rechazó el argumento presentado por David C. Mayer, uno de los acusados que se declaró culpable y fue sentenciado a treinta y siete meses de prisión, seguidos de doce años de libertad condicional supervisada. Durante la operación para destapar a los

202 «SC man arrested, charged with 6 other NAMBLA members for planned Mexican sex trip», *Wis 10* (*NBC*), 15 de febrero de 2005, <https://www.wistv.com/story/2948680/sc-man-arrested-charged-with-6-other-nambla-members-for-planned-mexican-sex-trip/>.

203 Kenneth Ofgang, «Court Rejects Privacy Claim in Prosecution of NAMBLA Member», Metropolitan News-Enterprise, 7 de junio de 2007 <http://www.metnews.com/articles/2007/maye060707.htm>.

miembros pedófilos, Mayer confesó al agente encubierto haber viajado a México y al sudeste asiático en numerosas ocasiones para conocer chicos.

Las reivindicaciones de la NAMBLA, fundada en 1978 por David Thorstad en el ambiente de la revolución sexual de los setenta, fueron apoyadas por las escritoras Pat Califia, Kate Millett y Gayle Rubin. La organización fue controvertida desde sus orígenes, con la oposición de grupos de feministas de lesbianas ya en 1979 y 1980, como explica el mismo fundador[204]. Durante el primer lustro de los años ochenta, la mayoría del movimiento homosexual dio la espalda a la NAMBLA y deploró públicamente sus objetivos. Pronto quedó políticamente aislada a mediados de los ochenta y su declive definitivo comenzó en 1994, cuando fue expulsada de la Asociación Internacional de Gais y Lesbianas (IGLA), de la cual era miembro desde hacía diez años. IGLA se había integrado en las Naciones Unidas en 1993, pero se vio forzada a abandonar su política inclusiva respecto a los pedófilos cuando se hizo público que acogía en sus filas a la NAMBLA, así como a otras organizaciones que defendían las relaciones sexuales con menores, MARTIJN y Project Truth, que también fueron expulsadas. No obstante, ILGA perdió su papel consultivo en las Naciones Unidas y no lo

204 David Thorstad, «Man/Boy Love and the American Gay Movement», *Journal of Homosexuality* 20, 4 de febrero de 1990, págs. 251-274, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/2086634/>.

recuperó hasta 2011[205]. La NAMBLA participó años atrás en la redacción de los estatutos de ILGA y habían acordado que «los jóvenes tienen el derecho a decidir por ellos mismos su vida sexual y social» y que «las leyes sobre la edad de consentimiento tienden más a oprimirlos que a protegerles»[206]. ILGA tuvo que emendar sus estatutos. Es conocido que existe un movimiento pedófilo actuando en la sombra que pugna por introducir una P en el acrónimo LGBTIAQ+, con la pretensión de equiparar sus reivindicaciones a las del movimiento homosexual y hacer creer que la pedofilia es una identidad entre otras. El relajamiento de las normas sexuales que la cultura y la sociedad se dan a sí mismas, que son necesarias aun siendo mejorables, puede llevar a que se repitan casos como el del tétrico campamento de Álava, en el que niños y niñas fueron presionados a compartir las instalaciones donde se duchaban, y fueron sometidos a otras vejaciones [207]. Desde 1992, cuando grupos pedófilos

205 «El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) otorgó hoy el estatus consultivo la Asociación Internacional de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersexuales (ILGA)», ILGA, 25 de julio de 2011, <https://ilga.org/es/news/el-consejo-economico-y-social-de-las- naciones-unidas-ecosoc-otorgo-hoy-el-estatus-consultivo-la-asociacion-internacional-de-lesbianas-gays-bisexuales-trans-e-intersexuales-ilga/>.

206 *Anarqueer*, VI, pág. 11.

207 Iker Armentia, «Un juzgado investiga el campamento de Álava en el que se ha denunciado que monitores se ducha-

intentaron participar en el Orgullo de San Francisco sin permiso de los organizadores y portando una pancarta con las siglas de la NAMBLA, hasta la actualidad, la pedofilia está incluida en la agenda queer y está tratándose de introducir con calzador. «La apología de la pedofilia, por tanto, de la pederastia, no es un delito en España […] estos grupos vuelven a tener apoyo en algunos lugares donde dan conferencias de profesionales de la psicología, la psiquiatría y sexología»[208]. La presencia de la NAMBLA durante los Orgullos de los años noventa era reprobada de forma abrumadora por el resto de manifestantes entre abucheos e incluso lanzamiento de objetos. En Market Street, se escucharon gritos como «¡Idos a vuestra casa!», «¡Fuera de aquí!» y «¡Sois una vergüenza para los gais!», y pudieron verse pulgares boca abajo y carteles que decían «Progay. Antipedofilia». Posteriormente algunos portavoces homosexuales realizaron contundentes declaraciones en las que afirmaban que abusar de

ban con menores», *El País*, 1 de octubre de 2025, <https://elpais.com/sociedad/2025-10-01/un-juzgado-investiga-el-campamento-de-verano-de-alava-por-denuncias-contra-varios-monitores-por-ducharse-con-los-menores.html>; y «El campamento de Bernedo, la punta del iceberg», *Contra el borrado de las mujeres*, 27 de octubre de 2025, <https://contraelborradodelasmujeres.org/el-campamento-de-bernedo-la-punta-del-iceberg/>.

208 Paola Tapia, «24 de junio: La sociedad cómplice del orgullo pedófilo», Crónica Libre, 21 de junio de 2023, <https://www.cronicalibre.com/opinion/complices-orgullo-pedofilo/>.

los niños no es amor y que no querían a los pedófilos más que en el presidio[209].

El caso de los Curley contra la NAMBLA fue sobrecogedor:

> Charles Jaynes y Salvatore Sicari buscaron activamente a un niño con quien tener relaciones sexuales. Eligieron a Jeffrey Curley, de diez años, residente de Cambridge, Massachusetts. Lo atrajeron a su auto mientras jugaba frente a su casa en octubre de 1997. Cuando Curley se resistió a sus insinuaciones sexuales, lo estrangularon con un trapo empapado en gasolina. Luego, trasladaron el cuerpo del niño a través de la frontera estatal hasta el apartamento de Jaynes en Manchester, Nuevo Hampshire. Manipularon el cadáver y lo metieron en un contenedor Rubbermaid lleno de cemento. Finalmente, cruzaron de nuevo la frontera estatal hacia Maine, donde arrojaron los restos de Jeffrey Curley al río Great Works, del que fueron recuperados a los pocos días. Jaynes y Sicari fueron condenados por estos crímenes en 1998 y cumplen cadena perpetua.[210]

209 «The world is a stage», 21 de septiembre de 2024, NAMBLA try to march in gay pride 1992, get thrown out [vídeo], YouTube, <https://www.youtube.com/shorts/DNnCiooY_Qw>.

210 Deroy Murdock, «The ACLU defends NAMBLA», *National Review Online*, 27 de febrero de 2004, <https://www.nationalreview.com/2004/02/no-boy-scouts-deroy-murdock/>.

En el año 2000, el matrimonio Robert y Barbara Curley interpuso una demanda contra la NAMBLA[211]. La pareja sostenía que Jayne y Sicari, cuya culpabilidad acerca del asesinato del pequeño Jeffrey había sido demostrada, lo habían acosado, torturado, matado y mutilado, alrededor del 1 de octubre de 1997. Inmediatamente antes del asesinato, Jaynes accedió a la web de la NAMBLA en la biblioteca de Boston. En el momento de su detención, se encontraron ocho números de la publicación de la organización pedófila en su casa. El informe del proceso afirma después que «la NAMBLA es el conducto de una red subterránea estadounidense de pedófilos que usan sus contactos en el seno de la asociación cercanos a su casa y en Internet para obtener pornografía infantil y promover la pedofilia»[212]. Larry Frisoli, abogado de los Curley, se refirió a procesos judiciales en los que individuos pertenecientes a la NAMBLA habían sido acusados y declarados culpables de abusos sexuales a niños, y sostuvo que era «terreno de entrenamiento» para la seducción de niños, y que sus miembros intercambiaban sus técnicas sobre la manera de encontrar compañeros sexuales impúberes[213]. Añadió que la

211 Kathy Slobogin, «Los padres de niño asesinado demandan a defensores del sexo infantil», CNN, 8 de enero de 2001, <https://edition.cnn.com/2001/LAW/01/08/nambla.suit.crim/>.

212 Murdock, *op. cit.*

213 *Ibidem*.

NAMBLA había distribuido por Internet a través de su web, según sus palabras, un «manual de violación y escape» sobre cómo evitar represalias policiales y judiciales, cuyo título real era *El manual de supervivencia: la guía del hombre para sobrevivir en relaciones sexuales entre hombres y niños*. Frisoli informó de que «sus capítulos explican cómo entablar relaciones con niños», «cómo ganarse la confianza de los padres» y «dónde tener relaciones sexuales con menores sin ser descubierto». Frisoli informó también de que contenía «consejos, en caso de ser descubierto, sobre cuándo abandonar Estados Unidos y cómo estafar a las compañías de tarjetas de crédito para conseguir dinero y financiar el vuelo», y añadió que «en su diario, Jaynes dijo que tenía reservas sobre tener relaciones sexuales con menores hasta que descubrió la NAMBLA»[214].

Los autores del editorial de *Anarqueer* lamentan que tratase de relacionarse a la NAMBLA en estos asuntos, cuando dicen que «fue involucrada en asesinatos de menores con violencia sexual de por medio por "apologeta" con el respaldo mediático». Pero lo cierto es que individuos relacionados con la NAMBLA asesinaron al hijo de los Curley[215], y el editorial parece exculparlos o al menos hacer pasar desapercibido el asesinato.

214 *Ibidem*.

215 Andrea Estes, «Curley suit against NAMBLA may open to other victims», *The Boston Herald*, 12 de julio de 2000, <https://edition.cnn.com/2000/LOCAL/northeast/ 07/ 12/boh.nambla/>.

En *Anarqueer* se lee que «la minoría de edad es una construcción social, basada, al igual que el sexo y el género, en entendimientos interesados de la biología, presuposiciones y generalizaciones»[216]. Puede convenirse que la minoría de edad es una construcción social y jurídica en el sentido de que es una convención que las distintas costumbres y regulaciones legales de los países establecen para delimitar la edad en la que un individuo accede a determinados derechos y deberes. Pero no es una construcción social el grado de desarrollo físico, intelectual, emocional y sexual de un individuo, sino que son aspectos cuantificables por la biología y la psicología. La convención de establecer una minoría de edad trata de dar respuesta a esta realidad psicobiológica, estableciendo un límite de edad general para reconocerla y actuar en consecuencia. Es decir, se trata de una convención que depende de la época histórica, la cultura y el ordenamiento jurídico, pero que responde siempre al proceso de desarrollo madurativo de las personas. Decir simplemente que la minoría de edad es una «construcción social» es una forma extrema de relativismo que, en el caso que nos ocupa, puede tener consecuencias perniciosas para niños y adolescentes, que quedarían desprotegidos frente al poder adulto al no poder reconocerse aquellas diferencias en el desarrollo físico y psicológico a las que nos hemos referido.

216 *Anarqueer*, VI, pág. 12.

Pese a las inquietantes circunstancias que rodean a la NAMBLA, los redactores de *Anarqueer* todavía escribieron que la organización pedófila «arrastra desde hace décadas un trabajo muy currado», alabándola porque «escuchar su discurso supone replantearse muchas cuestiones sobre las relaciones sexuales en general y con "menores" en particular».

La intervención de la Unión por las Libertades Civiles Americanas (ACLU) para defender a la NAMBLA, al amparo de la Primera Enmienda y en nombre de la libertad de expresión, supuso el sobreseimiento del caso. John Reinstein, a la sazón presidente de la ACLU de Massachusetts, declaró que no existía nada en el sitio web de la NAMBLA que «incitara a la comisión de actos ilegales, incluidos el asesinato o la violación» aunque la organización «pueda ensalzar conductas que actualmente son ilegales»[217]. Por esta razón, los Curley, que aseguraron que los asesinos de su hijo, Jaynes y Sicari, también pertenecían a la NAMBLA, tuvieron que cambiar de estrategia judicial y denunciar de forma individual por homicidio involuntario a Roy Radow, Joe Power, David Miller, Peter Herman, Max Hunter, Arnold Schoen y David Thorstad, aunque la organización pedófila seguía siendo su objetivo real. La idea era argumentar que la organización o, en su defecto, esos individuos

217 Ronal C. Madnick, «ACLU didn't represent Jeffrey Curley's killers», *Telegram & Gazette*, 8 de mayo de 2008, <https://eu.telegram.com/story/news/local/north/2008/05/08/aclu-didn-t-represent-jeffrey/52421186007/>.

habían contribuido indirectamente a crear un clima ideológico que favoreció el asesinato de su hijo. La denuncia tampoco llegó a prosperar por esta vía.

La NAMBLA conserva una mínima actividad en la actualidad, a juzgar por la página web que mantiene y la dirección de una de sus sedes en San Francisco que figura[218].

Hacia el final del editorial, puede leerse un comentario que suele repetirse en toda defensa de la pedofilia, con el fin de restar fuerza a la crítica de sus opositores. Resulta cínico que precisamente aquellos que defienden la pedofilia suelan cerrar sus alegatos pedófilos con frases del tipo «las cifras de violaciones "pederásticas" de corte heterosexual (especialmente adulto y niña) actualmente y a lo largo de la historia han superado en varias veces a las de corte homosexual»[219], que no están bien sustentadas en datos científicos y solo son ciertas en sentido absoluto. Sobre la idea falsa de que los heterosexuales son más abusadores de niños que los homosexuales, hay que recordar que los estudios científicos sobre abuso infantil están encaminados en la dirección de que la pederastia no guarda relación significativa con la orientación sexual, aunque en términos de frecuencia estadística sea cierto que el grupo demográfico en el que se producen más agresiones es el de hombres heterosexuales, sencillamente

218 NAMBLA (s. f.), recuperado el 19 de abril de 2026, <https://www.nambla.org/bienvenidos.htm>.

219 *Anarqueer*, VI, pág. 14.

por haber más heterosexuales y con un mejor acceso a las víctimas en el ámbito familiar.

> Mito: los agresores son personas aisladas socialmente que tienen un perfil de personalidad específico y algún tipo de enfermedad mental o perversión. Realidad: cualquier persona puede ser un abusador. Es necesario desterrar el mito de que quien comete un acto de abuso sexual contra NNyA [niños, niñas y adolescentes] tiene una estructura de personalidad anormal o pervertida. La realidad es que los agresores pueden ser tanto varones como mujeres, heterosexuales u homosexuales, neuróticos, psicóticos, perversos o seniles. No existe un perfil de personalidad específico ni test que detecten o excluyan a quien agredió sexualmente a un niño. Los agresores son personas que se encuentran en nuestro entorno: padres, abuelos, tíos, vecinos, docentes, amigos. Circulan en la sociedad y pasan desapercibidos porque su conducta social (lo que se ve) no muestra su conducta sexual (aquello que no se ve).[220]

No existe consenso científico acerca de que la orientación sexual esté implicada en el abuso infantil. El hecho de que existan más heterosexuales que homosexuales en la población mundial arroja el resultado

220 *Abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes. Una guía para tomar acciones y proteger sus derechos*, UNICEF, 2017, <https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2018-04/proteccion-AbusoSexual_contra_NNyA-2016.pdf>.

estadístico absoluto de que el mayor número de agresiones es perpetrado por heterosexuales. Es difícil conocer cuánta población mundial es homosexual, pero una estimación indica que puede estar entorno al once por ciento, distribuido de la siguiente forma: personas atraídas solo por el mismo sexo, un cinco por ciento; personas atraídas, principalmente, por el mismo sexo, un dos por ciento; y personas atraídas por ambos sexos por igual, un cuatro por ciento[221]. Según Sonia Almada, psicoanalista que fundó y preside la organización Aralma, dedicada desde hace veintiocho años a acompañar a víctimas de violencia sexual:

221 Ipsos Group S.A., *Encuesta global LGTB+ pride 2021. Una encuesta Ipsos en 27 países*, abril-mayo 2021, <https://www.ipsos.com/sites/default/files/2021-06/LGBT%2B%20Pride%202021%20-%20Global%20Advisor%20Ipsos.pdf>. Esta encuesta fue realizada preguntando a personas de veintisiete países de los distintos continentes. A nivel mundial, algunos porcentajes de la encuesta fueron: el setenta por ciento de los encuestados dijo sentir atracción sexual solo por personas del sexo opuesto, el once por ciento dijo sentir atracción sexual solo por personas del mismo sexo o ambos sexos, y el seis por ciento no respondió o no sabía. En España, el sesenta y cinco por ciento de los encuestados dijo sentir atracción sexual solo por personas del sexo opuesto, el diez por ciento dijo sentir atracción sexual solo por personas del mismo sexo o ambos sexos, y el siete por ciento no respondió o no sabía.

> Los análisis e investigaciones realizadas con base en los relatos de sobrevivientes vinculan que el ochenta y nueve por ciento de los casos de abuso sexual infantil son cometidos por varones heterosexuales en contextos familiares o cercanos. (...) Estos datos desmienten categóricamente cualquier vínculo entre la orientación sexual o identidad de género de los [abusadores] y la prevalencia del abuso infantil.[222]

Con los datos manejados no parece poder concluirse que el colectivo heterosexual tenga una inclinación mayor que el colectivo homosexual al abuso infantil.

La teoría *queer* plantea la cuestión del género de manera que no existen restricciones a la pedofilia. Algunos autores la justifican, como Gayle Rubin y otros que trataremos enseguida. Aun cuando haya quien exprese explícitamente su rechazo, la propia lógica interna de la teoría *problematiza* la pedofilia. Estoy seguro de que bastantes personas abrazan de buena fe la ideología *queer*, porque quieren creer que la «identidad de género» supone algo así como una defensa de la diversidad, la libertad ¡y qué sé yo!; pero deberán enfrentarse, en algún momento, a la

222 Paula Soler, «Un informe de Unicef desmiente a Milei: "La mayoría de los abusadores son varones heterosexuales"», *La Nación*, 28 de enero de 2025, <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/un-informe-de-unicef-que-desmiente-a-milei-la-mayoria-de-los-abusadores-son-varones-heterosexuales-nid28012025>.

cuestión que ocultan los teóricos *queer*: que la ausencia de toda restricción normativa conlleva necesariamente el surgimiento de las parafilias y todo tipo de desviación sexual. En *Terror anal*, las palabras sobre pedofilia de Beatriz Preciado, mujer autoidentificada como hombre que cambió su nombre original por Paul B. Preciado, resultan inquietantes:

> Habría que preguntarse […]: ¿Qué quiere decir pedofilia? ¿Cuál es la relación política que existe entre los constructos de edad y de sexualidad? ¿Cuál es la máquina social que la pedofilia encarna? ¿Qué produce y qué consume esta máquina pedofílica? ¿Qué placer colectivo nos procura la sexualización de la infancia? ¿Cuál es el deseo sublimado tras el delirio paranoico frente a la pedofilia? ¿Acaso no es el miedo a reconocer los deseos pedofílicos colectivos que se codifican y territorializan a través de la institución de la familia lo que nos hace ver e inventar al pedófilo como figura de lo abyecto? ¿Qué hay de pedofilia en el «deseo de tener un hijo»? ¿Y en la promoción del cuerpo joven y su reconstrucción técnica?[223]

El texto, como todas las apologías sobre pedofilia, no es explícito; tampoco es necesario que lo sea para ser entendido. Basta con relativizar y deconstruir la pedofilia, proponiendo un enfoque disruptivo y problemático, mencionando los «deseos

223 Beatriz Preciado, *Terror anal*, Melusina, 2009, pág. 169.

pedofílicos colectivos», relacionando la pedofilia con la familia y el deseo de tener hijos, o interpretando el rechazo social hacia la pedofilia como una «paranoia» o una construcción cultural. Es una relativización hábil del fenómeno de la pedofilia a través de una crítica desquiciada hacia el consenso social, con el objetivo de que sea aceptada la «identidad» legítima del pedófilo.

La autora adopta el lenguaje soez del machismo más ramplón de siempre, que adereza con imágenes infantiles sexualizadas:

> Desde niña poseo una polla fantasmática de obrero. Reacciono a casi cualquier culo que se mueve. Me da lo mismo que sean culos de niña o de mamá, de burguesa o de paisana, de marica, de monja, de lesbiana o de zorra. La respuesta es inmediata en mi sexo cerebral.[224]

Cuando se recuerda que ha existido un movimiento pedófilo organizado en la historia del movimiento homosexual desde los años setenta, que ha ido escorándose con el tiempo hacia posicionamientos *queer*, más tolerantes y comprensivos con la pedofilia que el movimiento homosexual tradicional, que le ha dado la espalda; cuando se recuerda que este movimiento pedófilo organizado aún persiste y está agazapado aguardando su momento, la reacción

224 Beatriz Preciado, *Testo yonqui*, Espasa Calpe, 2008, pág. 75.

suele ser considerar que está atacándose al movimiento de la diversidad sexual.

En marzo de 2025, una editorial *queer* publicó un libro con varios artículos en defensa de la pedofilia. El relativismo del queerismo tiene consecuencias graves, y el constructivismo social radical conduce necesariamente al nihilismo, donde todo vale. La eliminación de la heteronormatividad, sin más restricciones, propicia que todas las formas de expresión sexual no convencionales sean consideradas bajo una nueva óptica, de manera que la prostitución, la zoofilia, el sadomasoquismo y la pedofilia son consideradas identidades equiparables a la homosexualidad. Resulta perturbador que el catálogo de la editorial incluya títulos de escritos de Piotr Kropotkin, Emma Goldman, Voltairine de Cleyre y Lucy Parson, ¡e incluso las obras completas de Mijaíl Bakunin!

Comentaré la introducción del libro, y también realizaré algunos apuntes sobre los textos recopilados que incluye. La introducción parte de la idea falsa de que la infancia está totalmente sometida a un sistema cisheteropatriarcal abominable. La idea de conceder mayores cotas de libertad a la infancia es una constante en toda buena apología de la pedofilia que se precie. Una idea que en principio parece benévola, la «ampliación» de los derechos de los niños,

esconde el reconocimiento de abusar de ellos. Resulta asombroso el silencio que ha envuelto a la aparición de este libro aberrante. Produce escalofríos que los propios anarquistas hayan permanecido mudos ante su publicación por parte de una editorial *queer* autoconsiderada libertaria. Sobrecoge la frivolidad con la que algunas librerías de izquierda radical venden este espantajo pedófilo y no vacilan en exhibirlo en sus escaparates y anaqueles.

Pensar en les niñes[225] contiene cinco ensayos de distintos autores precedidos de una introducción titulada «Nosotres, les revolucionaries». Me entretendré en salir al encuentro de algunos de sus lugares comunes, como el «lenguaje inclusivo» con la «e», la exaltación de la obesidad o el burdo antipatriotismo influido por los regionalismos periféricos.

La idea de «pensar en los niños» da a entender que no se les ha considerado suficientemente, pero la defensa de los derechos de la infancia es un asunto trabajado por distintos organismos internacionales. En 1989, la Asamblea de Naciones Unidas aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño, el documento

225 Madeline Lane-McKinley, Shuli Branson, Max Fox, Sophie Lewis y Pinko, *Pensar en les niñes. Textos cuir para la abolición de les adultes y el capital*, Editorial Imperdible, 2025. Como broma, citaré una sola vez el título original con la «e». La lectura del libro es engorrosa por el hecho de que la traducción ha sido realizada con «lenguaje inclusivo», de manera que cuando cite textos suprimiré algunas veces la «e» para facilitar la comprensión a los lectores.

más completo en la materia al que están suscritos todos los países del mundo, excepto Estados Unidos. El acuerdo reconoce los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de la infancia, y el antecedente en el que está basado es la Declaración de los Derechos del Niño, de 1959.

Acerca de la supuesta «ampliación» de derechos que los activistas *queers* dicen defender para justificar su discurso en torno a la eliminación de la edad de consentimiento sexual, interesa destacar el artículo tres de la Convención, según el cual «el interés de los chicos y las chicas y su bienestar se deben considerar por encima de cualquier otro interés que pueda haber». Varios artículos de la Convención abordan la protección sexual de la infancia, destacando los artículos diecinueve y treinta y cuatro, que previenen el abuso sexual de cualquier tipo. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 aborda la protección de los menores, lo que incluye la protección contra el abuso sexual. También hay que mencionar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, documento aprobado en 1948, cuyas declaraciones salvaguardan los derechos de todos los seres humanos, incluidos los niños. En España, existen varias leyes que regulan y protegen los derechos infantiles: Ley 26/2018, de 21 de diciembre, de derechos y garantías de la infancia y la adolescencia, que transpone y amplía los principios de la Convención de los Derechos del Niño; Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a

la infancia y la adolescencia; y Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia.

Los redactores de la introducción de *Pensar en los niños* correrán con las manos en la coronilla y dirán que defiendo el derecho burgués del Estado. Estamos de acuerdo en que el derecho no debe fundamentarse en la imposición estatal, sino en la búsqueda colectiva de normas libremente aceptadas y basadas en el consenso; pero no tengo inconveniente en afirmar que las regulaciones legales citadas contienen ideas beneficiosas para la infancia, susceptibles de valoración. Por eso es necesario estudiar qué enuncian para entender en qué sentido hablamos de una posible «ampliación» de la libertad de los niños, porque la invención *queer* de «nuevos» derechos infantiles es una estrategia que oculta el reconocimiento del «derecho pedófilo», colisionando con el bienestar de los menores y los documentos enumerados. Por cierto, «ampliar derechos» es la matraca con la que también el *lobby* transgenerista pretende convencernos de que las «mujeres trans» deben ser incluidas en el colectivo de las mujeres. En cuanto al límite de edad para mantener relaciones sexuales, la regulación legal española castiga como delito contra la libertad sexual las relaciones y actos sexuales con menores de dieciséis años[226]. Este límite es una norma en sí misma

226 Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, artículo ciento ochenta.

valiosa para la sociedad, y cualquier persona mentalmente equilibrada la asumirá sin mayor problema con independencia de que sea sancionada por el Estado.

El Frente de Helicópteros Asexuales Rameres, como así desean darse a conocer los autores de la introducción[227], parece desconocer que el anarquismo siempre ha tenido entre sus objetivos el bienestar de la infancia. Su teoría y práctica pedagógicas, ejemplificadas con la experiencia de la Escuela Moderna, de Francisco Ferrer y Guardia, abrieron el camino hacia muchos derechos que hoy disfruta la infancia y que han sido reconocidos legalmente en el ámbito de la educación, como la coeducación de los sexos, el racionalismo pedagógico o la democratización de la escuela. La concepción pedagógica de Ricardo Mella, orientada a dirigir el desarrollo del niño en el menor grado posible, atendiendo a lo estrictamente necesario, se conoce como pedagogía no directiva. La idea de Mella acerca de la neutralidad escolar y la idea de Ferrer acerca de la educación racionalista, dos visiones

227 En los ambientes marginales de tipo insurreccionalista —de donde parecen provenir los autores por su discurso nihilista, la inadaptación social de sus ideas y algunas de citas de textos, como la revista *Bædan*— es habitual ocultarse bajo pseudónimos al redactar textos políticos. En una circunstancia de clandestinidad o enfrentamiento directo contra el Estado o una corporación capitalista, resulta comprensible; pero aquí, dada la gravedad del asunto que se trata, más bien parece un acto de cobardía para impedir conocer quién es el interlocutor al que dirigir la crítica.

de la pedagogía libres de dogmas y coacciones que permiten el desarrollo natural del niño, son incompatibles con el adoctrinamiento ideológico de los cuentacuentos *drag queens*. El secuestro ideológico de los niños a las que conduce necesariamente la doctrina *queer* son el resultado de que adolezca de criterios éticos para restringir actuaciones abusivas, lo que tiene relación directa con su tozuda negación de la realidad objetiva del sexo biológico.

Los truculentos hechos acontecidos en el campamento de la localidad alavesa de Bernedo, durante el verano de 2025, deberían bastar para hacer sonar todas las alarmas sobre las consecuencias de las ideologías sexuales basadas en el relativismo ético. Veintiuna denuncias por los presuntos delitos de agresión sexual, exhibicionismo y coacciones interpuestas por los padres de los menores que participaron en el campamento alertan de que chicas y chicos eran obligados a ducharse juntos, con la participación incluida de monitores. Los abusos fueron justificados aduciendo que las duchas mixtas eran una «oportunidad para normalizar todos los cuerpos» y «garantizar lugares seguros para todos los niños y adolescentes, sin la necesidad de una identificación de género previa». Las familias, que nunca fueron avisadas de la existencia de duchas mixtas con la participación de adultos, relataron que uno de los monitores iba por el campamento «con los genitales al aire»[228]. En caso

228 Iker Armentia, «El campamento de Álava investiga-

de negarse a ducharse juntos, se aplicaban manguerazos de agua fría. Las monitoras paseaban con los senos al aire, y los niños tenían que «chupar el dedo gordo al monitor para conseguir la merienda»[229]. Esta situación es la consecuencia directa de programas de adiestramiento ideológico que sostienen ideas como que «ser chico, ser chica, tiene que ver con la autopercepción que cada quien tiene de sí, con cómo se identifica», «los genitales se miran en el momento del nacimiento para suponer cuál será el sexo del recién nacido» y «hay niñas y niños a los que al nacer se les supuso un sexo equivocado»[230]. Las creencias integristas,

---

do por delitos contra la libertad sexual anuncia nuevas colonias este verano», *El País*, 22 de enero de 2026, <https://elpais.com/espana/2026-01-22/el-campamento-de-alava-investigado-por-delitos-contra-la-libertad-sexual-anuncia-nuevas-colonias-este-verano.html>.

229 Jorge Bautista, Sara Martín y Javier Bastida, «La truculenta trama en un campamento de Bernedo: duchas mixtas, actos sexuales para tener merienda y coacciones», La Sexta, 27 de septiembre de 2025, <https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/duchas-mixtas-desnudos-monitores-chupar-dedos-merienda-mujer-abierta-piernas-espejo-asi-era-campamento-bernedo_2025092768d7aa3ff10d3f067819a682.html>.

230 «Programa de Formación Específica en Materia de Transexualidad» y otros materiales didácticos elaborados por asociaciones transactivistas dirigido a mil trescientos alumnos de escuelas públicas de Barakaldo. «El campamento de Bernedo, la punta del iceberg», Contra el borrado de las mujeres, 27 de octubre de 2025, <https://

según las cuales no debe haber «una identificación de género previa», y los postulados fundamentalistas acerca de la inexistencia del sexo biológico, que colisionan con la ciencia, conducen a situaciones como las vividas en Bernedo.

Nuestros inefables redactores comienzan la introducción refiriéndose al caso en el que un cantante neonazi, conocido como Alberto Pugilato, propinó dos bofetadas al cómico Jaime Caravaca, de las cuales ninguna llegó a alcanzar su rostro, dicho sea de paso. La agresión o, mejor dicho, el intento de agresión, grabado en directo durante una actuación del artista, suscitó cierto debate social, sin demasiada importancia, acerca de los límites del humor y la violencia política. La irrupción de Pugilato durante el espectáculo estuvo motivada por la reacción de Caravaca días antes a un tuit del cantante, en el que posaba en una foto con su bebé de tres meses en brazos. Caravaca escribió un comentario que decía que «nada ni nadie podrá evitar la posibilidad de que sea gay, y de mayor se harte de mamar polla de negro. Y de negro obrero, nada de futbolistas. Qué sabio es el tiempo, toca esperar».

A lo largo de la introducción, los redactores hacen varias referencias continuas a la extrema derecha, de la que se quejan por mantener un discurso acerca de la «pureza de la infancia», pero al mismo tiempo realiza llamamientos para ejecutar cacerías

---

contraelborradodelasmujeres.org/el-campamento-de-bernedo-la-punta-del-iceberg/>.

de menas, acosar a adolescentes trans en redes sociales o justificar desahucios de viviendas con niños. Explotar la mina de la ultraderecha siempre es beneficioso para lograr adeptos despistados y poco críticos. Un poco más adelante, los redactores lamentan las revisiones físicas que la ley exige a chicas adolescentes que compiten en deportes de instituto en los estados de Ohio y Kansas para demostrar que no son transgénero, lo que también se trata en el ensayo «El tráfico de niños», de Max Fox. Las alusiones constantes a la extrema derecha, la invocación recurrente de esta bestia negra, crean el espejismo de un escenario polarizado con posiciones antagónicas basadas en discursos enfrentados. Pero más allá de la ultraderecha es posible una posición crítica con la ideología transgenerista y *queer* en boga. Dentro de una concepción emancipadora, han surgido voces contrarias a la ideología *woke* y el transgenerismo *queer* que advierten sobre el peligro que estas derivas posmodernas tienen para un pensamiento y una acción verdaderamente liberadores, entre las que podemos encontrar a Lydia Falcón, Paula Fraga, Guillermo del Valle, Raque Ogando y Daniel Bernabé, entre otras muchas. Dentro del anarquismo, las voces del filósofo francés Renaud Garcia, el histórico militante Miquel Amorós y la sexóloga Lucía González-Mendiondo[231] también se han pronunciado. Nuestros

231 Lucía González-Mendiondo, *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*, El Salmón, 2019, donde critica el feminismo hegemónico de la igualdad y algunos

simpáticos Helicópteros Asexuales conocen esta realidad, y desde el principio apuntan contra la «derecha reaccionaria», pero también contra «múltiples militantes revolucionarios a los que deberíamos llamar camaradas», esos mismos que «no solo empiezan a condenar los comentarios del cómico, sino a, de hecho, excusar de forma literal las acciones del agresor fascista»[232]. Durante el libro, los autores de los ensayos también recurren al comodín de la extrema derecha; incluso mencionan a las diabólicas TERFS, que son encuadradas con la derecha reaccionaria y el fascismo. Siempre viene bien agitar la bandera antifascista para engrosar la parroquia. En el artículo «De inocencia y experiencia», de Sophie Lewis, podemos leer: «El antigenerismo mundial incluye a conservadores, nacionalistas blancos, nazis, católicos e, infamemente, feministas culturales trans-excluyentes, autodenominadas "críticas del género"»[233].

Espoleado por el temor que inspira la derecha más reaccionaria, el lector consiente con el transgenerismo *queer*, pero la cuestión es si toda posición crítica con la ideología *queer* es una forma de ultraconservadurismo. Los anarquistas críticos con el queerismo ¿tienen influencias teóricas de la extrema derecha? O, por el contrario, el reconocimiento del sexo biológico, y por extensión de realidades objetivas a partir de las cuales

---

aspectos de la teoría *queer*.

232 *Pensar en los niños*, pág. 7.

233 *Ibidem*, pág. 76.

obtenemos proposiciones verdaderas, ¿es una condición necesaria para armar un pensamiento verdaderamente emancipador? Que un neonazi abofetee públicamente a un cómico no es plato de buen gusto, pero el asunto esencial aquí está en que esa humillación termina siendo justificada por la mayoría de la gente. Esta sanción social sucede por lo que los autores de la introducción reconocen como «el deslizamiento del concepto de "sentido común" en estos casos hacia la derecha más reaccionaria»[234]. La sexualización de una criatura recién nacida, evocando la imagen de que se hartará de «mamar polla de negro» cuando sea adulta, es una forma bastante torpe de confrontar políticamente. Las palabras además fueron pronunciadas por alguien que comulga con la ideología *queer*, lo que complica la cosa porque precisamente esta ideología se caracteriza por unos límites morales bastante laxos, o incluso inexistentes, respecto a las «relaciones intergeneracionales», valga el eufemismo. Se puso en bandeja de plata que el padre del bebé denunciase la posible dimensión pedófila de referirse a su hijo en términos tan execrables, por los que Caravaca, por cierto, pidió perdón en público algunos días después y eliminó el polémico tuit.

Aunque las disculpas fueron aceptadas por Pugilato, el mal social ya se había producido. El concepto de sentido común no experimentó un desplazamiento de su lugar de origen, en contra de la creencia de los autores de la introducción, hecho cuya ideología, que

234 *Ibidem*, pág. 8.

desprecia la verdad, les impide apreciar. Solo en el universo del pensamiento líquido, regido por una lógica mágica que invierte el principio de causalidad y cuyo lenguaje es capaz de conforma los hechos, es posible, como vimos antes, que el sexo del recién nacido sea consecuencia del juicio del médico «¡Es un niño!», en lugar de que tal juicio sea la consecuencia de la apreciación del médico del sexo del neonato. Apreciamos ya que las concepciones extremadamente relativistas que cuestionan la realidad material, empíricamente constatable y susceptible de estudio, tienen una primera y peligrosa consecuencia para el pensamiento que pretenda ser verdaderamente emancipador: suponen, como en el caso del neonazi que atiza al comediante, la claudicación ante la extrema derecha al entregar de *la bandera del sentido común*. El sentido común es el mismo de siempre para casi todo el mundo; no ha cambiado más que en la cabeza de quienes consideran normal mantener relaciones sexuales con menores, o que un hombre pueda convertirse en mujer por un acto de voluntad. El enemigo recoge del suelo y enarbola la bandera del sentido común cuando toma las posiciones que la izquierda abandona en su huida, por pura cobardía intelectual para aceptar cómo es la realidad, desde que se produjo su ya larga derrota histórica. Paula Fraga trató de hacer ver esta circunstancia al dirigente podemita Pablo Echenique, con quien tuvo un encontronazo televisivo:

> [Podemos ha] regalado todas las banderas del sentido común de, por ejemplo, decir que los hombres no pueden ser mujeres, de hablar de la seguridad en los barrios o de hablar del burka (porque eso es una barbaridad y una violación de los derechos de las mujeres). Vosotros habéis regalado todas esas banderas a la derecha. Partidos como Podemos son absolutamente responsables del destrozo de las izquierdas (…) Habéis destrozado el feminismo. No sabéis definir ni siquiera qué es una mujer, por ejemplo. (…) Ya no es ni sentido común. Hablando de este tema, es realidad biológica; tanto realidad biológica como realidad material. Queréis hacer encajar vuestra ideología en ello, y no al revés.[235]

Nunca el movimiento neonazi tuvo oportunidades tan inmejorables durante las últimas décadas como en la actualidad para defender su ideología públicamente y reclutar nuevos adeptos a sus filas. El dulce momento de gloria que vivió Pugilato, con el que pudo abrir un debate social que le favorecía y así defender el ideario nazi en las redes sociales gracias a las torpezas del adefesio de Caravaca, ha sido superado por el debate en YouTube que protagonizó con

235 Intervención de Paula Fraga en el programa *Todo es mentira*, Cuatro, 27 de febrero de 2024, <https://www.youtube.com/shorts/nywl2axfMhI>. También puede consultarse la reyerta dialéctica entre Ione Belarra y Paula Fraga en Miguel Salazar, *Todo es mentira*, Cuatro, 15 de septiembre de 2025, <https://www.cuatro.com/television/20250915/todo-es-mentira-tension-ione-belarra-paula-fraga-decir-mujeres-trans_18_016593682.html>.

otro espantajo de la izquierda *woke*, Rubén Sánchez, podemita que se dedica a exhibirse sin camiseta y con la mirada perdida en el vacío por las redes sociales. Sánchez ha blanqueado con éxito el discurso nacional socialista *made in Spain* de Pugilato, adscrito al emergente grupo neonazi Núcleo Nacional; y no tanto por el hecho mismo de aceptar un debate con él, sino por ser un verdadero zoquete intelectual incapaz de articular dos ideas con sentido, que ha logrado la impresión de que el cantante del grupo musical homónimo parezca un tertuliano de finales del siglo XIX en el café Gijón. Durante el debate, Sánchez guarda demasiados silencios, es incapaz de mantener constancia argumentativa y a menudo cede la palabra a su interlocutor; en lugar de abrirse al debate, abusa de preguntar a Pugilato sobre sus posiciones ideológicas, con lo cual el neonazi aprovecha para hacer proselitismo de su ideario; se aprecia tensión psicológica en el militante podemita, quien a veces parece estar perdido, confundido, como si el debate se le hiciese grande; las pocas veces que mantiene intervenciones, hay pocos razonamientos y el tono es alterado e indignado; sus ideas son demasiado generales y no desciende a cuestiones concretas que las sostengan; la única vez que se decide a dar un dato, se equivoca, afirmando que en España hay tres millones de inmigrantes, cuando en realidad hay en torno a diez[236]. Todo un desastre. Es bochornoso cuando el

236 «Estadística Continua de Población», 1 de abril de

moderador insta en varias ocasiones a Sánchez a desarrollar sus posiciones. Aunque Pugilato no es un orador precisamente brillante, aparenta por demérito ajeno cierta consistencia en el discurso, aderezada con datos apuntados en folios sobre la mesa que de vez en cuando lee tratando de dar consistencia a sus ideas; al fin y al cabo, no lo hace tan mal, y tiene tiempo para desarrollar sus posiciones, que su pasivo interlocutor no sabe poner en cuestión, e incluso cita títulos de libros y los recomienda a los oyentes; se encuentra sereno, con cierta actitud ofensiva, pero tranquilo; desde luego, habla durante mucho más tiempo y está en el centro del debate.

Unidos ideológicamente, cómicos, podemitas y anarquistas *queers*, con sus desvaríos en torno al género, la sociedad y la cultura, no solo proceden al *borrado de las mujeres* y las convierten en una «categoría», sino que también suprimen toda idea emancipadora para la clase obrera y son el acicate idóneo para la extrema derecha. Situaciones ridículas como la vivida por Sánchez durante el debate; torpes, como la de Carava en las redes sociales; o patéticas, como la de aquellas posanarquistas antiespecistas y transfeministas del santuario animal Almas Veganas, que denunciaron que los gallos violan a las gallinas y por esta razón los mantenían separados en los corrales[237], solo sirven

2025, datos provisionales, <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/ECP1T25.htm>.

237 Santuario Animal Almas Veganas, @AlmasVeganas, 25

para engrosar las filas de la ultraderecha y preparar el terreno de su asalto a las instituciones. A propósito, la anarquista y prostituta por libre elección Fanny, una de las fundadoras de Almas Veganas, cuestiona durante una entrevista, como en el caso de las personas trans, el género de uno de los cerdos que alberga en su santuario: «No sabemos si se siente cerdo o cerda, ¿tú lo sabes?»[238]

Quizá haya llegado la hora de que el anarquismo se plantee qué quiere ser: ¿un perrito caniche de «estudios de bragueta» o un perro de presa para la clase trabajadora?

Otra cuestión importante del queerismo es su afán por secuestrar ideológicamente la infancia. Se trata de adoctrinarla interviniendo en las aulas con la connivencia institucional mediante la *drag queen story hour*, talleres en los que se maquilla a los niños y se les adiestra en «diversidad de género». En la introducción de *Pensar en los niños*, los autores mencionan el cuentacuentos «Orgullo en familia: Drag Story Hours» celebrado en Alcorcón, en 2024, con el beneplácito del Ayuntamiento del PSOE en coalición con Izquierda

---

de mayo de 2019, X, *Los huevos son de las gallinas. Nosotres les devolvemos sus huevos porque son suyos* [tuit], <https://x.com/AlmasVeganas/status/11323625609787 39201>.

238 Ricardo F. Colmenero, «El santuario de animales castrados de Fanny, la vegana de las gallinas violadas y hoy trabajadora sexual», *El Mundo*, miércoles 24 de agosto de 2022, <https://www.elmundo.es/cronica/2022/08/24/62ffe7bdfdddff85808b45a7.html>.

Unida y Más Madrid. El objetivo de esta estrategia de manipulación y rapto de conciencias infantiles es crear una base al movimiento *queer* desde la más tierna edad para asegurar que no se extinga. Esta forma de proceder se supone que es contradictoria con la propia ideología *queer*, porque el carácter sagrado de la «identidad de género», elegida libremente, según sus ideólogos, y uno de los fundamentos de la teoría, es violado por sus propios defensores, desde el momento en que un hombre, maquillado y travestido histriónicamente, hipersexualizado y realizando gestos caricaturescos, reafirma los estereotipos de género más casposos y ofrece una imagen burlescamente machista de la mujer.

Solo el hecho de que el *drag* provenga de una cultura nocturna solo para adultos es motivo suficiente para agitar el avispero de la extrema derecha, la cual, espoleada por un ataque sin razón y gratuito contra la infancia, encuentra una justificación discursiva, un motivo de acción y una razón de ser. Es extraño que la grosera caricatura de la mujer que representa el *drag queen* no sea motivo para que la izquierda también alce su voz, incluso con más fuerza y determinación; para que embista contra unas prácticas de manipulación de menores con las que se expone a los niños a la confusión sexual, en un momento en el que están en pleno desarrollo emocional y cognitivo. Unidas Podemos, que promociona los delirios de la sofisticada ideología *queer*, crea una reacción conservadora en la población y los ciudadanos buscan refugio en la ultraderecha, que les asegura el orden

con un discurso más asequible y sencillo. Ante este escenario desolador, el discurso anarquista es indistinguible del discurso podemita, igualmente a favor del transgenerismo y el *lobby* LGBTIAQ+.

El activismo político más cruel de la agenda *woke* toma como rehenes las conciencias indefensas de los niños, quienes no pueden consentir en participar en un espectáculo obligado, que, disfrazado con la coartada de la «diversidad sexual», impone una imagen distorsionada e hiperbólica de la mujer, de lo que el drag *piensa* que es una mujer, e interfiere en el desarrollo sexual, afectivo y cognitivo de los niños. No es «pánico moral», como se repite decenas de veces en la introducción y en los ensayos de *Pensar en los niños*; es respetar y defender la libre evolución de las criaturas. La agenda *queer* irrumpe en los centros educativos para introducir sus nociones políticas acerca de la «identidad de género», una práctica canallesca que debería ser denunciada desde la pedagogía libertaria por ser un ejemplo infame de manipulación. Resulta bochornoso el silencio que guardan las organizaciones libertarias y su prensa cómplice.

¿Es tan difícil comprender que el mundo de los niños debe mantenerse al margen de la reyerta política y los debates ideológicos?

En «Contra la erradicación trans»[239], el autor saca a pasear de nuevo el espantajo fascista, esta vez

239 *Pensar en los niños*, pág. 87.

mencionando un atentado frustrado del estadounidense Frente Patriota. Centra la atención en una campaña de violencia fascista y anti*queer* contra los niños trans, que también tiene en el punto de mira a los adultos, padres y médicos que les apoyan, así como a los *drag queens* que actúan para ellos. Pero esta obsesión contra lo trans es producto de una obsesión anterior: la obsesión por la transexualidad. Las cosas suceden exactamente al revés: lo que el movimiento *queer* llama «infancias trans» y sostiene que están siendo atacadas es algo creado por sus ideólogos, algo de lo que hace un par de décadas, siendo generoso, nadie hablaba. Parece como si grupos de extrema derecha atacasen una realidad que siempre ha existido, como quien ataca al colectivo homosexual o a las mujeres. Los llamados «niños trans» y el conglomerado dispuesto alrededor, equipos médicos que practican terapias afirmativas, padres buenistas que apoyan a sus hijos y artistas *drag queens* que responden al espíritu de una época, forman una situación inducida artificialmente, hasta el punto de plantearnos si el escalofriante vídeo que circula por YouTube, en el que una madre adoctrina, manipula y confunde a su propio hijo hasta convencerle de que es una «niña trans», no es más que la punta del iceberg del opresivo control que estos padres ejercen sobre sus propios hijos[240]. Hay que admitir que la reacción de la extrema

240 Laura Natinzon, @lauranatinzon, 18 de febrero de 2018, X, *Como ese autobús que dicen que las niñas no pueden tener colita, ¿por qué? Porque es feo*

derecha no es más que una bandera del *sentido común* regalada al enemigo.

El discurso disimulado de los apologetas de la pedofilia siempre es similar en todos los teóricos y activistas *queers*. Consiste en elementos ambiguos y potencialmente problemáticos, que se prestan a interpretaciones que ponen en peligro la protección de los menores. Desde el comienzo del libro se apunta en esta dirección:

> Las infancias han de ser discutidas en la misma conversación que tantos otros temas que reflejan el cariz no solo puritano, sino también punitivista, de muchas posturas de las personas LGTBI de izquierdas: polémicas sobre diferencias de edad sin análisis de las dinámicas subyacentes, extensión *ad eternum* de las minorías de edad y el concepto de *groomer*, políticas de respetabilidad, vilificación de contenidos sexualmente explícitos en productos culturales, *No Kink at pride*, etc.[241]

Con este párrafo obsceno, los autores critican que una parte de la izquierda adopte posturas puritanas y punitivistas por mantener unos estándares éticos que protejan a la infancia. Aquí el punto delicado está en la ambigüedad del discurso *queer*, que intencionadamente no posee matices y puede interpretarse de

---

[tuit], <https://www.tiktok.com/@laura_natinzon/video/7201298500729048325>.

241 *Pensar en los niños*, pág. 10.

formas diferentes. En el sentido más benigno, los autores podrían estar queriendo decir que no todo debe abordarse desde la prohibición o el castigo. El punto esencial está en que relativizar sin matices el concepto de *groomer* o las diferencias de edad en las relaciones sexoafectivas podría estar abriendo el camino a abusadores de menores y pederastas, incluso sin pretenderlo. Sin ser una defensa explícita de la pedofilia, la cita supone un peligro potencial para niños y adolescentes, y lo que en apariencia es una crítica al punitivismo en realidad se convierte en un marco discursivo enormemente problemático que puede legitimar el derecho a la pedofilia por encima de la protección del menor.

ᔓ

De la misma manera que ser negro o mujer es una identidad para la teoría *queer*, el almacenamiento excesivo de grasa en el cuerpo humano también lo es. En algún momento de *Pensar en los niños* se menciona la gordofobia. El Atlas Mundial de la Obesidad 2023[242], estudio publicado por la Federación Mundial de Obesidad[243] y basado en datos extraídos de la

242 *World Obesity Atlas 2023*, marzo de 2023, <https://www.worldobesityday.org/assets/downloads/World_Obesity_Atlas_2023_Report.pdf>.

243 W*orld Obesity Federation* es la única organización global centrada exclusivamente en la obesidad para buscar sus causas, prevención y tratamiento. La Federación

Organización Mundial de la Salud, la Colaboración de Factores de Riesgo de Enfermedades no Transmisibles[244] y la División de Población de la Organización de Naciones Unidas[245], arroja datos enormemente inquietantes. El reciente análisis de la Federación Mundial de Obesidad predice que más de cuatro mil millones de personas en el mundo, más de la mitad de la población mundial, padecerán sobrepeso y obesidad en 2035, una cifra alarmante que supera los dos mil seiscientos millones existentes en 2020. Pronostica que una de cada cuatro personas será obesa. La obesidad es uno de los más importantes factores de riesgo para abundantes enfermedades no transmisibles de carácter crónico, hasta el punto de que la OMS la define como una pandemia: diabetes, enfermedades cardiovasculares, hipertensión, accidentes cerebrovasculares y algunos tipos de cáncer.

---

existe desde 2014, pero sus raíces se remontan a la creación de *Obesity Association*, en 1967.

244 *Non Comunicable Disease Risk Factor Collaboration (NCD-RisC)* es una red de científicos de la salud de todo el mundo que proporciona datos rigurosos y oportunos sobre los factores de riesgo para enfermedades no transmisibles (ENT) en doscientos países y territorios con avanzados sistemas estadísticos.

245 La División de Población se encarga de recoger información acerca de cuestiones como la migración internacional y el desarrollo, urbanización, perspectivas y políticas de población mundial, y datos estadísticos de matrimonio y fecundidad.

El informe advierte del grave problema del incremento acelerado de la obesidad infantil, calculando que alrededor de cuatrocientos millones de niños en el planeta malvivirán con obesidad en 2035.

Pero este estudio informa sobre un asunto especialmente sensible que debería hacer reflexionar a los defensores del sobrepeso y la obesidad. Más allá de la miopía posanarquista a la que estamos acostumbrados, el Atlas Mundial de la Obesidad explora la relación entre sobrepeso y obesidad, por un lado, con factores como nivel bajo de ingresos, desempleo y pobreza, por otro, evidenciando la relación entre clase social y salud. También se establece una relación entre el acceso a espacios verdes y sobrepeso y obesidad.

El estudio recuerda que las políticas centradas en la limitación de la ingesta de azúcares, grasa y sal, así como la reducción de alimentos ultraprocesados junto a un aumento de frutas, verduras, legumbres, cereales integrales y frutos secos, previenen el sobrepeso y la obesidad. Entre las políticas encaminadas a prevenirlas, el aumento impositivo sobre el precio de las bebidas azucaradas reduce sus índices.

La discusión sobre si la obesidad es una enfermedad o un factor de riesgo tiene relación con el gasto sanitario nacional[246]. Debido a su condición de epidemia global, la declaración formal de la obesidad

246 John P. H. Wilding, Vicki Mooney y Richard Pile, «Should obesity be recognised as a disease?», *British Medical Journal*, 17 de julio de 2019, <https://www.bmj.com/content/366/bmj.l4258.full>.

como una enfermedad por parte de la OMS podría implicar la crisis y el quiebre de los sistemas nacionales médicos mundiales. La economía sanitaria de los Estados no saldría bien parada al tener que prestar atención a la obesidad y subvencionar fármacos y técnicas para su tratamiento. La atención a personas con sobrepeso, obesidad y obesidad mórbida genera un sobrecoste para el sistema español de salud de alrededor de dos mil millones de euros[247].

El documental *Super Size Me*[248] muestra la responsabilidad de la industria alimenticia del capitalismo en la epidemia de obesidad que padece Estados Unidos desde hace décadas. Los primeros segundos del reportaje son escalofriantes. Un grupo de niños, algunos con signos evidentes de sobrepeso y obesidad, aparecen sentados mientras sus brazos siguen una sencilla coreografía. Ninguno parece superar los diez años. Entonan una estúpida cancioncilla que dice así:

A Pizza Hut,
A Pizza Hut,
Kentucky Fried Chiken
and a Pizza Hut.

247 Kristin Suleng, «¿Es la obesidad una enfermedad?», *El País*, 21 de agosto de 2019, <https://elpais.com/elpais/2019/08/15/buenavida/1565854580_718050.html>.

248 Morgan Spurlock, *Super Sinze me*, 2004.

McDonald's,
McDonald's,
Kentucky Fried Chiken
and a Pizza Hut.

I want more,
I want more:
Kentucky Fried Chiken
and a Pizza Hut.

You want more,
you want more:
Kentucky Fried Chiken
and a Pizza Hut.

Morgan Spurlock, protagonista, director, productor y guionista del documental *Súper engórdame*, decide realizar un arriesgado experimento con su propio cuerpo bajo supervisión médica. Un cardiólogo, una gastroenteróloga y un médico general someten a Spurlock a una serie de análisis clínicos iniciales que arrojan el resultado de su buena salud. Durante treinta días, Spurlock se alimenta exclusivamente con productos de la marca McDonald's para desayunar, comer y cenar. Al principio parece una experiencia simpática, cumpliendo así el sueño de todo niño: engullir sabrosa comida de McDonald's. Tras algunos análisis de sangre, el problema más serio comienza a presentarse a partir del día veintiuno, cuando los especialistas que supervisan la salud de Spurlock le aconsejan

abandonar el experimento, y le declaran enfermo. Episodios depresivos, adicción a la comida, palpitaciones en el pecho, trastornos respiratorios e índices desbocados de todo tipo aparecen solo tres semanas después de que el protagonista haya empezado a ingerir comida basura. El último día del experimento, treinta días después de su comienzo, Spurlock engordó doce kilos, su hígado se convirtió en grasa, su colesterol aumentó sesenta y cinco puntos, su porcentaje de grasa creció desde el once hasta el dieciocho por ciento, duplicó su riesgo de enfermedades coronarias y su vida sexual se extinguió.

El problema de la obesidad plantea un importante reto para la salud pública durante las próximas décadas. Constituye una verdadera epidemia y es una grave enfermedad. Dentro del anarquismo posmoderno existe una veta ideológica que no solo exculpa a los obesos de su responsabilidad social, sino que defiende la obesidad y la alienta. Dentro de la tradición anarquista siempre ha existido una línea médica que ha promovido la salud de la militancia; la eugenesia, método de perfeccionamiento de la especie; el naturismo, forma de vida cercana a la naturaleza; y la actividad física, el bienestar psicológico y la alimentación óptima, elementos necesarios de toda conducta recta. En el anarquismo clásico no solo existen argumentos contundentes para combatir a los defensores posmodernos de la obesidad, sino una alternativa al sistema actual que promueve la degeneración humana y atenta contra el bienestar de las personas.

El término «gordofobia» para describir actos de supuesta discriminación por sobrepeso u obesidad no está correctamente escogido. Tratar de psiquiatrizar el discurso del oponente ideológico con un término que hace referencia a una fobia, un trastorno de ansiedad que se caracteriza por un miedo desproporcionado e irracional ante determinados objetos, es un error. Tratar de comparar la crítica racional de la obesidad con una enfermedad mental, considerándola en el mismo registro de la agorafobia, la claustrofobia, la zoofobia o la necrofobia es, cuando menos, una irresponsabilidad, una forma de autoritarismo que trata de anular el disenso y consolidar un pensamiento único. Los defensores de la obesidad suelen argumentar que el individuo es libre para adoptar sus hábitos; el problema de esta postura individualista está en que el gasto producido en el tratamiento de enfermedades asociadas a la obesización de la sociedad es inasumible y tendrá consecuencias catastróficas en el futuro.

La bibliografía gordofílica disponible en el ámbito libertario, donde puede leerse todo tipo de dislates, manipulaciones científicas y traumas personales de gente gorda, se resume en *La cerda punk*, *Stop gordofobia* y *Gordazine!* [249], publicaciones que

249 Constanzx [sic] Álvarez Castillo, *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko* [sic]*, antikapitalista* [sic] *y antiespecista (2014-2016)*, Trío editorial, 2014; Magdalena Piñeyro, *Stop Gordofobia y las panzas subversas*, Zambra-Baladre, 2016; *Gordazine!*, marzo de 2012, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.

harían las delicias del lector por su comicidad si no fuera porque el tema es grave.

Los orígenes del *fat activism* se encuentran en el mundo anglosajón. La cultura posmoderna anglófona de escasa calidad influye poderosamente en el resto del mundo, alcanzando también al mundo hispanoparlante. En los años setenta, nació *The Underground Fat*, un grupo formado por mujeres gordas de Los Ángeles. Hay que resaltar que la lucha por la obesidad estuvo conectada íntimamente desde su comienzo con el movimiento feminista, así como años después pasaría a estarlo también con el movimiento *queer*. Las feministas pertenecientes a *The Underground Fat*, Judy Freespirit y Sara Aldebarán, escribieron un manifiesto titulado *Fat Liberation Manifesto*[250], un breve documento de ocho artículos donde el tercero y el séptimo son los más peligrosos:

> Vemos nuestra lucha como aliada de las luchas de otros grupos oprimidos contra el clasismo, el racismo, el sexismo, la discriminación por edad, la explotación financiera, el imperialismo y cosas por el estilo. (Artículo tres).

> Repudiamos la «ciencia» mistificada que afirma falsamente que no somos aptas. Ha causado y mantenido la

---

com/wp-content/uploads/2011/11/gorda-zine-1.pdf>.

250 «Fat Liberation Manifesto», *Fat Liberation Archive*, 1973, <https://fatlibarchive.org/fat-liberation-manifesto-1973/>.

> discriminación contra nosotras, en connivencia con los intereses financieros de las compañías de seguros, las industrias de la moda y la confección, las industrias reductoras, las industrias alimentaria y farmacéutica, y el *establishment* médico y psiquiátrico. (Artículo ocho).

En cuanto al artículo tres, llama la atención que ser obeso, una enfermedad que a su vez es factor de riesgo de otras enfermedades, sea comparado con ser negro o pertenecer a la clase obrera. La explotación laboral o el racismo no son una enfermedad, sino injusticias del sistema capitalista que hay que combatir. En cuanto al siete, hace alusión a la «ciencia mistificada», dando a entender que la ciencia falsea la realidad. Desde sus orígenes, el *fat activism* menospreció a la comunidad científica, acusándola de «gordofóbica» debido a sus estudios sobre la obesidad como factor de riesgo de graves enfermedades, incluso como una enfermedad en sí misma.

En 1989, fueron realizadas algunas conferencias por el *London Fat Women's Group* en Gran Bretaña; en Estados Unidos, las organizaciones *Health at Every Size* y *National Association to Advance Fat Acceptance* mantienen actividad desde los años setenta hasta la actualidad; el mundo angloparlante cuenta con los *Fat Studies*, investigaciones sobre obesidad en general y «feminismo gordo», que guardan sintonía con los estudios culturales en boga entre los profesores universitarios posmodernos. En los noventa, el movimiento *queer*, el movimiento feminista *Riot Grrrl*,

las publicaciones de la feminista Charlotte Cooper o la revista *Fat! So?* dirigida por Marylin Wann comenzaron su andadura y proporcionaron cobijo al ideario en favor de la obesidad.

En el mundo hispanohablante, los defensores de la obesidad aparecieron al comienzo de la década de los años diez. Internet, las redes sociales y la plataforma *Tumblr* actuaron de lanzadera de las nuevas ideas acerca de la obesidad, hallando en la plataforma mencionada su máxima expresión con la publicación en 2012 del número uno del citado fanzine *Gorda! Un zine que no busca aceptación ni agrado*. Incubado bajo los preceptos punks y aderezado con la engorrosa jerga posmoderna al uso, el fanzine estuvo dirigido por la abogada y filósofa argentina Laura Contrera, quien recupera textos de procedencia anglosajona de las autoras Charlotte Cooper, Samantha Murray o Nomy Lamm y los traduce al español.

ᔓ

El argot transgenerista *queer* viola el género gramatical al incorporar la «e» en sustitución del femenino y el masculino genérico, con el fin de visibilizar unas supuestas identidades no binarias. En la introducción de *Pensar en los niños*, los autores mencionan que el uso de la «e» supone declarar que los niños son libres para decidir sus identidades sexuales; pero a nadie escapa la motivación política que hay detrás

y la manipulación de la infancia que implica. Que los niños tengan que verse afectados por debates adultos acerca del binarismo y la materialidad del sexo es preocupante; no puede ser óbice para poner en duda su sexualidad y crear en sus cabecitas un embrollo sexoafectivo. Llevar esta polémica a la infancia responde a la pretensión de afiliarles desde que tienen uso de razón a la ideología *queer*, interfiriendo en su desarrollo natural, del mismo modo que la derecha más reaccionaria lo hace asignándoles roles de género sexistas que son indistinguibles entre los activistas de un signo y otro.

El mal llamado «lenguaje inclusivo» —en este caso, el mal llamado «lenguaje inclusivo» *queer*— está motivado por la suposición errónea de que la sociedad cambia al cambiar el lenguaje[251]. Frente al discurso cisheteronormativo del poder que impone un sistema sociocultural binario fundamentado en la existencia de dos géneros, hombre y mujer, y dos sexos, macho y hembra, y una relación congruente entre sexo, género y orientación sexual, la jerga *queer*

251 Escribo «lenguaje inclusivo» entre comillas porque realmente es una estrategia lingüística que no aporta una inclusión efectiva, tanto en el caso del «lenguaje inclusivo» del feminismo de la igualdad, puesto que el género masculino es el género no marcado que incluye tanto a seres masculinos como femeninos, como en el caso del «lenguaje inclusivo» *queer* o transfeminista, el cual opera una sustitución semántica de lo masculino y lo femenino por la indeterminación transhumanista.

introduce la «e» indeterminada o fluida en sustantivos, adjetivos, pronombres y determinantes. Al margen de que la realidad determina el desarrollo del lenguaje y no al revés, no es deseable el cambio social que pretende el lenguaje inclusivo *queer*. El uso de la «e», a diferencia del uso desdoblado del género con «a» y «o» en el lenguaje inclusivo feminista, no tiene el objetivo de incluir a hombres y mujeres. Más bien trata de presentar un tipo humano nuevo, no binario, ni femenino ni masculino, indeterminado, transhumano. Cuando el activista *queer* habla de los «"derechos" de *les niñes*», entre los que incluye su capacidad de consentimiento sexual, está efectuando un cambio radical acerca de cómo entendemos la infancia. Está diciendo que «le niñe» no es un niño o una niña, sino un ser con capacidad de autodeterminación, un sujeto político con plena capacidad de decisión sobre su cuerpo y su identidad. Está diciendo que puede decidir fuera de la norma sexual; incluso puede decidir, a cualquier edad, un cambio de nombre personal, una transición social, que le sean administrados inhibidores de la pubertad o someterse a una intervención quirúrgica. No hay restricciones y no debe haberlas, si queremos deducir todos los teoremas y ser consecuentes con nuestra teoría *queer*. Si el niño deja de ser objeto de protección por parte de los adultos y se convierte en agente activo de su propia vida, entonces supongo que se me entenderá cuando afirmo que la teoría *queer* tiene un corolario pedófilo, según el cual «le niñe» posee capacidad plena de

consentimiento sexual y, ¿por qué no?, también posee capacidad plena de consentimiento sexual *con los adultos*.

El «lenguaje inclusivo» *queer*, aunque pueda resultar cómico —más bien ridículo—, no es inocente, sino que tiene una intencionalidad política muy definida. Si bien el lenguaje inclusivo feminista, con independencia de que no sirva para transformar la realidad, tiene una finalidad loable —la igualdad entre hombres y mujeres—, no así el *queer*. Por muy jocoso y susceptible de burla que sea, cuando la exministra de Podemos Irene Montero dice «los niños, las niñas y les niñes» debería ser tomada muy en serio, y todas las alarmas deberían empezar a sonar…

ᔓ

Además del corrupto y perverso uso de la «e», los redactores de la introducción de *Pensar en los niños* también abundan en otros lugares comunes del anarquismo posmoderno. Uno de ellos es el antiespañolismo ramplón. Como un acto reflejo, evitan usar la palabra «España» y la sustituyen por la expresión «estado español»; resulta cómico cuando uno aprende a detectarlo en charlas y documentos libertarios. Hay que recordar que los anarquistas jamás se avergonzaron de pronunciar la palabra «España». Si analizamos discursos y textos de épocas anteriores, puede llegar a sorprendernos el uso reiterado, hasta abusivo, de palabras como «español», pronunciada

y escrita incluso con un innegable orgullo ácrata. A propósito de «La Nueve», la histórica unidad militar mayoritariamente anarquista que fue la primera en entrar en el París ocupado por los nazis, Federica Montseny dice:

> (…) lo que, históricamente, representan los hombres de la Novena Compañía: una España que es el símbolo, la voz y la carne de un mañana: el que intentaron gestar, aquel por el que se levantó el pueblo español el 19 de julio; aquel por el que trabajó y luchó durante tres años; aquel que encarnó la emigración española en los avatares de la guerra de 1939 a 1945; aquel por el que murieron miles de hermanos nuestros.[252]

En las palabras de Montseny hay un hondo amor por España, que puede apreciarse en todos sus escritos y en su atractiva oratoria. En la edición que manejo de su libro *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, que cuenta con doscientas setenta y seis páginas, menciona el término «España» noventa y cinco veces; y la palabra «españoles», ciento sesenta y siete veces. Sucede igual con Juan García Oliver:

> La CNT dio un serio golpe a todos los localismos, regionalismos y separatismos de España. Por primera vez, los españoles encontraron un punto de convivencia y mutua

252 Federica Montseny, *Pasión y muerte de los españoles en Francia. 1939, exilio*, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2019, pág. 274.

> compenetración. La espiritualidad federalista e internacionalista del anarquismo había obrado el milagro. […] Desde hace años, la CNT, organismo anarquista y revolucionario, bajo sus principios federalistas acogía a todos los trabajadores de España, dándoles al mismo tiempo una unidad espiritual.[253]

La españolidad, en el corazón de los grandes anarquistas, nunca es puesta en duda. En la edición que manejo de *El eco de los pasos*, que cuenta con novecientas treinta y siete páginas, García Oliver menciona el término «español» cuatrocientas noventa y siete veces; y la palabra «España», seiscientas sesenta y tres veces.

Al fin y al cabo, la patria, la tierra en la que uno nace, es hogar común donde hombres y mujeres conviven, trabajan, sufren, aman y mueren; donde la prole continúa los pasos de sus progenitores y afianza con nudos de hermandad el ciclo de la historia. El país, sin duda, configura culturalmente a sus habitantes. El anarquista, que atisba más allá de sus propias fronteras nacionales, siente en su interior la hermandad con todos los pueblos de la tierra, y defiende la comunión fraternal de la humanidad entera, sin necesidad de renegar de lo que él mismo es. El anarquista no es un ser que flota en el vacío al margen de todas las patrias: se forma como persona en

253 Juan García Oliver, *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio*, Virus, 2021, págs. 206 y 208.

unas tradiciones sociales, religiosas y culturales muy concretas.

Entonces ¿a qué obedece el complejo de los anarquistas posmodernos hacia todo aquello que guarda relación con España, refiriéndose con eufemismos a nuestras queridas tierras ibéricas? Una razón determinante es la preponderancia de los nacionalismos vasco y catalán durante las últimas décadas en la escena política nacional, y la manera esquiva con la que los mandarines locales de barretina y txapela se refieren a España como «estado español». Por cierto, nacionalismo quizá sea un nombre demasiado ancho para tan ceñido corpiño de rancio provincialismo. El anarquismo se ha arropado con estos tristes atavíos, traicionando su espíritu propio y abandonando su fuerte carácter con los que antaño Montseny y García Oliver, entre otros muchos libertarios, se refirieron con pasión a España.

El decidido amor por España, siempre tan sincero por parte de los anarquistas, suscitó la envidia del *fascio*. En los años treinta, Falange Española de las JONS utilizó los emblemáticos colores rojo y negro de la bandera confederal para crear la suya, con la finalidad de destacar la perspectiva nacionalista del sindicalismo de su ideario; y además remedó el discurso anarquista de la lucha obrera para atraer a las masas trabajadoras hacia sus filas. Aunque Falange plagió parte del discurso para así tratar de convertirse en un movimiento de masas, extirpó la idea de lucha de clases y adoptó una retórica obrerista estéril, en favor de

una más que problemática unidad nacional entre burgueses y trabajadores, entre pobres y ricos. El abandono de la palabra «España» por parte no solo de los anarquistas, sino de casi todas las izquierdas, es una claudicación ante el enemigo que trastorna y abochorna, porque no solo es el abandono de una palabra, sino que también supone una derrota asumida, fruto de la represión y la posterior dictadura franquista que impuso su concepción en torno a la españolidad, acerca de lo que es ser español y lo que no lo es. Desde luego, ¡qué concepción de España tuvieron aquellos hombres y aquellas mujeres anarquistas hechos de otra pasta espiritual! Eduardo de Guzmán se refiere en varias ocasiones a «la independencia de España» en el contexto de la guerra civil y a «la capital de la Revolución», Madrid. El corresponsal de guerra nos habla de la columna «España Libre», integrada por «militantes de temple de acero», «tres mil luchadores dispuestos a todo en la defensa de la revolución» que presentaron batalla a moros, italianos y fascistas[254].

El posizquierdismo rechaza la idea de España por una reducción injustificada de la españolidad al período histórico del franquismo, obviando toda la historia pasada. Pero España también es la Escuela de Toledo y la revolución cultural que impulsó Alfonso X «el Sabio», estandarizando la lengua castellana y

254 Eduardo de Guzmán, *Madrid rojo y negro*, La Linterna Sorda, 2023, pág. 144.

poniendo las bases de su proyección futura; España también son las Leyes de Indias que impulsó Isabel «la Católica» y que regulaban la vida en América, declarando la prohibición de la esclavitud de los indígenas y que fueran tratados con garantías; o España también es el movimiento intelectual del regeneracionismo encabezado por Joaquín Costa que a finales del XIX y comienzos del XX trató de modernizar España y superar su decadencia.

La idea de España es rechazada por el desvarío anarco*queer* y las tendencias posmodernas en las que se inscribe, puesto que se trata, usando su propia jerga, de una «categoría» histórica. La idea de España surge del desarrollo histórico secular de los pueblos peninsulares e insulares siguientes: talayóticos, tartesios, fenicios, celtas, griegos, íberos, cartagineses, celtíberos, túrdulos, turdetanos, vacceos, lusitanos, vetones, carpetanos, oretanos, bastetanos, berones, arévacos, vascones, várdulos, autrigones, galaicos, astures, cántabros, judíos, romanos, vándalos, alanos, suevos, visigodos, bizantinos, musulmanes (incluyendo bereberes, almorávides y almohades) francos y gitanos. La acepción de la «categoría» historia implica la idea de «metarrelato» —utilizando la expresión de Lyotard—, más allá del individualismo miope de las batallas culturales e identitarias, por lo que la teoría *queer*, pendiente de la teorización del género y otras cuestiones relacionadas con todo aquello extraño a la «normatividad», es ajena a las construcciones históricas capaces de crear un espíritu comunitario.

Resulta asombroso que el anarquismo posmoderno rechace la idea de España amparándose en un supuesto antinacionalismo, pero al mismo tiempo adopte la expresión «estado español» de la jerga nacionalista vasca, catalana o gallega. Existe una corriente anarcoindependentista que pretende conjugar la independencia del territorio con los principios anarquistas, lo que resulta problemático ya que el anarquismo es internacionalista. El aventurerismo independentista de un sector afortunadamente residual del anarquismo suele acabar en la connivencia con el nacionalismo y su pretensión de crear nuevos Estados. Durante los días del proceso independentista impulsado por los partidos nacionalistas Convergencia Democrática e Izquierda Republicana de Cataluña y apoyados por Candidatura de Unidad Popular, el movimiento anarcoindependentista participó de forma entusiasta en los Comités de Defensa de la República, donde los anarquistas fueron fagocitados por los nacionalistas, no solo desde el punto de vista operativo, sino también ideológico. Junto con la pedofilia y la zoofilia, el engendro posmoderno del anarcoindependentismo es defendido por los mismos editores de *Anarqueer*. Como se afirma en *Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo* [255],

255 *Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (parte I)*, Peligrosidad Social, 2011, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/anarcoindependentismo-i-parte.pdf>; *Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo*

si bien es cierto que es «más lógico crear un anarquismo en base a una cultura propia ya existente, desarrollada durante miles de años, que este anarquismo destructivo consistente en empezar de cero eliminando todas las naciones y suprimiendo la identidad de las personas», lo cierto es que el objetivo de esta empresa, tal y como es entendida en el fanzine, beneficia a los regionalismos vasco y catalán, y está dirigida contra un supuesto «anarcoespañolismo», rezumando odio a la unidad histórica y territorial que se representa en la palabra «nacional» contenida en CNT. Este texto merece atención:

> La ruptura con toda forma de dominación es desde siempre una prioridad anarquista. Por tanto, proclamarse independentista y libertario no es ninguna incongruencia. Se puede entender el independentismo como otro modo de articular el discurso anarquista, tan válido o incluso mejor que el obrerismo. Un independentismo que no traslade el problema a un marco territorial más reducido, sino que lleve la soberanía y la autodeterminación hasta el individuo. La libre organización en base a criterios comunitarios naciendo estos en nuestro ámbito más próximo.[256]

(parte II), Peligrosidad Social, 2013, <https://distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/recopilacic3b3n-de-textos-sobre-anarcoindependentismo-ii-parte.pdf>.

256 *Ibidem (parte II).*

Que el independentismo sea un modo tan válido o incluso mejor que el obrerismo es una afirmación que debería hacernos desconfirmar de la propuesta anarcoindependentista, pero la idea de que sea extraído del marco territorial y trasladado al ámbito individual resulta penoso, más acorde con los tiempos individualistas del liberalismo triunfante que de una propuesta verdaderamente revolucionaria.

El odio a lo español se manifiesta cada doce de octubre en las redes sociales. Abundantes publicaciones libertarias en Facebook, Instagram o X incluyen la consigna reivindicativa «Nada que celebrar». Se ocultan los lazos de sangre hispanoamericanos que unen a los pueblos de ambos lados del Atlántico, algo que debería ser digno de consideración por parte del anarquismo; sobre todo, desde el aprecio a la tierra y la historia. Sin embargo, el odio a la españolidad es un perro caniche ante el nacionalismo extranjero y negrolegendario de Inglaterra, Francia u Holanda. Resulta irónico que desde el anarquismo anglosajón se haya tratado de aleccionar con la recriminación de un supuesto genocidio al escribir que «lxs [sic] indígenas deben también esperar, solo un poquito más (es decir, otros quinientos años) bajo la sombra del genocidio, muriendo lentamente en sus tierras, marginadxs [sic]»[257], cuando esta denuncia injusta del inexistente genocidio español de los indígenas, pues eran

257 Peter Gelderloos, *Cómo la no violencia protege al Estado*, Descontrol, 2019, pág. 39.

reconocidos como súbditos de la Corona española, contrasta con el extermino sistemático de Inglaterra en sus colonias, de las que solo estaba interesada en extraer el máximo beneficio, a diferencia de España y su política de extender la cultura y el catolicismo, y crear Nuevas Españas hasta en el último rincón del Imperio.

Han existido personajes históricos pertenecientes a la izquierda que han reivindicado la cultura y la historia españolas, la hispanidad e incluso el patriotismo. En el discurso de clausura del congreso internacional de escritores celebrado en Valencia durante la guerra civil, el poeta republicano de la generación del 98, Antonio Machado, fallecido al final del conflicto bélico, en aquellos días azules y bajo aquel sol de la infancia, dijo

> Cuando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se apercibe, en el viejo poema, a romper el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas, Elvira y Sol, para que vean «cómo se gana el pan».[258]

Y refiriéndose a los combatientes que luchaban en el frente contra el fascismo, añadió

> Pero creo, con toda el alma, que la sombra de Rodrigo acompaña a nuestros heroicos milicianos, y que en el

258 Antonio Machado, *La Guerra*, Espasa Calpe, 1937, págs. 15 y 19.

> Juicio de Dios que hoy, como entonces, tiene lugar a orillas del Tajo, triunfarán otra vez los mejores. O habrá que faltarle al respeto a la misma divinidad.[259]

Machado escribió una nota de agradecimiento dirigida a Ramiro de Maeztu con motivo de la lectura de su libro titulado *Defensa de la hispanidad*[260], donde el autor vasco reivindicó el legado del Imperio español en América. Maeztu elogiaba las virtudes de la monarquía hispánica, a la que atribuía las cualidades de universalismo (catolicismo), espíritu misionero, mestizaje e igualitarismo. El libro no solo fue elogiado por Machado, sino también por intelectuales de ideologías distintas, como Azorín, Josep Pla, Ortega y Gasset, Gabriela Mistral, Eugenio D'Ors y Pérez de Ayala. El poeta de Campos de Castilla escribió:

> España ha sido siempre muy poca cosa para un español. Tal vez sea esta la causa de nuestra decadencia actual y de nuestra pasada grandeza. […] Sigo su obra con gran interés desde los días en que todos pecamos algo contra la hispanidad. Lo que juzgo difícil, querido Maeztu, es que se despierte en España una corriente de orgullo españolista parecida al patriotismo de los franceses o de otros pueblos.[261]

---

259 *Ibidem.*

260 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, Rialp, 2017.

261 Carta de Machado a Maeztu, incluida en la introducción a cargo de Federico Suárez de la *op. cit.*

Otro republicano emblemático, el poeta y dramaturgo Federico García Lorca, fusilado al comienzo de la guerra por elementos falangistas y guardias civiles, demostró amor incondicional por España a través de la exaltación lírica de la esencia andaluza, amor profundo que transpira en sus poemas y en su texto *El patriotismo*[262]:

> ¡Ay, desdichada España! País de negruras, de fuego y horror. Apoteosis de la imbecilidad dirigida por curas lujuriosos, toreros, chulos, prostitutas sin alma, ladrones de frac e ignorantes de fe. ¡Ay, divino país de colores, de apasionamientos, de sonidos y de religiosidad campestre! ¡Ay! ¡Ay, tierra mártir de unos cuantos espectros del mal que maman en tus ricos senos tu pureza y tu hermosura! ¡Ay, desierto en donde mueren las ideas grandes! ¡Ay, pueblo débil y durmiente que has asesinado a Alonso Quijano el Bueno! ¡Ay, multitud fría y sin alma que abandonas a los Cristos que salen a redimirte...! ¡Ay, moribunda España! Hombres sin sangre y sin bríos amordazados por los vampiros de la noche de la razón... Desdichado país cubierto de cipreses de muerte... Estabas hundido en los ponzoñosos lagos de los crímenes políticos y unos caballeros andantes del bien te quisieron salvar... ¡Ay, y no pudieron porque tu corazón no se despertó del todo y volcaron sobre él la fuerza eternamente injusta! ¡Ay, mártires de las ideas de la fraternidad calumniados por

262 Federico García Lorca, *El patriotismo*, obras completas, Galaxia Gutenberg, 1997, págs. 731-36.

los eternos comediantes del mal! Nubes de apasionamiento y romanticismo que os disolvieron antes de que escanciarais vuestros perfumes. Hombres todo corazón que pasasteis un calvario de dolor entre los que se llaman patriotas. Espíritus de amistad y de bienestar, que os cortaron las alas en el primer vuelo gigante. Caballeros pregones del humilde que quisisteis escribir la salvación sobre el cadáver de España... Amaneceres de juventud que cubrió con su manto ignominioso la vejez desastrosa. Sacrificados de vuestros sentimientos que abandonasteis vuestro bienestar del hogar por amor a vuestro pueblo. ¡Admirables valientes de la verdad! Ya lo veis, los que ordenan las cosas de vuestro país os arrojan tonsurados y disfrazados con el traje afrentoso sobre un lago de horror para toda vuestra vida. ¡No! ¡No! ¡Mártires! ¡Cristo! ¡Quijotes! Imposible. Vuestro pueblo rugirá; aún es león. ¿Dónde están los poetas para que lloren? ¿Dónde se ocultan las liras del dolor? ¿Por qué senda se perdieron los ecos del español todo pasión? ¡Admirables caballeros de la igualdad, el divino poeta Hugo está llorando por vosotros en el infinito!

La sensibilidad hispanista de García Lorca es apreciable en las palabras que se atribuye que pronunció a su regreso de América: «El español que no conoce América, no sabe lo que es España». Al margen de que el autor de estas líneas no apruebe infligir dolor innecesario a un animal, Lorca fue un apasionado de la tauromaquia, que es una tradición muy española aun no siendo de mi agrado.

Luis Cernuda, exiliado tras la guerra civil española, exalta la figura de Hernán Cortés en su obra, en la que existe una reivindicación de la España católica e imperial de Felipe II, un reconocimiento de las aportaciones culturales de España en América[263].

Las contribuciones del Imperio español al mundo han sido inmensas, no tanto por la cantidad, que también, como hasta qué punto transformaron la mentalidad de una época. La circunnavegación que completó Juan Sebastián Elcano fue una hazaña bastante superior que viajar a la Luna. Hay que pensar que la vuelta al mundo se realizó sobre cascarones de madera a merced del oleaje durante el siglo XVI, que entrañaba un nivel de incertidumbre máximo, una aventura hacia lo absolutamente desconocido en total aislamiento durante casi tres años —la nave Apolo 11 viajó solo ocho días por el espacio—, donde los navegantes podían precipitarse por el borde del mundo o ser devorados por criaturas monstruosas, combatiendo contra indígenas que arrebataron la vida de Fernando de Magallanes en el Pacífico, con el riesgo continuo de que se produjeran motines a bordo y con una tasa de mortandad altísima.

263 Jordi Larios, «La España imperial en la poesía de Luis Cernuda: ecos de Ortega en "El ruiseñor sobre la piedra", "Quetzalcóatl" y "Silla del rey"», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 15, núms. 2-3, págs. 139-152,<https://doi.org/10.1080/14701840903471540>.

Resulta humorístico cuando nuestros inefables editores de *Pensar en los niños* constatan, con cierto aire audaz, que «este camino que emprendemos, una crítica anticapitalista *queer* a la institución de la adultez, hoy se nos presenta como un sendero árido y solitario». No es extraño que pocos osen, excepto nuestros intrépidos redactores, aventurarse a transitar tan exóticos derroteros de la crítica anticapitalista *queer* a la *¿institución de la adultez?,* dado el carácter sumamente pionero de tamaña aventura. Pero más osado que tan arriesgada empresa es la mención que realizan de los hitos ideológicos que les preceden e inspiran al enorgullecerse de que «nunca hemos estado del todo sol*e*s»: Mario Mieli, Guy Hocquenghem, Gayle Rubin y Shulamith Firestone. Entre los referentes de una editorial autodenominada anarquista, ninguno anarquista; todos marxistas y pedófilos declarados. Lo que nos lleva a recordar que algo igualmente inquietante se descubre al leer el resto de artículos de *Pensar en los niños*: los autores citados provienen del mundo del marxismo, pero no encontramos anarquistas, algo sorprendente cuando se pretende hibridar anarquismo y teoría *queer*.

Los autores de la introducción mencionan el concepto de «contagio social», que fue introducido por la ginecóloga estadounidense Lisa Littman, una científica acusada injustamente de actitud antitrans. Littman describió el contagio social en uno de sus trabajos como una sobreexposición a las redes sociales, que influye en la aparición de la Disforia de Género de Comienzo

Rápido (ROGD, *rapid-onset of gender dysphoria*)[264]. La acusación de transfobia contra Littman está motivada por su hipótesis de que este fenómeno explica la disforia de género, lo que atenta contra el dogma transgenerista *queer,* según el cual «el testimonio de los niños revela una verdad natural que no cabe más que afirmar»[265]. Los autores de la introducción pretenden dar un sentido positivo al concepto de contagio social para reapropiárselo, cuando dicen que «por supuesto que deseamos "contagiar" a los niños, y por supuesto que creemos en el contagio social y queremos una proliferación de cuentos *drag* y películas problemáticas para propagarnos como esporas»[266]. Parecen desear que la condición de género fluido o, por ejemplo, la identidad transedad —y, en definitiva, todo aquello que guarde relación con el antibinarismo identitario— se trasmita de una persona a otra por las redes sociales, la televisión, el adoctrinamiento *drag* o cualquier otro medio. La cuestión está en que este tipo de contagio no es lo que nuestros redactores pretenden, sino un fenómeno observable que explica la disforia de comienzo rápido[267].

264 Lisa Littman, «Parent reports of adolescents and young adults perceived to show signs of a rapid onset of gender dysphoria», *PLOS one*, vol. 13, núm. 8, 2018, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0202330>.

265 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 199.

266 *Pensar en los niños*, pág. 15.

267 Marcos Ondarra, «Una de las líderes mundiales del colectivo "trans" admite que hay un efecto imitación en los niños», *The Objetive*, 3 de febrero de 2023, <https://

Imaginemos una planta. Su código genético contiene todo cuanto es y será, de manera que los cambios ambientales que pueda afectarla son secundarios. Según la teoría *queer*, algo similar parece acontecer con las personas transgénero o no binarias; en ellas, al igual que la planta y su código genético determinante, está todo lo que son y todo lo que serán. La ideología de la «identidad de género» supone una concepción de la persona muy concreta, según la cual el individuo y sus procesos internos no guardan conexión con los procesos sociales, lo que entra en plena sintonía con el individualismo neoliberal y la sociedad de individuos atomizados, que se usan unos a otros tratando de interferir los menos posible en sus procesos personales. Los profesores Errasti y Pérez se han preocupado por explicar de forma detallada en *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, en el capítulo «Los mil frentes de la invasión *queer*», cómo se produce el contagio social a través de la legislación, la educación, las corporaciones empresariales, los medios de comunicación, las redes sociales y la financiación institucional. Un contagio, desde luego, nada romántico, sino orquestado por el Estado y el capital, pero asumido por el transactivismo como la quintaesencia de la revolución. Errasti aclara minuciosamente en qué consiste este *aprendizaje social* de la doctrina transgenerista, que nada tiene que ver con una imagen autorreconocida y autosentida

---

theobjective.com/espana/politica/2023-02-03/lideres-tans-contagio-ninos/>.

por parte del individuo, una especie de condición natural de la persona anterior a todo contacto social, que pasa de unos individuos a otros como un mal catarro común:

> En un plazo cortísimo de tiempo, [las posturas *queers*] han irrumpido en la política y las leyes; grandes y pequeñas empresas, grandes y pequeñas corporaciones hacen manifiestos a su favor y se declaran *queer friendly*. Todos los medios de comunicación, sean sus líneas editoriales más pretendidamente conservadoras o más pretendidamente progresistas, incluyen la casuística trans entre sus contenidos, a sabiendas del rendimiento en audiencia que estos temas siempre implican y dando por obvia la visión oficial de este fenómeno. Asociaciones defensoras de las posturas *queers* editan materiales didácticos destinados a las escuelas. Se imparten cursos en todos los niveles de la educación —desde la infancia hasta la universidad— explicando esta nueva forma de entender el sexo como si de un reciente descubrimiento científico se tratara. Las asociaciones científicas callan o se pronuncian tímidamente a favor. Todos los cantantes, todos los actores, todos los *influencers*, toda la industria del entretenimiento, todo el mundo del ocio, repiten que las personas tienen derecho a ser lo que deseen ser, aunque jamás aplicarían esa máxima a nada que no sea el sexo.[268]

268 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 181.

Es lamentable pensar que los redactores de la introducción de *Pensar en los niños* estén convencidos de su espíritu libertario y crean de verdad en el carácter revolucionario de la aventurada teoría del contagio social que tan heroicamente defienden, y que validen la doctrina que niega el sexo observable y afirmen su elegibilidad como un mero acto de voluntad, cuando realmente la forma en que la ideología de la «identidad de género» se propaga es por los circuitos capitalistas del neoliberalismo y la acción de las instituciones del Estado. Es una defensa *mainstream* del anarcotransactivismo más avergonzante para los anarquistas que hemos optado por un enfoque racional de las cosas, y tememos que se nos pueda confundir con los protagonistas de tales aberraciones del anarquismo posmodernista. Vimos anteriormente cómo la ideología de la «identidad de género» se propaga al referirnos a la presión que ejercen los promotores de los Principios de Yogyakarta sobre corporaciones empresariales capitalistas, legisladores de leyes sobre género, centros educativos y asociaciones civiles, por no mencionar el exhaustivo informe publicado por el sitio web *Contra el borrado de las mujeres* donde se detallan las fuentes mundiales de financiación del *lobby queer* que están localizadas en las fundaciones Tawani, Arcus, Pride, Open Society (del mentado filántropo Georges Soros), Evelyn & Walter Haas J.R., Gilead, Tides, Gill y Borealis Philanthropy, en una estructura enmarañada de gigantes donantes y enormes receptores de dinero que se encargan

de extender los tentáculos de las fundaciones en todos los órdenes de la vida social.

> Contemplemos por un momento los enormes y rápidos cambios globales en curso en instituciones, corporaciones, tiendas, gobiernos, escuelas, instalaciones médicas, organizaciones de mujeres, etc., para las personas que evitan la realidad biológica de sus cuerpos sexuados y cuán costosos son estos cambios. Se están revisando los diccionarios, se están defendiendo leyes para permitir que los hombres entren en los deportes y espacios seguros para mujeres, las mujeres jóvenes que han optado por la amputación de senos y que creen que ahora son y siempre han sido hombres, se utilizan en publicidad corporativa… Corporaciones, tiendas, bares, restaurantes e instituciones están renovando sus baños y sus pólizas de seguro médico. Los pronombres se están agregando a todo y una gigantesca infraestructura política global ha sido construida para impulsar la normalización de la disociación corporal. Y, supuestamente, todo esto está sucediendo porque los gobiernos, los políticos, Amnistía Internacional, la ACLU, la ONU y otras innumerables organizaciones se preocupan mucho por estas personas con problemas de identidad.[269]

269 Jennifer Bilek, «¿Quiénes son los hombres blancos ricos que institucionalizan la ideología transgénero?», *Tribuna feminista*, 20 de febrero de 2018, < https://vanguardiafeminista.wordpress.com/2020/12/30/quienes-son-los-hombres-blancos-ricos-que-institucionalizan-la-ideologia-transgenero/>.

Ingentes cantidades de dinero fluyen desde arriba hacia abajo, desde fundaciones de carácter filantrópico que inoculan en la sociedad una nueva concepción del ser humano basada en la negación de condición sexuada, en la plasticidad de la «identidad de género» y en un individualismo atroz en consonancia con la burda ética individualista del neoliberalismo más canalla. El rastro del dinero, que arranca desde estas fundaciones y empresas, apunta hacia la promoción de la ideología de la «identidad de género» entre asociaciones religiosas, deportivas o culturales; llega en forma de cursos a todo tipo de ámbitos, desde policías y fuerzas armadas hasta centros educativos y universidades. La Fundación Estadounidense de Psicología, la principal asociación norteamericana dedicada a financiar investigaciones en los momentos iniciales de la carrera académica de los psicólogos y perteneciente a la Asociación Estadounidense de Psicología (APA, American Psychological Association), ha recibido donaciones por parte de Arcus Foundation para desarrollar guías que orienten las prácticas de las terapias afirmativas ante los problemas de incongruencia de género.

Como resultado de todo esto, la financiación para asuntos relacionados con las personas trans se multiplicó por ocho en el período comprendido entre 2003 y 2013, lo que es un crecimiento tres veces mayor que el que experimentó la financiación relacionada con las personas pertenecientes al colectivo gay, lésbico o bisexual. A medida que el fenómeno trans

se fue implantando en la cultura occidental, los niños empezaron a educarse en esta ideología. Se aprobaron leyes que sancionaban el negocio de la industria de la «identidad de género», pasando en cinco años de mover mil millones de euros anuales a más de tres *billones* de euros[270].

Tras una primera experiencia que llevó a cabo el hospital John Hopkins entre 1965 y 1979, la primera clínica de género abrió en Boston en 2007. Desde entonces han aparecido más de trescientas clínicas en Estados Unidos que realizan intervenciones en jóvenes pacientes que reclaman mastectomías, faloplastias y vaginoplastias, entre otros procedimientos, para adaptar su cuerpo a su identidad sentida. La clínica Olson-Kennedy, ubicada en Los Ángeles, es la mayor de ellas, con listas de espera de varios meses y setecientos veinte cinco pacientes atendidos en 2016. El más joven de ellos tenía tres años[271].

En el ensayo «La idea de niñez», Madeline Lane-McKinley trata con frivolidad la idea de infancia. Señala que la preocupación conservadora por la

270 Elena Armesto, «La industria de la identidad de género: de ocho mil millones de euros a tres billones en un lustro», *Diario del Aire*, 12 de marzo de 2021, <https://www.diariodelaire.com/2021/03/la-industria-de-la-identidad-de-genero.html>.

271 Usha Lee McFarling, «Demand for transgender medical care is exploding», *Stat10 years*, 20 de diciembre de 2016, <https://www.statnews.com/2016/12/20/transgender-youth-doctors-clinics/>.

infancia está basada en la idea de inocencia como «impotencia», «una forma de fetichizar a le niñe [sic] como un ser dependiente e infrahumano»; propone «abolir la frontera entre niñes y adultes [sic]» y habla de «una política abolicionista de la familia»[272]. En contra de la minusvaloración que Lane-McKinley hace de la inocencia infantil, el niño es un ser inocente y dependiente, y no se comprende exactamente qué quiere decir la autora poniéndolo en duda. Por otro lado, es pedagógicamente imposible abolir la frontera entre niños y adultos, puesto que existe una jerarquía natural que lo impide referida al nivel de conciencia de una persona en desarrollo y una persona desarrollada. Mijaíl Bakunin, en su escrito sobre pedagogía «Educación e instrucción», acertó al señalar que la libertad de los niños debe ir desenvolviéndose gradualmente, de manera que el educador permita cada vez un mayor grado de autonomía y responsabilidad:

> El principio de autoridad en la educación de los niños constituye el punto de partida natural; es legítimo y necesario cuando se aplica a quienes por su tierna edad no tienen aún la inteligencia desarrollada en ningún sentido. Pero como el desarrollo de todas las cosas —y, en consecuencia, de la educación— implica la negación gradual del punto de partida, este principio debe disminuir gradualmente en la misma medida que avanzan la

272 *Pensar en los niños*, pág. 28.

instrucción y la educación, dando lugar a una creciente libertad.

Toda educación racional no es en el fondo más que la inmolación progresiva de la autoridad en beneficio de la libertad. La aspiración final de la educación reside en el desarrollo de los hombres libres imbuidos por un sentimiento de respeto y amor hacia la libertad de los demás. Por eso el primer día de vida escolar, si los alumnos van a una edad en que apenas han comenzado a balbucear, habrá de ser el de más autoridad y ausencia casi total de libertad; pero su último día tendrá que ser el de mayor libertad y absoluta abolición de todo vestigio del principio animal o divino de autoridad.[273]

Me pregunto sinceramente qué no han entendido los editores de *Pensar en los niños* de las palabras de Bakunin. El contagio social al que se refieren es el mismo que Errasti y Pérez describen al desvelar la financiación capitalista de la ideología de la «identidad de género». Estoy seguro de que llegados a este punto muchos anarquistas que lean estas líneas no querrán tener nada que ver, ni que se les asocie de ninguna manera, con esta clase de anarquismo *queer* que colonizó los espacios libertarios a comienzos de los años diez, desbaratando la causa ácrata con extraños principios posmodernos transhumanistas, y tratando de convertirla en un monstruo de feria para el

273 Mijaíl Bakunin, «Educación e instrucción», *Escritos de Filosofía Política 2,* compilador Gregori Maximov, Alianza Editorial, 1978.

hazmerreír y el divertimento de todos nuestros enemigos. ¿Contagio social? ¿Qué contagio social? ¿Acaso —repito— la financiación capitalista de la ideología de género?

Regresando a la cuestión de la pedofilia, los textos *queers* de teóricas como Rubin no aclaran en qué sentido un niño puede ser considerado un ser completamente desarrollado al que puede otorgársele una libertad absoluta para el consentimiento sexual. La psicología evolutiva tiene aquí la última palabra y lo desmiente.

En cuanto al primer ensayo de *Pensar en los niños*, titulado «La idea de niñez», de Madeline Lane-McKinley, en ningún momento es aclarado qué significa la denominada «institución de la adultez», cómo puede abolirse y por qué, en caso de poder ser abolida —¿es posible una cosa así?— habría de tener algún efecto beneficioso para la sociedad. Entendemos que el estudio de la psicología evolutiva en torno a las transformaciones psicológicas de la persona, el tránsito de la infancia a la madurez pasando por la adolescencia, no es susceptible de abolición, sino que forma parte del desarrollo natural humano. Por supuesto, evolución psicológica y física van de la mano. Tampoco se entiende la idea de abolir la familia, ya que no se hace ninguna propuesta más allá de decir que los «cuidados colectivos deben acompañar cualquier discurso contra la familia»[274], abocando

274 *Pensar en los niños*, pág 29.

a la sociedad hacia el nihilismo, al no ofrecer una alternativa definida y suprimiendo la función cohesionadora que, agrade o no, proporciona la institución familiar respecto de la sociedad. Desde el punto de vista anarquista, resulta esencial sustituir instituciones opresivas como la economía, la defensa, el gobierno e, incluso, la familia por instituciones libres que cumplan debidamente su papel y cubran las necesidades sociales; si la alternativa es el caos y la nada es preferible una institución imperfecta, pero que cumple una función social, a un vacío que pueda generar problemas aún mayores. La idea de no abolir instituciones sin sustituirlas por otras mejores fue expresada por Errico Malatesta, con la finalidad de que la acción revolucionaria anarquista no se malograse y la clase trabajadora se viera abocada a un escenario peor que el anterior[275].

Resulta turbador que Lane-McKinley mencione a Shulamith Firestone hacia el final del texto, conocida por ser una defensora de la pedofilia[276]. La autora

275 Errico Malatesta, *La Revolución en la práctica. Con ensayos de Pedro Esteve y Gastón Leval*, La Rosa Negra, 2017.

276 Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*, Verso, 2023. Prólogo de Sophie Lewis, autora de «De inocencia y de experiencia», en *Pensar en los niños*. En *La dialéctica del sexo*, obra publicada originariamente en 1970, la autora enunció ciertas ideas encuadradas en su planteamiento dialéctico de lucha de las denominadas «clases sexuales». Firestone esbozó una sociedad futura de carácter

dice que «Firestone proyecta un horizonte revolucionario en el que la libinalidad de les niñes [sic] no dibuja fronteras con la sexualidad adulta». La cita desquiciada se describe a sí misma al denotar un sospechoso interés pedófilo por suprimir una frontera que no debe ser moralmente suprimida ni puede serlo, puesto que la sexualidad infantil no es equiparable con la adulta. El discurso propedófilo es reconocible por comenzar siempre tratando de persuadir sobre la necesidad de la «ampliación de derechos» y de alcanzar mayores cotas de libertad para los infantes, pero en realidad lo que hace es ampliar las oportunidades de agresión sexual y emocional de adultos sobre niños.

La idea de una «no-adultez compartida» puede relacionarse con aquel vídeo corto de Instagram en el que un hombre adulto y barbudo, con dos trenzas y ropa color rosa que deja entrever su ombligo, con atuendo infantil de niña de seis años, rodeado de peluches y un cojín rojo con forma de corazón, anuncia que es «una persona trans y no binaria, más específicamente *demigirl* [277], con orientación sexual polisexual, con orientación relacional poliamorosa y

---

utópico en la que niños y adultos podrían tener relaciones sexuales en lo que entendió como un regreso a una natural «sexualidad perversa polimórfica».

277 «Identidad de género» no binaria, que consiste en identificarse parcialmente como mujer o niña, pero no completamente.

demisexual»[278]. Este tipo de *reels* abundan en las redes sociales y recuerdan la figura del pederasta tradicional, pero esta vez camuflado con purpurina *queer* y actitud *cool*. Suponen un peligro en sí mismos, porque debilitan los mecanismos de seguridad que deben ser preservados en los niños frente a un potencial peligro de agresión sexual. El discurso de la identidad *demigirl* normaliza un discurso pedófilo y está en plena sintonía con el punto de la agenda *queer* que pretende incorporar la letra P en el acrónimo LGBTQIA+, desde que empezó a usarse a finales de los ochenta en su forma embrionaria LGBT. El intento de descriminalizar y despatologizar la pedofilia proviene de los años cincuenta, de la mano del psicólogo y sexólogo Frits Bernard, pionero del pedoactivismo[279].

En el ensayo «La liberación gay fracasó», de Shuli Branson, el nombre de Guy Hocquenghem es citado en multitud de ocasiones, el mismo tipo que en sus escritos defendía la lujuria como forma de vida, le gustaba que Times Square estuviera repleto de gigolós de quince años y proponía la entrega anal de los franceses a la belleza fálica de los árabes. Contribuyó a fundamentar la teoría *queer* y traicionó al movimiento gay, al que inicialmente perteneció cuando reconoció públicamente su

278 DeToditobavh, @DeToditobavh, 26 de abril de 2023, vídeo corto de YouTube, «¿Hombre de 40 Años se cree una Niña de 9 Años?», <https://www.youtube.com/shorts/EUkD0WW_xY0>.

279 «Historia del movimiento pedófilo», *op. cit.*

orientación homosexual[280]. En su libro *El deseo homosexual*[281] renegó de su condición homosexual en favor de la ideología *queer*, sosteniendo que declararse homosexual no era sino ratificar las categorías normalizadoras y represivas del psicoanálisis y el derecho; y propuso, en sintonía con la obsesión de Mayo del 68 de amalgamar la lucha izquierdista con la liberación sexual, una suerte de rebelión anal haciendo un uso sexual y comunitario del culo varonil por hombres, mujeres y trans.

Como vimos anteriormente, Guy Hocquenghem firmo una petición dirigida al parlamento francés que pedía la despenalización de las relaciones sexuales «consentidas» entre adultos y menores de quince años, junto con unos ochenta intelectuales franceses, entre los que se encontraba Michel Foucault, en 1977. También vimos que participó en el programa de radio *La ley del pudor*, en France Culture, donde arrojó ideas para la despenalización de la pedofilia junto a Foucault y Jean Danet, en 1978.

A propósito de la idea que Hocquenghem defendió en *El deseo homosexual*, según la cual la defensa de la homosexualidad no es sino mantener las categorías opresivas heteronormativas, Branson escribe sin tapujos que esa aceptación de la normatividad

280 Guy Hocquenghem, «La revolución de los homosexuales», *Le Nouvel Observateur*, del 10 de enero de 1972.

281 Guy Hocquenghem, *El deseo homosexual*, Melusina, 2009.

tiene por consecuencia «una mayor marginalización de algunas otrora incluidas bajo el paraguas de la homosexualidad —las mujeres trans, las marikas [sic], les criminales [sic] *queers*, el pederasta»[282]. La reivindicación de la homosexualidad como una orientación sexual de pleno derecho no cuestiona el binarismo ni el dimorfismo de la especie humana, lo que supone para Branson y el propio Hocquenghem «empujar hacia las tinieblas a todas sus compañeras de los bajos fondos». Entre estas extrañas «compañeras» se encuentran los pederastas, «identidad de género» encuadrada frente al binarismo heteronormativo. En 1972, Guy Hocquenghem traicionó la causa homosexual, diluyéndola en la reivindicación *queer* al proponer una deconstrucción o desestabilización de la homosexualidad. De forma similar, el transgenerismo actual ha traicionado al feminismo clásico suprimiendo a su sujeto político, la mujer, y haciendo peligrar sus conquistas sociales en materia de igualdad, debido a un nuevo enfoque altamente relativista, sin fundamento científico ni racional, según el cual ser mujer no es un hecho biológico ni material —cuya definición no es otra que ser humano adulto hembra, por mucho que a la exministra Irene Montero le cueste pronunciar—, sino un sentimiento del que los hombres pueden participar para declararse mujeres de pleno derecho a través de la «autodeterminación de género».

282 *Pensar en los niños*, pág. 35.

Branson plantea que la aspiración gay de normalizar la orientación homosexual como una forma de ser tan válida como la orientación heterosexual, que en ningún momento significaría transmutar o deshacer las «categorías» de hombre y mujer, supone, según su idea, marginar otras identidades, entre las que se encuentra la identidad pedófila. Desde una posición anarquista, Branson no parece quejarse tanto de la protección legal en sí misma de la condición homosexual como de la marginación que genera respecto a «les trabajadores sexuales» [sic] u otros «sujetos criminalizades» [sic][283], entre los que incluye la figura del pederasta. Si partimos de la idea de que la pedofilia es una identidad tan válida como cualquier otra, entonces tiene sentido que la ley sea un motivo de preocupación para el autor, por la marginación que supone para los pedófilos, porque en general la ley no permite mantener relaciones sexuales con menores, salvo en algunos países musulmanes donde está regulado el matrimonio con niñas. No se trata tanto de que existan *queers* malos y *queers* buenos; que haya entre ellos quienes defienden la pedofilia y quienes la censuren: una cosa así no sucede en ningún caso. Más bien sucede que entre ellos existe una minoría consciente de que la teoría *queer* incluye, entre sus corolarios, la pedofilia como opción identitaria; y, por otro lado, existe una mayoría de activistas o simpatizantes, probablemente bienintencionados, que desconoce sus implicaciones reales.

283 *Ibidem*, pág. 37.

Al asumir un idealismo filosófico radical que niega la existencia de los hechos objetivos, los teóricos *queers* conceden al sujeto la capacidad ilimitada de conformar la realidad. No hay nada fuera del discurso del sujeto; no es necesario ir a los hechos objetivos para enunciar nuestros juicios. La verdad solo es posible dentro de un discurso o, más exactamente, consiste en una relación lingüística de significantes semánticamente huecos, que no apunta hacia ninguna realidad y que podríamos denominar «posverdad». Las dos consecuencias inmediatas de la posverdad afectan a la ontología, la difuminación de todos los límites de la realidad, y a las costumbres, la ética del «todo vale».

El no siempre advertido *plus* del acrónimo LGBTIAQ+ cobija subrepticiamente opciones identitarias que van desde la pedofilia hasta la zoofilia, desde la necrofilia hasta la coprofagia, todo tipo de parafilias que aspiran a emerger en algún momento y convertirse en una inicial mayúscula junto al resto. La figura del *boy lover* es una reivindicación de una minoría del antiguo movimiento homosexual, pero *no se sigue* necesariamente de la homosexualidad; más tarde, el movimiento *queer*, representado en personajes siniestros como Guy Hocquenghem, dará un giro fundamental a esta reivindicación, queerizándola e incluyéndola en la agenda *queer*, ya que una aplastante mayoría de homosexuales mostrará aversión hacia la pedofilia. El autor nos recuerda que hace décadas colectivos pedófilos intentaron incorporar sus reivindicaciones al movimiento homosexual, pero no fue

posible gracias al rechazo de una mayoría de la comunidad gay.

> Si observamos nuestras actuales circunstancias, en plena oleada de pánico en torno a la pedofilia; cuando echamos la mirada atrás y examinamos los primeros años del movimiento de liberación gay, nos topamos inevitablemente con la figura del pederasta. La historia del sexo entre hombres está plagada de contactos intergeneracionales, así como bajo otras líneas diferenciales castigadas desproporcionadamente como la clase o la raza, que se tienden a barrer debajo de la alfombra. Antes de los años ochenta «boy lover» se consideraba una preferencia sexual que, incluso entonces, coqueteaba con los límites de lo aceptable —al menos en términos de valores explícitamente expresados si bien no en acto pues existen múltiples evidencias de una industria del turismo sexual (hetero o gay). A lo largo de la Edad Moderna, la historia de la pederastia helénica se ha invocado una y otra vez para defender, por lo general, las relaciones entre adolescentes pubescentes y hombres mayores, siendo quizá el caso más conocido el de la defensa de Oscar Wilde durante su juicio.

La cita afirma erróneamente que Wilde defendió la pedofilia durante el juicio al que fue sometido[284]. El autor invoca la manida pederastia griega

284 Elinor Evans, «7 facts you (probably) didn't know about Oscar Wilde», BBC HistoryExtra, 6 de febrero de 2020, <https://www.historyextra.com/period/victorian/oscar-

como forma de justificar las relaciones sexuales con menores, recurso estéril que los ideólogos *queers* repiten como un mantra.

ᔓ

También les gusta presentarse como los guardianes de la «libertad» y los «derechos» de niños y adolescentes,

---

wilde-facts-quotes-married-life-biography-plays-trials/>. En defensa del autor de *El retrato de Dorian Grey*, hay que decir que Wilde comenzó una relación amorosa a la edad de treinta y siete años con Lord Alfred Douglas, un estudiante de veintiuno. El marqués de Queensberry, padre del joven, logró que Wilde fuera procesado por la acusación de «flagrante indecencia», un delito legal que criminalizaba la homosexualidad, y fue condenado a trabajos forzosos. Durante el juicio, Wilde fue interrogado duramente acerca del significado de una frase de uno de los poemas que había dedicado a Alfred Douglas, «el amor que no se atreve a decir su nombre», ya que la fiscalía presuponía que era un eufemismo de homosexualidad. La respuesta de Wilde no fue en defensa de la pedofilia, sino del amor homosexual. Sus palabras ante el inquisitorial interrogatorio de la fiscalía, que fueron aplaudidas por el público de la corte, no se parecieron en nada a una defensa de la pederastia helénica, ya que se referían a Douglas, quien no era un adolescente pubescente. Sobre el bello enunciado, «el amor que no se atreve a decir su nombre», dijo que, «en este siglo, es parecido al intenso cariño de un adulto por un joven, como lo fue entre David y Jonathan, como Platón hizo la base de su filosofía, y como encuentras en los sonetos de Miguel Ángel y Shakespeare».

pero no de la libertad y los derechos mencionados anteriormente, que están recogidos en leyes nacionales y tratados internacionales. Defienden nuevos derechos y nuevas libertades cuya existencia nosotros desconocíamos. Surgidos de una chistera por arte de magia, son producto del aturullamiento ideológico del pensamiento *woke*. Entre tales derechos y libertades, se encuentra el consentimiento sexual sin límite de edad y también la libre autodeterminación de género, que Errasti y Pérez tratan en el capítulo siete de su libro[285] y yo resumiré añadiendo algunas aportaciones.

La disforia o incongruencia de género, un profundo malestar con el sexo «asignado» al nacer, ha sido tradicionalmente un problema de adultos. Se trata de un fenómeno que podríamos definir como la autopercepción de haber nacido en un cuerpo «equivocado». El problema está en que en los últimos quince años se ha desarrollado una disforia de género que afecta a niños y jóvenes. Como indican Errasti y Pérez:

> De entrada, ya debería sorprender la presencia de la disforia de género en la infancia, dado que tradicionalmente era un problema adulto. Aun cuando el descontento con el propio cuerpo viniera de antes, no solía empezar a los cuatro, seis u ocho años.[286]

285 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 195.

286 *Ibidem*, pág. 195.

Además, hay que considerar la inversión en la prevalencia respecto al sexo, dándose la circunstancia de que actualmente hay más niñas que niños que desean un «cambio» del sexo. Las clínicas de género especializadas en «reasignación» de sexo reportan este aumento y cambio de tendencia, así como el incremento de derivaciones más tempranas[287]:

> Así, por ejemplo, referido al Reino Unido, mientras que hace nueve años solo se derivaron cuarenta niñas para el tratamiento de transición de sexo, esa cifra es ahora de mil ochocientas seis, un aumento del cuatro mil quinientos quince por ciento[288]. Por su lado, el número de niños aumentó de cincuenta y seis a setecientos trece en ese mismo tiempo. Una referencia de Suecia habla del

287 Nastasja de Graaf, Peggy Cohen-Kettenis, Polly Carmichael, Annelou L. C. de Vries, Karlien Dhondt, *et alia*, «Psychological functioning in adolescents referred to specialist gender identity clinics across Europe: a clinical comparison study between four clinics», *European Child Adolescent Psychiatry*, 27 julio de 2018, págs. 909-919, <https://doi.org/10.1007/s00787-017-1098-4>.

288 Ciaran McGrath, «Investigation as number of girls seeking gender transition treatment rises 4,515 percent», *Express*, 16 de septiembre de 2018, <https://www.express.co.uk/news/uk/1018407/gender-transition-treatment-investigation-penny-mordaunt>; Gordon Rayner, «Minister orders inquiry into 4,000 per cent rise in children wanting to change», *The Telegraph*, 16 de septiembre de 2018, <https://www.telegraph.co.uk/politics/2018/09/16/minister-orders-inquiry-4000-per-cent-rise-children-wanting/>.

mil quinientos por ciento de incidencia incrementada[289]. España sigue tendencias similares[290].[291]

Dentro de esta fuerte y creciente tendencia, se ha detectado un nuevo fenómeno, la Disforia de Género de Comienzo Rápido (ROGD), definida en 2018 por Lisa Littman[292]. Se trata del desarrollo abrupto de disforia de género durante la pubertad o poco después sin que en la infancia se haya producido ningún signo. Un chico se siente, de forma repentina,

289 Richard Orange, «Teenage transgender row splits Sweden as dysphoria diagnoses soar by 1,500%», *The Guardian*, 22 de febrero de 2020, <https://www.theguardian.com/society/2020/feb/22/sweden-teenage-transgender-row-dysphoria-diagnoses-soar>.

290 Antonio Becerra Fernández, «Disforia de género/incongruencia de género: Transición y detransición, persistencia y desistencia», *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, vol. 67, núm. 9, noviembre de 2020, págs. 559-561, <https://www.elsevier.es/es-revista-endocrinologia-diabetes-nutricion-13-articulo-disforia-genero-incongruencia-genero-transicion-detransicion-S2530016420301373>; María Fernández Rodríguez, Patricia Guerra Mora, Ana Isabel Revuelta Fernández y Ana Villaverde González, «Ratio sexo/género de los adolescentes con disforia de género de la Unidad de Tratamiento de Identidad de Género de Asturias», *Revista Internacional de Andrología*, vol. 19, núm. 3, julio-septiembre de 2020, págs. 195-200, <https://doi.org/10.1016/j.androl.2020.03.003>.

291 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 195.

292 Littman, *op. cit.*

una chica, o viceversa, sin que en muchos casos los propios padres hayan sido capaces de preverlo.

> Littman identificó varios factores asociados con la ROGD; concretamente, una inmersión intensa en las redes sociales —dentro de lo que se podría llamar «subcultura del transgénero», y que la autora caracterizó como «contagio social»—, una alta tasa de diagnósticos de salud mental y varios factores estresantes psicosociales que precedieron al inicio de la disforia de género, así como un empeoramiento del funcionamiento psicosocial y las relaciones entre padres e hijos después de «salir del armario» como transgénero.[293]

Además, se ha detectado comorbilidad psiquiátrica asociada a la disforia de género, como trastornos del estado de ánimo como la depresión[294] y la ansiedad[295], así como la ideación y el comportamiento suicida[296]. También se ha detectado el trastorno

293 Errasti y Pérez, *op. cit.*, pág. 197.

294 Johnathon W. Wanta, Joshua D. Niforatos, Emily Durbak, Adele Viguera y Murat Altinay, «Mental Health Diagnoses Among Transgender Patients in the Clinical Setting: An All-Payer Electronic Health Record Study», *Transgend Health*, vol. 4, núm. 1, 1 de noviembre de 2019, págs. 313-315, <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC6830528/>.

295 *Ibidem*.

296 Tabitha Frew, Clare Watsford e Iain Walker, «Gender dysphoria and psychiatric comorbidities in childhood: a systematic review», *Australian Journal of Psychology*, vol.

autista[297] y trastornos alimentarios[298], así como el abuso de alcohol y sustancias estupefacientes[299]. En caso de intervención farmacológica o quirúrgica para tratar la disforia, el consenso médico recomienda realizar una evaluación psicológica que reduzca el riesgo de arrepentimiento ulterior.

Lejos de detenerse a reflexionar sobre por qué se produce este llamativo fenómeno, los teóricos y activistas *queers* abogan acríticamente por la libre autodeterminación de género para niños y adolescentes y apuestan en consonancia por el enfoque afirmativo (*gende affirmative mode*). Parecen pasar por alto el espectacular aumento de casos que cada vez se producen a una edad más temprana, la comorbilidad asociada y el hecho de que las niñas sean las más afectadas. El aumento de derivaciones cada vez más tempranas a clínicas de «reasignación» sexual puede explicarse por la visibilidad exagerada que está dándose a la cuestión transgénero en los medios de comunicación —televisión, radio, prensa,

73, núm. 3, 5 de mayo de 2021, págs. 255-271. <https://doi.org/10.1080/00049530.2021.1900747>.

297 Elena de la Fuente-Ruiz, Sergio Ciria Villar y Marta Pilar Jiménez Cortés, «Asociación entre el autismo y la disforia de género. Actualización», vol. 32, núm. 2, julio-septiembre 2025, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1134593425000351?>.

298 Frew, Watsford y Walker, *op. cit.*

299 Wanta, Niforatos, Durbak, Viguera y Altinay, *op. cit.*

cine, redes sociales…—, tratándose realmente de una cuestión que afecta a una minoría sobrerrepresentada de la población. Sin lugar a duda, Internet es donde se cocina de forma más elaborada esta tendencia y, en particular, en las redes sociales como TikTok, Instagram o Facebook. Podría resultar interesante eliminar de la ecuación trans a los *youtubers*, *influencers* y gurús de todo pelaje que habitan el elocuente y seductor mundo virtual, para hacernos una idea más aproximada del alcance real del transgenerismo en la sociedad. La abundante propaganda existente a favor de transicionar en las redes sociales ceba las mentes en formación de niños, adolescentes y jóvenes de forma asimétrica, puesto que no existe información crítica en la misma proporción capaz de compensar la ingente cantidad de incitaciones que lanzan la idea de que la transexualidad es estupenda, lo que necesitarás para empezar a sentirte bien contigo mismo. Teclear la palabra «trans» en el buscador de Google arroja a una multitud de resultados conformes con «transicionar» de sexo, pero ninguno en contra. Preguntarse racionalmente por qué las cosas son de una determinada manera, sin dar por sentado como cierto lo que dicen los niños en función de su propio testimonio o autopercepción, es el fundamento de una actitud científica.

> Puede que lo que es correcto científicamente choque con lo que pretende ser políticamente correcto. Al parecer, lo políticamente correcto sería afirmar sin más

> lo que dicen y sienten los niños y adolescentes como evidencia de una incongruencia de género natural, ya que, según dicen, habrían «nacido en un cuerpo equivocado». Sin embargo, lo científicamente correcto sería estudiar lo que pasa y ofrecer las ayudas que fueran necesarias en cada caso. Al final, es posible que terminemos por decir en voz alta lo que muchos piensan: que todo esto es una locura —dicho «locura» (…) referido a una tendencia que se extiende hasta ser dominante sin apenas permitir ver su posible construcción social. Por nuestra parte, no estamos negando que la disforia de género «declarada y sentida» por los niños y adolescentes sea un hecho *real*. Lo que planteamos es cómo se ha *hecho* real. Tampoco negamos para nada la experiencia de transgénero firme y persistente, para la que reclamamos todos los derechos y apoyos necesarios.[300]

La despatologización de la disforia de género, cuya motivación es la desestigmatización, también ha jugado un papel importante. La disforia es un fenómeno psicológico que actúa por contagio social y no un trastorno mental propiamente dicho. Sin embargo, que la incongruencia de género no sea un trastorno no convierte al transgenerismo en un fenómeno que no convenga analizar de cerca para encontrar sus causas psicosociales, lo que siempre es anatema para los activistas *wokes*, que encuentran sospechoso todo tipo de cuestionamiento racional,

300 Errasti y Pérez, *op. cit.*, págs. 199 y 200.

lo que debería servir para reflexionar acerca de los intereses que existen detrás del *lobby queer*, contrario a toda indagación que puede afectarle.

Entre las causas de la disforia de inicio rápido se halla también el fácil acceso que existe hoy en día a tratamientos biomédicos, como los bloqueadores para suprimir la pubertad (suministro de estrógenos para niños y de testosterona para niñas) o como la hormonación cruzada para promover las características sexuales secundarias, así como los tratamientos quirúrgicos consistentes en la extirpación de senos o su reconstrucción artificial, la vaginoplastia, la faloplastia y la eliminación o adición de otras característica físicas.

La defensa *queer* del enfoque afirmativo —con fuerte respaldo en las instituciones médicas norteamericanas y, por fortuna, menor en las europeas— excluye alternativas para tratar la disforia de género, como la *evaluación psicológica* o la *espera profesional atenta*. Se trata de preguntarse por qué las cosas son como son, sin que el malestar que expresan los niños sea una obstrucción para el análisis. La identidad *sentida* no debe precipitar la transición de género sin más consideración, sino que existen otras posibilidades para tratar la disforia que pueden resultar exitosas en muchos casos. Sea como fuere, no existe una realidad interior y natural del individuo, una condición objetiva de género a la que referirnos. No existe algo en el interior del niño o del joven que deviene al exterior. No existe una cosa que él mismo, como

sujeto autocognoscente, revela al mundo a través de la autopercepción, primero, y la autodeterminación, después. Esta concepción metafísica del género es típica de la teoría *queer*, pero no es más que un trasunto de la filosofía dualista tradicional, que distinguía dos realidades diferenciadas, una realidad material y otra inmaterial, el cuerpo y el alma; una chusca y ramplona reelaboración del dualismo filosófico que desprecia los datos que proporciona la experiencia, con el objetivo de suprimir el análisis racional más elemental. Según los teóricos *queers*, el individuo está atrapado en un cuerpo equivocado de la misma forma que el alma platónica está encarcelada en la corporalidad. Sin embargo, esta filosofía, sumamente acientífica, está superada desde hace siglos. Recurrir a viejos dogmas filosóficos para establecer una equivalencia interesada entre identidad transgénero y alma platónica, de forma que sea posible un sentimiento del individuo que revela o descubre una esencia interior, una condición innata que anteriormente le había pasado desapercibida —pero ahora autopercibe con claridad—, parece querer ocultar, por un parte, las influencias sociales que están detrás de este fenómeno y, por otra, proveerse de una coartada para acusar de transfobia a quien ose emprender un investigación de verdad.

El extremismo constructivista al que insistentemente aluden los teóricos *queers*, según el cual todo es construido a través de discursos que estructuran la realidad y producen un conglomerado con

distintos grados de opresión, queda aquí suspendido al afirmar que la identidad transgénero es una entidad natural, algo dado como el alma en la filosofía de Platón, que incluso puede ser perfectamente reajustada o alineada con el cuerpo mediante procedimientos biomédicos. Sin embargo, la visión dualista de la identidad transgénero contenida en un «cuerpo equivocado», de la misma forma que la nuez es contenida por su cascarón, no tiene en cuenta las verdaderas causas del malestar de la disforia, que debemos buscar en el contexto cultural y las influencias sociales. El profundo disgusto que provoca el «cuerpo equivocado» no es sino la conclusión a la que la persona se ve abocada por una sobreexposición a un contexto sociocultural adverso configurado por normas, prácticas, costumbres, interpretaciones, valores y prejuicios. ¿De dónde proviene la incongruencia entre la identidad sentida y el cuerpo físico? ¿Acaso no existe el riesgo de que al tratar de «reajustar» el cuerpo a la identidad autopercibida ocultemos la causa real por la que se produce el malestar disfórico, no solo no remediándolo, sino incluso aumentándolo? ¿No estaremos creando un problema donde no lo había por culpa de un diagnóstico errado o, mejor dicho, por la ausencia de diagnóstico?

Importantes contradicciones de la teoría *queer* sobrevuelan el fenómeno transgénero. El desvarío *queer* contiene las siguientes incongruencias:

1. Por un lado, la teoría *queer* no quiere patologizar la incongruencia de género —en lo que coincidimos— y, por

otro, sostiene el tratamiento farmacológico-quirúrgico siguiendo a pie juntillas el modelo biomédico. El modelo biomédico está aquí representado al más alto nivel por el supuesto de haber «nacido en un cuerpo equivocado» y por el enfoque de la «terapia afirmativa».

2. Por un lado, la teoría *queer* se declara no binaria y, por otro, aboga por un tratamiento para cambiar de un sexo a otro, de mujer a varón o de varón a mujer. Después de todo, la identidad de género parece seguir vigente al modo binario más puro y duro: fármaco-quirúrgico.

3. Por un lado, la teoría *queer* sostiene que el sexo y el género son constructos sociales y, por otro, afirma que la identidad sentida es reveladora de una condición natural. Curiosamente, la identidad sentida estaría albergada en el cuerpo —quizá el cerebro— sin influencias sociales, tan indubitable como la mente cartesiana, «pienso que soy trans, luego lo soy».[301]

Cada vez más individuos que se sometieron a terapias de transición recorren el camino inverso y destransicionan al comprobar que son la misma persona que antes de la intervención biomédica, con los mismos problemas psicológicos o incluso más, y con problemas físicos y mutilaciones irreversibles. El número de destransiciones ha aumentado en los últimos años, si bien aún existen muchas personas

301 *Ibidem*.

trans que no se atreven a hacer público su malestar por el hecho de que no se les proporcionase la información completa cuando «transicionaron». Es importante concederles la palabra; que puedan hablar libremente, sin miedo, de sus experiencias; que el resto del colectivo LGBTIAQ+ no recurra a la cancelación ni trate de silenciarlas.

> Un estudio sobre doscientos treinta y siete destransicionadores masculinos y femeninos revela que el setenta por ciento se arrepintió de su transición tras darse cuenta de que su disforia estaba relacionada con otros problemas como las condiciones de salud mental comórbidas, las vinculadas con el espectro autista, el trauma, o la misoginia y la homofobia interiorizadas. Los participantes dijeron sentirse desatendidos por los sistemas médicos y de salud mental y relataron experiencias de rechazo absoluto por parte de la comunidad LGBTIAQ+.[302]

Existen bastantes testimonios acerca del infierno de ida y vuelta que supone la experiencia de transicionar y destransicionar; aquí referiré uno que me impactó por la lucidez y estremecedora sinceridad de su protagonista. Reconozco que cuando conocí el caso de Sandra Mercado Rodríguez, conocida como Sandrita (diminutivo con el que siempre

302 «Estudio: La soledad de quienes destransicionan», *Contra el borrado de las mujeres*, 13 de marzo de 2022, <https://contraelborradodelasmujeres.org/estudio-la-soledad-de-quienes-destransicionan/>.

se ha identificado), a través de la lectura de artículos periodísticos[303], donde no duda en reconocer que es un hombre gay, y la visita de su canal de YouTube[304], donde da a conocer mediante entrevistas casos de personas trans que han llegado a la conclusión de que son hombres, me sentí conmovido. Reflexioné acerca del sufrimiento que pueden llegar a padecer las víctimas de los postulados *queers*, y las razones por las que el *lobby* transgenerista quiere ocultarlo. Él —los pronombres no son un problema ni una obsesión para Sandrita— es autor del libro *La estafa del transgenerismo*[305], donde se pregunta por qué ningún psicólogo, psiquiatra, endocrino o cirujano le ayudó realmente a indagar la raíz de sus traumas por la discriminación y el maltrato que había sufrido debido a su orientación sexual, ya que considera que en su cuerpo no había nada equivocado. No tardé en advertir la valentía que había en las palabras y las

303 Lorena G. Maldonado y Ainhoa Iriberri, «El drama de los trans arrepentidos: "Me engañaron, caes en un bucle de cirugías"», *El Español*, 24 de octubre de 2021, <https://www.elespanol.com/porfolio/actualidad/20211024/drama-trans-arrepentidos-enganaron-caes-bucle-cirugias/621438970_0.html>.

304 Sandrita alma libre (s. f.), Canal de YouTube, recuperado el 19 de abril de 2026, <https://www.youtube.com/@sandritaalmalibre4027>.

305 Sandra Mercado Rodríguez, *La estafa del transgenerismo. Memoria de una destransición*, Tierra de nadie, 2023.

ideas de Sandrita, así como el duro proceso que ha tenido que atravesar y que, probablemente, nunca terminará del todo; pero, pese a las dificultades indudables de su proceso, también pude advertir que las personas son capaces de resolver cuestiones aparentemente muy complejas con tan solo un poco de *sentido común*. Existe un movimiento trans crítico, crítico *de verdad*, no como la fantochada del Orgullo «crítico» que se celebra cada 28 de junio en algunas ciudades, donde, por cierto, hay una nutrida presencia de posanarquistas; tal movimiento trans, que reconoce la realidad material del sexo biológico, asume que una mujer es un ser humano adulto hembra. Estos hombres con apariencia de mujer reconocen que son homosexuales y constituyen la disidencia trans dentro del transgenerismo hegemónico, que trata de mantenerlos en la marginación y el silencio absoluto, discriminados, sin que sus experiencias puedan hacerse públicas. Además de Sandrita, existen más personas en España que comparten su línea ideológica y ponen en un brete a la corriente dominante del movimiento trans, lo que es un rayo de esperanza para el porvenir. Fuera de España, la visión de Sandrita es compartida por otras personas; por ejemplo, el testimonio de Mel Supernova, en Méjico, resulta interesante[306].

306 Pueden consultarse los artículos de Mel Supernova «Mitos, mitologías y mitomanías del movimiento trans mediático», *Crónica Libre*, 18 de abril de 2023, <https://www.cronicalibre.com/feminismo-y-sociedad/mitos-trans-

Sandrita inició una «transición de sexo» de la que acabó arrepintiéndose. Cuenta que fue un niño homosexual afeminado, y recuerda que en los áridos años noventa, con la presencia de neonazis en los barrios, tuvo que salir corriendo en alguna ocasión, a lo que había que añadir la incomprensión homófoba de su familia, con la excepción de su madre. La rigidez de los estereotipos de género supuso un obstáculo para Sandrita, ya que desde la infancia sentía atracción hacia la estética femenina: el pelo largo, los vestidos, el pintauñas, el maquillaje, la minifalda, cosas consideradas de niñas. Quería tener esa apariencia femenina, lo que, claro está, no significaba ser realmente una niña. Los estereotipos esclerotizados de hombre y mujer están en la base del sexismo, que, en efecto, presupone que una mujer es una persona con un determinado aspecto, ciertas actitudes y una figura hipersexualizada. Sandrita no hizo sino evadir

---

mediatico/>; «Una reflexión sobre el término "terf" desde el movimiento trans original», *Crónica Libre*, 19 de enero de 2023, <https://www.cronicalibre.com/feminismo-y-sociedad/una-reflexion-sobre-el-termino-terf-desde-el-movimiento-trans-original/>; «El lado oscuro del tratamiento afirmativo de género», *Crónica Libre*, 21 de febrero de 2023, <https://www.cronicalibre.com/feminismo-y-sociedad/el-lado-oscuro-del-tratamiento-afirmativo-de-genero/>; y «Ser disidente del género en la comunidad trans», *Contra el borrado de las mujeres*, septiembre de 2020, <https://contraelborradodelasmujeres.org/mel-supernova-ser-disidente-del-genero-en-la-comunidad-trans/>.

el problema de la rigidez de estereotipos, y decidió adaptarse por puro instinto de supervivencia en un ambiente que era hostil. Con sus propias palabras: «Así que lo que yo procuré fue camuflarme en el entorno para encajar en el sistema».

Comenzó a trabajar en locales nocturnos, donde se travestía para sentirse bien, y conoció a personas trans que le convencieron para iniciar una terapia de «transición de sexo». Explica que

> todo era muy confuso, una vorágine de vida nocturna, de drogas… Me refugié ahí porque mi padre nos maltrataba en casa, a mi madre y a mí. Los fines de semana me travestía, porque era el único momento en el que yo podía ser quien quería ser. Entre mi situación familiar y las voces transexuales que me invitaban a hormonarme, empecé a automedicarme a los dieciocho años.[307]

El dramático caso de Sandrita es parecido al de otras personas que desde muy jóvenes comenzaron terapias de «transición». Nuestra protagonista buscó la asistencia de un psicólogo y un endocrino para iniciar un proceso de tratamiento hormonal, pero solo halló a unos profesionales condicionados por el enfoque afirmativo de la disforia de género, paradigma bajo el que la mera manifestación de una identidad sentida es considerada un autodiagnóstico válido que el facultativo acepta sin reservas, omitiendo la

307 Maldonado e Iriberri, *op. cit.*

exploración de otras vías clínicas. Es sobrecogedor escuchar a Sandrita lamentarse de este modo:

> Ahora pienso que nadie me hizo reflexionar nada. Los psicólogos y psiquiatras con los que hablé compraron enseguida que yo era una mujer. En ese momento se estilaba decir «soy una mujer atrapada en un cuerpo de hombre». Ahora se dice «tengo identidad de género o sentimiento de mujer». Es mentira. No hay ningún sentimiento de mujer. Eso no es científico ni lógico. Se nace mujer y punto.[308]

La Ley Trans impulsada por la exministra Irene Montero, ante la cual los anarquistas han guardado un silencio cómplice en su prensa, garantiza que los menores de dieciocho años y mayores de dieciséis puedan solicitar la rectificación del sexo de forma autónoma. Entre los catorce y dieciséis también pueden hacerlo con respaldo de sus padres o tutores legales. En ningún caso hay evaluaciones psicológicas o médicas. Y entre los doce y catorce es necesaria una aprobación judicial del juez, quien puede solicitar las pruebas que considere necesarias[309].

La formulación del artículo que garantiza el cambio registral de sexo es una imprudencia, puesto que puede conllevar serias consecuencias para el

308 *Ibidem.*

309 Ley 4/2023, art. 43.

menor al dejar de ser necesarias evaluaciones clínicas entre los catorce y dieciocho años, una concesión a la terapia afirmativa que promueve acríticamente la transición social, antesala de la transición farmacológica y quirúrgica. Sandrita, basándose en su propia experiencia, recuerda que el sexo está inscrito en los genes y el ADN, y ninguna operación cosmética del cuerpo jamás podrá realmente cambiarlo. El camino debe ser preguntarse por qué existe un malestar en torno al propio cuerpo, en torno a *tu* cuerpo, y avanzar hacia una aceptación de uno mismo, de *ti* mismo; una reconciliación con la corporalidad *que eres, que siempre fuiste*. La disforia de género tiene unas causas precisas y hay que buscarlas para suprimirlas, pero limitarse a un enfoque afirmativo por parte de psicólogos, psiquiatras, endocrinos y otros especialistas, según el cual la autodiagnosis del paciente es validada *ipso facto*, puede acarrear consecuencias graves e irreparables en las personas, y todavía más en niños y adolescentes. El hecho de que el sexo sea una realidad invariable no significa que las personas no podamos ser libres para expresar nuestra sexualidad, comportándonos de acuerdo con nuestros sentimientos y deseos, adoptando la mejor manifestación de lo que somos, de nuestra inclinación más íntima. Sandrita señala que la disforia es un problema que necesita un tratamiento según el cual la persona aprenda a adaptarse a su propio cuerpo, pero no se trata de forzar artificialmente un alineamiento entre el sexo y la identidad sentida, porque en ese caso no se está

atacando a la raíz del problema. Aprender a aceptarse a uno mismo es un desafío muy complejo, de gran dificultad; puede prolongarse durante años y está repleto de obstáculos mayores que mutilar el propio cuerpo. La vaginoplastia a la que se sometió Sandrita no impidió que dejase de odiar su cuerpo, sino que le acarreó problemas físicos y mentales aún más graves. Su testimonio, que debemos situar en el centro del debate para advertir los peligros a los que conduce el fanatismo transgenerista y el queerismo talibán, es duro, muy duro; pero puede ayudar a otras personas que estén pensando en transicionar o ya lo hayan hecho:

> Lo digo bien claro a día de hoy. Siento que soy víctima de todo esto. No me dieron opciones, me dijeron «te va a quedar genial la cavidad en cuanto a profundidad», y poco más. Pero esto que tengo no es una vagina ni una vulva, es un hueco que se cierra. Estaré toda mi vida con dilatadores. […] Llevo casi veinte años tomando esas hormonas tan tóxicas y tienen efectos secundarios graves: me puede dar una trombosis, un infarto, hay más posibilidades de desarrollar cáncer de mama… Cuando te haces la vaginoplastia, te conviertes en paciente de por vida, porque ya no tienes tu hormona biológica, que es la testosterona, así que tienes que estar con químicos para siempre. ¡Es un negocio redondo para ellos! La vida de las personas transexuales se acorta por esa medicación. A mí me ha afectado mucho: subidas de peso, retención de líquidos, pesadez, varices, incluso daño en el hígado

> y en el páncreas por la bilirrubina. Me salen petequias, manchas rojas, porque las hormonas espesan la sangre y las venitas se te van rompiendo por dentro. Y a nivel psicológico ni te cuento: ansiedad, depresión, paranoia… Las hormonas te revuelven mucho.[310]

En efecto, se trata de un lucrativo negocio para las clínicas de «cambio de sexo». Aunque depende de cada paciente, se estima que una vaginoplastia, además de precisar dilatadores para toda la vida, supone un desembolso de entre dieciséis mil y veinticuatro mil euros[311]. Aunque este tipo de intervenciones pueden ser la solución para algunas personas, la cuestión principal está en que no existe evidencia científica de que operar los genitales haga desaparecer la disforia de género. De hecho, al principio puede disminuir la disforia, pero a la larga se experimenta insatisfacción. La ideología transexual contiene presupuestos del sexismo más rancio contra el que han combatido muchas mujeres a lo largo de la historia, pero en las últimas décadas se ha producido un peligroso retroceso y la estereotipación rígida del género ha resurgido con fuerza de la mano de la filosofía *queer* de Butler y otras teóricas. En este sentido, Sandrita trata de destapar el sexismo animando a combatirlo más allá de cómo vistamos o expresemos nuestras preferencias, sin tener que considerar que

310 Maldonado e Iriberri, *op. cit.*

311 *Ibidem.*

una niña es un niño porque le gusta jugar al fútbol, o que un hombre es una mujer porque tiene expresiones afeminadas. Este es el retroceso que estamos viviendo hoy por culpa de la teoría *queer*: la implantación de una pétrea estereotipación del género, que es una de las principales causas de la disforia. Por cierto, entre aquellas mujeres que plantaron cara al sexismo, encontramos a la agrupación anarquista Mujeres Libres, que defendió que hombres y mujeres son iguales. Mujeres Libres luchó por la abolición del sexismo, lo que hace bastante difícil compatibilizar, como algunos posanarquistas se esfuerzan en hacer, el transgenerismo de moda con una postura tan opuesta al concepto trans de mujer, un tópico que rara vez refleja a las mujeres reales de carne y hueso, como tenían aquellas anarquistas de los años treinta.

Las palabras de Sandrita invitan a la reflexión:

> Yo estaba cegado por la ideología transexual. Antes de hacerme la vaginoplastia tuve una sesión con un psiquiatra que me hizo preguntas muy sexistas, como «de pequeño, ¿jugabas con coches o con muñecas?» Y claro, yo jugaba con Barbies. ¿Eso me convertía en una mujer o era un chico al que le gustaban las muñecas? ¿Por qué hay solo una sola forma de ser hombre? […] Ahí empecé a ver la luz y a darme cuenta de la mentira de la transexualidad. Pensé que me habían engañado. Pensé: si me he puesto en manos de unos médicos que me iban a solucionar un problema, ¿por qué tengo más problemas que antes de transicionar? Es un *shock* muy fuerte. Es

> una cirugía muy invasiva. Perdí muchísima sangre. Se me caía el pelo. Ahí fue cuando me planteé qué es lo que había cambiado en mí realmente. Nada. Seguía siendo la misma persona; lo seré siempre. Ahí hice una reflexión profunda: ¿qué es ser mujer? ¿Llevar el pelo largo? ¿Depilarte? No. Claro que no. Ahí pensé: si estoy perdiendo pelo…, ¿ya no voy a poder ser una mujer?[312]

Sandrita denomina con las palabras «moda» e «invento» a esta explosión reciente de «cambio de sexo» que está produciéndose en las sociedades occidentales. El surgimiento de la ideología transgenerista ha sido posible dentro de la fase del turbocapitalismo actual, que ha destruido las redes de apoyo mutuo tradicional y los vínculos comunitarios, generando un vacío identitario caracterizado por la atomización de las masas, la especulación económica, la inseguridad personal y la ganancia inmediata. Un sistema económico basado en una agresiva globalización del capital financiero y una severa crisis energética tenía que crear problemas psicosociales en la constitución del sujeto posmoderno, hasta tocar lo más íntimo que hay en él, su identidad. Pese a los esfuerzos de una emergente y, afortunadamente, poco exitosa antropología transgenerista y *queer*, lo cierto es que la transexualidad es un fenómeno de nuevo cuño cuyos ideólogos se niegan a investigar las razones reales, de carácter psicosocial, por las que una persona siente

312 Maldonado e Iriberri, *op. cit.*

malestar hacia su propio cuerpo. Con razón Sandrita habla de invención, y añade que se trata de un negocio homófobo, pues niega la realidad homosexual tratando de retorcerla hasta trascenderla en el sujeto trans.

> La transexualidad es terapia de conversión. Sutilmente, por así decirlo, está yéndose en realidad contra de los homosexuales. La transexualidad es castrar, hormonar y mutilar a la comunidad homosexual. Es la misma homofobia encubierta. Hoy en día está surgiendo muchos hombres heterosexuales que realmente son hombres que padecen autoginefilia que se proclaman a sí mismo como mujeres trans lesbianas. Pero eso no existe. La persona que es lesbiana es una hembra biológica. Tú no puedes declararte mujer trans lesbiana. En todo este tema, hay una homofobia encubierta consistente en hormonar y castrar a homosexuales, tanto a gais y lesbianas como a bisexuales. Por eso nosotros, como movimiento LGB no tenemos nada que ver con el movimiento LGBTIQ+.[313]

Además de ser sexista por reforzar los estereotipos de género, la ideología transgenerista es, entonces, homófoba y machista, por reinterpretar la experiencia gay y lésbica como una cuestión de «identidad

313 «Sandra, transexual arrepentida de pasar por quirófano: "Te dan hormonas y no se trabaja la raíz del problema"», COPE, 17 de diciembre 2022, <https://www.cope.es/programas/fin-de-semana/noticias/sandra-mercado-transexual-que-arrepiente-pasar-por-quirofano-20221217_2454737>.

de género», tratando de reconducir las relaciones homosexuales hacia el transexualismo. De igual modo, existen feministas que alertan sobre el peligro de que la ideología transexual está tratando de confundir a las adolescentes lesbianas, forzándolas a adoptar la creencia de que han nacido en un cuerpo equivocado, porque en realidad no son mujeres, sino hombres. Este desvarío identitario que crea problemas allí donde nunca existieron puede ser corregido si el acrónimo LGBTQ+ es reconvertido a LGB, donde las personas con disforia de género pueden ser plenamente acogidas, escuchadas, comprendidas y acompañadas. La inflexibilidad de los estereotipos de género, según los cuales una mujer es lo que la persona que «transiciona» piensa que es, adoptando determinados roles, actitudes, ropa y gestos, o incluso sometiéndose a una intervención de «reasignación de sexo» en la que muchas veces se reconstruyen pechos o glúteos voluminosos, de acuerdo con una idea distorsionada de lo que debe ser una mujer, que no coincide con la mayoría de los cuerpos reales de mujeres; precisamente, esa inflexibilidad de los estereotipos de género es un componente principal de la disforia de género. Sandrita menciona un caso extremo de homofobia: «En Irán, si eres homosexual, te matan, pero si siendo un chico gay dices que eres una mujer heterosexual, te cambian el sexo y te perdonan la vida. Con eso te lo digo todo»[314]. En Irán, donde

314 Maldonado e Iriberri, *op. cit.*

la homosexualidad es castigada con severidad —incluso con pena de muerte—, el «cambio de sexo» no solo es legal desde hace décadas, sino que las instituciones lo alientan. Como en el orbe occidental, existe la concepción de que una persona puede haber nacido en un cuerpo equivocado, por lo que cabe la posibilidad de que un gay sea una mujer encerrada en el cuerpo de un hombre. Los homosexuales son sometidos a presiones familiares y sociales, incluso cuando están conformes con su propio cuerpo, para que consientan con la «transición de sexo». Además de los efectos secundarios derivados de las agresivas cirugías de «cambio de sexo», las víctimas de esta represión despiadada de la homosexualidad sufren severos daños psicológicos. Es una verdadera locura: la estigmatización social no solo no remite en muchos casos con las intervenciones quirúrgicas, sino que los problemas aumentan, ya que parte de la sociedad sospecha que detrás de una persona trans puede haber alguien que «era» homosexual[315]. Resulta curioso que lo que sucede en Irán no es esencialmente distinto de lo que sucede en Occidente; tan solo es una cuestión de grado, porque la concepción patologizadora de fondo, haber nacido en un cuerpo equivocado, es idéntica.

Aun cuando su aspecto sea femenino, Sandrita sabe que es un hombre homosexual, y está teniendo problemas por expresar sus ideas y por su modo de

315 Zahida Membrado, «Gais en Irán: cirugía o muerte», *El Mundo*, 20 de diciembre de 2015, <https://laicismo.org/gays-en-iran-cirugia-o-muerte/>.

vivir la homosexualidad. En las redes sociales ha sido insultado, acosado y amenazado por personas que no aceptan otra visión dentro del colectivo. En su canal de YouTube puede accederse a un vídeo titulado «Temo por mi vida»[316], donde hace públicas las intimidaciones de las que ha sido objeto por parte de personas transexuales en desacuerdo con su discurso. Algunas amenazas, que incluso han sido realizadas por teléfono, hielan la sangre por su nivel de violencia. Una de ellas llamó mi atención por la carga política que posee. En un mensaje de WhatsApp, alguien advierte a Sandrita: «Mira lo que te voy a decir: como la sociedad empiece a relacionarnos con tu discurso, te vas a enterar de lo que vale un peine, maricón asqueroso». Es evidente que el discurso de Sandrita no encaja con los defensores de la ideología transexual *queer*, pero no deja de ser una posición disidente de enorme interés dentro del colectivo. El *lobby* TQ+ trata de ocultar el fenómeno destrans con el objetivo de que su tesis errónea sobre el sexo y el género no quede en evidencia, y así poder continuar con el secuestro ideológico del colectivo LGB.

En julio de 2023, la CNT CIT de Barcelona acogió a Sandrita en su local, donde la autora de *La estafa del transgenerismo* pudo dar a conocer su experiencia en torno a la destransición[317]. El acto generó

316 Sandrita alma libre, vídeo corto de YouTube, «Temo por mi vida», 19 de enero de 2025, <https://www.youtube.com/shorts/YDD22_o7oGU>.

317 Sandrita alma libre, vídeo de YouTube, «La estafa y el negocio trans. Mi testimonio en la CNT Barcelona», 26 de

tensiones dentro del movimiento libertario, aunque la tendencia *queer* dominante consiguió eclipsar a la tendencia crítica. La CNT de Barcelona fue víctima de acusaciones de transfobia no solo por parte de transactivistas de izquierda —como CRIDA, organización LGBTIAQ+ socialista[318]—, sino también por parte de anarquistas *queer* que acusaron a los organizadores del acto de «atacar gratuitamente al colectivo transexual»[319].

Podemos definir *destransición de género* como «el acto de detener o revertir los cambios sociales, médicos y administrativos conseguidos durante un proceso de transición de género, ya sea parcial o totalmente y de manera temporal o definitiva»[320]. Es probable

enero de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=hifd_DessxM>.

318 CRIDA, @crida_vlc, «Aturem el discurs di d'odi», 11 de julio de 2023, Instagram, *Las disidencias sexuales y de género combaten el ascenso del fascismo y la infiltración del discurso de odio en las llamadas organizaciones de izquierda*, <https://www.instagram.com/p/Cuje9CkK1N3/>.

319 «Comunicado del SOV-Madrid de la CNT-AIT ante el acto tránsfobo de CNT-CIT Barcelona», CNT-AIT Sindicato de Oficios Varios de Madrid, 30 de julio de 2023, <https://sovmadrid.org/comunicado-del-sov-madrid-de-la-cnt-ait-ante-el-acto-transfobo-de-cnt-cit-barcelona/#:~:text=Ante%20los%20actos%20de%20estos%20últimos%20días,afines%20a%20su%20ideología%20en%20los%20que>.

320 Pablo Expósito-Campos, Karmele Salaberria, José Ignacio Pérez-Fernández y Esther Gómez-Gil, «Destransición

que la mayoría de las personas que destransicionan no lo haga público por vergüenza o para preservar su intimidad; también es probable que exista un porcentaje considerable que siente incomodidad por la transición que realizó, aunque no emprendan un proceso de destransición. Los escasos estudios señalan un bajo porcentaje de individuos que desisten de la transición, pero no es concluyente por los motivos mencionados. Es necesario permanecer atentos a cómo se desarrolle este fenómeno emergente. Los destrans forman un nuevo colectivo marginado y silenciado por el propio colectivo trans, pero a la vez dentro del mismo. Se trata de un fenómeno complejo y heterogéneo que ha sido escasamente estudiado y comprendido. Aunque es difícil determinar la prevalencia real de la destransición, el artículo científico «Destransición de género» expone los siguientes datos:

> La prevalencia difiere en función del criterio utilizado, siendo menor para la destransición/arrepentimiento (0-13,1%) que para la descontinuación de la asistencia/tratamiento médico (1,9%-29,8%), y menor para la destransición/arrepentimiento tras cirugía (0-2,4%) que para la destransición/arrepentimiento tras tratamiento hormonal (0-9,8%).[321]

---

de género: Una revisión crítica de la literatura», *Amazing Books S.L.*, 2023, en el Resumen, <https://www.researchgate.net/publication/372763528_Destransicion_de_genero_Una_revision_critica_de_la_literatura>.

321 *Ibidem*, pág. 98.

Algunos profesionales advierten que aplicar tratamientos médicos de manera precipitada al creciente colectivo juvenil trans, haciendo uso del modelo afirmativo de género, puede aumentar el número de destransiciones futuras[322]. Gracias a que en los últimos años algunos destrans han hecho pública su experiencia en Internet, se han formado en las redes sociales grupos destransicionistas. Otro estudio sobre doscientos treinta y siete destrans reveló que el setenta por ciento se arrepintió de la transición tras darse cuenta de que su disforia estaba relacionada con condiciones de salud mental comórbidas vinculadas con el espectro autista, el trauma o la interiorización de la misoginia y la homofobia[323]. Los

322 Esther Gómez-Gil, Isabel Esteva de Antonio, María Fernández Rodríguez, Maricruz Almaraz Almaraz, Felipe Hurtado Murillo, *et alia*, «Nuevos modelos de atención sanitaria para las personas transgénero: Demandas, controversias y reflexiones», *Revista Española de Salud Pública*, vol. 94, 16 de noviembre de 2020, págs. 1-14, <https://ojs.sanidad.gob.es/index.php/resp/article/view/734>; y Sociedad Española de Medicina Psicosomática, «Reflexiones sobre las posibles consecuencias médicas, sanitarias y científicas de la actual propuesta de ley trans», *Psicosomática Psiquiatría*, vol. 16, 2021, págs. 15-20, <http://civica.com.es/wp-content/uploads/2021/07/Psicosom-Reflexiones-Ley-trans-SEMP-Marzo-2021.pdf>.

323 Elie Vandenbussche, «Necesidades y apoyo relacionados con la destransición: una encuesta en línea transversal», *Journal of Homosexuality*, vol. 69, núm. 9, 2022, págs. 1602-1620, <https://doi.org/10.1080/00918369.202

participantes manifestaron sentirse desatendidos por el sistema sanitario y relataron experiencias de rechazo por parte de la comunidad LGBTIAQ+. Así mismo, han surgido grupos de apoyo para la defensa de las personas destrans durante los últimos años, como DetransCanada, Detrans Voices, The Detransition Advocacy Network, Post Trans, etc. Existe una comunidad creciente que obliga a revisar las premisas de las que parte la ideología transgenerista y a prestar apoyo a sus miembros, pues poseen necesidades médicas y psicológicas específicas. En el ámbito académico y médico se han manifestado recientemente inquietudes en torno a la cuestión[324].

1.1919479>.

324 *Exempli gratia*, Catherine Butler y Anna Hutchinson, «Debate: The pressing need for research and services for gender desisters/detransitioners», *Child and Adolescent Mental Health*, vol. 25, núm. 1, febrero de 2020, págs. 45-47, <https://acamh.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/camh.12361>; Kirsty Entwistle, «Debate: Reality check – Detransitioner's testimonies require us to rethink gender dysphoria», *Child And Adolescent Mental Health*, vol. 26, núm. 1, febrero de 2021, págs. 15-16.; Rowan Hildebrand-Chupp, «More than "canaries in the gender coal mine": A transfeminist approach to research on detransition», *The Sociological Review*, vol. 68, núm. 4, lulio de 2020, págs. 800-816, <https://www.researchgate.net/publication/343552848_More_than_'canaries_in_the_gender_coal_mine'_A_transfeminist_approach_to_research_on_detransition>; y Lisa Marchiano, «The ranks of gender detransitioners are growing. We need to

En el estudio mencionado, el cuarenta y cinco por ciento de la muestra total informó no sentirse adecuadamente informado sobre las implicaciones para la salud de los tratamientos e intervenciones a los que accedió. Un tercio, el treinta y tres por ciento, respondió que se sentía parcialmente informado. En un setenta por ciento de los casos, la razón más común para la destransición fue advertir que la disforia de género estaba relacionada con otros problemas. En un sesenta y dos por ciento, la segunda razón fue la preocupación por la salud. En un cincuenta por ciento, la tercera razón fue constatar que la transición no ayudó a corregir la disforia o, en un cuarenta y cinco por ciento, encontrar otras alternativas para lidiar con ella.

La destransición aumenta en la medida en que los destrans advierten que su disforia tiene por causa algo más que la incongruencia de género[325]. Medir la destransición es complicado, como muestra un estudio que halló que el setenta y cinco por ciento de las personas que la abandonó no lo notificó a su médico[326], no pudiéndose establecer

understand why», Quillette, 2 de enero de 2020, <https://quillette.com/2020/01/02/the-ranks-of-gender-detransitioners-are-growing-we-need-to-understand-why/>.

325 Vandenbussche, *op. cit.*

326 Lisa Littman, «Individuals Treated for Gender Dysphoria with Medical and/or Surgical Transition Who Subsequently Detransitioned: A Survey of 100 Detransitioners», *Arch Sex Behav*, vol. 50, núm 8, noviembre de

una tasa fiable. Si bien el arrepentimiento por transición de género es descrito como poco común con tasas por debajo del cuatro por ciento[327], existen evidencias que sugieren tasas de casi el treinta por ciento[328]. En cualquier caso, al no existir un conocimiento fiable de la tasa de destransición[329], es prudente no continuar por el camino de la atención de afirmación de

---

2021, págs. 3353-3369, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34665380/>.

327 Sasha Karan Narayan, Rayisa Hontscharuk, Sara Danker, Jess Guerriero, Angela Carter, *et alia*, «Guiding the conversation-types of regret after gender-affirming surgery and their associated etiologies», *Ann Transl Med*, vol. 9, núm 7, abril de 2021, pág. 605, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33987303/>; y «What does the scholarly research say about the effect of gender transition on transgender well-being?», Cornell University, <https://whatweknow.inequality.cornell.edu/topics/lgbt-equality/what-does-the-scholarly-research-say-about-the-well-being-of-transgender-people/>.

328 Christina M. Roberts, David A. Klein, Terry A. Adirim, Natasha A. Schvey y Elizabeth Hisle-Gorma. «Continuation of Gender-affirming Hormones Among Transgender Adolescents and Adults», *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, vol. 107, núm. 9, 18 de agosto de 2022 Aug, págs. 3937-3943, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35452119/>.

329 J. Cohn, «The Detransition Rate Is Unknown», *Archives of Sexual Behavior*, vol. 52, 12 de junio de 2023, págs. 1937-1952, <https://link.springer.com/article/10.1007/s10508-023-02623-5>.

género sin poner en práctica otras vías que no tengan consecuencias perniciosas e irreversibles. Como dato orientativo, se estima que la industria de la «transición de sexo» en EE. UU. contaba en 2021 con más de trescientes clínicas solo para menores[330] frente a ninguna en 2006[331]. Se estima que las cirugías de afirmación de género aumentaron casi el triple entre 2016 y 2019 en ese país[332]. Afortunadamente, la tendencia está revirtiendo de forma rápida en ese país desde 2025. Más de la mitad de los jóvenes transgénero estadounidenses de entre trece y diecisiete años «viven en veintinueve estados con leyes o políticas que restringen el acceso a la atención médica, los deportes, los baños y las instalaciones de afirmación de género, o el uso de pronombres de género en las escuelas»[333]. Este cambio de tendencia indica que la

330 «"Gender-affirming" Hormones and Surgeries for Gender-Dysphoric US Youth», *Society For Evidence Based Gender Medicine*, 28 de mayo de 2021, <https://segm.org/ease_of_obtaining_hormones_surgeries_GD_US>.

331 Frieda Klotz, «The Fractious Evolution of Pediatric Transgender Medicine», 4 de junio de 2022, <https://undark.org/2022/04/06/the-evolution-of-pediatric-transgender-medicine/>.

332 «U.S. Gender-Affirming Surgeries Nearly Tripled in 3 Years», https://www.usnews.com/news/health-news/articles/2023-08-23/u-s-gender-affirming-surgeries-nearly-tripled-in-3-years>.

333 Joshua Arrayales y Elana Redfield, «El impacto de la legislación antitransgénero de 2025 en los jóvenes», UCLA

ideología *queer* se encuentra en claro retroceso en EE. UU., y que solo es cuestión de tiempo que suceda igual en Europa y en España. El clima ideológico mundial está evolucionando velozmente, y el acceso de la extrema derecha a las instituciones está motivado por el hartazgo poblacional hacia el delirio de la posizquierda. Los europeos empezarán —¡ya están empezando![334]— a ponerse tímidamente en guardia frente a determinadas cuestiones, como la autodeterminación de género y otros discursos irracionales que menoscaban la tradicional credibilidad de la izquierda, basada en la razón y el análisis objetivo de las condiciones materiales. En nuestro país, el más que probable ascenso al Gobierno de España del partido de extrema derecha Vox[335] o el auge de organizaciones neonazis como Núcleo Nacional están creando el

---

Williams Institute, enero de 2026, <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/publications/anti-trans-legislation-youth/>.

334 Rosario Miñano, «El Tribunal Supremo de Reino Unido asegura que el término "mujer" está determinado por el sexo biológico», Antena 3, 16 de abril de 2025, <https://www.antena3.com/noticias/mundo/tribunal-supremo-reino-unido-asegura-que-termino-mujer-esta-determinado-sexo-biologico_2025041667ffc108a1a8a 90001ad68ed.html>.

335 En el momento de escribir estas líneas, PP y Vox han cerrado acuerdos que devuelven al segundo a los gobiernos autonómicos de Extremadura, Aragón y Castilla y León, que ocuparon hasta julio de 2024 junto con los de Murcia y Valencia, pero que abandonaron por estrategia política.

desasosiego suficiente entre las izquierdas españolas para que empiecen a abandonar definitivamente los discursos inconsistentes y sin evidencia científica, que son el hazmerreír de sus enemigos tradicionales. Ideas delirantes como el género sentido, y las desastrosas consecuencias que tienen para las mujeres —pues son la causa de su borrado histórico, sociológico y jurídico—, provocan la incomprensión general de la población, que, aquejada por problemas y preocupaciones reales, como el acceso a la vivienda o llegar a fin de mes con salarios insuficientes, volverán la cabeza hacia aquellos partidos políticos que enarbolen la bandera del *sentido común*. En 2025, la histórica sentencia del Tribunal Supremo de Reino Unido que dictaminó que el término «mujer» está determinado por el sexo biológico fue celebrada por el grupo progresista For Women Scotland, organización de mujeres que se querelló por la decisión del ejecutivo escocés de incluir a las «mujeres trans» en la cuota para igualar los puestos públicos entre mujeres y hombres[336]. Es importante advertir que el repliegue *queer* no es solo la consecuencia de las políticas que están implementándose en muchos estados de EE. UU.; es cierto que es un factor muy influyente, pero la causa primera de tal repliegue, la razón por la que existen en la actualidad políticas de este tipo, es anterior: se trata del agotamiento que ha experimentado la población estadounidense frente al discurso posizquierda,

336 Rosario Miñano, *op. cit*.

lo que ha provocado que vote a políticos dispuesto a restringir la atención médica de afirmación de género. Obstinarse en defender posiciones *wokes*, como hace Podemos en España y en general la izquierda mundial, es garantizar el acceso definitivo de la extrema derecha al poder y cosechar la indiferencia total de la clase trabajadora. El progresivo repliegue del movimiento *woke* y la ideología *queer* en Estados Unidos es una noticia que nosotros, los anarquistas, deberíamos abrazar con alegría. Esperamos poder contemplar pronto en toda Europa un regreso a las posiciones que los anarquistas siempre hemos defendido. El incipiente cambio de tendencia puede apreciarse también en el reciente anuncio, en marzo de este mismo año, del Comité Olímpico Internacional, según el cual solo las mujeres biológicas podrán participar en disciplinas deportivas femeninas, debiéndose someter las atletas a un test genético, norma que entrará en aplicación a partir de los próximos Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 2028[337]. Aunque el cambio ideológico ha comenzado, las buenas noticias, como la del COI, irán llegando empañadas por las malas hasta que la Ley Trans sea derogada. Joan Vila, «el celador de Olot», que asesinó a nueve mujeres y dos hombres, ha logrado acceder al módulo de

337 Carlos Arribas, «El COI anuncia que solo las mujeres biológicas podrán participar en disciplinas femeninas», *El País*, 26 de marzo de 2026, <https://elpais.com/deportes/2026-03-26/el-coi-anuncia-que-solo-las-mujeres-biologicas-podran-participar-en-disciplinas-femeninas.html>.

mujeres del centro penitenciario de Figueres gracias a esta ley, que solo exige para el cambio registral de sexo la mera declaración de voluntad. Este asesino en serie ahora se llama Aída[338]. No es un caso aislado. Días antes de escribir estas líneas, saltó a la prensa la noticia de que el hombre conocido como «el asesino de Scream», que apuñaló a una mujer, y Pedro Jiménez, que asesinó y violó a dos mujeres, han iniciado un proceso de cambio de sexo registral[339].

Acerca del triunfo judicial de Women for Scotland del que se beneficiarán millones de mujeres, la publicación autodenominada «anarquista» y recientemente extinta *Todo por hacer*, que más bien yo definiría como el periódico del ala socialdemócrata del anarquismo por su línea ideológica anarcoliberal, manifestó que «la sentencia es consecuencia de una campaña orquestada por el feminismo civilizatorio blanco», refiriéndose con el acrónimo despectivo TERFs (Trans-Exclusionary Radical Feminist) a las integrantes de Women for Scotland. El periódico también señaló que «desde hace tiempo entendemos que no hay mujeres biológicas, ni hembras humanas. Existen sujetos biográficos mujer»[340].

338 Paula Fraga, «Asesinos de mujeres en prisiones mujeres gracias a la Ley Trans», *El Español*, 22 de abril de 2026, <https://www.elespanol.com/opinion/columnas/20260422/asesinos-mujeres-prisiones-gracias-ley-trans/1003744217887_12.html>.

339 *Ibidem*.

340 «Hacia una contraofensiva Trans», *Todo por hacer*.

Cuando los redactores de *Todo por hacer* escribieron que «desde hace tiempo *entendemos*…» parecía que habían accedido a la verdad revelada mediante algún tipo de habilidad mística, en lugar de alcanzar sus conclusiones a través de un procedimiento racional. La falta de argumentos racionales suele ir de la mano de la imposición de las propias ideas, lo que, a falta de convencer, se logra mediante la cultura de la cancelación, el recurso *woke* habitual. Cuando los redactores afirmaron que no hay hembras humanas, una afirmación dura que solo puede realizarse aceptando una alta dosis de relativismo, confundieron el género, conformado principalmente por los estereotipos sociales, con el sexo, la biología, por eso creen que, al cambiar la expresión de género, cambia el sexo. Se trata de la idea butleriana de siempre, según la cual el sexo forma parte del género. Desde luego, argumentar que la mujer es una *biografía* implica que ser mujer es actuar de cierta forma, lo que refuerza los estereotipos de género que, precisamente, el feminismo busca eliminar.

La comparación de la mujer con ser una biografía podría resultar cómico, si acaso no fuera por las fuertes implicaciones que tiene desde un punto de vista histórico, sociológico y jurídico para las mujeres, por no hablar de las catastróficas consecuencias que tiene para la teoría de la verdad y la ontológica.

Publicación anarquista mensual, abril de 2025, <https://www.todoporhacer.org/hacia-una-contraofensiva-trans/>.

Desde *Todo por hacer* lamentaban, asombrosamente, que la victoria de Women for Scotland «tendrá consecuencias negativas en lo que se refiere al acceso a espacios reservados para mujeres». Es decir, se lamentaban de que hombres autodefinidos como mujeres no pudieran acceder a baños públicos, salas de hospitales, categorías deportivas y módulos penitenciarios para mujeres. Resulta asombroso teniendo en cuenta la escalofriante noticia que hemos comentado de Joan Vila, «el celador de Olot», que asesinó a nueve mujeres y dos hombres y actualmente disfruta de una estancia penitenciaria en una cárcel para mujeres.

Además de las vivencias de Sandra Mercado, narraré someramente las de Melisa Vallés, bastante diferentes, pero también muy interesantes[341]. Ante todo, Melisa se define como «un varón heterosexual». Nació siendo chico. No realizó una transición quirúrgica, sino solo una hormonación médica. «Yo despreciaba lo que significaba la masculinidad tal y como la había conocido: agresión, vulgaridad, falta de higiene, falta de empatía, obsesión con el sexo, machismo», señala. Al igual que Sandrita, no está obsesionado por los pronombres. «Su error —dice— fue pensar que, si no quería ser hombre, tenía que ser mujer». Advirtió que la transexualidad solo era una mera operación cosmética, llegando a percatarse de que «los trans lo resuelven así: "Si eres lo más parecido a una mujer, ya eres una mujer". Claro que

341 Maldonado y Iriberri, *op. cit.*

parecer no es ser». La experiencia de Melisa tiene mucho interés, porque se trata de un varón heterosexual que, sin poseer un fuerte deseo sexual hacia las mujeres, percibe el machismo social que sufren; como mecanismo contra esta injusticia, huyó de una masculinidad nociva al mismo tiempo que desarrollaba disforia. Sin embargo, acabó odiando su huida hacia el sexo femenino, pareciéndole insultante la caricatura hipersexualizada que la ideología trans, con el apoyo filosófico de la teoría *queer*, hace de la feminidad. Descubrió que la comunidad transgénero y transexual es profundamente machista.

Trataré un último caso que resulta típico en una mujer lesbiana[342]. Laura estuvo a punto de iniciar su proceso de transición a chico y, afortunadamente, no lo ejecutó. Fue una de tantas víctimas de la rigidez de los estereotipos de género, según los cuales «las cosas de chicos» no deben gustar a las chicas. Sentir que no encajas en el género femenino, siendo una chica, puede resultar muy problemático; y puedes llegar a pensar que si te comportas como un chico, si te «conviertes» en un chico, quizá tus problemas desaparezcan. La idea de que existen comportamientos solo de chicos y de chicas; que si eres chico deben gustarte unas cosas y si eres chica deben gustarte otras, es una idea profundamente sexista, en la que la ideología trans y la teoría *queer* se revuelcan con placer como puercos en una pocilga.

342 *Ibidem*.

Laura, damnificada por semejante concepción machista, advierte:

> Tengo disforia desde los diez años, que fue cuando empezó mi desarrollo sexual y empezaron a crecerme los pechos. Odiaba mi cuerpo. Me ocultaba tras la ropa. Con quince años fui a una psicóloga y me dijo que yo era trans. Luego se lo dijo a mi madre: «Si es que yo sabía que era trans porque desde el primer día viene con sudaderas enormes y lleva coleta…». Fíjate qué sexismo.[343]

A los dieciocho años, Laura empezó a estudiar psicología en la facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo y, por un golpe de suerte, el profesor José Errasti se cruzó en su camino. Los enfrentamientos dialécticos sobre género que Laura entabló con su profesor de psicología en el aula incluían las habituales frases retóricas en defensa de la ideología trans, como «si alguien se siente mujer, entonces es mujer». La reflexión sobre las discusiones con el profesor Errasti y algunas lecturas oportunas hicieron que Laura concluyera que visitar el quirófano no era la mejor solución para su disforia de género, porque, aun cuando mutilase su cuerpo, entendió que siempre continuaría siendo una mujer.

Al igual que Sandrita, Laura tampoco tiene buenas palabras para la exministra de Igualdad, Irene Montero, y su polémica Ley Trans:

343 *Ibidem*.

> Es un despropósito enorme; sobre todo, porque no va a buscar el origen de la disforia. Hasta ahora teníamos una ley que permitía transicionar a personas adultas con disforia continuada en el tiempo, diagnosticadas por especialistas y con causas difíciles de solucionar que venían desde la infancia. Yo eso lo entiendo y lo puedo compartir. Es gente a la que se ha intentado ayudar con terapia y no se ha conseguido, porque el odio contra el propio cuerpo era tan grande que tenían que transicionar. Bien. Pero esta nueva ley va contra todas las leyes de la psicología. ¡Cree en el autodiagnóstico! ¡Cree de entrada al paciente! Eso es un despropósito. No busca la recuperación de la persona, sino su medicalización. Encima no permite cuestionar nada. Y, obviamente, me preocupa más por el tema menores, ya que el ochenta por ciento de los niños con disforia la superan al dejar atrás la adolescencia. Pero no solo por eso: ¡es que son niños! Es una burrada enorme.[344]

Creo que es importante señalar que los autores de *Nadie nace en un cuerpo equivocado* consideran que la «transición» de sexo puede ser útil para algunas personas cuando todas las vías alternativas han sido agotadas, o cuando sus vidas pueden estar en riesgo por un amenaza autolítica. La idea de que el enfoque afirmativo es una herramienta más puede encontrarse en el libro en varios pasajes; por ejemplo:

344 *Ibidem*.

> Aun cuando estos estudios [sobre «reasignación de sexo»] no demuestran beneficios para la salud mental, no quiere decir que sean dañinos ni que no puedan ser de ayuda para otras personas. La cuestión es que la terapia afirmativa fármaco-quirúrgica no cuenta con la evidencia que se le supone en mejorar la salud mental asociada a la incongruencia de género.[345]

También es importante señalar que los autores consideran que la ROGD y la disforia de género no son un trastorno:

> La ROGD describe un fenómeno nuevo que no está recogido en los sistemas diagnósticos, y esperamos que nunca lo esté […] No consideramos que sea un trastorno, como tampoco debería considerarse la disforia de género incluida en el DSM 5 […] Entendemos que la llamada disforia o incongruencia supone un problema —malestar y descontento— para las personas, pero un problema no es una enfermedad, sin que ello no suponga que implique un gran sufrimiento en la vida de las personas.[346]

Merece la pena realizar estas precisiones, ya que los profesores Errasti y Pérez han sido víctimas de la cancelación de los activistas *wokes*[347], que optan

345 *Ibidem*, pág. 230.

346 *Ibidem*, pág. 197.

347 «Autor del libro *Nadie nace en un cuerpo equivocado* tras ser víctima de un boicot: "Nos encantan estas campañas,

por esputar falsas acusaciones —mentiras como que los críticos de la teoría *queer* odiamos a las personas trans, que somos tránsfobos y demás calumnias—, en lugar de entablar un debate racional y ordenado, porque probablemente sepan que saldrían mal parados. Errasti ha retado a los transactivistas a que citen una sola frase en *Nadie nace en un cuerpo equivocado* que contenga una idea tránsfoba.

Aunque nuestros autores reconocen que el enfoque afirmativo puede ser útil en algunos casos, empeñarse en aplicarlo a todas las personas que sufren disforia es un error que puede provocar daños irreversibles; y, desde luego, una grave equivocación en el caso de los menores de edad, donde un alto porcentaje supera la disforia[348]. Cada caso es único y debe ser estudiado de forma individualizada, sin aplicar una fórmula generalista que esté motivada por intereses extraños, ya sean de carácter político, en el caso del

---

porque llegan a más personas", *Todo es mentira,* Cuatro, 17 de mayo de 2022, <https://www.cuatro.com/todoesmentira/jose-errasti-victima-boicot-libro-transfobo_ 18_3331399630.html>.

348 Thomas D. Steensma, Jennifer K. McGuire, Baudewijntje P. C. Kreukels, Anneke J. Beekman, Peggy T. Cohen-Kettenis, «Factors associated with desistence and persistence of childhood gender dysphoria: a quantitative follow-up study», *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, junio de 2013, vol. 52, núm. 6, pág. 582-590, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23702447/>.

lobby trans y el wokismo *queer*, o económico, en el caso de las clínicas privadas de «reasignación» de sexo y las empresas farmacéuticas. El intenso sufrimiento que causa la disforia merece una búsqueda de las causas sociales, culturales, psicológicas, económicas y políticas que la motivan, pero esta loable búsqueda es prohibida por los fanáticos del enfoque afirmativo. Hay que preguntarse por qué las cosas son como son, sin dar cómodamente por cierto el autodiagnóstico de las personas trans, y más aún en el caso de los niños —que están en constante evolución corporal, sin tener un juicio desarrollado completamente en torno a sí mismos y el mundo que les rodea—, ya que entonces estará impidiéndose el análisis objetivo y posibles soluciones más adecuadas. En algunos casos extremos en los que el profundo malestar que padecen las personas trans puede conducirlas a conductas suicidas, la transición es una solución preferible; pero el enfoque afirmativo no debe ser considerado la única ni la mejor forma de abordar el problema. La disforia que niños y adolescentes sienten y manifiestan tiene motivos que deben ser considerados, pero plantear la cuestión intimidando a los menores con la posibilidad en el horizonte del suicidio si no se inicia con celeridad el proceso de «transición» es una profecía autocumplida: se condiciona la mente del menor y contribuye a aumentar la desesperación que pretendía evitarse, en lugar de explorar otras vías para enfrentar el problema. El estudio de las raíces psicosociales de la disforia de género cuestiona el innatismo de la

«identidad de género», la identidad sentida dentro de uno mismo como algo natural que estaba latente, y plantea un importante desafío para el modelo afirmativo. El innatismo trans entra en contradicción o es problemático con el constructivismo radical que adopta la teoría *queer*. Decir que una identidad es innata es una herramienta política para afirmar que no es un capricho —«nací trans»— para resistir a la norma que impone que el género debe coincidir con el sexo «asignado» al nacer. Ahora bien, puede objetarse que la experiencia sentida como algo auténtico y real, frente a la realidad del sexo biológico, es innato, pero qué significa esa forma de sentir es construido por la sociedad; desde la concepción *queer*, la «identidad de género» es una actuación performativa, una creación por repetición de actos, y por tanto no es, en este sentido, innata, una esencia con la que se nace, sino algo que está constantemente en proceso de hacerse y rehacerse. La «identidad de género» se siente innata, pero es debido a que la performatividad la ha «naturalizado». Todo este barullo no deja de ser una pirueta conceptual, que además no atiende a la realidad material de las cosas: la vivencia auténtica del sujeto, cómo se siente, queda «deslegitimada» al ser reducida a un producto puramente social en lugar de una experiencia real, corpórea y natural, lo que no es muy distinto a cuando nosotros decimos que deben buscarse las causas psicosociales de la disforia para combatirlas y suprimirlas. Hemos llegado al mismo punto por caminos muy distintos.

En cualquier caso, la defensa del no binarismo y abogar al mismo tiempo por un proceso para «cambiar» de sexo es a todas luces inconsistente, puesto que decir que lo que siento es innato no tiene sentido si no está referido a algo, en cuyo caso no está racionalmente respaldado por los hechos. Además, la «identidad de género» continuará siempre moviéndose bajo los parámetros más sexistas y rancios que determinan qué es ser o no un varón y una mujer. Entonces ¿la «identidad de género» revela una condición real o solo es una construcción sin base empírica? ¿Pueden existir realidades últimas que no son construidas? ¿El constructivismo *queer* termina en la «identidad de género»? Por ejemplo, ¿el género no fluido es una realidad natural o también es construida? ¿Dónde está ubicada la «identidad de género»? ¿En el cerebro? ¿En la mente? ¿En el alma? ¿Es un ser intangible, espiritual e independiente del cuerpo humano, el mundo de la experiencia y las relaciones sociales?

Los impactantes testimonios de Sandrita, Melisa y Laura coinciden en denunciar que no fueron informados de las consecuencias irreversibles y perjudiciales de la transición. En el caso de que cualquiera de nosotros hubiera sufrido una experiencia traumática de disforia, ¿no habríamos agradecido con el transcurso de los años que médicos, legisladores, psiquiatras, endocrinos, políticos, psicólogos, tertulianos, sexólogos, filósofos, familiares, *youtubers*, educadores y el resto de la sociedad no hubiesen validado en primer término nuestro autodiagnóstico, escudándose cobardemente

en una supuesta corrección política, refugiándose cómodamente en el buenismo? Existen formas de apoyo más eficientes y respetuosas para mejorar las vidas trans e incluso rescatarlas del suicidio en casos extremos. Existe una responsabilidad social con el colectivo trans y no debe traicionarse sus expectativas. El psicólogo y máster en filosofía de la ciencia, Pablo Expósito, señala:

> Las experiencias de destransición son percibidas como una amenaza para el colectivo trans, pues se piensa que podrían desestabilizar los grandes avances conseguidos en materia de reconocimiento, derechos y atención sanitaria. Algunos grupos conservadores, por ejemplo, han instrumentalizado social y mediáticamente dichas experiencias con este objetivo. Asimismo, el estudio de la destransición de género pone en cuestión el innatismo de la identidad de género y plantea un importante desafío para el modelo afirmativo. Sea como fuere, toda esta polémica repercute especialmente sobre las personas destrans. Por un lado, muchas de ellas pierden los apoyos sociales que tenían, lo cual puede conducir a la soledad y el aislamiento social. El miedo a decepcionar y el hecho de tener que lidiar con algunos cambios físicos irreversibles puede resultar extremadamente difícil. Por otro lado, la falta de reconocimiento formal de este colectivo ha impedido la creación de protocolos de atención y de servicios específicos que permitan dar respuesta a sus demandas.[349]

349 Pablo Expósito, «Destransición de género: ¿Hay vuelta atrás?», *Feministes de Catalunya*, octubre de 2020, <https://feministes.cat/es/blog/destransicion-de-genero-hay-vuelta-

Pienso sinceramente, de forma motivada por todo lo dicho, que no existe una contradicción real entre los derechos de las personas trans y los derechos de las personas destrans. Con buena voluntad, empatía y ánimo auténtico por mejorar las vidas de las personas al margen de la agenda política *queer*, incluso son derechos complementarios, en el sentido de que es posible que las personas destrans, un colectivo silenciado, invisibilizado y cancelado por parte del movimiento trans, que ve injustificadamente en ellas una amenaza a su existencia, puedan aportar un testimonio revelador y útil para quienes hayan transicionado y, sobre todo, para quienes estén pensando en hacerlo. Resultaría más útil para la sociedad que personas destrans visitasen las aulas de los colegios públicos en lugar de enloquecidos *drag queens*. En definitiva, no se trata de posicionarse a favor o en contra del modelo afirmativo de género, sino de aprender a incorporarlo como una posibilidad más, pero no en primer lugar ni como el más importante, dentro de un abanico de posibilidades que privilegie el análisis biopsicosocial y la escucha atenta del profesional. Las alternativas al modelo afirmativo de género, que no deben ser entendidas como terapias de conversión[350],

atras#:~:text=La%20destransici%C3%B3n%20de%20g%C3%A9nero%20es%20cuando%20una,como%20una%20amenaza%20para%20el%20colectivo%20trans>.

350 Joanne Sinai y Peter Sim, «Psychodynamic psychotherapy for gender dysphoria is not conversion therapy», *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent*

consisten en una exploración profunda y la comprensión del contexto del individuo, sin asumir de antemano que la transición social, médica o quirúrgica son preferibles. Se trata de atender a la disforia dentro de la historia vital, única e irrepetible del afectado, tratando de detectar comorbilidades —traumas, ansiedad, depresión— sin nunca apresurarse por acometer intervenciones que son irreversibles.

> La opinión pública está dividida respecto a la certeza de la evidencia científica sobre las intervenciones médicas de afirmación de género en jóvenes. Quienes las defienden afirman que estos tratamientos cuentan con un sólido respaldo, mientras que los críticos sostienen que la escasa calidad de la evidencia justifica una extrema cautela. La psicoterapia es una de las pocas alternativas disponibles al enfoque de afirmación de género. El debate sobre el tratamiento de la disforia de género en jóvenes se suele plantear en términos de dos enfoques binarios: afirmación o conversión. La psicoterapia/terapia exploratoria ofrece una opción de tratamiento que se sitúa fuera de este binarismo, aunque se la confunde erróneamente con las terapias de conversión. La psicoterapia no impone estereotipos de género restrictivos como a veces se afirma, sino que los examina críticamente. Empodera a los jóvenes para que desarrollen soluciones creativas a sus dificultades y promueve su capacidad de acción y autonomía.

Psychiatry, vol. 33, núm. 2, julio de 2024, págs. 145-153, <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11201722/>.

> Es importante destacar que un proceso psicoterapéutico exploratorio puede ayudar a esclarecer si la disforia de género es un síntoma de otros problemas psicológicos o sociales que pueden no ser evidentes de inmediato. Por lo tanto, la psicoterapia puede contribuir significativamente a la atención óptima y ética de jóvenes con disforia de género, al garantizar que los pacientes tomen decisiones informadas y apropiadas sobre intervenciones médicas que conllevan riesgos y cuya evidencia científica es controvertida.[351]

El estudio de la destransición de género debe estar fundamentalmente dirigido a mejorar los servicios de salud para las personas con disforia. En este sentido, los profesionales de la salud tienen la responsabilidad de asegurarse de que las decisiones tomadas sean, efectivamente, las mejores posibles, lo cual conlleva adoptar una mirada crítica y una actitud de curiosidad científica. Pese a que muchos de los cambios médicos realizados son irreversibles, siempre es posible trabajar para que las personas destrans consigan reconciliarse con sus cuerpos y comenzar una vida desde cero que merezca ser vivida. Una nueva vida feliz…

351 Roberto D'Angelo, «Apoyo a la autonomía en jóvenes con disforia de género: la psicoterapia no es terapia de conversión», *Journal of Medical Ethics*, 18 de noviembre de 2023, <https://jme.bmj.com/content/51/1/3>.

¿Quién desconoce el célebre mito que Homero narra en la Odisea? Tras arduos años de guerra y sufrimientos, los griegos dispusieron un descomunal caballo de madera ante la ciudad fortificada de Troya. Los propios troyanos, creyendo que se trataba de una ofrenda a la diosa Atenea y que sus enemigos se disponían a regresar a Grecia, lo introdujeron en la ciudad amurallada. Al caer la noche, mientras los troyanos, ebrios, celebraban la aparente victoria, los aqueos abandonaron el interior del artilugio de madera, asesinaron a los centinelas y abrieron las puertas de la ciudad para que el ejército griego la conquistase. Así es como cayó Troya. Y así es como caerá el anarquismo si no es capaz de enfrentarse a quienes le han tendido la trampa en la que está enredado desde hace quince o veinte años. La teoría *queer*, nuestro caballo posmoderno de madera, destruye todo a cuanto se acerca, y habrá que devolverla extramuros si no queremos sucumbir.

Un ejemplo de la destrucción *queer* en los ambientes anarquistas aconteció en la Feria del Libro Anarquista de Londres, en 2017. Un grupo transactivista decidió crear el desconcierto y la confusión entre los asistentes, llegando incluso a activar una alama contra incendios con el objetivo de expulsar a una compañera anarquista a la que acusaban de TERF (Feminista Radical Trans-Excluyente), el insulto con el que los *queers* menosprecian a las mujeres opuestas al ideario transgenerista que definen a la mujer en función del sexo. La organización de la Feria

fue duramente criticada con manifiestos en los que se denunciaba la escasa presencia de conferenciantes «racializados» y que el espacio del evento no era accesible para «discas», críticas sorprendentes que parecían ser realizadas para atacar a los organizadores y no para mejorar el evento. La organización protestó por el hecho de que las críticas no se realizasen directamente, fuesen públicas y adoleciesen de una propuesta de colaboración. El resultado fue que los organizadores renunciaron a la responsabilidad de gestionar el evento y se la ofrecieron a quienes estuvieran interesados, pero nadie entre los que habían sido rápidos en criticar y decididos en reventar el acontecimiento londinense de las letras anarquistas tuvo la iniciativa de tomar el relevo. La Feria del Libro de 2018 no se realizó[352].

En la actualidad, los lamentables sucesos vividos en Reino Unido hace una década no podrían repetirse ni en Londres ni en Madrid, ni en ningún otro lugar que imaginemos del ámbito occidental. La razón está en que el anarquismo aún no había completado su proceso de queerización en aquella época, y aún era posible que se produjeran episodios de discordia entre grupos queerizados y anarquistas propiamente dichos, entre los que era posible encontrar «TERFs» u organizadores de Ferias contrarios al transactivismo. En la actualidad, los críticos

352 «Contra el anarcoliberalismo y la maldición de las políticas de la identidad», Alasbarricadas.org, 7 de diciembre de 2018, <https://www.alasbarricadas.org/noticias/node/41054>.

con la teoría *queer* somos una minoría extraña en el mundillo decadente anarquista, las casas okupadas y los sindicatos pro*lobby* LGBTIAQ+. Hemos sido hábilmente apartados por la chusma *queer*, que ha cooptado poco a poco las asambleas sin encontrar oposición. Los Indiscutiblemente Oprimidos, que se han mostrado durante los últimos años como una minoría quejumbrosa y víctima del heteropatriarcado y otras sandeces inexistentes con independencia de cómo actúen y de la moral que les rige, han conformado un activismo desprovisto de la idea esencial de lucha de clases y han coadyuvado, junto con la izquierda *woke* y las políticas de la identidad, al auge de la extrema derecha.

Durante *Desqueerizar el anarquismo* he realizado un llamamiento a recuperar el *sentido común*, el mismo que las izquierdas y el anarquismo, autoerigido en adalid de toda la porquería vanguardista posmoderna, el wokismo más chabacano y el delirio *queer* contra la objetividad del ser, han entregado al partido político Vox, al grupo nazi Núcleo Nacional —como vimos con el ejemplo del vocalista de la banda neonazi Pugilato— y a una multitud de ideólogos derechistas. El anarquismo, tanto en su versión posmodernista como en la de aquellos individuos y colectivos libertarios que han guardado silencio y actúan como sus cómplices, es responsable, junto con el partido político Podemos y el resto de las izquierdas *wokes*, de la conformación de una masa social escorada hacia ideas ultraderechistas. Es necesario

detenerse a reflexionar para recuperar la cordura y reconducir el anarquismo hacia la rectitud que siempre le ha caracterizado. Recordemos que es importante advertir que los principios teóricos en los que se inspira el posmodernismo, desde la primera ola academicista y filosófica de los años sesenta, con Derrida y Foucault a la cabeza, hasta su decadente tercera ola *woke* de la década de los diez, son incompatibles con la teoría política anarquista, que se sostiene gracias a unos pocos principios y unas pocas verdades que deben estar reunidos en su definición; si adolece de alguno —lucha de clases, apoyo mutuo, libertad o espíritu científico—, entonces ya no puede considerarse anarquismo. Los principios posmodernos que arruinan la teoría y la práctica anarquistas y nos arrojan a los brazos del posmodernismo ideológico son:

1. El principio posmoderno del conocimiento: escepticismo radical hacia la posibilidad de alcanzar conocimientos objetivos o la verdad, y defensa del constructivismo cultural.

2. El principio político posmoderno: la creencia de que la sociedad está formada por sistemas de poder y jerarquías, los cuales deciden qué se puede saber y cómo.

Cualquier acción o planteamiento ideológico dentro de estos principios están abocados al fracaso revolucionario y a la pulverización de la Idea tradicional del anarquismo, hija predilecta de la Ilustración, la Revolución francesa y el espíritu científico y racional.

Tras las formulaciones de la Teoría Crítica, en la que la teoría *queer* de Judith Butler juega un papel preponderante —junto con la teoría decolonial y la teoría de la raza—, aconteció la emersión de un nuevo activismo multicolor y populista, pero profundamente intransigente e irracional, a comienzos del siglo XXI, que fue consolidándose en los primeros años hasta alcanzar su implementación en la década de los diez en movimientos sociales, partidos políticos, centros educativos y, de una manera virulenta, en el anarquismo, que históricamente había presumido de no ser permeable al discurso del poder.

Desqueerizar el anarquismo implica:

1. Reenfocar la cuestión política. Los anarquistas debemos reflexionar sobre la lucha contra el Estado y la explotación económica, colocándolas de nuevo en primer plano. La libertad sexual es importante, pero no debe convertirse en el eje teórico central sobre el que bascule todo lo demás, ni por supuesto sustituirlo. En cuanto a la libertad sexual, mencioné a Emma Goldman en las páginas anteriores; su formulación sobre el amor libre no solo es aplicable sin la «desestabilización de las normas de género», sino que entra en conflicto con las ideas *queers*. Sucede igual con la militancia y las propuestas teóricas de Mujeres Libres, basadas en la *naturaleza* de mujer.

2. Recuperar el universalismo y abandonar la crítica posmoderna al sujeto y la identidad. Hay que rescatar al sujeto revolucionario, ese sujeto que

avanza y se configura en el devenir histórico bajo la lógica de la lucha de clases, pero no está «construido» socialmente en los términos de la teoría *queer*. Debemos reimpulsar la acción colectiva frente a identitarismo individualista o de pequeños grupos.

3. La teoría y el lenguaje deben regresar a la sencillez expositiva y la claridad conceptual, orientándose hacia la militancia y la población en general, y alejándose del academicismo. Hay que hablar de las cosas sin echar mano de la teoría deconstructivista, con sencillez y elocuencia para que la población vuelva a comprendernos.

La empresa de desqueerizar el anarquismo habrá de ser una labor colectiva con la que volvamos a nuestro centro de gravedad extraviado. Creo haber proporcionado una orientación, una idea, un camino; pero estoy convencido de que surgirán teóricos capaces de afinar mejor, que participarán en el noble empeño de reconstruir el anarquismo.

De momento tratemos de reconquistar los conceptos de lucha de clases, revolución social y apoyo mutuo, tan olvidados en la práctica y la teoría, y aspiremos con nuestra labor abnegada y nuestra disciplina de hierro, de las cuales los anarquistas podemos presumir haber dado muestra a lo largo de la historia, a la unidad de todos nuestros aguerridos y denodados militantes; y a recuperar un movimiento de masas valiente y sacrificado, verdaderamente crítico para combatir a los enemigos exteriores, el Estado, el capitalismo y todos sus falsos opositores. Pero

también suficientemente fuerte para luchar contra ese enemigo interno que nos succiona la sangre y nos roba la fuerza, que ha colonizado nuestros espacios y nuestras mentes: nuestro caballo de Troya mortal al que debemos hacer frente, la peligrosa y nihilista teoría *queer*...

Libelos

Vida y obra de Pierre Joseph Proudhon. Conceptos de propiedad y plusvalía,
por Barba Roja

Operación Paranoia. Las nuevas aventuras de la brigada de la justicia,
anónimo

Libros

— Colección Los Clásicos —

Del amor, por Ricardo Mella

La Revolución en la práctica, por Errico Malatesta

El apoyo mutuo. Un factor de evolución,
por Piotr Kropotkin

— Colección Afinidades Subversivas —

Muerte accidental de una okupa. Homenaje a Darío Fo,
por Alma Lerma Guijarro

Los emisarios de la nada.
Una historia del nihilismo ruso,
anónimo

La Revolución neolítica. Orígenes del Estado,
el patriarcado y la desigualdad social,
por Raúl Cruz

— Colección En la Llaga —

¿*Qué es el anarquismo?*, por Miquel Amorós

Desqueerizar el anarquismo.
Apuntes contra el relativismo posmoderno,
por Daniel Hernán Huerta

Se terminó de imprimir en España,
en mayo de 2026

Instalada en una desaliñada decadencia, gran parte de la militancia anarquista decidió abrazar la delirante propuesta de la Teoría Crítica posmoderna y su rechazo de la verdad, la razón y el universalismo. Revertir los efectos de esta descomposición, crear la posibilidad para que el anarquismo vuelva a ser una alternativa seria, fiable y leal para la clase trabajadora, exige humildad para reconocer los errores y enmendar el daño autoinflingido. Si la intención es situar de nuevo las ideas anarquistas en el centro, hay que eliminar todo atisbo de posmodernismo, que produce su corrupción y desvía la atención de lo verdaderamente esencial.

Durante la Revolución francesa, estuvo reservado para la tendencia más libertaria, antiburguesa y popular del socialismo la misión ilustrada de alcanzar la emancipación de los seres humanos en todos los órdenes. El anarquismo demostró ser la continuación más fiel de la obra de la Revolución, puesto que se lanzó a la consecución por todos los medios de una verdadera igualdad económica y social. Esta igualdad no podía nacer más que de la lucha contra el Estado y el capitalismo, y mediante la abolición del trabajo asalariado.

La Rosa Negra

ISBN: 978-84-946886-8-3